



ARQUIDIÓCESIS DE BOGOTÁ

Itinerarios de Iniciación Cristiana para adolescentes y jóvenes

ANEXOS

Arquidiócesis de Bogotá, 2021

Plan de Evangelización

**Entrenamientos para la formación de formadores y
formación de acompañantes****Anexos****Primera edición**

Junio de 2021

Coordinación de iniciación cristiana - Arquidiócesis de Bogotá:

Ingrid Johanna Otálora González

Yary Janeth Calderón Romero

Manuel José Jiménez R. Pbro.

Coordinador arquidiocesano para la evangelización de la juventud:

Andrés Pérez Lizarazo. Pbro.

Asesores externos:

Magda Liliana Cruz Gómez. Hija de María Auxiliadora

Jorge Alejandro Girón Alvarez – Trabajador Social.



coordinacioniniciacioncristiana.arquibogota.org.co



e.iniciacioncristiana@arquibogota.org.co



3505511 ext. 1108 - Celular: 3187356070

Diseño

Instituto San Pablo Apóstol

PBX: +57(1) 746 21 38

www.ispaeducacion.edu.co

Contenido

Siglas	4
Anexo 1: Orientaciones y Criterios para la Iniciación Cristiana	5
Anexo 2: Pedagogía por itinerarios	34
Anexo 3: Sínodo sobre los jóvenes	41
Anexo 4: Liturgia y Jóvenes	49
Anexo 5: Civilización del amor: Proyecto y Misión	62
Anexo 6: Exhortación Apostólica Postsinodal Christus Vivit	77
Anexo 7: Civilización del amor: proyecto y misión	88
Anexo 8: Diálogos de pasión	91
Anexo 9: La dimensión social en la iniciación cristiana	112
Anexo 10: Cap. IV Exhortación Apostólica Evangelii Gaudium	144
Anexo 11: Hacia una comprensión de la Espiritualidad	175
Anexo 12: Jóvenes y relaciones grupales	181
Anexo 13: La unión hace la fuerza: La Iglesia y lo social	200
Anexo 14: Exhortación apostólica Christus Vivit	223
Anexo 15: Líneas comunes del catecumenado	228
Anexo 16: La cabeza bien puesta	258
Anexo 17: La visión periférica fragmento del libro	261
Anexo 18: Lectura complementaria	264
Bibliografía	294

SIGLAS

AECA	Asociación Española de Catequetas
AG	Concilio Vaticano II. Decreto Ad Gentes. 1965.
CA	Civilización del Amor. Proyecto y Misión.- Orientaciones para una pastoral juvenil latinoamericana. 1987.
CV	Christus Vivit Exhortación Apostólica Postsinodal. 2019.
DA	Documento de Aparecida. V Conferencia General del Episcopado Latinoamericano y del Caribe. 2007.
DC	Carta Encíclica Deus Carita Est. 2005.
DGC	Directorio General para la Catequesis 1997.
EG	Exhortación Apostólica Evangelii Gaudium 2013.
EN	Exhortación Apostólica Evangelii Nuntiandi 1975.





ARQUIDIÓCESIS DE BOGOTÁ

AneXo

01

Entrenamiento 2

Orientaciones y Criterios para la Iniciación Cristiana

Contenido



(Arquidiócesis de Bogotá, 2019)

Leer los siguientes números:

Presupuestos: 1 – 12

1. Distintos estudios, documentos del Magisterio universal y documentos de Conferencias episcopales en todo el mundo coinciden en señalar que la iniciación cristiana y la catequesis que la acompaña revisten gran importancia pastoral en la tarea de la Iglesia en la actualidad.
2. Referente calificado de esta opción en América Latina es la Quinta Conferencia General del Episcopado Latinoamericano, en Aparecida Brasil (2007). Luego de reconocer que en el continente “la iniciación cristiana ha sido pobre o fragmentada” opta por “asumir la dinámica catequética de la iniciación cristiana” como la manera ordinaria e indispensable de introducir en la vida cristiana y como la catequesis básica y fundamental”. Requiere “nuevas actitudes pastorales” y una “renovación de la modalidad catequística de la parroquia”, pues “una comunidad que asume la iniciación cristiana renueva su vida comunitaria y despierta su carácter misionero”.¹
3. Es claro que el problema no es hacer mejor unos cursos o tener un listado de temas o unas cartillas que orienten el programa para éstos. Según Aparecida, el reto fundamental que afronta la Iglesia en el continente latinoamericano es “mostrar la capacidad que tiene para promover y formar discípulos misioneros que respondan a la vocación recibida y comuniquen por doquier, con desborde de gratitud y alegría, el don del encuentro con Jesucristo”.²

¹ DA 287- 291.

² DA 14.

4. Al discernir los proyectos prioritarios en la Arquidiócesis de Bogotá, hemos tomado conciencia de una serie de contradicciones en nuestra práctica catequística. La mayor y más profunda de éstas, es que dichas prácticas no corresponden a la naturaleza de la iniciación cristiana y de la catequesis.
5. Que la práctica común de la catequesis no responda a la naturaleza de la iniciación cristiana es algo asumido por la Iglesia en América latina, a lo que se suma que cada vez resulta menos adecuada al actual contexto de evangelización, tal como lo reconoce el documento más reciente sobre la catequesis en nuestro continente: “En este contexto la catequesis afronta también nuevos desafíos: las prácticas que hemos aplicado y los caminos de crecimiento en la fe que hemos recorrido muestran un desgaste con el paso de los años y requieren un nuevo diseño de evangelización”.³
6. Todo ello hace que este documento de orientaciones arquidiocesanas se detenga de modo amplio en presentar los principios teológicos pastorales que han de orientar la práctica de la iniciación cristiana y la catequesis en la Arquidiócesis de Bogotá.
7. Comprender lo que es la naturaleza y la pedagogía de la iniciación cristiana permite asumir prácticas de iniciación y de catequesis más acordes con la misma. Y ello va a favorecer responder al problema de “la débil adhesión a Cristo y a su proyecto del Reino” que nos caracteriza y contar con una adhesión más clara, libre y comunitaria a Jesús y a su proyecto del Reino.
8. Cuatro notas de fondo acompañan esta reflexión: a) la iniciación cristiana es un asunto de toda la Iglesia y de todos en la Iglesia; b) la iniciación cristiana no lo es todo en la Iglesia, pero es fundamental y prioritaria en la Iglesia; c) la iniciación cristiana se articula con todas las etapas y acciones evangelizadoras; y d) hay que realizar la iniciación cristiana en el respeto de su especificidad.
9. Desde estas notas el documento se articula en las siguientes partes: Primera, carácter eclesial de la iniciación cristiana. Segunda, la iniciación cristiana al interior del proceso de evangelización. Tercera, especificidad y elementos de la iniciación cristiana.

³ CELAM, La alegría de iniciar discípulos misioneros en un cambio de época. Nuevas perspectivas para la catequesis en América Latina y el Caribe, CELAM, Bogotá 2015, 16.

10. En cada una de estas partes, además de presentar la teología de evangelización y de la iniciación cristiana, se ofrecerán las opciones de fondo e indicaciones prácticas para la iniciación cristiana en la Arquidiócesis de Bogotá. Con este modo de proceder abordaremos la naturaleza de la iniciación cristiana en todos sus elementos. Estos son:
- ▲ La iniciación cristiana es don de Dios.
 - ▲ La iniciación cristiana pide una respuesta humana de conversión al don de Dios.
 - ▲ La iniciación cristiana es mediación de la Iglesia.
 - ▲ El Misterio Pascual es el núcleo de la iniciación cristiana.
 - ▲ La comunidad cristiana es el sujeto de la iniciación cristiana.
 - ▲ La catequesis es una acción al servicio de la iniciación cristiana.
 - ▲ La iniciación cristiana se centra en la vocación bautismal, fundamento de la vida cristiana y de las vocaciones específicas en la Iglesia.
 - ▲ La iniciación cristiana se orienta a integrar fe – vida, fe - cultura, al iniciar y educar en todas las dimensiones de la fe: personales, comunitarias y sociales.
11. Metodológicamente no se seguirá en este texto este orden de los elementos de la naturaleza de la iniciación cristiana. Se irá profundizando en ellos a lo largo de texto, señalando su conceptualización teológica y pastoral y sus implicaciones en la práctica.
12. El propósito de este documento es brindar orientaciones teológico pastorales que nos permitan en la Arquidiócesis contar con procesos de iniciación cristiana, en su forma de catecumenado y de inspiración catecumenal, para las diversas edades y situaciones de la vida en contexto urbano de pluralismo, de transición sociocultural y de profundas desigualdades, como es el de la ciudad de Bogotá y la región capital.

Primera Parte

Carácter eclesial de la iniciación cristiana: 13-17 / 19-21/ 36-37 / 51-57/ 62

Carácter eclesial de la iniciación cristiana

13. Sobre la iniciación cristiana y su renovación se viene hablando y trabajando en la Iglesia desde hace muchos años, incluso puede decirse que desde antes del Concilio Vaticano II. El mismo Concilio fue un punto de quiebre en este proceso.
14. El Directorio General para la Catequesis (1997) recoge toda esa riqueza conciliar y posconciliar, y la misma investigación y práctica renovada de la catequesis. Además, ha hecho que muchos episcopados y diócesis se den a la tarea de iniciar o de continuar con los procesos de renovación de la iniciación cristiana y de la catequesis. Con lo cual se hace visible un principio fundamental para la buena marcha de la iniciación cristiana en las diócesis y comunidades parroquiales: la comunidad cristiana es el origen, camino y meta de la iniciación cristiana y de la catequesis. Principio que en distintos documentos se expresa bajo la siguiente afirmación: la Iglesia particular es el sujeto de la iniciación cristiana.
15. Para el Directorio General, este principio es un asunto de naturaleza de la iniciación cristiana y no meramente un problema de estrategia o de eficacia. Lo eclesial, tanto en la naturaleza de la iniciación, como en la pedagogía y en la conversión, es algo característico y esencial en la iniciación cristiana. "La catequesis corre el riesgo de esterilizarse si una comunidad de fe y de vida cristiana no acoge al catecúmeno (...). El acompañamiento que ejerce la comunidad a favor del que se inicia, se transforma en plena integración del mismo en la comunidad"⁴.
16. De hecho, por definición y estructura, la iniciación cristiana es el proceso de inserción y participación de una persona en el Misterio Pascual de Cristo y en la Iglesia. La iniciación cristiana es un don de Dios que recibe la persona por la mediación de la Iglesia. Supone y exige también la libre decisión de la persona de convertirse a Dios y la opción de seguir a Cristo en su Iglesia.

⁴ DGC 69.

17. La inserción en el misterio de Cristo y en la Iglesia y la transformación radical de la persona humana se realiza mediante la Iglesia y en la Iglesia, es decir, se lleva a cabo al interior del ámbito de la comunidad de fe: en ella se es engendrado a la vida divina y en ella y desde ella debe darse la acogida y la respuesta libre al don de Dios. Hasta el punto que sólo en la Iglesia la persona puede captar el significado de la radicalidad de la existencia cristiana y en ella puede madurar y desarrollar su fe, de forma que, de un modo maduro, la viva en el servicio a la persona y a la sociedad.
19. En la práctica pastoral, esta característica eclesial de la iniciación cristiana ha de subrayarse como vital para la aplicación y renovación de la misma en el actual contexto de evangelización. La pedagogía de la iniciación cristiana debe ser reflejo y expresión de la función maternal de la Iglesia. Por lo que no puede haber iniciación cristiana sin comunidad. Cualquier forma de privatización y subjetivación de la misma es contraria a su misma naturaleza. Como también lo es la tendencia actual a delegar en los “expertos de lo religioso” esta responsabilidad.
20. La iniciación cristiana tiene su origen en una comunidad que confiesa, anuncia, vive y celebra su fe en el Dios Trino. La iniciación cristiana requiere de la comunidad como el vientre materno donde se nace y se crece en esa misma fe. Y la finalidad de todo el proceso de iniciación cristiana es la común profesión de fe de la Iglesia en el único Dios: Padre, Hijo y Espíritu Santo. Es en esta común profesión de fe donde el creyente y la comunidad encuentran su vocación y misión. Es ella misma, conscientemente asumida, la que determina la presencia del cristiano y de la Iglesia en la sociedad como “sal de la tierra y luz del mundo” (Mt 5, 13-16).
21. Este principio ayuda en la práctica a superar la mentalidad de curso tan arraigada entre nosotros. Mentalidad que lleva a que para muchos el participar en estos cursos, con su respectiva celebración del rito sacramental, sea la única finalidad. Con lo que los sacramentos de iniciación, de modo especial la confirmación, se convierten en el momento en el que se termina cualquier vínculo o relación con la comunidad cristiana. De este modo se olvida que el vínculo maduro con la comunidad cristiana no sólo es presupuesto de base para dar comienzo a la iniciación cristiana, sino también la meta de todo el proceso.
36. “No podemos seguir dando los sacramentos y haciendo cursos presacramentales sin sentido de pertenencia a la comunidad de quien solicita. Es cierto que esto no es fácil de determinar en un contexto como el nuestro dónde el peso de la

tradición católica sigue estando presente en la mente y en el corazón de muchos y en el que muchos se sienten católicos, aunque no tengan vínculo con la comunidad. Esta mentalidad y estos presupuestos pueden hacer parecer que lo religioso es asunto de herencia y de cultura, y no de convicciones y de libertad, favoreciendo esa praxis común que separa la conversión, los sacramentos de iniciación y la comunidad”⁵.

37. La pastoral de la iniciación cristiana, integrada por la catequesis y la liturgia, se realiza al interior de un fuerte ámbito comunitario de carácter eclesial. El actual contexto de evangelización lo pide, pero también es algo característico de su esencia, naturaleza y finalidad. Ello permite comprender que la catequesis tiene como tarea la familiarización e inmersión progresiva en la vivencia cristiana integral. A la luz de lo cual en la Arquidiócesis hemos de revisar cantidad de prácticas que informan sobre el hecho cristiano, pero quienes participan no tienen, no han tenido y probablemente no van a tener un contacto vital con alguna comunidad de referencia. Hoy día es fundamental e indispensable el contacto con personas y grupos con experiencia creyente que sean testigos y así contagiar su propia experiencia de fe.

Pedagogía comunitaria de la iniciación cristiana

51. La iniciación cristiana, en su forma de catecumenado para no bautizados y en la forma de inspiración catecumenal de la catequesis para bautizados, pide contar con sujetos comunitarios que sean en verdad comunidades iniciadas e iniciadoras. Si la iniciación no es simplemente una serie de lecciones, ni un cursillo, ni un libro es porque es, ante todo, un aprendizaje en comunidad, desde la comunidad y para la comunidad.
52. En perspectiva de “iniciación mistagógica”, la pedagogía de la iniciación, ha de ser entendida como “un camino comunitario de escucha y de respuesta”.⁶ Ello quiere decir que, si todo proceso educativo en comunidad se caracteriza porque

⁵ CONFERENCIA EPISCOPAL DE COLOMBIA, Orientaciones comunes para la catequesis en Colombia, Bogotá 2012, números 229-232.

⁶ EG 166.

“los discípulos misioneros acompañan a los discípulos misioneros”⁷, con mayor razón esta característica debe subrayarse en los procesos de iniciación catecumenales y de inspiración catecumenal. En la pedagogía comunitaria de iniciación, la comunidad proporciona a la catequesis un entorno nutritivo en el que es posible que arraigue la experiencia de fe. “La pedagogía catequística es eficaz en la medida en que la comunidad cristiana se convierte en la referencia concreta y ejemplar para el itinerario de la fe de cada uno”.⁸

53. Dado que “la renovación de la catequesis, pasa por la renovación de la fe y de las comunidades”, se hace necesario asumir “la pedagogía de la iniciación”, practicada por las primeras comunidades cristianas como el camino pedagógico comunitario para acompañar a los que quieren llegar a la fe o están naciendo en ella.⁹
54. Se llama “pedagogía de la iniciación a todo proceso que trabaja por hacer efectivo en una persona la acogida de Dios hacia sí”. Es una pedagogía comunitaria porque “es el acto de creyentes que aportan a las personas todo lo que podrá permitirles mantenerse en la vida como creyentes”. Pide a las comunidades cristianas que reúnan las condiciones favorables que permitan a las personas hacer realidad la “opción de creer”. La pedagogía de la iniciación pide a una comunidad cristiana que haga posible, en quien quiere hacer la opción de creer, la acogida

⁷ EG 173.

⁸ DGC 158.

⁹ Conferencia de Obispos de Francia, Texto nacional para la orientación de la catequesis en Francia y principios de organización, Editorial CCS, Madrid 2008



...todo proceso educativo en comunidad se caracteriza porque “los discípulos misioneros acompañan a los discípulos misioneros”

Evangelii Gaudium 173



de los que nos construye como creyentes en la Iglesia".¹⁰ Al entenderse de este modo, "estamos ante una verdadera mistagogía de la vida cristiana".¹¹

55. En esta lógica hemos de entender y ejercer la iniciación cristiana en la Arquidiócesis, entendiéndola como el punto de encuentro y de avance común de personas que entran en el espacio del Evangelio y de la Iglesia y, de personas que, ya cristianas, acogen y acompañan a los recién llegados para ayudarles a identificarse como discípulos y testigos de Jesús.
56. El punto de encuentro es una relación en doble vía. "La comunidad cristiana no sólo da mucho a los catecúmenos y catequizandos, sino que también recibe mucho de ellos. La comunidad aporta el ámbito vital y existencial donde se aprende y se desarrolla la vida cristiana. Los nuevos convertidos, sobre todo los jóvenes y adultos, al aceptar a Jesucristo, aportan a la comunidad que los acoge una nueva riqueza humana y religiosa. Así, la comunidad crece y se desarrolla, ya que la catequesis no sólo conduce a la madurez de la fe a los catequizandos, sino a la madurez de la misma comunidad como tal".¹²
57. Esto exige que los acompañantes estén dispuestos a recibir algo de los participantes y se consideren al mismo tiempo como condiscípulos. Además, toda la comunidad, como tal, debería permitir a los catecúmenos y a quienes recorren conscientemente el camino de la fe, que le recuerden que su fe y su acción siempre se encuentran en camino y que siempre ha de buscar la profundización y la renovación"¹³
62. Nuestra práctica debe superar el esquema escolar de cursos y de lecciones. Y ello, porque el catecumenado no es un cursillo ni aprendizaje de un libro y no se debe caer en la tentación de convertirlo en un tiempo de enseñanza o transmisión de conocimiento, pues eso sería desnaturalizarlo. La catequesis debe superar el esquema sacramentalista, el esquema nocional (información) y el esquema uniforme y homogéneo. Es claro que, a sujetos heterogéneos, procesos heterogéneos, abiertos y flexibles. El reto es hacer de la catequesis un lugar de familiarización y

¹⁰ Conferencia de Obispos de Francia, Texto nacional para la orientación de la catequesis en Francia y principios de organización, Editorial CCS, Madrid 2008, 27-28.

¹¹ Asociación de Catequetas europeos, Hacia un nuevo paradigma de la iniciación cristiana, PPC, Madrid 2007, 39.

¹² DGC 221.

¹³ Conferencia Episcopal Alemana. La catequesis en un tiempo de cambio, 2004, 5.5).

de inmersión progresiva en la vivencia cristiana integral, lo cual va más allá de la estructuración en temas y del cumplimiento de determinados programas.

Segunda parte: La catequesis de iniciación cristiana en el proceso de evangelización: 86-98 / 101-108 / 109-125

86. En la V Conferencia General los obispos latinoamericanos dedican gran parte de sus reflexiones del documento fina a abordar lo relacionado con la formación del discípulo misionero. Luego de tratar los propósitos, dinamismos y las dimensiones de esta formación, se detienen en un punto de gran importancia que, en nuestra dinámica pastoral, pasamos de largo. El asunto es que en la formación se debe ser respetuoso de los procesos. Y la razón que justifica dicha preocupación pedagógica es la siguiente: "Llegar a la estatura de la vida nueva en Cristo, identificándose profundamente con Él y su misión, es un camino largo, que requiere itinerarios diversificados, respetuosos de los procesos personales y de los ritmos comunitarios, continuos y graduales".¹⁴
87. Nosotros estamos acostumbrados a ofrecer cursos y lecciones uniformes y homogéneas a todos, como si todos se encontraran en la misma situación frente a Jesús y su proyecto del Reino, frente a la Iglesia y su propuesta. Por ello, a todos les ofrecemos y le exigimos lo mismo. No contamos, con itinerarios graduales y diversificado de apropiación libre y de crecimiento en el don de la fe. Fácilmente olvidamos que "el itinerario formativo del seguidor de Jesús hunde sus raíces en la naturaleza dinámica de la persona y en la invitación personal de Jesucristo, que llama a los suyos por su nombre, y éstos lo siguen porque conocen su voz".¹⁵
88. Para superar ello, y consciente de la dinámica gradual personal y comunitaria del proceso de formación del discípulo, es necesario atender con más cuidado las

¹⁴ DA 281

¹⁵ DA 277

etapas del primer anuncio, la iniciación cristiana y la maduración en la fe¹⁶.

89. Un referente importante en esta perspectiva dinámica y gradual del proceso evangelizador, como de la dinamicidad y gradualidad de la conversión, es el Directorio General para la Catequesis¹⁷, pues entiende la catequesis como un momento fundamental del proceso de evangelización, específico en sus propósitos, tareas, pedagogías, complementario con las etapas que le anteceden y con las acciones que son su consecuencia.
90. Comprender la iniciación cristiana y la catequesis dentro del proceso global de evangelización, también significa que la catequesis, aunque es acción importante y fundamental, no se identifica con todo el proceso ni se confunde con todas las acciones que lo conforman. Y, sin embargo, ha de guardar relación estrecha con ellas, ya que las etapas del proceso no son estancos cerrados ni desarticulados. Lo dicho, que puede resultar ajeno a la práctica, incide fuertemente en ella. Lo subraya el mismo Directorio General cuando destaca la necesidad de que los agentes de la evangelización operemos desde una “visión global” de la misma, identificándola con el conjunto de la misión de la Iglesia¹⁸.
91. Si se asume este principio, se supera una práctica muy común entre nosotros: realizar la catequesis de modo aislado y separado de las demás acciones evangelizadoras. Lo que hace que desvirtuemos su naturaleza, su pedagogía, sus fines y sus sujetos. Ello explica también porque reducimos la catequesis a unos cursos y lecciones previas que, supuestamente, preparan a las personas a la recepción de un sacramento, como si esta fuera la única y última meta de la catequesis.
92. De este modo no entendemos ni asumimos que la meta de la iniciación cristiana y de la catequesis que está a su servicio, es la fe viva, madura y operante. Olvidamos que en lo fundamental y en la acción previa a la catequesis, está el primer anuncio del Evangelio y la acogida del mismo en una primera conversión inicial y de base. Ello explica también por qué no contamos con comunidades maduras en la fe que sean en verdad origen, camino y meta de la catequesis y permite entender por qué la comunidad cristiana no es la verdadera protagonista de la catequesis. En fin, permite comprender la desarticulación de lo que hacemos y

¹⁶ DA mensaje final 3

¹⁷ DGC 4

¹⁸ Cfr. DGC 46.

la poca incidencia que tiene la catequesis en las demás acciones eclesiales en nuestras parroquias y comunidades.

Etapas del proceso de evangelización y de conversión permanente

93. Asumir la evangelización como un proceso rico, complejo y dinámico, ayuda a activar la iniciación cristiana a la luz de un principio que era muy claro en la Iglesia de los orígenes, que con el paso del tiempo se perdió, pero que hoy toma vigencia y actualidad. “cristiano no se nace, se hace”, frase que se le atribuye a Tertuliano en el siglo III. Esto quiere decir “que nadie es cristiano por nacimiento, que la condición de cristiano no puede ser fruto de la simple pertenencia a una nación, o a una familia, o a una tradición. El cristiano “se hace”, es decir, tiene que llegar a serlo, lo que supone todo un proceso personal y comunitario que se une a la iniciativa de Dios que llama y ofrece, con la apropiación del ser humano que acepta y se deja transformar”¹⁹.
94. Al olvidar esto, lo que dejamos de lado y no acompañamos es la “conversión”, entendida como adhesión a la persona de Cristo y a su proyecto del Reino. Con ello los sacramentos, de modo especial el bautismo que significa esa conversión, no pasa de ser una simple formalidad. Al separar u olvidar la relación conversión – bautismo, conversión y vida cristiana, tan clara y hasta radical y exigente en los orígenes, descuidamos el camino largo y personal de interiorización de la fe, hasta asumirla de modo libre y personal.
95. La expresión “proceso de evangelización” es hoy de uso común en la Iglesia, gracias al documento *Ad gentes* del Concilio Vaticano II y, en nuestros días, al Directorio General para la Catequesis (1997). Según esto, señala el Directorio, “hemos de concebir la evangelización como el proceso, por el que la Iglesia, movida por el Espíritu Santo, anuncia y difunde el Evangelio en todo el mundo, de tal modo que ella: a) impulsada por la caridad, impregna y transforma todo el orden temporal, asumiendo y renovando las culturas; b) da testimonio entre los pueblos de la nueva manera de ser y de vivir que caracteriza a los cristianos;

¹⁹ Asociación española de Catequetas (AECA), *La catequesis que soñamos*, PPC, Madrid 2015, 17.

c) proclama explícitamente el Evangelio, mediante el primer anuncio, llamando a la conversión; d) inicia en la fe y vida cristiana, mediante la catequesis y los sacramentos de iniciación, a los que se convierten a Jesucristo, o a los que reemprenden el camino de su seguimiento, incorporando a unos y reconduciendo a otros a la comunidad cristiana; e) alimenta constantemente el don de la comunión en los fieles mediante la educación permanente en la fe (homilía, otras formas del ministerio de la palabra), los sacramentos y el ejercicio de la caridad; f) suscita continuamente la misión, al enviar a todos los discípulos de Cristo a anunciar el Evangelio, con palabras y obras, por todo el mundo”²⁰.

96. De esta manera, el Directorio General sintetiza y explicita la descripción del itinerario evangelizador que el Decreto *Ad gentes*, del Concilio Vaticano II, hacía en su momento, y que contenía los siguientes pasos: a) testimonio cristiano; b) diálogo y presencia de la caridad; c) anuncio del Evangelio y llamada a la conversión; d) catecumenado e iniciación cristiana, e) formación de la comunidad cristiana, por medio de los sacramentos y con sus ministerios²¹.
97. El proceso de evangelización, que es único e idéntico en todas partes y en todas las condiciones, aunque no se realice del mismo modo según las circunstancias, se despliega, de acuerdo con lo señalado, con una dinámica particular, estructurada por etapas o momentos esenciales, a saber: a) la acción misionera; b) la acción catequética o catecumenal de iniciación; y c) la acción pastoral²².
98. Dicho proceso, puede ser comprendido desde el dinamismo y gradualidad de las acciones evangelizadoras (misionera, catecumenal y de comunión – misión), tal como aparece en el párrafo anterior. Pero también puede ser comprendido desde el dinamismo de la conversión, y en este horizonte, desde el dinamismo de la persona llamada y convocada por Dios.
101. El siguiente cuadro, permite ver la mutua implicación entre el proceso de conversión permanente, y el proceso gradual, dinámico y complejo de evangelización, destacando la función educativa que está al servicio de acompañar un momento o etapa determinada de la conversión:

²⁰ DGC 48

²¹ Cfr. AG 12-18 y DGC 47

²² DGC 49

Proceso de conversión permanente

Etapa del
proceso de
evangelizaciónFunción del
Ministerio de la
Palabra

PRIMERA ETAPA

Del desinterés, al interés por el Evangelio, a la conversión.

El interés por el Evangelio necesita un tiempo de búsqueda para poder llegar a ser una opción firme. La decisión por la fe debe ser sopesada y madurada.

Esa búsqueda, impulsada por la acción del Espíritu Santo y el anuncio del kerigma, prepara la conversión, que será –ciertamente– “inicial”, pero que lleva consigo la adhesión a Jesucristo y la voluntad de caminar en su seguimiento. Sobre esta “opción fundamental” descansa toda la vida cristiana del discípulo del Señor.

Etapa de acción misionera.

Propósitos:
Despertar
Suscitar La fe
– conversión.

Convocatoria y llamada a la fe. Es la función que más inmediatamente se desprende del mandato misionero de Jesús. Se realiza mediante el “primer anuncio”.

SEGUNDA ETAPA

La entrega a Jesucristo genera en los creyentes el deseo de conocerle más profundamente y de identificarse con Él.

La catequesis les inicia en el conocimiento de la fe y en el aprendizaje de la vida cristiana, favoreciendo un camino espiritual que provoca un “cambio progresivo de actitudes y costumbres”, hecho de renunciaciones y de luchas, y también de gozos que Dios concede sin medida. El discípulo de Jesucristo es ya apto, entonces, para realizar una viva, explícita y operante profesión de fe.

Etapa de acción catecumenal de iniciación.

Propósitos:
Estructurar
Fundamentar
Colocar las bases de la primera adhesión.
Explicitar y profundizar en el kerigma inicial.

La función de iniciación.

Aquel que, movido por la gracia, decide seguir a Jesucristo es “introducido en la vida de la fe, de la liturgia y de la caridad del Pueblo de Dios”.

TERCERA ETAPA

El camino hacia la perfección. Esa madurez básica, de la que brota la profesión de fe, no es el punto final en el proceso permanente de la conversión. La profesión de fe bautismal se sitúa en los cimientos de un edificio espiritual destinado a crecer. El bautizado, impulsado siempre por el Espíritu, alimentado por los sacramentos, la oración y el ejercicio de la caridad, y ayudado por las múltiples formas de educación permanente de la fe, busca hacer suyo el deseo de Cristo: "Vosotros sed perfectos como vuestro Padre celestial es perfecto". Es la llamada a la plenitud que se dirige a todo bautizado.

Etapa de acción pastoral

Propósitos:
Alimentar y profundizar de modo permanente el donde la comunión y de la misión.

La educación permanente de la fe. Se dirige a los cristianos ya iniciados en los elementos básicos, que necesitan alimentar y madurar constantemente su fe a lo largo de toda la vida.

102. *La pedagogía de la fe pide hoy tener clara la situación de las personas frente a Dios, el Evangelio y la fe. Son situaciones diversas y diferenciadas, que la Iglesia acompaña también por medio de acciones evangelizadoras y educativas diversas y diferenciadas, pero complementarias. Este es un principio que hemos de recuperar en el hoy de nuestras comunidades y procesos formativos que ofrecemos: la actividad misionera de la Iglesia, "es única e idéntica en todas partes y en todas las condiciones, aunque no se realice del mismo modo según las circunstancias".*

103. Por consiguiente, "las diferencias que hay que reconocer en esta actividad de la Iglesia no proceden de la naturaleza misma de la misión, sino de las circunstancias en que esta misión se ejerce. Estas condiciones dependen, a veces, de la Iglesia, y a veces también, de los pueblos, de los grupos o de los hombres a los que la misión se dirige. Pues, aunque la Iglesia contenga en sí la totalidad o la plenitud de los medios de salvación, ni siempre ni en un momento obra ni puede

obrar con todos sus recursos, sino que, partiendo de modestos comienzos, avanza gradualmente en su esforzada actividad por realizar el designio de Dios; más aún, en ocasiones, después de haber incoado felizmente el avance, se ve obligada a deplorar de nuevo un regreso, o a lo menos se detiene en un estado de semiplenitud y de insuficiencia. Pero en cuanto se refiere a los hombres, a los grupos y a los pueblos, tan sólo gradualmente, establece contacto y se adentra en ellos, y de esta forma los trae a la plenitud de la fe católica”²³.

104. Con este principio, se afirma desde *Ad gentes* que “a cualquier condición o situación deben corresponder acciones propias y medios adecuados.”²⁴ Pues en esta actividad, subraya *Ad gentes*, “se entrecruzan, a veces, diversas condiciones: en primer lugar de comienzo y de plantación, y luego de novedad o de juventud. La acción misional de la Iglesia no cesa después de llenar esas etapas, sino que, constituidas ya las Iglesias particulares, pesa sobre ellas el deber de continuar y de predicar el Evangelio a cuantos permanecen fuera”²⁵.
105. A ello se suma, que “los grupos en que vive la Iglesia cambian completamente con frecuencia por varias causas, de forma que pueden originarse condiciones enteramente nuevas. Entonces la Iglesia tiene que ponderar si estas condiciones exigen de nuevo su actividad misional. Además en ocasiones, se dan tales circunstancias que no permiten, por algún tiempo, proponer directa e inmediatamente el mensaje del Evangelio; entonces las misiones pueden y deben dar testimonio al menos de la caridad y bondad de Cristo con paciencia, prudencia y mucha confianza, preparando así los caminos del Señor y hacerlo presente de algún modo”²⁶.
106. Si introducimos esta perspectiva de *Ad gentes* a nuestra práctica, estaremos en capacidad de acompañar a cada persona y grupo humano en su situación. Comprenderemos que una cosa es hacer primer anuncio, otra iniciación cristiana y otra educación permanente en la fe, sin desconocer que, desde la dinámica y gradualidad del proceso, son acciones que se articulan y se complementan. En definitiva, podemos organizar acciones diferenciadas, heterogéneas, múltiples y diversas, superando la pastoral de cristiandad y sus formas homogéneas e idénticas para todos.

²³ AG 6

²⁴ AG 6

²⁵ AG 6

26 AG 6

107. Pedagógicamente, para reconocer lo propio y específico de cada etapa del proceso evangelizador y su articulación cíclica y dinámica con las otras, es útil pensar en ellas a partir de los propósitos que las caracterizan, así como los sujetos interlocutores de las mismas.

Etapa del proceso de evangelización	Acción pedagógica	Propósitos	Con quiénes
Acción misionera.	Primer anuncio y acogida del Evangelio.	Despertar Suscitar la fe – conversión.	Los no interesados y los no convertidos. Incluso bautizados de toda edad.
Acción de iniciación.	Iniciación cristiana catecumenado e inspiración catecumenal de la catequesis.	Estructurar Fundamentar Colocar las bases de la primera adhesión. Explicitar y profundizar en el kerigma inicial.	Los recién convertidos. Los que están en proceso de nacer a la fe.
Acción pastoral.	Educación permanente en la fe.	Alimentar y sostener de modo permanente el don de la comunión y de la misión.	Los ya iniciados. Los fieles maduros en la comunidad.

108. Dos hechos sobresalen de esta perspectiva procesual de la evangelización, y que piden una renovación misionera de la pastoral. Primero, la prioridad que hoy día se les da a las acciones específicamente misioneras (diálogo con el mundo secular, con las demás religiones, presencia servicio en la caridad) y dentro de ellas al

primer anuncio del Evangelio. Segundo, el hecho de que muchos bautizados, y de toda edad, son reconocidos como sujetos interlocutores del primer anuncio. En la Arquidiócesis, ambas situaciones se han asumido como un proyecto fundamental en su plan de evangelización. La incidencia e impacto de esto sobre la iniciación cristiana y la catequesis, los señalaremos más adelante.

Lo propio de la catequesis en este proceso: estar al servicio de la iniciación cristiana

109. El ministerio de la Palabra es elemento fundamental en el primer anuncio, la catequesis y la educación permanente en la fe, pues está al servicio de la conversión plena, ejerciéndose de forma múltiple²⁷.
110. "En el ministerio de la palabra, la función del **primer anuncio** tiene el carácter de llamar a la fe; la catequesis el de fundamentar la conversión, estructurando básicamente la vida cristiana; y la educación permanente de la fe, el carácter de ser el alimento constante que todo organismo adulto necesita para vivir".²⁸
111. "El primer anuncio se dirige a los no creyentes y a los que, de hecho, viven en la indiferencia religiosa. Asume la función de anunciar el Evangelio y llamar a la conversión. El primer anuncio, que todo cristiano está llamado a realizar, participa del 'id' que Jesús propuso a sus discípulos: implica, por tanto, salir, adelantarse, proponer"²⁹.
112. "**La catequesis**, promueve y hace madurar esta conversión inicial, educando en la fe al convertido e incorporándolo a la comunidad cristiana. La catequesis, parte de la condición que el mismo Jesús indicó, 'el que crea', el que se convierta, el que se decida"³⁰ "La catequesis de iniciación pone las bases de la vida cristiana en los seguidores de Jesús"³¹.

²⁷ DGC 50.

²⁸ DGC 57.

²⁹ DGC 61.

³⁰ DGC 67.

³¹ DGC 69.

113. “La educación permanente de la fe es posterior a su educación básica y la supone”.³² “La educación permanente de la fe se dirige no sólo a cada cristiano, para acompañarle en su camino hacia la santidad, sino también a la comunidad cristiana como tal, para que vaya madurando tanto en su vida interna de amor a Dios y de amor fraterno, cuanto en su apertura al mundo como comunidad misionera”.³³ “Se dirige a los cristianos iniciados en los elementos básicos, que necesitan alimentar y madurar constantemente su fe a lo largo de toda la vida”³⁴.
114. En el proceso global de evangelización, “el momento de la catequesis es el que corresponde al período en que se estructura la conversión a Jesucristo, dando una fundamentación a esa primera adhesión. Los convertidos, mediante una enseñanza y aprendizaje convenientemente prolongado de toda la vida cristiana, son iniciados en el misterio de la salvación y en el estilo de vida propio del Evangelio. Se trata, en efecto, de iniciarlos en la plenitud de la vida cristiana. La catequesis, al realizar con diferentes formas esta función de iniciación del ministerio de la Palabra, lo que hace es poner los cimientos del edificio de la fe”³⁵.
115. “La catequesis es elemento fundamental de la iniciación cristiana y está estrechamente vinculada a los sacramentos de la iniciación, especialmente al Bautismo, sacramento de la fe. El eslabón que une la catequesis con el Bautismo es la profesión de fe, que es, a un tiempo, elemento interior de este sacramento y meta de la catequesis. La finalidad de la acción catequética consiste precisamente en esto: propiciar una viva, explícita y operante profesión de fe”³⁶. “La catequesis es esa forma particular del ministerio de la Palabra que hace madurar la conversión inicial hasta hacer de ella una viva, explícita y operativa confesión de fe: La catequesis tiene su origen en la confesión de fe y conduce a la confesión de fe”³⁷.
116. “Para lograrlo, la Iglesia transmite a los catecúmenos y a los catequizandos la experiencia viva que ella misma tiene del Evangelio, su fe, para que aquéllos la hagan suya al profesarla. Por eso, la auténtica catequesis es siempre una iniciación

³² DGC 69.

³³ DGC 69.

³⁴ DGC 51.

³⁵ DGC 63.

³⁶ DGC 65.

³⁷ DGC 82.

ordenada y sistemática a la revelación que Dios mismo ha hecho al hombre en Jesucristo, revelación conservada en la memoria profunda de la Iglesia y en las Sagradas Escrituras y comunicada constantemente, mediante una tradición viva y activa, de generación en generación”.³⁸

117. La catequesis al servicio de la iniciación cristiana, tiene las siguientes características:³⁹

- ▲ “La catequesis es una formación orgánica y sistemática de la fe. Por ser orgánica y sistemática, no se reduce a lo meramente circunstancial u ocasional”.
- ▲ “Esta formación orgánica es más que una enseñanza: es un aprendizaje de toda la vida cristiana, ‘una iniciación cristiana integral’, que propicia un auténtico seguimiento de Jesucristo, centrado en su Persona. Por ser iniciación, incorpora a la comunidad que vive, celebra y testimonia la fe. Se trata, en efecto, de educar en el conocimiento y en la vida de fe, de forma que el hombre entero, en sus experiencias más profundas, se vea fecundado por la Palabra de Dios. Se ayudará así al discípulo de Jesucristo a transformar el hombre viejo, a asumir sus compromisos bautismales y a profesar la fe desde el corazón”.
- ▲ “La catequesis es una formación básica, esencial, centrada en lo nuclear de la experiencia cristiana, en las certezas más básicas de la fe y en los valores evangélicos más fundamentales. Por ser esencial, se centra en lo ‘común’ para el cristiano, sin entrar en cuestiones disputadas ni convertirse en investigación teológica. La catequesis pone los cimientos del edificio espiritual del cristiano, alimenta las raíces de su vida de fe, capacitándole para recibir el posterior alimento sólido en la vida ordinaria de la comunidad cristiana”.

118. “La catequesis es una acción esencialmente eclesial. El verdadero sujeto de la catequesis es la Iglesia que, como continuadora de la misión de Jesucristo Maestro y animada por el Espíritu, ha sido enviada para ser maestra de la fe”.⁴⁰ “La Iglesia, al transmitir –en la iniciación cristiana– la fe y la vida nueva actúa como madre de los hombres, que engendra a unos hijos concebidos por obra del Espíritu Santo y nacidos de Dios. Precisamente, ‘porque es madre es también la educadora de nuestra fe’; es madre y maestra, al mismo tiempo. Por la catequesis alimenta a

³⁸ DGC 66

³⁹ DGC 67 - 68

⁴⁰ DGC 78

sus hijos con su propia fe y los inserta, como miembros, a la familia eclesial. Como buena madre, les ofrece el Evangelio en toda su autenticidad y pureza, que les es dado, al mismo tiempo, como alimento adaptado, culturalmente enriquecido y como respuesta a las aspiraciones más profundas del corazón humano”.⁴¹

119. “El fin definitivo de la catequesis es poner a uno no sólo en contacto sino en comunión, en intimidad con Jesucristo. Toda la acción evangelizadora busca favorecer la comunión con Jesucristo. A partir de la conversión ‘inicial’ de una persona al Señor, suscitada por el Espíritu Santo mediante el primer anuncio, la catequesis se propone fundamentar y hacer madurar esta primera adhesión. Se trata, entonces, de ayudar al recién convertido a conocer mejor a ese Jesús en cuyas manos se ha puesto: conocer su ‘misterio’, el Reino de Dios que anuncia, las exigencias y las promesas contenidas en su mensaje evangélico, los senderos que Él ha trazado a quien quiera seguirle. El Bautismo, sacramento por el que nos configuramos con Cristo, sostiene con su gracia este trabajo de la catequesis”.⁴²
120. La finalidad de la catequesis se realiza a través de diversas tareas, mutuamente implicadas. Las tareas de la catequesis corresponden a la educación de las diferentes dimensiones de la fe, ya que la catequesis es una formación cristiana integral, ‘abierta a todas las esferas de la vida cristiana’. En virtud de su misma dinámica interna, la fe pide ser conocida, celebrada, vivida y hecha oración. La catequesis debe cultivar cada una de estas dimensiones. Pero la fe se vive en la comunidad cristiana y se proclama en la misión: es una fe compartida y anunciada. Y estas dimensiones deben ser, también, cultivadas por la catequesis. Las diferentes dimensiones de la fe son objeto de educación tanto en su aspecto de ‘don’ como en su aspecto de ‘compromiso’. El conocimiento de la fe, la vida litúrgica, el seguimiento de Cristo son, cada uno de ellos, un don del Espíritu que se acoge en la oración y, al mismo tiempo, un compromiso de estudio, espiritual, moral, testimonial. Ambas facetas deben ser cultivadas.
121. Las tareas fundamentales de la catequesis son: Propiciar el conocimiento de la fe, La educación litúrgica, enseñar a orar, la formación moral, la educación para la vida comunitaria y la iniciación a la misión.⁴³ “Todas las tareas son necesarias.

⁴¹ DGC 79

⁴² DGC 80

43 DGC 84 - 86

Así como para la vitalidad de un organismo humano es necesario que funcionen todos sus órganos, para la maduración de la vida cristiana hay que cultivar todas sus dimensiones: el conocimiento de la fe, la vida litúrgica, la formación moral, la oración, la pertenencia comunitaria, el espíritu misionero. Si la catequesis descuidara alguna de ellas, la fe cristiana no alcanzaría todo su crecimiento".⁴⁴ Cada una de estas tareas realiza, a su modo, la finalidad de la catequesis. Las tareas se implican mutuamente y se desarrollan conjuntamente. Para realizar sus tareas, la catequesis se vale de dos grandes medios: la transmisión del mensaje evangélico y la experiencia de la vida cristiana.

122. El siguiente cuadro resumen ayuda a entender mejor lo propio de la catequesis en el proceso de evangelización: estar al servicio de la iniciación integral a la vida cristiana.

De hecho, ella inicia y educa en todas las dimensiones de la fe y en todos y cada uno de los ministerios o pastorales de la vida de la comunidad y de la Iglesia.

Ministerios o pastorales	Dimensiones de la fe	Catequesis de iniciación
Profética o de la Palabra	La fe pide ser conocida	Iniciación por y a la palabra y en la palabra
Litúrgica	La fe pide ser celebrada	Iniciación por y a la liturgia, los sacramentos, la oración y la celebración cristiana.
Caridad, testimonio y servicio	La fe pide ser testimoniada, anunciada y vivida	Iniciación por la y desde la fe y la opción por el Reino al testimonio y a la dimensión social del Evangelio y de la evangelización.
Comunión y comunidad	La fe es eclesial y comunitaria	Iniciación por y a la comunidad y a la plena integración e incorporación en ella. Iniciación vocacional – bautismal e iniciación a las distintas vocaciones en la Iglesia.

123. La iniciación por y en cada una de estas dimensiones de la fe, se traduce en integración plena en la vida de la comunidad y en cada uno de sus ministerios (palabra, servicio y testimonio, comunión y comunidad y liturgia y sacramentos). Pero la práctica muestra que esto poco se logra. El hecho es que, al centrar nuestra acción en cursos y lecciones que sirven de preparación a un sacramento, no “hemos logrado crear un sentido de pertenencia a la comunidad ya que, centrados en una sacramentación fuera de la comunidad, hemos descuidado también la iniciación a otros aspectos que constituyen la vida cristiana”.⁴⁵
124. Con lo cual se explica también la falta de una “cultura vocacional” clara entre nosotros, con la consecuente debilidad en todas las vocaciones específicas (matrimonio, ministerio ordenado, vida religiosa) y el hecho de que los fieles laicos queden encerrados en actividades intraeclesiales y el que nuestras parroquias giren y se estructuren solo bajo lo cultural y lo presacramental.
125. En la práctica debe ser clara la relación estrecha entre cultura vocacional e iniciación cristiana. En todo creyente debe resonar el llamado al don de la vida y a darle sentido desde la fe, el llamado a acoger la Palabra, el llamado al don de la fe, el llamado al don del bautismo y el llamado a la santidad. Hemos de lograr que las comunidades sean “madres de vocaciones”. Y la Iglesia es madre de vocaciones porque las hace nacer en su seno, por el poder del Espíritu, las protege, las alimenta y las sostiene. Es madre, en particular, porque ejerce una preciosa función mediadora y pedagógica” (...) “Esta función mediadora, la Iglesia la ejercita cuando ayuda y estimula a cada creyente a adquirir conciencia del don recibido y de la responsabilidad que el don conlleva consigo (...) El clima de fe, de oración, de comunión en el amor, de madurez espiritual, de valor del anuncio, de intensidad de la vida sacramental convierte a la comunidad creyente en un terreno adecuado no sólo para el brote de vocaciones particulares, sino para la creación de una cultura vocacional y de una disponibilidad en cada uno para recibir su llamada personal”.⁴⁶

⁴⁵ CELAM, La alegría de iniciar discípulos misioneros en un cambio de época. Nuevas perspectivas para la catequesis en América Latina y el Caribe, CELAM, Bogotá 2015, 26.

⁴⁶ Obra Pontificia para las vocaciones eclesísticas, Nuevas vocaciones para una nueva Europa. Documento final del congreso europeo sobre las vocaciones al sacerdocio y a la vida consagrada en Europa. Roma 5 -10 de mayo de 1997, número 19.

Tercera Parte: Naturaleza, especificidad y elementos de la iniciación cristiana: 184-190/ 204/ 205-217

¿Qué se entiende por iniciación cristiana?

184. Como fue dicho, la iniciación cristiana ha tomado una fuerza inusitada en la vida de la Iglesia. Diversos episcopados han elaborado documentos de reflexión, orientaciones pastorales o Directorios catequísticos nacionales.¹²⁷⁴⁷ En todos ellos se coincide en afirmar que la iniciación cristiana es un don de Dios que recibe la persona por la mediación de la Iglesia. Supone y exige también la libre decisión de la persona de convertirse a Dios y la opción de seguir a Cristo en su Iglesia.
185. La iniciación cristiana es el proceso de inserción y participación de una persona en el misterio pascual de Cristo y en la Iglesia. Con este modo de hablar no sólo hacen referencia al bautismo, primer sacramento de la iniciación cristiana, ni tampoco a los tres sacramentos (bautismo, confirmación y eucaristía), sino a todo el proceso de iniciación, que incluye catequesis, sacramentos, mediación de la Iglesia y conversión personal.
186. Este nuevo nacimiento, esta nueva vida en la que el ser humano es engendrado, esta participación en el misterio pascual de Cristo y de participación en la naturaleza divina, es el núcleo y el corazón mismo de la iniciación cristiana y de toda la vida cristiana en general. De hecho, introducir en esta experiencia es el corazón mismo de la función de iniciación. Toda la iniciación cristiana se orienta a facilitar la experiencia pascual con el Señor Resucitado.
187. La iniciación es un encuentro de la Iglesia con el iniciado y de éste con la Iglesia. La comunidad de fe ha de ser siempre el origen, el lugar y la meta de la iniciación cristiana. La inserción en el misterio de Cristo y en la Iglesia y la transformación radical de la persona humana se realiza mediante la Iglesia y en la Iglesia, es decir, se lleva a cabo dentro del ámbito de la comunidad de fe: en ella se es

⁴⁷ A modo de ejemplo pueden verse: CONFERENCIA EPISCOPAL ESPAÑOLA, *La iniciación cristiana. Reflexiones y orientaciones*, LXX ASAMBLEA PLENARIA DE LA CONFERENCIA EPISCOPAL, 27 de noviembre de 1998; CONFERENCIA NACIONAL DOS BISPOS DO BRASIL, *Directorio Nacional de Catequese*, 17 de agosto de 2005.

engendrado a la vida divina y en ella y desde ella debe darse la acogida y la respuesta libre al don de Dios. Hasta el punto que sólo en la Iglesia la persona puede captar el significado de la radicalidad de la existencia cristiana y en ella puede madurar y desarrollar su fe, de forma que, de un modo maduro, la viva en el servicio a la persona y a la sociedad.

188. El Bautismo, la Confirmación y la Eucaristía guardan entre sí una íntima unidad. Es preciso que esta unidad y ordenación mutua de los sacramentos de iniciación cristiana se ponga de manifiesto tanto en la catequesis como en la pastoral. Dicha unidad proviene del Misterio Pascual. La iniciación don de Dios
189. "La Iniciación cristiana es un don de Dios que recibe la persona humana por la mediación de la Madre Iglesia. Sólo Dios puede hacer que el hombre renazca en Cristo por el agua y el Espíritu; sólo Él puede comunicar la vida eterna e injertar al hombre como un sarmiento, a la Vid verdadera, para que el hombre, unido a Él, realice su vocación de hijo de Dios en el Hijo Jesucristo, en medio del mundo, como miembro vivo y activo de la Iglesia".⁴⁸
190. La originalidad esencial de la Iniciación cristiana consiste en que es Dios quien tiene la iniciativa y la primacía en la transformación interior de la persona y en su integración en la Iglesia, haciéndole partícipe de la muerte y resurrección de Cristo. Se utiliza el verbo "iniciar" en pasiva. El sujeto activo del verbo iniciar es Dios. Se es iniciado por Dios mismo, que nos hace compartir su vida. "La pedagogía de la iniciación es un itinerario que trata de reunir las condiciones favorables para ayudar a las personas a dejarse iniciar por Dios, que se comunica a ellos. La pedagogía de la iniciación mira, por tanto, siempre a la persona con el deseo activo de hacer posible en ella una apertura espiritual. Su fruto es la realización en cada persona del acto mismo de Dios que atrae hacia sí"⁴⁹.
204. Tanto en el momento del primer anuncio, como al momento de la catequesis, le corresponde mostrar la relación estrecha en tre evangelización y promoción humana, puesto que "La aceptación del primer anuncio, que invita a dejarse amar por Dios y a amarlo con el amor que Él mismo nos comunica, provoca en la vida de la persona y en sus acciones una primera y fundamental reacción: desear,

⁴⁸ Conferencia Episcopal Española, La iniciación cristiana. Orientaciones y reflexiones, 1998, 9.

⁴⁹ Conferencia de Obispos de Francia, Texto nacional para la orientación de la catequesis en Francia y principios de organización, Editorial CCS, Madrid 2008, 65.

buscar y cuidar el bien de los demás⁵⁰, de modo especial, la preocupación por el desarrollo integral de los más abandonados de la sociedad, de los pobres y excluidos⁵¹.

205. El anuncio y la experiencia cristiana tienen profundas consecuencias sociales. Pedagógicamente desde el primer anuncio, pero tanto más en la catequesis de iniciación, debe quedar claro que “la propuesta del Evangelio no es sólo la de una relación personal con Dios (...) que nuestra respuesta de amor tampoco debería entenderse como una mera suma de pequeños gestos personales dirigidos a algunos individuos necesitados, lo cual podría constituir una “caridad a la carta”, o una serie de acciones tendentes sólo a tranquilizar la propia conciencia”⁵².

206. La fe auténtica fe, no es cómoda ni individualista, “siempre implica un profundo deseo de cambiar el mundo, de transmitir valores, de dejar algo mejor detrás de nuestro paso por la tierra”⁵³. Todos los cristianos estamos llamados a preocuparnos y comprometernos por la construcción de un mundo mejor. Y la formación para ello es tarea irrenunciable de la iniciación a la fe en el momento de la catequesis.

⁵⁰ EG 178.

⁵¹ EG 186.

⁵² EG 180.

⁵³ EG 182

“
La pedagogía
de la iniciación
es un itinerario
que trata de
reunir las
condiciones
favorables
para ayudar a
las personas a
dejarse iniciar
por Dios,
que se
comunica
a ellos.

”

La iniciación un proceso espiritual, catequético y litúrgico

207. La iniciación cristiana es el proceso de inserción en el misterio de Cristo muerto y resucitado, y en la Iglesia por medio de la fe y de los sacramentos. Itinerario catequético, itinerario espiritual e itinerario sacramental son los aspectos irrenunciables de la iniciación cristiana⁵⁴. "La iniciación de los catecúmenos se hará gradualmente a través de un itinerario litúrgico-catequético y espiritual, como un camino de conversión y crecimiento en la fe que se desarrolla en el seno de la comunidad cristiana, estableciendo etapas a través de las cuales se va avanzando en la fe"⁵⁵.
208. La iniciación cristiana es un proceso articulado por tres dimensiones: la dimensión catequética, litúrgica y espiritual. Estas dimensiones, aunque poseen unos dinámismos propios, lejos de yuxtaponerse, concurren para hacer posible el proceso unitario de la iniciación cristiana. Ninguna puede faltar y cada una de ellas se integra con las otras y hace su aportación particular para que los discípulos de Cristo se inicien en la fe y puedan participar de su relación filial con el Padre.
209. Es un hecho que en la praxis catequística y en la reflexión pastoral, no siempre se ha prestado la suficiente consideración a esta triple dimensión. Según los tiempos y las circunstancias sociales, culturales y religiosas, incluso se ha llegado a confundir el proceso iniciático con un itinerario formal configurado en torno solo a una de ellas.
210. En el contexto de cristiandad se llegó a acentuar hasta el extremo el itinerario sacramental. En este marco, la iniciación cristiana propiamente dicha se reducía a la mera recepción de los sacramentos, introducidos, en el mejor de los casos, por una breve catequesis doctrinal que venía a preparar de un modo inmediato su celebración.
211. En el periodo posconciliar, todo se fue orientado hacia el itinerario catequético. La catequesis se convirtió en el eje de la iniciación cristiana. Todo era catequesis y la recepción de los sacramentos se convirtió en un apéndice, que solo aportaba la celebración de lo que la habilidad pedagógica de la comunidad cristiana y el

⁵⁴ Juan Carlos Carvajal, El itinerario espiritual en los procesos de iniciación cristiana, en "actualidad catequética (2015), Número 245-246, páginas 87-112.

⁵⁵ Conferencia Episcopal Española, La iniciación cristiana. Orientaciones y reflexiones, 1998, 88-89

esfuerzo de los catequizandos ya habían alcanzado. El itinerario catequético tomó la forma de un itinerario escolar y se fue reduciendo el aporte original de las celebraciones litúrgicas y de los sacramentos en la iniciación cristiana.

212. En este proceso es claro el descuido y abandono del itinerario espiritual, que de a poco se ha ido recuperando con la revalorización del catecumenado bautismal y el progresivo descubrimiento del RICA. Esto también ha permitido ir avanzando en la articulación de las dimensiones catequética y litúrgica.
213. Renovar nuestras prácticas hace necesario no sólo la articulación de las tres dimensiones, sino además poner en el centro la dimensión espiritual de la iniciación cristiana. Se trata de que la catequesis y la liturgia, en cuanto acciones de la comunidad cristiana, se pongan al servicio del proceso espiritual de fe -acción de la gracia y respuesta libre del hombre-, por el que un creyente se va identificando con Cristo y va avanzando en su relación filial con Dios.
214. “Así pues, en la iniciación catequesis, liturgia y experiencia cristiana caminan juntas hacia un mismo objetivo. Conviene cuidar las tres dimensiones correspondientes e íntimamente correlacionadas: dimensión catequética, dimensión sacramental y dimensión espiritual; más aún, y dadas las circunstancias actuales desde el punto de vista socio-cultural y religioso, podemos decir que las dos primeras, más allá de todo automatismo, están al servicio de la dimensión espiritual, donde se fundamenta el proceso de conversión, el encuentro y la adhesión a Jesucristo”.⁵⁶
215. Al ser la iniciación cristiana don de Dios y al ser Dios quien inicia, es claro que la Iglesia en su labor de mediación comunitaria y pedagógica, “colabora como instrumento de la gracia que actúa incesantemente más allá de toda posible supervisión”⁵⁷. La Iglesia nunca va por delante de la acción misteriosa, pero real, del Espíritu que mueve la libertad del que se inicia para acoger en su vida el misterio de Cristo. Ella siempre secunda la acción del Maestro interior, para lo cual discierne el momento espiritual en el que se encuentra el discípulo de Jesús y le anuncia la palabra y le ofrece los ritos litúrgicos para que esa acción se haga eficaz y entregue lo que Dios quiere darle y el propio creyente anhela.
216. Todo ello pide pasar de una concepción voluntarista de la iniciación cristiana en cuyo centro está la acción de la Iglesia –cuando no la misma actividad de los que

⁵⁶ Conferencia Episcopal Española, La iniciación cristiana. Orientaciones y reflexiones, 1998, 8.

⁵⁷ EG 112.

se inician—, a una concepción “graciosa” de la misma, donde el Espíritu, Maestro interior, sea reconocido como el agente principal. Desde esta perspectiva la comunidad cristiana debería considerar como centro de su actividad el discernimiento y servicio a la acción del Espíritu. Y para los que se inician el centro sería el reconocimiento y la acogida libre de la gracia de Dios que les injerta e identifica con Cristo.

217. La iniciación cristiana expresa la gratuidad de la fe. Afirmar que, para ser cristiana, la persona debe ser iniciada, introducida en la fe, equivale a decir que la fe no pertenece a la naturaleza humana como exigencia, que no es un ámbito al que se acceda automáticamente por el solo hecho de nacer. Es más bien el resultado de una historia, de un encuentro.





ARQUIDIÓCESIS DE BOGOTÁ

Anexo

02

Entrenamiento 2

Pedagogía por itinerarios

Contenido



Basado en Maideu, 2009

Hoy día en la pedagogía de la fe es común hablar de itinerarios. Con todo y la novedad de la palabra, detrás de ella, en muchos casos, aún se conserva la mentalidad de curso, de lección y de programa. Por eso es importante tener claro qué se entiende por itinerarios y procesos de iniciación cristiana.

Para hacer esta pedagogía de iniciación en la Arquidiócesis muchas cosas han de cambiar en la práctica. La importancia de la pedagogía comunitaria de la fe va a exigir de parte nuestra en la Arquidiócesis, superar “los itinerarios lineales de preparación sacramental” por caminos e itinerarios más personalizados y diversificados. También privilegiar el acompañamiento personal, sobre los subsidios y materiales, de modo que la catequesis que hacemos deje de estar desvinculada de la vida y de la experiencia humana⁵⁸. En esta perspectiva, “el catequista está al servicio de un itinerario que debe guiar, pero que no le pertenece”⁵⁹

Este modo de entender la iniciación cristiana y su pedagogía pide entre nosotros que pasemos de una catequesis centrada en el grupo y en los procesos grupales a una acción centrada en los que se inician y en sus itinerarios personales. Y de unos itinerarios temáticos y rituales, previamente prefijados, a la articulación de unos dinamismos que hagan posible el seguimiento y acompañamiento de los procesos espirituales de los que se inician.

También va a pedir estar más atentos a los procesos que a los programas. El programa sugiere la idea de lo fijo y establecido de antemano; el proceso se concentra en la persona, en su autonomía, en su propio caminar. Igual pide pasar de un diseño formativo común y uniforme para todos a un acompañamiento adaptado a las múltiples y diversas situaciones.

⁵⁸ CELAM, La alegría de iniciar discípulos misioneros en un cambio de época. Nuevas perspectivas para la catequesis en América Latina y el Caribe, CELAM, Bogotá 2015, 19.32.

⁵⁹ Conferencia de Obispos de Francia, Texto nacional para la orientación de la catequesis en Francia y principios de organización, Editorial CCS, Madrid 2008, 49.

El cambiar de mentalidad de cursos a mentalidad de itinerario precisa una clave pastoral que se trata de “hacer camino con los otros en comunidad” esto supone lealtad tanto a la Palabra como a la persona. Ya que si lo pensamos la Palabra es anunciada desde el evangelio mismo por la Iglesia viva, pero las respuestas varían de acuerdo a la edad, el tiempo, el contexto cultural, social y personal.

Es preciso preguntarnos: ¿qué podemos ofrecer a aquellos que quieren hacer vida comunitaria aparte de libros, pláticas? Se hace urgente que podamos brindar itinerarios de fe que nos permitan acompañar a esos nuevos miembros que se quieren insertar en el misterio Pascual de Cristo por la mediación de la Iglesia. Esto también demanda superar los esquemas prefijados de tiempos, planes y metas ya que esto implica ir al ritmo de las personas.

Es preciso entender el itinerario como el camino que se ha recorrer para llegar a un destino, donde se tiene en cuenta el proceso individual de cada persona, es por ello que el Directorio General de la Catequesis sugiere itinerarios diversificados y flexibles que se acoplen a la realidad de cada comunidad teniendo como en cuenta que la que todo camino de iniciación cristiana se orienta a facilitar la experiencia pascual y la común profesión de fe de la Iglesia en el único Dios.

Los itinerarios para hoy necesitan ser elaborados con una inspiración catecumenal, figura revivida en el Concilio Vaticano II para los países de misión, recordando a los primeros cristianos que deseaban y anhelaban un encuentro personal con Jesucristo e iban comunitariamente a través de ritos y signos incorporando a los nuevos miembros. “La pedagogía de la iniciación mira, por tanto, siempre a la persona con el deseo activo de hacer posible en ella una apertura espiritual. Su fruto es la realización en cada persona del acto mismo de Dios que atrae hacia sí”⁶⁰. Se debe poner especial atención a que es la teología la que debe orientar la práctica y evitar tomar decisiones prácticas que no corresponden ni a la teología de la revelación, de la evangelización, de la fe, de la conversión, de la iniciación cristiana y de los sacramentos de iniciación.

Esto implica superar la visión de cursos presacramentales que adoptan las prácticas escolares.

⁶⁰ Conferencia de Obispos de Francia, Texto nacional para la orientación de la catequesis en Francia y principios de organización, Editorial CCS, Madrid 2008, 65.

Itinerario⁶¹

He aquí algunas aproximaciones:

- ▲ “Es un término topográfico muy simple y muy fácil de describir: ruta o camino que se sigue para llegar a un lugar determinado, con una dirección y un sentido, con unos espacios, unas etapas y una meta concreta”
- ▲ En el lenguaje común se entiende por itinerario lo perteneciente o relativo a un camino. Se habla de dirección y descripción de un camino con indicaciones o explicaciones de los lugares, accidentes, paradas, que existen a lo largo de él; o también ruta que se sigue para llegar a un lugar; o guía, lista de datos referentes a un viaje⁶².

El itinerario es el medio exterior que posee la persona para alcanzar unos propósitos, sin embargo, el itinerario va siguiendo su curso bajo la incertidumbre puesto que ya no hablamos de proyecto, esto nos indica un tiempo prologado, no lineal, que requiere de paciencia, en el que en ocasiones no se sabe a dónde se va a llegar.

Cuando se habla de elaborar itinerarios catequéticos se hace referencia al conjunto de objetivos, etapas, momentos, para que una persona pueda llegar de un punto de partida o de comienzo a uno de llegada, en relación con sus procesos de maduración y transformación personal. De ahí que todo itinerario catequético tiene que ser tomado como algo indicativo o sugerente de acuerdo con la realidad de cada persona que comienza a recorrer el camino.

Proceso:

En el documento de Aparecida se distingue entre itinerario y proceso, que, aunque son diferentes han de comprenderse de modo coordinado, al pedir una formación que requiere itinerarios diversificados, respetuosos de los procesos personales y de los ritmos comunitarios, continuos y graduales.⁶³

⁶¹ Todo lo visto en la unidad es síntesis de documento: Caminos para la fe – Josep Maideu páginas de 7 a la 70, El cual se sugiere como lectura para profundizar en lo estudiado.

⁶² Orientaciones y criterios para la Iniciación cristiana- Arquidiócesis de Bogotá

⁶³ DA 281.

Cuando hablamos de proceso nos referimos a lo que sucede y/o experimenta en el interior el individuo (toma de conciencia) al ir recorriendo el itinerario/camino, así puede definirse como la "Acción de ir hacia delante; conjunto de fases sucesivas de un fenómeno natural o de una operación artificial"⁶⁴.

El proceso está relacionado con lo que acontece en la persona. La descripción de un proceso es la narración de lo que el caminante modifica en sí, y que asume responsablemente por el hecho de seguir un itinerario, va íntimamente unido al itinerario recorrido con responsabilidad. La persona que hace un itinerario experimenta movimientos internos que le modifican a lo largo de las etapas, aunque unas son más decisivas que otras, todas ellas son complementarias, así mismo los procesos son personales. Si bien es verdad que pueden señalarse parámetros indicadores de una realidad operada internamente, común a muchas o a todas las personas, el proceso tiene un ritmo original que depende de cada persona.

El proceso guarda relación estrecha con la respuesta libre y personal al don de Dios que lo llama y lo quiere transformar, es decir, con la conversión personal. Los itinerarios son mediaciones eclesiales al servicio de dicha respuesta, al servicio del encuentro con Cristo.

Lo que todo itinerario debería considerar

Todo itinerario debe considerar las referencias personales (el itinerario es para unas personas específicas: edad, nivel de estudios, capacidades y limitaciones) y situadas (contexto social, cultural, tiempo).

- ▲ **El caminante- creyente es persona:** la persona es lo más importante que cualquier paso en el itinerario, habrá que detenerse en ella, conocer sus valores, afectos, creencias razonamientos, ¿qué hace? ¿a qué se dedica? Sus motivaciones, etc.
- ▲ **El lugar y momento socio cultural:** la persona situada en el aquí y el ahora, comprender el ambiente en el que el sujeto se mueve y desarrolla, ¿cómo las personas se sitúan en el mundo? ¿Cómo los caminantes pueden realizar acciones directas en la realidad actual?

⁶⁴ Alvaro Ginel, Itinerario y proceso en la acción pastoral, en <http://www.misionjoven.org/Default.asp?PROX=N>

- ▲ **El nivel y la realidad del creyente:** indagar de manera sencilla como los caminantes han llegado a creer y como es la fe de los que vamos a acompañar y de allí establecer si haremos un itinerario nuevo o no.
- ▲ **Caminar en comunidad y con la Iglesia:** Es la comunidad cristiana quien acoge y acompaña, quien en su seno materno engendra en su vientre a los recién nacidos en la fe. Todos en comunidad vivencian comunitariamente el mensaje del evangelio.
- ▲ **La amplitud:** la comunidad no se agota con la generación de nuevos cristianos, se trata de algo mucho más grande que da vida a expresiones y acciones de la comunidad cristiana
- ▲ **El cristianismo como camino:** Jesús dijo yo soy el camino, entonces la experiencia radica en el seguimiento de Cristo.

Lo básico del itinerario:

La praxis contiene una armonía entre teoría y método

Punto de partida: resultado del análisis de la referencias personales e institucionales de quienes van a vivir el itinerario.

Sentido: ubicarse en un principio y fijar una dirección en el itinerario, si esta dinamiza el camino ha de considerarse como acertada, supone también un proceso lógico.

Etapas: no son los temas, son los puntos por recorrer y alcanzar, lo cual también pide un orden lógico.

Pausas: la duración del camino puede variar, si es necesario detenerse para revisar, el camino puede contener paradas, interrupciones y desvíos.

Momentos fuertes: La monotonía puede ser una enemiga de los itinerarios, es por ello que hacen primordiales los momentos fuertes que marquen despertares. En el itinerario cristiano los sacramentos suelen marcar esas pautas.

Punto de llegada: Nunca será fácil marcarlo en un itinerario, este siempre es fijado al inicio y compartido por el grupo, sin embargo, en el camino puede haber correcciones y modificaciones.

Formas de animar un Itinerario:

Directivo – deductivo: se trata de seguir un guion que estamos seguros nos llevara a la meta

Espontaneo- inductivo: se centra en el momento inicial y se va construyendo cada etapa sobre la marcha.

Equilibrado - constructivo - renovable: combina una referencia de meta sujeta a modificación que tiene en cuenta el trabajo que debe hacerse sobre la marcha.

La espiral

Es la dinámica ideal y propia del itinerario propuesto ya que sube, se amplía y crece constantemente.

Algunos instrumentos en los itinerarios:

Bitácora: Cuaderno, cuadernillo y/o libreta donde se consigna las novedades, sugerencias y proyección a futuro del camino recorrido.

Mapas cartográficos: Un mapa de la fe que puede servir como una herramienta abierta y perfeccionable.

Cuaderno de los itinerantes: Cuaderno llevado por los itinerantes con las anotaciones vividas del real caminar.





ARQUIDIÓCESIS DE BOGOTÁ

AneXo

03

Entrenamiento 2

Sínodo sobre los jóvenes

(Sinodo de Obispos, 27 de octubre de 2018)

Parte 2: Se les abrieron los ojos
Capítulo III La misión de acompañar

Contenido



La Iglesia que acompaña frente a las decisiones

91. En el mundo contemporáneo, caracterizado por un pluralismo cada vez más evidente y por una diversidad de opciones cada vez más amplia, la cuestión sobre la elección se plantea con especial fuerza y a diversos niveles, sobre todo frente a itinerarios de vida cada vez menos claros, caracterizados por una gran precariedad. De hecho, los jóvenes a menudo se mueven entre planteamientos extremos e ingenuos: o se consideran a merced de un destino ya escrito e inexorable, o se sienten arrollados por un ideal abstracto de excelencia, en el marco de una competición desordenada y violenta.

Acompañar para tomar decisiones válidas, estables y bien fundadas es pues un servicio del que la gran mayoría siente la necesidad. Estar presente, sostener y acompañar el itinerario para hacer elecciones auténticas es un modo que tiene la Iglesia de ejercer su función materna, generando la libertad de los hijos de Dios. Este servicio no es otro que la continuación del actuar del Dios de Jesucristo con su pueblo: mediante una presencia constante y cordial, una proximidad entregada y amorosa, y una ternura sin límites.

Partir juntos el pan

92. Como enseña la narración de los discípulos de Emaús, acompañar requiere la disponibilidad a hacer juntos un tramo del camino, entablando una relación significativa. El origen del término "acompañar" remite al pan partido y compartido (cum pane), con toda la riqueza simbólica humana y sacramental de esta remisión. Es, por tanto, la comunidad en su conjunto el primer sujeto del acompañamiento, precisamente porque en su seno se desarrolla la trama de relaciones que puede sostener a la persona en su camino y ofrecerle puntos de referencia y de

orientación. El acompañamiento en el crecimiento humano y cristiano hacia la vida adulta es una de las formas con las que la comunidad se muestra capaz de renovarse y de renovar el mundo.

La Eucaristía es memoria viva del evento pascual, lugar privilegiado de la evangelización y de la transmisión de la fe con vistas a la misión. En la asamblea reunida en la celebración eucarística, la experiencia de sentirse personalmente “tocados”, educados y curados por Jesús acompaña a cada persona en su camino de crecimiento.

Ambientes y roles

93. Además de los miembros de la familia, están llamadas a desempeñar un papel de acompañamiento todas las personas significativas en los diversos ámbitos de la vida de los jóvenes, como maestros, animadores, entrenadores y otras figuras de referencia, incluso profesionales. Sacerdotes, religiosos y religiosas, aunque no tienen el monopolio del acompañamiento, tienen un cometido específico que deriva de su vocación y que deben redescubrir, como han pedido los jóvenes presentes en la Asamblea sinodal, en nombre de muchos otros. La experiencia de algunas Iglesias destaca el papel de los catequistas como acompañantes de las comunidades cristianas y de sus miembros.

Acompañar la inserción en la sociedad

94. El acompañamiento no puede limitarse al camino de crecimiento espiritual y a las prácticas de la vida cristiana. Resulta igualmente provechoso el acompañamiento a lo largo del camino de progresiva asunción de responsabilidad en la sociedad, por ejemplo, en ámbito profesional o de compromiso sociopolítico. En este sentido la Asamblea sinodal recomienda la valorización de la doctrina social de la Iglesia. En el seno de sociedades y de comunidades eclesiales cada vez más interculturales y multireligiosas, es necesario un acompañamiento específico en relación con la diversidad, que la valore como enriquecimiento recíproco y posibilidad de comunión fraterna, contra una doble tentación: la de replegarse en la propia identidad y la del relativismo.

El acompañamiento comunitario, de grupo y personal

Una tensión fecunda

95. Hay una complementariedad constitutiva entre el acompañamiento personal y el comunitario, que toda espiritualidad o sensibilidad eclesial está llamada a articular de manera original. El acompañamiento personal directo resultará particularmente fecundo sobre todo en algunos momentos especialmente delicados, por ejemplo, la fase del discernimiento respecto a decisiones fundamentales para la vida o a momentos críticos. En cualquier caso, será importante también en la vida cotidiana como camino para profundizar en la relación con el Señor.

Además, se hace hincapié en la urgencia de acompañar personalmente a seminaristas y jóvenes sacerdotes, religiosos en formación, así como a las parejas en el camino de preparación al matrimonio y en los primeros años después de la celebración del sacramento, inspirándose en el catecumenado.

El acompañamiento comunitario y de grupo

96. Jesús acompañó al grupo de sus discípulos compartiendo con ellos la vida de todos los días. La experiencia comunitaria pone de relieve la calidad y los límites de toda persona y hace crecer la conciencia humilde, pues sin compartir los dones recibidos para el bien de todos no es posible seguir al Señor.

Esta experiencia continúa en la práctica de la Iglesia, ya que los jóvenes participan en grupos, movimientos y asociaciones de distinta naturaleza, donde experimentan un ambiente cálido y acogedor, y aquellas relaciones intensas que anhelan. Ser miembros de realidades de este tipo resulta particularmente importante una vez completado el itinerario de iniciación cristiana, porque ofrece a los jóvenes el espacio para proseguir la maduración de su vocación cristiana. En estos ambientes hay que alentar la presencia de pastores, a fin de garantizar un acompañamiento adecuado.

En los grupos, educadores y animadores representan un punto de referencia en términos de acompañamiento, mientras que las relaciones de amistad que se desarrollan en ese ámbito constituyen el lugar para un acompañamiento entre iguales.

El acompañamiento espiritual personal

97. El acompañamiento espiritual es un proceso que desea ayudar a la persona a integrar progresivamente las diversas dimensiones de la vida para seguir a Jesús Nuestro Señor. En este proceso se articulan tres instancias: la escucha de la vida, el encuentro con Jesús y el diálogo misterioso entre la libertad de Dios y la de la persona. Quien acompaña acoge con paciencia, suscita las preguntas más profundas y reconoce los signos del Espíritu en la respuesta de los jóvenes.

En el acompañamiento espiritual personal se aprende a reconocer, interpretar y elegir desde la perspectiva de la fe, escuchando todo lo que el Espíritu sugiere dentro de la vida de cada día (cf. Francisco, *Evangelii Gaudium*, 169-173). El carisma del acompañamiento espiritual, como se ve también en la tradición, no está necesariamente vinculado al ministerio ordenado. Nunca hubo tanta necesidad como hoy de directores espirituales, padres y madres con una profunda experiencia de fe y de humanidad, y no solo preparados intelectualmente. El Sínodo anhela que en este ámbito se vuelva a descubrir también el gran y fecundo recurso de la vida consagrada, en particular la femenina, y de laicos, adultos y jóvenes bien formados.

Acompañamiento y sacramento de la Reconciliación

98. El sacramento de la Reconciliación desempeña un papel indispensable para proceder en la vida de fe, marcada no solo por el límite y la fragilidad, sino también por el pecado. El ministerio de la Reconciliación y el acompañamiento espiritual deben distinguirse adecuadamente, porque tienen finalidades y formas diferentes. Pastoralmente es oportuna una gradualidad sana y sabia en los itinerarios penitenciales, en la que participe una pluralidad de figuras educativas, que ayuden a los jóvenes a leer su vida moral, a madurar un correcto sentido del pecado y sobre todo a abrirse a la alegría liberadora de la misericordia.

Un acompañamiento integral

99. El Sínodo reconoce también la necesidad de promover un acompañamiento integral, en el que los aspectos espirituales estén bien integrados con los aspectos humanos y sociales. Como explica el papa Francisco, «el discernimiento espiritual no excluye los aportes de sabidurías humanas, existenciales, psicológicas,

sociológicas o morales. Pero las trasciende» (Gaudete et exsultate, 170). Se trata de elementos que hay que entender de manera dinámica y respetando las distintas espiritualidades y culturas, sin exclusiones y sin confusiones.

El acompañamiento psicológico o psicoterapéutico, si está abierto a la trascendencia, puede resultar fundamental para un camino de integración de la personalidad, y hacer posible un crecimiento vocacional volviendo a abrir algunos aspectos de la personalidad que estaban cerrados o bloqueados. Los jóvenes viven toda la riqueza y la fragilidad de “estar en construcción”. La elaboración psicológica no solo podría ayudar a recorrer con paciencia la propia historia, sino también a replantearse preguntas para alcanzar un equilibrio afectivo más estable.

El acompañamiento en la formación al ministerio ordenado y a la vida consagrada

100. Al acoger a los jóvenes en las casas de formación o los seminarios es importante comprobar que exista un arraigo suficiente a una comunidad, una estabilidad en las relaciones de amistad con los coetáneos, en el compromiso con el estudio y el trabajo, en el contacto con la pobreza y el sufrimiento. En el acompañamiento espiritual es decisivo iniciar en la oración y en el trabajo interior, aprendiendo el discernimiento ante todo en la propia vida, también mediante formas de renuncia y de ascesis. El celibato por el Reino (cf. Mt 19,12) debería ser entendido como un don a reconocer y verificar en la libertad, gozo, gratuidad y humildad, antes de la admisión a las órdenes o de la primera profesión. La contribución de la psicología hay que entenderla como una ayuda para la maduración afectiva y la integración de la personalidad, que debe incluirse en el itinerario formativo según la deontología profesional y el respeto de la libertad efectiva de quien está en proceso de formación. La figura del rector o de quien sea responsable de la formación es cada vez más importante para unificar el camino formativo, para alcanzar un discernimiento realista consultando a todas las personas implicadas en la formación y para decidir respecto a la posibilidad de interrumpir el camino formativo ayudando a proceder por otra vía vocacional.

Al término de la fase inicial de la formación, se debe asegurar la formación permanente y el acompañamiento de sacerdotes, consagrados y consagradas, sobre todo de los más jóvenes. Estos a menudo tienen que enfrentarse a retos y a responsabilidades desproporcionadas. El cometido de acompañarles no solo

corresponde a los que han recibido ese encargo, sino que debe ser ejercido personalmente por obispos y superiores.

Acompañantes cualificados

Llamados a acompañar

101. Los jóvenes nos han pedido de muchas maneras que se cualifique la figura de los acompañantes. El servicio del acompañamiento es una auténtica misión, que requiere la disponibilidad apostólica de quien lo realiza. Como Felipe el diácono, el acompañante ha de obedecer a la llamada del Espíritu saliendo y abandonando el recinto de las murallas de Jerusalén, figura de la comunidad cristiana, para dirigirse a un lugar desierto e inhóspito, tal vez peligroso; y esforzarse por alcanzar la carroza en la que viaja un forastero, encontrando el modo de entrar en relación con él, para suscitar una pregunta que quizás espontáneamente nunca hubiese sido formulada (cf. Hch 8,26-40). En definitiva, acompañar requiere ponerse a disposición del Espíritu del Señor y de quien es acompañado, con todas las propias cualidades y capacidades, y después tener la valentía de hacerse a un lado con humildad.

El perfil del acompañante

102. El buen acompañante es una persona equilibrada, de fe y de oración, que escucha y que se ha confrontado con sus debilidades y fragilidades. Por eso sabe ser acogedora con los jóvenes a quienes acompaña, sin moralismos y sin falsas indulgencias. Cuando es necesario sabe ofrecer también una palabra de corrección fraterna.

La conciencia de que acompañar es una misión que requiere un profundo arraigo en la vida espiritual lo ayudará a mantenerse libre respecto de los jóvenes que acompaña: respetará el resultado de su camino, sosteniéndolos con la oración y gozando de los frutos que el Espíritu produce en quienes le abren el corazón, sin tratar de imponer su voluntad ni sus preferencias. Asimismo, será capaz de ponerse al servicio, en lugar de ocupar el centro de la escena y asumir actitudes posesivas y manipuladoras que crean en las personas dependencia en lugar de libertad. Este profundo respeto será también la mejor garantía contra el riesgo de suplantar la personalidad y de abusos de todo tipo.

La importancia de la formación

103. Para poder desempeñar el propio servicio, el acompañante sentirá la necesidad de cultivar su propia vida espiritual, alimentando la relación que lo vincula a Aquel que le ha confiado la misión. Al mismo tiempo necesitará sentir el apoyo de la comunidad eclesial de la que forma parte. Será importante que reciba una formación específica para este particular ministerio y que a su vez él también se beneficie de acompañamiento y de supervisión.

Por último, hay que recordar que la disponibilidad y la capacidad de trabajar en equipo son dos rasgos que caracterizan nuestra Iglesia y que son muy apreciados entre nuestros jóvenes. De este modo se logra ser más significativos, eficaces e incisivos en la formación de los jóvenes. Esta competencia en el trabajo comunitario requiere que se maduren algunas virtudes relacionales específicas: la disciplina de la escucha y la capacidad de dejar espacio al otro, la prontitud para perdonar y la disponibilidad a implicarse según una verdadera espiritualidad de comunión.





ARQUIDIÓCESIS DE BOGOTÁ

Anexo

04

Entrenamiento 3

Liturgia y Jóvenes – NDL⁶⁵

(Ruspi, 2021)

Contenido



⁶⁵ Este texto se encuentra disponible en: <https://mercaba.org/LITURGIA/NDL/J/jovenes.htm>, recuperado en el mes de octubre 2020.

I Análisis sociocultural de la religiosidad juvenil

En los años siguientes al Vaticano II, es decir, de 1965 en adelante, la iglesia católica ha realizado la mayor reforma litúrgica de su historia. Al observar esta obra de renovación, encaminada también a la recuperación de ciertos valores esenciales, es preciso evidenciar algunos que son sumamente importantes, como:

- a) El puesto central de Cristo y el primado del misterio pascual en todas las modalidades de oración y de celebraciones litúrgicas: domingo; año litúrgico; sacramentos; liturgia de las Horas, como santificación del tiempo y de la vida de cada día;
- b) La estructura dialogal de la nueva liturgia, que revela el carácter típico de la oración cristiana basada en la palabra de Dios. El Señor abre el diálogo dirigiéndonos su palabra; nosotros respondemos a su invitación con la escucha, la alabanza, la acción de gracias, el ofrecimiento.

Entre este proceso de renovación litúrgica impulsado por el Vaticano II y la crisis del significado del culto y de la oración que se ha manifestado en estas últimas décadas, se coloca singularmente el problema juvenil y el nuevo acercamiento de los jóvenes a la liturgia y a la oración. En los jóvenes encontramos la expresión más llamativa de los problemas más cruciales vividos por una época: ellos son los portadores de las nuevas demandas y de la necesidad de redescubrir desde el comienzo los motivos profundos que están en la base de la experiencia cristiana; además, en estos últimos veinte años, con sus comportamientos, han puesto al descubierto las graves contradicciones de nuestra época, haciéndolas estallar de forma tan improvisa como inesperada. El mismo análisis de la crisis religiosa de los jóvenes (dada por descontada y no siempre adecuadamente analizada) presenta elementos de novedad y de contradictoriedad: es un fenómeno tan complejo y mudable, que se quedan en gran parte anticuadas muchas categorías sociológicas que se usaron y se siguen usando para comprenderla.

De la crisis religiosa de los jóvenes parecen aflorar síntomas de un cierto cambio de rumbo, en cuanto que manifiesta una rica fenomenología de comportamientos individuales y colectivos que de varias maneras se remiten a un significado *religioso*.

Más allá de un análisis que es más bien difícil— de la fenomenología que expresa la *demanda religiosa* de los jóvenes, es necesario tomar nota de algunos datos que son indicadores para la elaboración de un proyecto educativo-pastoral en el que pueda encontrar positiva y constructivamente espacio también el tema *jóvenes y liturgia*. Con otras palabras: la experiencia juvenil, leída con una mirada de conjunto, deja entrever los *signos de los tiempos* o algunas *semillas de vida* que caracterizan la sensibilidad de las nuevas generaciones que van creciendo en nuestro tiempo.

He aquí sintéticamente un cuadro de valores o sensibilidades en que se mueve el proyecto de los jóvenes para el futuro: *a)* el redescubrimiento del individuo como persona, el valor de las potencialidades de cada hombre y el respeto a las mismas, así como la importancia dada a la riqueza de las experiencias de los individuos; *b)* la comprensión de la política, no como fruto de una ideología, sino como respuesta a las necesidades concretas del hombre; *c)* la consiguiente prosecución de los grandes valores de la justicia y de la libertad, no de un modo abstracto, sino como traducibles en las necesidades reales del territorio y capaces de anclar en una historia viva de una comunidad; *d)* la concepción del trabajo como expresión del desarrollo del hombre, y no sólo como medio de sustento; *e)* la responsabilidad y el compromiso personal como valores constantes, con cuyo cultivo se realizan los individuos al participar en la construcción de la historia y del futuro de la humanidad; *f)* la aceptación, por parte de los jóvenes, de las instituciones creativas, es decir, que no sean fin a sí mismas ni tampoco fixistas y repetitivas, aunque procuren garantizar la continuidad; por tanto, estructuras e instituciones sociales y eclesiales que sepan liberar y no burocraticen la vida del hombre.

Junto a estas *semillas de vida*, la condición juvenil presenta en su insistente *demanda religiosa* otros signos, que es preciso analizar: *a)* el desarrollo de una creciente área de religiosidad extraeclesial y de comportamientos no-religiosos altamente ritualizados; *b)* la tentativa de enlazar directamente la experiencia religiosa con la militancia política, cultural y social o, más generalmente, con los procesos históricos; *c)* el renovado interés por la dimensión eclesial y la superación de una apriorista disensión estéril y fraccionadora; *d)* el abandono de una concepción *cultural* del compromiso religioso por una más precisa definición teórica del mismo en términos de *fe*.

Son, éstos, datos de un desarrollo todavía por producirse, pero ya cargado de implicaciones para el presente. Se nota en ellos una nueva sensibilidad por la temática religiosa: requieren, por tanto, una nueva reflexión general sobre las líneas pastorales para una educación de los jóvenes en la fe y en la vida cristiana; en consecuencia, interpelan también sobre la educación en la liturgia y sobre el significado que adquiere a los ojos de las nuevas generaciones.

II ¿Qué liturgia ofrecer a los jóvenes?

Una pregunta planteada en términos nuevos

1. PRINCIPIOS GENERALES TOMADOS DEL VATICANO II. La pregunta acerca de si es pensable una liturgia adecuada para los jóvenes forma parte de una interrogante más vasta, que no encontró eco particular en el Vaticano II, cuya concepción de reforma litúrgica planteaba la problemática de esta última todavía sobre la lengua latina (SC 36, 1.2). Junto al problema del *texto*, el posconcilio ha suscitado progresivamente el de la inteligibilidad de los textos y el de las fórmulas litúrgicas en lengua hablada; ha aflorado la exigencia de crear nuevos signos expresivos y de participación en la vida litúrgica de la comunidad que respondan mejor al dato cultural y estén más cerca de los *signos* con que se expresa la vida cotidiana.

Pero no obstante el escasísimo relieve que nuestro tema tuvo en el concilio, gracias a la sensibilidad pastoral que caracterizó a la redacción de los documentos, podemos encontrar en estos últimos algunos gérmenes positivos de solución. El primer principio orientador es el de la *participación*. La atención pastoral no debe mostrarse solícita solamente por una perfecta observancia de las normas relativas a una celebración válida y lícita, sino que de modo particular debe preocuparse de que los fieles participen en ella *conscientemente*, de modo activo y fructuoso (SC 11). Esta participación debe ser proporcionada a la edad, a la condición, al género de vida y de cultura religiosa de los fieles (SC 19). Un segundo principio es el de la *adaptabilidad* de la liturgia. Palabra y rito están íntimamente relacionados en la liturgia; pero hay que adaptarlos a la capacidad de comprensión de los fieles, que, generalmente, no deben tener necesidad de excesivas explicaciones a lo largo del desarrollo de la celebración (SC 34). Esto significa, para la reforma litúrgica, bien la simplificación de los ritos, de modo que resulten más esenciales, más claros; bien una reescritura de los textos litúrgicos que tenga en cuenta las costumbres y la índole de los diversos pueblos (SC 37 y 38);

bien la concreta referencia a la comunidad reunida, de forma que, habida cuenta de la naturaleza y de las demás características de cada -> asamblea, se ordene toda la celebración de modo que conduzca a los fieles a una participación consciente, activa y plena, externa e interna, ardiente de fe, esperanza y caridad (OGMR, c. I, n. 3) ° [-> *Adaptación*].

2. PRIMERAS TENTATIVAS PARA UNA RESPUESTA PASTORAL. No podemos ignorar que, por desgracia, en la pastoral juvenil el capítulo de la educación litúrgica nunca ha sido suficientemente desarrollado. Todo lo más se ha dejado a alguna afortunada improvisación. No se encuentra una seria reflexión teológico-pedagógica encaminada a elaborar un proyecto coherente de educación litúrgica de los jóvenes. Hoy el silencio parece haber envuelto este tema pastoral. Hay una difusa impresión de cansancio y una necesidad de refugiarse en esquemas aprobados y de discreta aplicabilidad.

A partir de los años del concilio hubo una primera orientación tendente a presentar la liturgia al hombre de hoy, y en particular a los jóvenes, que podemos describir del modo siguiente. Gracias a la renovación de la teología bíblica y patristica se redescubrió la liturgia como lugar privilegiado de la actualización de la historia de la salvación, como *misterio* de la presencia de Cristo y anticipación de la plenitud salvífica del reino. La liturgia es presencia *objetiva* del misterio, participable por nosotros como don, como experiencia de salvación. Nació de aquí el redescubrimiento pedagógico de la categoría de *iniciación* como educación del hombre para hacerlo entrar conscientemente en el *misterio de la salvación*. Era un primer significado de *iniciación*, que encontrará ulteriores desarrollos en el redescubrimiento de la tarea eclesial de educación en la fe y en la vida cristiana.

En los años sucesivos, marcados por una visión más subjetiva sobre el hombre, todo lo real fue visto a partir de su significado funcional en favor del crecimiento de la persona, es decir, como instrumento de autorrealización. En esta perspectiva la liturgia no era ya *don* –objeto de acogida– del misterio, no era ya espacio en que se experimenta el encuentro con Dios. Así la visión antropocéntrica conduce a presentar la liturgia a los jóvenes como una inmersión en la vida del hombre a la búsqueda de un sentido último. La liturgia como celebración de lo cotidiano pasa a ser experiencia de grupo, fiesta y alegría del estar juntos. Aquí hay que recordar que el delicado equilibrio entre *objetivo* y *subjetivo* en la liturgia debe salvaguardarse siempre’.

En estos años han sido significativas las problemáticas pastorales suscitadas por las *misas de jóvenes*, en las que quizá cobraba la liturgia un sesgo unilateral en el

sentido que acabamos de indicar, provocando intervenciones y directrices pastorales por parte de algunos episcopados nacionales o regionales

Más tarde la crisis *litúrgica* de los jóvenes fue interpretada más profundamente desde el trasfondo de la *crisis religiosa* del hombre de nuestro tiempo, según revelan ciertos momentos de la experiencia litúrgica del creyente, como la celebración del sacramento de la penitencia o la celebración del sacramento del matrimonio.

III Un diálogo difícil: términos para un contraste

¿Qué liturgia buscan los jóvenes? Es particularmente difícil dar una respuesta; quizá es imposible: la sensibilidad juvenil, al expresar un rechazo hacia una determinada realidad, no llega a una formulación de algo preciso como alternativa, limitándose a subrayar una exigencia de algo diverso. Sólo la globalidad de la acción de toda una comunidad será capaz de descodificar el mensaje que llega de las nuevas generaciones, a modo de un continente desconocido. No obstante, se pueden reseñar algunas señales que no hay que absolutizar, sino más bien someter a un contraste serio y crítico con la tradición viva de la iglesia. De un diálogo desapasionado podrán nacer perspectivas fecundas de renovación para toda la comunidad e itinerarios positivos para la educación litúrgica de los jóvenes.

El dato más positivo para este contraste está en la actual superación de un rechazo estéril de las formas institucionales de una comunidad. Los jóvenes viven ahora una actitud más constructiva en relación con las estructuras sociales y eclesiales; por consiguiente, son capaces de acoger cuanto forma parte de una historia *ya vivida*, cuya riqueza de experiencia no debe perderse. Pero en estas instituciones buscan realidades *a medida del hombre*: instituciones creativas con vistas al crecimiento del hombre, no de la propia autoconservación; personas creativas, capaces de afrontar con prontitud las necesidades que afloran, y que se hacen juzgar por lo que saben crear, no por sus principios abstractos; los jóvenes quieren vivir acontecimientos *nuevos*, preñados de novedad para la vida y para el futuro, aunque tales acontecimientos hayan *pasado* ya y deba hacerse *memoria* de ellos, pero para sacar proyectos de cara al futuro.

En esta relación de los jóvenes con la comunidad es donde se deben interpretar las sensibilidades que han aflorado y *dar razón* de las líneas constructivas presentes en la vida de la iglesia y en la liturgia.

1. **CREATIVIDAD.** Es quizá la nota más significativa, la cual, si bien es propia de la juventud de todo tiempo, hoy es sentida con exasperación quizá porque las experiencias de masificación y de repetitividad mecánica en una sociedad tecnificada han reducido los espacios reales de manifestación de la originalidad positiva y constructiva del espíritu humano. También la liturgia es rechazada como componente de un *ritual* pensado y decidido por otros, en el que sólo hay sitio para la repetición mecánica de gestos y fórmulas impuestos por un pasado al que ya no se siente uno ligado. Acompaña a esto la exigencia de *libertad* como ideal supremo; no sólo como *libertad para*, como proyecto positivo que construir, sino como *libertad de*, como rechazo instintivo de la ley o del precepto. La iglesia, en muchas de sus manifestaciones, forma parte de este mundo rechazado porque se la ve como el *baluarte* de lo legal, sea moral, canónico o ritual.

No será ciertamente el valor de la creatividad el que interponga un foso imposible de salvar entre los jóvenes y la liturgia de la iglesia. ¡Al contrario! La liturgia tiene detrás de sí toda una historia de creatividad en el Espíritu, historia que ha producido expresiones siempre nuevas de alabanza y de acción de gracias por las maravillosas obras salvíficas del Señor y que ha asimilado nuevas sensibilidades presentes en las culturas de los diferentes pueblos. La liturgia de la iglesia no teme dejar espacios a la creatividad que se traduzca en sabias propuestas *maduradas en la fe*; desconfía más bien de la improvisación total, que a menudo es fruto de superficialidad y de personalismos. La iglesia no teme el principio de la libertad litúrgica, exigencia de una fundada diversidad cultural de los pueblos; lo que teme es una liturgia *libre*, fruto del gusto del momento o de

“

La liturgia
tiene detrás
de sí toda
una historia
de creatividad
en el Espíritu,
historia que
ha producido
expresiones
siempre nuevas
de alabanza y
de acción de
gracias por las
maravillosas
obras salvíficas
del Señor...

”

las decisiones particularistas de un grupo. La iglesia vive su liturgia y la presenta a los jóvenes como la más pura celebración de la *fe*; pero no *fe* individualista o de un grupo, sino de la iglesia, en la que siempre está presente el Resucitado. Frente a un posible riesgo de anarquía destructiva, la iglesia profesa su *fidelidad* al misterio.

2. FIESTA. El interés por la fiesta, que en los adultos parece coincidir con un *revival* de celebraciones populares bajo diferentes formas, no es sólo un síntoma de la vitalidad redescubierta de algunos valores humanos y religiosos indispensables para la existencia, sino que es también la expresión de un sí dicho a la vida, de un juicio positivo sobre nuestra existencia y sobre el mundo. La fiesta se reviste de la nota de la alegría, y quizá también de las notas de la exuberancia, del exceso, de la espontaneidad, que rescatan del convencionalismo social para introducir en el mundo la esperanza de una vida vivida en plenitud, en libertad. En formas originales, la exigencia de la *fiesta* caracteriza la sensibilidad juvenil también en relación con la liturgia. La fiesta se sirve del movimiento, del canto, de la fantasía, de la imaginación y de la poesía para expresar cosas nuevas con la plena participación del cuerpo. Así pues, la fiesta, como signo de libertad y de encuentro, contiene la exigencia de expresar visiblemente, corporalmente, lo que uno lleva dentro y de vencer las frustraciones que derivan de la represión de los sentimientos y de lo que hay en lo íntimo del hombre.

¿Es capaz la liturgia, con sus viejos rituales, de crear un clima de fiesta en el que se rompa la rutina diaria? ¿Son capaces los *ritos transmitidos* de expresar las situaciones nuevas vividas en nuestro hoy? La acentuación del clima festivo no va contra la liturgia, antes bien constituye una recuperación del sentido auténtico de la celebración de las fiestas litúrgicas. Estas últimas tal vez no parecen verdaderas porque están sobrecargadas de hieratismo, de ritos complejos y de cantos cuidados hasta la perfección, pero extraños a la sensibilidad de la gente. La fiesta cristiana se alimenta en las fuentes de la fiesta *bíblica*; memoria viva de los acontecimientos maravillosos de Dios realizados para la liberación del hombre. Pero ¿qué fiesta cristiana prolonga la fiesta bíblica? La que es alegría en el presente, y no fuga evanescente de la realidad; la que es encuentro de comunión abierto a la universalidad de la experiencia humana, no la que es fiebre ansiosa o autoclausura de pequeños grupos que se nutren de emociones intimistas y evaden las demandas concretas. Fiesta cristiana es también reflexión y celebración de los más fundamentales valores de la existencia diaria para encontrar sus aspectos positivos y rescatarlos de la banalidad de la rutina; es estar juntos en aceptación recíproca, en apertura entre individuos y grupos; es poner signos

que proféticamente rompan la monotonía e indiquen el sentido profundo de la vida. La iglesia repropone la fiesta –la solemnidad litúrgica– como compromiso de vida, no como fuga. La fiesta litúrgica se expresa con signos que son *dados*, se reciben como don del Resucitado y, por tanto, renuevan la eficacia salvífica del misterio del amor de Dios por el hombre. No puede la iglesia suprimir ciertos *signos* –instrumentos de la presencia del Resucitado–; aunque algunas incrustaciones celebrativas, a veces más bien vinculadas al dato cultural, hay que distinguir y purificarlas como es debido.

3. COMPROMISO EN LA VIDA Una de las demandas más fuertes expresadas por las comunidades juveniles es la de hacer entrar la vida en la liturgia (especialmente en la misa), para que esta última pueda convertirse en fuente y testimonio de servicio al hombre. La neutralidad, el espiritualismo, tras el que acaso se esconde una alianza con el poder político o económico, son denuncias hechas contra la institución, en favor del redescubrimiento de una dimensión *profética* que se ponga en defensa del pobre, del oprimido, del marginado. La liturgia, según algunas expresiones juveniles radicales, debe hacerse *política* si quiere ser significativa para la vida, si quiere ejercer una influencia y tener un eco en los problemas sociales y políticos de la comunidad. La suma de todas estas demandas plantea concretamente el problema de dónde, con quién y de qué modo realizarlas. De ahí deriva como consecuencia un hecho, de signo a veces pesimista: el de refugiarse en pequeñas asambleas donde la identidad de puntos de vista y de sentimientos parece ofrecer mayores garantías; por parte de algunos grupos juveniles nace el rechazo de las grandes asambleas porque casi necesariamente son masificantes.

La iglesia es bien consciente de que uno de los peligros más graves que llevan a la falsificación del culto es la separación entre liturgia y vida (GS 43). Reconoce la validez de una integración entre liturgia y problemas humanos para sacar de ahí la luz y la fuerza que brota del misterio de Cristo. Pero pretende defender la liturgia de cualquier riesgo de supeditarse a los intereses de ideologías, de partidos, de clases: la liturgia es la celebración del misterio de Cristo muerto y resucitado para la salvación de todos los hombres. Por consiguiente, respetando y valorizando itinerarios particulares de educación en la fe, realizables en comunidades pequeñas y bien caracterizadas, la iglesia siente la liturgia como celebración de toda la iglesia: no como experiencia de gueto, sino como comunión en una comunidad abierta a todos. La liturgia en los 1 grupos particulares es una realidad que debe ser atentamente valorada en el plano pastoral; pero es negativa si se convierte en refugio de grupos intimistas o *separatismo* de

grupos elitistas que, contagiados por un antropocentrismo exasperado, transforman la celebración del misterio de Cristo en celebración de la vida simplemente.

Entre estos extremos, que determinan una alternativa entre la liturgia oficial y la liturgia propuesta por las sensibilidades juveniles, ¿es posible un punto de encuentro? Nos parece que, más allá de endurecimientos preconcebidos, es posible y fructuoso un punto de encuentro para ambas realidades, en la perspectiva unitaria de un camino que recorren juntas como *comunidad cristiana*.

IV. Hipótesis para una educación litúrgica: líneas metodológicas y pastorales

¿Es posible hoy una nueva fase de renovación de la liturgia y una educación de los jóvenes en la liturgia? En base a las experiencias de estos años han madurado elementos nuevos, que han modificado profundamente análisis y valoraciones sobre la juventud y sobre su mundo de valores. Pero hay que tratar de elaborar de modo más sistemático la riqueza de las intuiciones y las exigencias educativas realizadas a diversos niveles: grupos, comunidades, movimientos. Es necesario hacer una primera síntesis de las directrices pastorales contenidas en los documentos de la iglesia, a fin de llegar a una propuesta orgánica de *pedagogía litúrgica* para los jóvenes. Para una hipótesis de tal pedagogía se pueden recordar algunas líneas de carácter metodológico y otras indicaciones pastorales.

1. **PAPEL DE LA COMUNIDAD ECLESIAL COMO SUJETO, Y LUGAR DE UNA LITURGIA "JOVEN".** Esta es la primera línea metodológica para una educación de los jóvenes en la liturgia: responsabilizar a toda la comunidad eclesial en la pastoral juvenil. Obrar de otro modo significa volver marginales a los jóvenes; encerrarlos en espacios exclusivos, como si se establecieran *reservas* eclesiales en las que ellos viven, pero desde las que no entran en comunicación con toda la comunidad. Sujeto y lugar último de la evangelización y de la educación en la vida cristiana lo es toda la comunidad eclesial. Todo el pueblo cristiano está llamado, en cuanto pueblo, a celebrar en la vida y en la historia el misterio de Cristo, obviamente respetando y promoviendo el papel de cada uno. Ahora bien, este protagonismo de la comunidad debe ser válido también en relación con la liturgia. Pero una

comunidad debe renovar su vida litúrgica y responder a la necesidad de educar a los jóvenes en la liturgia sin llevar a cabo adaptaciones superficiales o crear formas *con marchamo juvenil* (las cuales generalmente son más improvisadas que interiormente sentidas). Una comunidad protagonista de educación de los jóvenes en la liturgia se planteará algunos problemas de particular valor pedagógico.

- a) *La catequesis.* La ausencia de participación en la liturgia, la actitud pasiva, es fruto de cierto tipo de catequesis: abstracta, conceptualista, repetitiva. Para vivir plenamente la celebración litúrgica se precisa una catequesis idónea que prepare y acompañe la celebración. La catequesis litúrgica y la valorización de la celebración como *catequesis en acto* son una primera opción de una comunidad que educa en la liturgia. No se puede *sentir* la participación en la eucaristía si no se conoce su valor profundo; y este valor se adquiere en un proceso educativo unitario, que lleva a conocer, celebrar y vivir el misterio eucarístico.
- b) *Los signos.* Si el hombre *secularizado* ha perdido la clave para cierta comunicación simbólica, ésta vuelve a aflorar en la sensibilidad juvenil como un lenguaje *de lo profundo*, como *palabra* comunicativa que busca nuevas expresiones. El hombre necesita símbolos para expresar su interioridad, para entrar en comunicación con Dios y con los demás. Los símbolos, los signos, son connaturales al hombre. Además, el simbolismo es lenguaje de la fe, que encuentra en él un modo expresivo que evita la caída tanto en la ideología como en el intelectualismo, como también la reducción a experiencia de pura interioridad. Sin embargo, la comunidad cristiana debe encontrar la forma de introducir a los fieles en un sistema de significatividad que sea comprensible para el tiempo presente. Algunos signos son fundamentales y fundan la continuidad de la tradición de la fe: son los signos histórico-salvíficos; otros son fruto de una cultura viva, que busca las formas más expresivas para poner en relación con las personas y vincularlas a la comunidad: son signos vitales y experienciales. La comunidad introduce en los signos y hace que se vuelvan de nuevo *comunicantes* cuando los vive y los celebra de verdad, cuando sabe captar el íntimo significado que deriva del contacto de la fe con la historia de la salvación.

2. **MANIFESTACIÓN DE LA IGLESIA COMO "ASAMBLEA" Y RECUPERACIÓN DE TODOS SUS VALORES LITÚRGICOS.** Una adecuada educación litúrgica nace de una iglesia que vive su manifestación visible como *asamblea* y potencia todas sus

dimensiones específicas. No puede haber liturgia sin asamblea, que es la reunión visible de los que creen en Cristo y han sido bautizados en su nombre. En efecto, la asamblea constituye el primer *signo* de la presencia operante del Señor resucitado como aquel que reúne y santifica a su pueblo. La asamblea es una realidad del orden de la salvación: es signo sacramental de la salvación. La reunión de los discípulos de Cristo para la celebración de la alianza no es simplemente una condición material del culto litúrgico: ella misma es ya manifestación visible y realización histórica de la reunión de los salvados en Cristo. La asamblea es signo misterioso, hecho no de cosas o de acciones y palabras en cuanto tales, sino ante todo de personas humanas, que tienen entre sí distintos tipos de relaciones y están en contacto también con otras personas que no forman parte de la asamblea. Ella es ya de por sí acción y situación litúrgica, es realidad sacramental por razón de la presencia operante del Señor. Esta manifestación de la iglesia como asamblea requiere, sin embargo, la revalorización y la potenciación de todas las dimensiones que la convierten en signo *verdadero*, comunicativo, capaz de crear comunión. Estas son las más significativas:

- a) *La índole comunitaria.* La asamblea es un pueblo reunido en la oración para recibir la salvación no individual, sino comunitariamente. El redescubrimiento de la índole comunitaria de la fe como dimensión que no sólo precede a la misma celebración o la prepara, sino que marca el camino común de crecimiento de la comunidad, es indispensable para vivir en los horizontes de la universalidad de la iglesia.
- b) *La índole ministerial.* La asamblea no es una masa amorfa, siempre indiferenciada: es comunidad compaginada de personas que tienen dones y carismas diversos y viven una variedad de -> ministerios jerárquicamente ordenados entre sí. Esta índole ministerial, vivida en la -> celebración, forma la asamblea y manifiesta a la iglesia como cuerpo bien compaginado y vivo, con corresponsabilidades compartidas.
- c) *La encarnación.* La asamblea es una realidad encarnada en el mundo. Por lo mismo, la relación entre liturgia y vida debe ser viva. Cuando la liturgia se alía con la vida, la vida es verdaderamente viva en Cristo, y Cristo la transfigura y diviniza. Los -> sacramentos son entonces signos de una fe viva y de una vida vivida con fe. Si se da esta unidad profunda, de la liturgia brota una fuente de luz y de fuerza que mantiene a los creyentes lejos de confusiones o reduccionismos sociológicos.
- d) *La diversificación.* Dios habla por medio de signos, respetando la gradualidad

pedagógica. La asamblea ve niveles diversos de participación, adecuados a la edad y al camino de fe de cada uno. Este es un aspecto pastoral que requiere, bajo la guía de los pastores, una seria profundización con vistas a una adaptación concreta a las personas y a las diversas situaciones espirituales.

e) *La índole misionera.* Cada gesto litúrgico es anuncio de evangelio y envío para un testimonio en el mundo. En efecto, no hay dos iglesias: la de la celebración litúrgica y la de la misión; una para crear unidad en torno a Cristo, la otra para dispersarse por el mundo anunciando el evangelio. Hay una sola iglesia, llamada a participar en la vida y en la misión del Señor, en su muerte y resurrección, en su lucha y en su victoria sobre el mal en el mundo. Cristo nos comunica su vida, la vida *nueva*, para hacer de nosotros, misteriosa pero realmente, un pueblo de testigos y colaboradores en la construcción del reino. Pues bien, esta índole misionera debe echar sus raíces en la misma asamblea litúrgica.

3. LA PRESIDENCIA LITÚRGICA. De notable importancia es también el *estilo* del sacerdote presidente. Su equilibrio, su sintonía con los valores del mundo juvenil, su capacidad de comunicación excluirá, por un lado, la fría actitud de *funcionario* de los ritos y, por otro, el *paternalismo con aires juveniles*; sin abdicar de su ministerio de presidencia, se hace signo visible de Cristo. Capaz de educar en el trabajo en equipo, de suscitar una corresponsabilidad animosa, de apreciar lo positivo de las intuiciones juveniles, el que tiene el carisma de presidir en la iglesia debe poseer una cualidad fundamental, el *discernimiento*, que sabe distinguir lo que es fundamental e inmutable de lo que es accidental, histórico y variable. De tal discernimiento nace en el interior de la comunidad un pluralismo respetuoso y comprensivo.

El tema *jóvenes y liturgia* es un capítulo vivo: hay que afrontarlo con una renovada pasión pastoral, que sepa proceder en abierta comunión con toda la iglesia, pero con animosa disponibilidad para todo lo que de bueno, bello, honesto y válido proviene de las nuevas generaciones. Debemos ser conscientes, como iglesia, de que tenemos que permanecer continuamente inmersos en una *vida en tensión*: ésta es signo de un camino, de un crecimiento en que las respuestas verdaderas pueden también aflorar sólo después de largas búsquedas, en que a veces un canto *imperecedero* brota sólo después de muchas sonatas pasajeras.



ARQUIDIÓCESIS DE BOGOTÁ

AneXo

05

Entrenamiento 4

Civilización del amor: Proyecto y Misión

Contenido



(CELAM, 2013)



Capítulo 1: 3. Factores que influyen en la realidad juvenil

45. Los momentos que está atravesando el mundo, marcan de manera significativa nuestra región de América Latina y, de forma dinámica, van afectando cada uno de sus países, sobre todo en el plano económico, el cual, si no es hegemónico, amplía las brechas entre los países más desarrollados y los más empobrecidos porque está centrado en un ritmo globalizante capitalista neoliberal, cuyo objetivo final es la producción, el mercado, la extracción, el consumo, la economía del dinero que lleva a adquirir gran poder, por medio de la información y la tecnología, que los coloca por encima de cualquier equilibrio, y el posicionamiento de todo recurso humano y material que les conduce hacia un utilitarismo provocando un fuerte individualismo, que excluye y oprime a los más frágiles, entre ellos los adolescentes y jóvenes.
46. Estos acontecimientos que surgen, propios de un sistema neoliberal capitalista y de movimientos neosocialistas y neopopulistas, coloca a los jóvenes en una situación social agobiante de marginalidad, exclusión, violencia, desempleo, pobreza, falta de una buena educación, pérdida de identidad, inseguridad, movilidad, falta de oportunidades y de espacios de participación a pesar de ser una fuerza de vital importancia. Hoy, poco se les toma en cuenta en espacios decisorios.
47. En este recorrido por la realidad de América Latina y del Caribe nos vamos a encontrar con la diversidad de rostros concretos de jóvenes que sufren la desestructuración de la sociedad, rostros de jóvenes indígenas, afroamericanos, campesinos, que viven carenciados de los más básicos recursos, y sin posibilidades de surgir en medio de un sistema neoliberal que propicia en nuestros países un proceso de empobrecimiento y mala distribución de las riquezas.

48. Son rostros de jóvenes obreros con pocas posibilidades de mejorar sus salarios; de jóvenes encarcelados, fruto de un círculo de vida incierta; de jóvenes estudiantes en sistemas educativos, cuya formación muchas veces no responde a los "parámetros competitivos" de hoy. Son rostros de jóvenes urbanos que, cada día, viven en la incertidumbre de quedar relegados de las instituciones que ofrecen posibilidades para construir su identidad; rostros de jóvenes que son presa de la violencia (DP 33-38) y el exterminio, de una cultura consumista provocada por los medios de comunicación social que los manipula a "satisfacer las necesidades", a "disfrutar las cosas con abundancia", a estar de moda para ser aceptados. Son jóvenes envueltos en un hedonismo, con una connotación impredecible; son los rostros dolientes de aquellos que han caído en la maraña de las drogas que les crea una dependencia síquica y biológica, sin posibilidad de poder salir de ellas porque han hecho de ellas su vida. A pesar de todo eso -de forma increíble y misteriosa- no dejan de ser la alegría de la comunidad.
49. En este contexto de mirar la realidad de los jóvenes, podemos acercarnos a los procesos históricos y políticos que ha vivido América Latina. Estos han sido de grandes transiciones en la búsqueda de una democratización, afectada por decisiones de organismos extranjeros con ideas neoliberalistas y neosocialistas; por estructuras, gobiernos y formas políticas tradicionales, que, más que buscar el bien común, buscan el poder y la satisfacción personal, estableciendo un sistema de corrupción, aunado a la inconsulta y la poca participación popular, ocasionando graves crisis políticas. Hay una desilusión de este campo por parte de la juventud. No creen que las instituciones tomen la vida en serio y, por esto, las critican y no participan o peor las niegan. Por parte de la Iglesia y de la Pastoral Juvenil ya se constató (Ecuador, 2003) que hay poco acompañamiento, poco apoyo para los jóvenes que sienten vocacionalidad para estar en estos espacios. También es un camino muy duro para recorrer.
50. Aunque el panorama político del Continente latinoamericano ha variado en los últimos años, ya que algunos países han cambiado su estructura política, es bueno preguntarse: ¿cuál es la participación de los jóvenes en este engranaje? Desde hace algún tiempo la juventud se ve más distanciada del sistema político y de la competencia electoral, lo que se refleja en bajos índices de adscripción partidaria o de participación en elecciones, en muchos países. De hecho, la juventud suele sentirse poco representada en espacios de toma de decisiones políticas.

51. Es lamentable y complejo contemplar estas contradicciones, ya que la región cuenta con tantos jóvenes, que se podrían convertir en una gran fuerza que, desde su realidad concreta, podrían aportar con sus capacidades. Sin embargo, poco se les abre el espacio de participación en materia de políticas y programas de juventud, como un derecho inherente. Es necesario evidenciar que, para los Estados, los jóvenes han sido considerados como “sujetos” emergentes, que aparecen solo en determinados momentos históricos, sin constituirse sujetos de derechos, ciudadanos y actores del desarrollo de las sociedades.
52. Además, el joven de hoy desconfía de los sistemas políticos, por la utilización que estos han hecho de ellos y porque no encuentran modelos que les orienten hacia la construcción de la ciudadanía, desde un servicio público que les permita un desarrollo personal y ciudadano. Este es uno de los grandes desafíos lanzados por los jóvenes participantes del III Congreso Latinoamericano:
- Ante sistemas políticos que generan desconfianza en los jóvenes, haciendo uso de ideologías que atentan contra la integridad y dignidad de las personas, nos vemos desafiados a formarnos en ciudadanía desde la Doctrina Social de la Iglesia, para actuar y participar políticamente, creando propuestas fraternas e influyentes al estilo de Jesús.
53. No obstante, constatamos que hay presencia de jóvenes en muchos espacios de la política, elevando su voz, diciendo una palabra, organizándose, a su modo, en muchos movimientos populares, en movimiento ecológicos, incluso en partidos políticos. Están presentes y buscan organizarse en estos espacios.

“
...para los
Estados,
los jóvenes
han sido
considerados
como “sujetos”
emergentes,
que aparecen
solo en
determinados
momentos
históricos, sin
constituirse
sujetos de
derechos,
ciudadanos y
actores del
desarrollo de
las sociedades.
”

3.I. Cultura

54. Otro de los elementos propios de nuestra región que ha sido más lacerado por factores de orden económico, e ideológico es la cultura. “La realidad social, que describimos en su dinámica actual con la palabra globalización, impacta, por tanto, antes que cualquier otra dimensión, nuestra cultura y el modo como nos insertamos y apropiamos de ella” (DA 43).
55. Vivimos una época de transformaciones culturales, (donde lo cultural está más marcado), qué afectan la vida de nuestros pueblos, incidiendo de distintas maneras en la forma de ser, pensar y actuar sobre todo de los y las jóvenes que, con su pluralidad, enriquecen este Continente, llamado por el Beato Juan Pablo II, de la esperanza. Sin embargo, este aceleramiento, por un lado, toca con mayor fuerza su cultura, transformándola e influyendo a veces de manera radical en su esencia misma, dejando secuelas irreversibles en sus vidas con propuestas que atentan contra la identidad, la convivencia colectiva, provocando un individualismo, que va resquebrajando sus culturas, sobre una acogida de influencias externas o extranjeras que causan una dependencia e imitación, en detrimento de la pérdida de valores, del sentido de pertenencia; por otro, el desplazamiento o movilidad hacia otras regiones que ocasiona estragos sobre los que no tienen arraigadas sus costumbres, adoptando parámetros de otras culturas, debilitando las propias y colocándolas en peligro de extinción.
56. Somos llamados y llamadas a mirarnos desde otro lugar. Dejarnos encantar por los cuentos, por la poesía, por la música, por la danza y por tantas artesanías que embellecen nuestro Continente. Más de 500 años y ahí están nuestros pueblos originarios, los indígenas, con sus riquezas. Somos desafiados y desafiadas a impedir, delante de una cultura que se nos impone, el deseo de homogenizar o mejor matar lo bello de nuestras originalidades. Somos gente de lo comunitario, por esto, el individualismo no es parte de nuestro modo de estar en el mundo. Somos llamados y llamadas a vivir nuestra originalidad y reconocer todo lo que la juventud está construyendo, especialmente desde los movimientos culturales, donde brotan expresiones vivas de la juventud empobrecida.
57. La Iglesia joven del Continente reconoce nuestra creatividad, que es histórica en este Continente. Invita, pues, a contemplar y encantarse con esta capacidad de nuestros pueblos.

3.2. Tecnologías de la información y la Comunicación (TIC)

58. En este cambio de época nos enfrentamos a un gran progreso hecho por la ciencia, como son las Tecnologías de la Información y la Comunicación (TIC) que han revolucionado los cimientos del saber. Los aportes hechos por las tecnologías de la información y de la comunicación han tenido un impacto en la educación, en las relaciones e incluso en la forma de percibir y vivir la vida. Las nuevas tecnologías, además, favorecen que el mundo se convierta en una sola y única aldea global, unida por las redes sociales y las comunidades virtuales que han permitido que los adolescentes y jóvenes sean reconocidos como los grandes “conocedores” del manejo de la información.

Por medio de ellas reciben todo tipo de ofertas, favorecen las relaciones interpersonales, el aprendizaje significativo, el desarrollo de capacidades, habilidades nuevas, comunican y acortan distancias. Esta revolución tecnológica provoca un fuerte impacto e influencia en los adolescentes y jóvenes que la utilizan como parte de su realidad cultural; para algunos de manera constructiva y, para otros, crea una dependencia adictiva que provoca un aislamiento, falta de comunicación que no promueve su madurez ni las relaciones personales. Esto se convierte en un factor agravante, teniendo en cuenta que el uso de la misma recibe poca orientación y acompañamiento crítico, ya que muchos medios y videos-juegos están cargados de violencia, sexo mal orientado, motivación al consumo y a la idolatría del cuerpo, como la esencia valorativa del ser humano. No obstante, es un mundo que necesita de mayor aproximación para comprenderlo y no solamente juzgarlo desde afuera.

Una Iglesia joven en misión es capaz de dedicarse a estudiar las oportunidades de la técnica y percibir que la tecnología nos aproxima como Iglesia joven, por lo tanto, comprender que estamos llamados a utilizarla como herramienta para construir nuestra Patria Grande.

59. Lamentablemente, este grupo etario, si no está formado en valores, termina siendo utilizado por las TIC. Esto se ha convertido en un gran desafío para los jóvenes, muchos de los cuales están tomando conciencia de la situación que ellas representan en sus vidas. Así lo expresaron los participantes del III Congreso Latinoamericano de Pastoral Juvenil, quienes manifestaron que: Ante la influencia de las

tecnologías de la información y de la comunicación que inciden en la vida de los adolescentes y los jóvenes, nos vemos desafiados a formarnos en los valores de la dignidad humana para discernir y asumir una conciencia crítica respecto a la utilización de la tecnología y contenidos de la comunicación.

60. Por esta razón la Pastoral Juvenil está llamada a encontrar caminos para llegar, como misionera, a comprender qué sucede en estos mundos virtuales, y desde ahí, trabajar el acompañamiento y favorecer de modo creativo la vida en grupo.
61. Las herramientas de las Tecnologías de la Información y la Comunicación aproximan a la juventud través de las redes sociales. Hay muchos grupos de la Pastoral Juvenil donde la comunicación se hace por estos medios. Es evidente que este es un buen camino para compartir experiencias, mantenernos en comunicación después de los encuentros, de hacer denuncias de las situaciones que merecen atención, entre otras.
62. Sin embargo, hay que tener presente que este beneficio, no es equitativo a todos los jóvenes de América Latina. Se evidencia la brecha que crece entre los que tienen acceso a las TIC y el sector empobrecido que no tiene esta posibilidad.

3.3. Familia

63. Los jóvenes se ven afectados y afectadas por la desestructura familiar que se presenta como parte de la realidad y de las distintas situaciones que la rodean (pobreza, desempleo, desigualdad, violencia, desamor, consumo...) en detrimento de su desarrollo afectivo y crecimiento en valores. La familia, la institución más apreciada por las juventudes, es uno de los tesoros más importantes de los pueblos latinoamericanos y caribeños, y es patrimonio de la humanidad entera. En nuestros países, una parte importante de la población está afectada por difíciles condiciones de vida que amenazan directamente la institución familiar, que, como núcleo y trasmisora de actitudes, no está respondiendo a la seguridad y confianza que necesitan él y la joven para enfrentar los nuevos acontecimientos y retos de la sociedad.
64. Hay una urgencia de volver la mirada hacia "la Santa Familia, una particular expresión de la cercanía de Dios y, al mismo tiempo, un signo particular de elevación de toda familia humana, de su dignidad, según el proyecto del Creador" y, al mismo

tiempo, ayudar a los jóvenes que manifiesten la familia que sueñan. Así como tener presente en su proyecto de vida el fortalecimiento de la familia como grupo afectivo, que trasmite valores, y alimenta la vida y las causas comunitarias como parte de nuestra tradición latinoamericana.

3.4. Educación

65. La situación de la educación de los jóvenes en América Latina y del Caribe depende, en gran medida, del desarrollo y avance de cada país, aunque debe ser respuesta a los cambios culturales de hoy. Aún se observan niveles educacionales muy bajos, donde se exige al educando para que adquiera conocimientos y habilidades que le permitan sólo producir, para un modelo de sociedad, restando importancia a la formación humana de valores, de solidaridad, de búsqueda de nuevos horizontes que proponer. Los jóvenes, en el II Congreso Latinoamericano de Jóvenes, en Punta de Tralca, expresaron su temor "al fortalecimiento de los modelos educativos según el modelo neoliberal, donde es prioritaria la producción, menospreciando los valores fundamentales del hombre".
66. Otro de los grandes temores es la forma de proponer las políticas educativas. Se observa una gran disparidad, en las inversiones que se realizan en sus niveles, primarios, secundarios y terciarios. Aunque los jóvenes de hoy, tengan un nivel de escolaridad más alto que las generaciones pasadas, y continúan y culminan sus estudios secundarios, persiste alarmantemente la deserción escolar, sobre todo entre los y las jóvenes más pobres, con un alto porcentaje de adolescentes, ya sea por falta de oportunidades, orientación, o por ayudar a sus familias aquellos que viven en la pobreza o pobreza extrema; o por el poco acceso a centros o instituciones educativas, unido a problemas familiares, sociales, económicos, que los y las coloca en una posición de desigualdad en su bienestar futuro. Existe una gran brecha entre los jóvenes estudiantes del sector rural, frente a los del sector urbano; los que estudian en instituciones privadas y los que lo hacen en una pública, ya que la calidad sigue siendo un gran problema. Los jóvenes que no culminan sus estudios -que es un gran 15 Juan Pablo II, Fiesta. Sagrada Familia de Jesús, María y José, Homilía en la parroquia romana de San Marcos (29-XII-1985).
67. Un reto se relaciona con la incompatibilidad entre los conocimientos debatidos en el universo escolar latinoamericano y los intereses y necesidades de las

comunidades tradicionales y de las clases populares. Con saberes orientados para el mercado y para la reproducción de los saberes eurocéntricos, la escuela, en América Latina y el Caribe, se ha constituido, en gran medida, como aparato ideológico del Estado, responsable por la manutención de los valores de las clases dominantes y, por otro lado, por la formación técnica de los que detienen el poder.

68. Es un profundo clamor, que la educación corresponda a las necesidades, y a los requerimientos económicos, tecnológicos de conocimiento, propios de la nueva situación actual, que aliente a los jóvenes a tener una mayor conciencia crítica, a expresar sus demandas, a tener una formación integral, a luchar colectivamente, en defensa de la ciudadanía, de los derechos humanos, la paz y la vida misma.

3.5. Pobreza

69. Miramos, en este momento, la pobreza, que prevalece entre los sectores más vulnerables del Continente, que tiene la mayor inequidad y que provoca una situación que coloca a los rostros jóvenes en un sistema injusto, una brecha de oportunidades y desigualdades, en cosas tan elementales como el acceso a la educación, a los servicios básicos inherentes a todo ser humano, necesarios para lograr una realización personal y social. Muchos de nuestros jóvenes son rostros sufrientes, que viven en este escenario, no estudian y se ven obligados a trabajar desde temprana edad, para llevar algún sustento a sus hogares, con empleos que poco les ayudan a mejorar o nivelar su situación. Otros, debido a sus múltiples carencias, buscan otras formas de salir, cayendo en situaciones que manipulan su persona, como la prostitución, el tráfico, el robo, de las cuales difícilmente pueden escapar. Si hay tanta pobreza en nuestro Continente, cómo es importante que nos demos cuenta que la gran mayoría de este Continente está formada de jóvenes pobres, doblemente escogidos y amados por Dios y por la Iglesia.

3.6. Desempleo

70. Una de las situaciones más complejas entre los jóvenes de América Latina y del Caribe es el desempleo o falta de un trabajo decente. Esta situación persiste como uno de los grandes detonantes socioeconómicos que afecta de múltiples formas

a los jóvenes, atentando su desarrollo y realización personal. Se contemplan muchos rostros juveniles afectados por esta situación, cuyos factores parten desde la constitución de las estructuras sociales de nuestros países marcadas por un modelo económico influenciado por la globalización y las constantes crisis mundiales; que va dejando secuelas de desigualdad, falta de oportunidades, la aceptación de empleos precarios y mal remunerados. La exigencia cada vez mayor de una preparación académica, coloca en desventaja a aquellos que por vivir en una situación de pobreza, sus estudios académicos no son, muchas veces, competitivos en el mercado de trabajo.

71. Se cuestiona, además, la deficiencia en la calidad de la educación, o capacitación que muchos reciben, unido al requisito de una "experiencia laboral". Esto ocasiona una gran movilidad o migración, agravando la situación de los lugares donde llegan. La migración tiene, en nuestro Continente, un rostro juvenil. Otra situación muy particular, es la inserción de la mujer en el campo laboral que la coloca en desventaja, respecto a los varones, y más si carece de estudios. Es preocupante, que el desempleo en los jóvenes sea cinco veces mayor que en los adultos. Cada vez les resulta más difícil acceder a un trabajo decente, surgiendo la necesidad de plantear y mejorar políticas de juventud que atiendan al problema del desempleo y subempleo que, juntos, generan pobreza y carencias en la vida cotidiana de nuestros jóvenes.

“
La exigencia
cada vez
mayor de una
preparación
académica,
coloca en
desventaja a
aquellos que
por vivir en
una situación
de pobreza,
sus estudios
académicos
no son,
muchas veces,
competitivos
en el mercado
de trabajo.
”

3.7. La Migración

72. Como fenómeno, la migración ha existido siempre con gran fuerza en nuestra región; sin embargo, hoy existe una gran movilidad sobre todo de adolescentes y jóvenes, hacia países con mayores niveles socioeconómicos que ofrecen mejores posibilidades de vida. Este fenómeno migratorio también se está dando, con gran intensidad, al interior de la región y del campo a la ciudad, debido a las condiciones sociales y económicas que sufren en sus lugares de origen y la necesidad de buscar recursos para contribuir con la economía del hogar. Muchos se ven sometidos a la discriminación social, cultural y a la adaptación a otros ambientes, a la explotación laboral, al comercio ilegal; otros, por engaños o por necesidad, caen en actividades delictivas como el tráfico ilegal de personas, prostitución, armas y drogas.
73. A lo anterior hay que añadir que, los jóvenes que en determinado momento y por diversas circunstancias han migrado, al retornar a sus países de origen han cambiado su forma de ser, de pensar y de actuar. En muchos es expresión de madurez y crecimiento; en otros se evidencia una desadaptación, desubicados geográficamente, culturalmente e históricamente. Todo eso trae consigo consecuencias no favorables para la identidad y generatividad del joven.

3.8. La Violencia y la Juventud

74. La violencia juvenil es producto de una serie de interacciones sociales, entre las cuales, la pobreza. Pero, ella, la pobreza, es únicamente uno de los múltiples factores. Las desigualdades son factores de las tensiones sociales y, dentro de ellas, una vez que la violencia está en la estructura de la organización de la sociedad, muchos quedan atrapados, sin nada para vivir. Se constata la violencia practicada de modo planificado por un sistema que ofrece políticas públicas de mala calidad para la mayoría de la población, entre ellos la juventud; no se trata de la relación causa y efecto o de un análisis simplista del fenómeno. Estamos frente a un tema complejo que está incidiendo, en un paulatino aumento, entre los jóvenes latinoamericanos y caribeños, con mayor énfasis en los que habitan los sectores urbanos, sin descartar, en menor escala, los de sectores rurales. Más que violentos, es evidente que las juventudes son violentadas, una verdad que la sociedad no quiere aceptar.

75. Desde la perspectiva de condiciones de exclusión, tanto material como simbólica, que, en gran medida subyacen al fenómeno, la violencia también organiza la vida de muchos jóvenes empobrecidos que pasan a formar parte de grupos llamados pandillas, maras, bandas, que luchan por un espacio en las ciudades. La integración a organizaciones o redes de narcotráfico, la delincuencia juvenil que, como un cáncer, crece como opción entre los jóvenes, oscureciendo sus vidas y llevándoles a un abismo sin esperanza, ni futuro: prostitución, crímenes, sicariato, tráfico y adquisición de armas; cuya tendencia, a medida que aumenta, es realizada por jóvenes con menores edades, no solamente varones, sino mujeres, que, muchas veces, entran a formar parte de las estadísticas de mortalidad a causa de la violencia. No es algo que las juventudes quieren; son llevadas a esto por una sociedad movida por el lucro. Esto nos hace mirar un sinnúmero de factores responsables de estos hechos como los psicológicos, familiares, económicos y socioculturales de esta época, que se han "incrustado" en nuestras sociedades. Recibir algo de este tipo como herencia es un sufrimiento indescriptible.
76. Estamos, por eso, ante una panorámica desalentadora, donde muchos jóvenes son las principales víctimas, donde hay una desvalorización del "ser humano", y de sí mismo. Recordemos que estamos ante una época de cambio, donde muchos sueños se han cumplido, pero esto se antepone ante todo sentido crítico. Ahí está, para nosotros, uno de los grandes desafíos: construir allí la Civilización del Amor, donde la vida sea respetada.
77. Por lo tanto, la violencia juvenil se reviste de innumerables factores de orden político, económico y cultural. Si es verdad que la cuestión del gran número de crímenes practicados en nuestros países representa un serio y complejo factor diseminador de miedo y degradación social, es igualmente verdadera la idea de que la violencia practicada contra la juventud se encierra en modalidades estructurales y simbólicas, con fuerte participación del Estado y de grupos económicos y paramilitares, encontrando su expresión máxima en el elevado número de muertes violentas de jóvenes en todo el Continente.
78. En términos generales los jóvenes latinoamericanos y caribeños son víctimas no solo del círculo vicioso desencadenado en torno al tema del uso abusivo de drogas o de actos furtivos, robos y otros delitos contra el patrimonio, sino también, víctimas de familias desestructuradas y de formas institucionales de violencias, productos de la fuerte acción alienadora de los *mass media* que disimulan las

causas de la violencia, siempre culpando a los que ya la sufren. Esto es fácilmente perceptible cuando se tiene una visión más crítica y atenta.

3.9. VIH/SIDA

79. Cada vez son más frecuentes los casos de jóvenes, en nuestra región, infectados con el VIH/SIDA, Síndrome de Inmunodeficiencia Adquirida. Este flagelo, que está acabando desmesuradamente con sus vidas, se ha convertido en una crisis, difícil de controlar. Avanza silenciosamente entre la población cada vez más joven.

80. La enfermedad tiene dos fases:

En la primera, llamada seropositividad asintomática, la persona que ha tenido alguna conducta de riesgo, se ha infectado con el virus de inmunodeficiencia humana, pero no desarrolla la enfermedad, aunque puede contagiarla. En la segunda, aparecen los diferentes signos y síntomas y la enfermedad se manifiesta plenamente hasta llevar a la muerte. La mitad de los nuevos casos que se han reportado en la región en el último lustro, es de jóvenes.

81. Nos interpela esta realidad, producto de las distintas condiciones económicas, sociales y políticas; y cuyas causas, parecen ignoradas por este grupo etario que, aunque tenga acceso a la información, ignora las consecuencias letales de la misma. Cada vez son más las adolescentes embarazadas contagiadas por la enfermedad. A esto hay que agregar una falta de orientación más acorde con la realidad y que responda a una antropología integral. Existen otras enfermedades de transmisión sexual que aquejan la juventud; sin embargo, el VIH/SIDA, sigue siendo un flagelo mortal para sus vidas.

3.10. Biodiversidad y Ecología

82. Al tratar la vida que se encarna en la realidad de los pueblos, con rostros jóvenes que habitan y caminan por vastas regiones latinoamericanas, no se puede dejar de hablar de la Biodiversidad y de la Ecología de esta región, riqueza incalculable, prodigio de la creación, que la convierte en una de las mayores y más envidiables regiones del mundo, por la variedad única de plantas, animales, bosques,

organismos vivos, aguas, que cohabitan con las poblaciones indígenas, afros, mestizos, blancos, campesinos etc., que han tenido su génesis, en esta parte del planeta. Sin embargo, precisamente, por esta gran riqueza, históricamente ha sido objeto de codicia, que le ha provocado un deterioro ambiental, y un subdesarrollo que ha afectado precisamente, a los más vulnerables.

83. Con desencanto vemos como, durante décadas, se ha tenido duras batallas, por la conservación del medio ambiente. Trátese de luchas manifestadas contra los mismos gobiernos de turno, por los acuerdos o tratados que han gestado, con naciones y personas poderosas, que se han lucrado con la Madre Tierra. Una política que transforma todo en “lucro”, olvida la vida. Hoy se sufren consecuencias irreversibles por las explotaciones indiscriminadas de sus suelos, y bosques; por la contaminación de sus aguas. Un claro ejemplo es la selva de la Amazonia, que representa más del 40% de la biodiversidad de la tierra, conocido como el “pulmón del mundo”, que ha sido abusada en sus recursos naturales. El Papa Juan Pablo II se refirió a esta situación afirmando que “...Es necesaria la colaboración de todos los hombres de buena voluntad con las instancias legislativas y de gobierno para conseguir una protección eficaz del medio ambiente, considerado como don de Dios.” ¡Cuántos abusos y daños ecológicos se dan, también, en muchas regiones americanas! Basta pensar en la emisión incontrolada de gases nocivos o en el dramático fenómeno de los incendios forestales, provocados a veces intencionalmente por personas movidas por intereses de concentración de la riqueza en manos de pocos. Estas devastaciones pueden conducir a una verdadera desertización de no pocas zonas de América, con las inevitables secuelas de hambre y miseria. El problema se plantea, con especial intensidad, en la selva amazónica, donde habita una gran población indígena que tiene una visión distinta al mundo de la capital. Somos llamados a conocer el problema de la Amazonía, de los recursos no renovables como el agua para cuidar de la tierra.
84. Podríamos preguntarnos qué tiene que ver todo eso con la juventud. Entran en cuestión, nuevamente, los paradigmas por los cuales miramos este segmento de la sociedad. Así como es rica la naturaleza, rica es también nuestra juventud. Una riqueza que no aprendemos a percibir. La juventud tiene la oportunidad de hacer otro camino, en su proyecto de vida, enmarcar valores que defienden la vida de todo el Planeta. Es patente su orientación por la ecología.
85. Toca mirar con fuerza esta realidad. La creación de la naturaleza es manifestación del don divino de Dios; riqueza de las nuevas y futuras generaciones. La juventud

de América Latina se ha visto relegada y reprimida en momentos decisivos sobre sus recursos. Muchos han perdido espacios y son parte de la desaparición de sus culturas, debido a la devastación de sus territorios. Hoy se vive la crisis del calentamiento global, que golpea, con consecuencias desastrosas, a los que viven directamente de la tierra. Por el modelo que no es sustentable, tenemos que retomar un modelo de vida marcado por la simplicidad y por una relación de respeto por los seres vivientes. Caso contrario, somos todas las víctimas directas de la forma irresponsable con que hemos administrado el planeta. De ahí la urgencia de una cultura ecológica que permita, de alguna manera, salvar y conservar esta herencia de la creación, proclamada a gritos como un desafío, en el III Congreso Latinoamericano de jóvenes, donde se expresa: "Ante la falta de una sólida cultura ecológica provocada por un concepto muy fragmentado y deficiente de ecología, debemos promover caminos que posibiliten el respeto a la vida y la naturaleza". La Ecología es y debe ser un elemento educativo y, al mismo tiempo, manifestación de lo nuevo, que es típico de la juventud.





ARQUIDIÓCESIS DE BOGOTÁ

Anexo

06

Entrenamiento 4

Exhortación
Apostólica Postsinodal
Christus Vivit

Contenido



(Francisco, 25 de marzo de 2019)

Capítulo II Jesucristo siempre joven

22. Jesús es «joven entre los jóvenes para ser ejemplo de los jóvenes y consagrarlos al Señor»[3]. Por eso el Sínodo dijo que «la juventud es una etapa original y estimulante de la vida, que el propio Jesús vivió, santificándola»[4]. ¿Qué nos cuenta el Evangelio acerca de la juventud de Jesús?

La juventud de Jesús

23. El Señor «entregó su espíritu» (Mt 27,50) en una cruz cuando tenía poco más de 30 años de edad (cf. Lc 3,23). Es importante tomar conciencia de que Jesús fue un joven. Dio su vida en una etapa que hoy se define como la de un adulto joven. En la plenitud de su juventud comenzó su misión pública y así «brilló una gran luz» (Mt 4,16), sobre todo cuando dio su vida hasta el fin. Este final no era improvisado, sino que toda su juventud fue una preciosa preparación, en cada uno de sus momentos, porque «todo en la vida de Jesús es signo de su misterio»[5] y «toda la vida de Cristo es misterio de Redención»[6].
24. El Evangelio no habla de la niñez de Jesús, pero sí nos narra algunos acontecimientos de su adolescencia y juventud. Mateo sitúa este período de la juventud del Señor entre dos acontecimientos: el regreso de su familia a Nazaret, después del tiempo de exilio, y su bautismo en el Jordán, donde comenzó su misión pública. Las últimas imágenes de Jesús niño son las de un pequeño refugiado en Egipto (cf. Mt 2,14-15) y posteriormente las de un repatriado en Nazaret (cf. Mt 2,19-23). Las primeras imágenes de Jesús, joven adulto, son las que nos lo presentan en el genfío junto al río Jordán, para hacerse bautizar por su primo Juan el Bautista, como uno más de su pueblo (cf. Mt 3,13-17).

25. Este bautismo no era como el nuestro, que nos introduce en la vida de la gracia, sino que fue una consagración antes de comenzar la gran misión de su vida. El Evangelio dice que su bautismo fue motivo de la alegría y del beneplácito del Padre: «Tú eres mi Hijo amado» (Lc 3,22). En seguida Jesús apareció lleno del Espíritu Santo y fue conducido por el Espíritu al desierto. Así estaba preparado para salir a predicar y a hacer prodigios, para liberar y sanar (cf. Lc 4,1-14). Cada joven, cuando se sienta llamado a cumplir una misión en esta tierra, está invitado a reconocer en su interior esas mismas palabras que le dice el Padre Dios: «Tú eres mi hijo amado».
26. Entre estos relatos, encontramos uno que muestra a Jesús en plena adolescencia. Es cuando regresó con sus padres a Nazaret, después que ellos lo perdieron y lo encontraron en el Templo (cf. Lc 2,41-51). Allí dice que «les estaba sujeto» (cf. Lc 2,51), porque no renegaba de su familia. Después, Lucas agrega que Jesús «crecía en sabiduría, edad y gracia ante Dios y los hombres» (Lc 2,52). Es decir, estaba siendo preparado, y en ese período iba profundizando su relación con el Padre y con los demás. San Juan Pablo II explicaba que no crecía sólo físicamente, sino que «se dio también en Jesús un crecimiento espiritual», porque «la plenitud de gracia en Jesús era relativa a la edad: había siempre plenitud, pero una plenitud creciente con el crecer de la edad»[7].
27. Con estos datos evangélicos podemos decir que, en su etapa de joven, Jesús se fue «formando», se fue preparando para cumplir el proyecto que el Padre tenía. Su adolescencia y su juventud lo orientaron a esa misión suprema.
28. En la adolescencia y en la juventud, su relación con el Padre era la del Hijo amado, atraído por el Padre, crecía ocupándose de sus cosas: «¿No sabían que debo ocuparme de los asuntos de mi Padre?» (Lc 2,49). Sin embargo, no hay que pensar que Jesús fuera un adolescente solitario o un joven ensimismado. Su relación con la gente era la de un joven que compartía toda la vida de una familia bien integrada en el pueblo. Aprendió el trabajo de su padre y luego lo reemplazó como carpintero. Por eso, en el Evangelio una vez se le llama «el hijo del carpintero» (Mt 13,55) y otra vez sencillamente «el carpintero» (Mc 6,3). Este detalle muestra que era un muchacho más de su pueblo, que se relacionaba con toda normalidad. Nadie lo miraba como un joven raro o separado de los demás. Precisamente por esta razón, cuando Jesús salió a predicar, la gente no se explicaba de dónde sacaba esa sabiduría: «¿No es este el hijo de José?» (Lc 4,22).
29. El hecho es que «Jesús tampoco creció en una relación cerrada y absorbente con María y con José, sino que se movía gustosamente en la familia ampliada,

que incluía a los parientes y amigos»[8]. Así entendemos por qué sus padres, cuando regresaban de la peregrinación a Jerusalén, estaban tranquilos pensando que el jovencito de doce años (cf. Lc 2,42) caminaba libremente entre la gente, aunque no lo vieran durante un día entero: «Creyendo que estaba en la caravana, hicieron un día de camino» (Lc 2,44). Ciertamente, pensaban que Jesús estaba allí, yendo y viniendo entre los demás, bromeando con otros de su edad, escuchando las narraciones de los adultos y compartiendo las alegrías y las tristezas de la caravana. El término griego utilizado por Lucas para la caravana de peregrinos, *synodía*, indica precisamente esta “comunidad en camino” de la que forma parte la sagrada familia. Gracias a la confianza de sus padres, Jesús se mueve libremente y aprende a caminar con todos los demás.

Su juventud nos ilumina

30. Estos aspectos de la vida de Jesús pueden resultar inspiradores para todo joven que crece y se prepara para realizar su misión. Esto implica madurar en la relación con el Padre, en la conciencia de ser uno más de la familia y del pueblo, y en la apertura a ser colmado por el Espíritu y conducido a realizar la misión que Dios encomienda, la propia vocación. Nada de esto debería ser ignorado en la pastoral juvenil, para no crear proyectos que aislen a los jóvenes de la familia y del mundo, o que los conviertan en una minoría selecta y preservada de todo contagio. Necesitamos más bien proyectos que los fortalezcan, los acompañen y los lancen al encuentro con los demás, al servicio generoso, a la misión.
31. Jesús no los ilumina a ustedes, jóvenes, desde lejos o desde afuera, sino desde su propia juventud, que comparte con ustedes. Es muy importante contemplar al Jesús joven que nos muestran los evangelios, porque Él fue verdaderamente uno de ustedes, y en Él se pueden reconocer muchas notas de los corazones jóvenes. Lo vemos, por ejemplo, en las siguientes características: «Jesús tenía una confianza incondicional en el Padre, cuidó la amistad con sus discípulos, e incluso en los momentos críticos permaneció fiel a ellos. Manifestó una profunda compasión por los más débiles, especialmente los pobres, los enfermos, los pecadores y los excluidos. Tuvo la valentía de enfrentarse a las autoridades religiosas y políticas de su tiempo; vivió la experiencia de sentirse incomprendido y descartado; sintió miedo del sufrimiento y conoció la fragilidad de la pasión; dirigió su mirada al

futuro abandonándose en las manos seguras del Padre y a la fuerza del Espíritu. En Jesús todos los jóvenes pueden reconocerse»[9].

32. Por otra parte, Jesús ha resucitado y nos quiere hacer partícipes de la novedad de su resurrección. Él es la verdadera juventud de un mundo envejecido, y también es la juventud de un universo que espera con «dolores de parto» (Rm 8,22) ser revestido con su luz y con su vida. Cerca de Él podemos beber del verdadero manantial, que mantiene vivos nuestros sueños, nuestros proyectos, nuestros grandes ideales, y que nos lanza al anuncio de la vida que vale la pena. En dos detalles curiosos del evangelio de Marcos puede advertirse el llamado a la verdadera juventud de los resucitados. Por una parte, en la pasión del Señor aparece un joven temeroso que intentaba seguir a Jesús pero que huyó desnudo (cf. Mc 14,51-52), un joven que no tuvo la fuerza de arriesgarlo todo por seguir al Señor. En cambio, junto al sepulcro vacío, vemos a un joven «vestido con una túnica blanca» (16,5) que invitaba a perder el temor y anunciaba el gozo de la resurrección (cf. 16,6-7).
33. El Señor nos llama a encender estrellas en la noche de otros jóvenes, nos invita a mirar los verdaderos astros, esos signos tan variados que Él nos da para que no nos quedemos quietos, sino que imitemos al sembrador que miraba las estrellas para poder arar el campo. Dios nos enciende estrellas para que sigamos caminando: «Las estrellas brillan alegres en sus puestos de guardia, Él las llama y le responden» (Ba 3,34-35). Pero Cristo mismo es para nosotros la gran luz de esperanza y de guía en nuestra noche, porque Él es «la estrella radiante de la mañana» (Ap 22,16).

La juventud de la Iglesia

34. Ser joven, más que una edad es un estado del corazón. De ahí que una institución tan antigua como la Iglesia pueda renovarse y volver a ser joven en diversas etapas de su larguísima historia. En realidad, en sus momentos más trágicos siente el llamado a volver a lo esencial del primer amor. Recordando esta verdad, el Concilio Vaticano II expresaba que «rica en un largo pasado, siempre vivo en ella y marchando hacia la perfección humana en el tiempo y hacia los objetivos últimos de la historia y de la vida, es la verdadera juventud del mundo». En ella es posible siempre encontrar a Cristo «el compañero y amigo de los jóvenes»[10].

Una Iglesia que se deja renovar

35. Pidamos al Señor que libere a la Iglesia de los que quieren avejentarla, esclerotizarla en el pasado, detenerla, volverla inmóvil. También pidamos que la libere de otra tentación: creer que es joven porque cede a todo lo que el mundo le ofrece, creer que se renueva porque esconde su mensaje y se mimetiza con los demás. No. Es joven cuando es ella misma, cuando recibe la fuerza siempre nueva de la Palabra de Dios, de la Eucaristía, de la presencia de Cristo y de la fuerza de su Espíritu cada día. Es joven cuando es capaz de volver una y otra vez a su fuente.
36. Es cierto que los miembros de la Iglesia no tenemos que ser “bichos raros”. Todos tienen que sentirnos hermanos y cercanos, como los Apóstoles, que «gozaban de la simpatía de todo el pueblo» (*Hch 2,47*; cf. *4,21.33*; *5,13*). Pero al mismo tiempo tenemos que atrevernos a ser distintos, a mostrar otros sueños que este mundo no ofrece, a testimoniar la belleza de la generosidad, del servicio, de la pureza, de la fortaleza, del perdón, de la fidelidad a la propia vocación, de la oración, de la lucha por la justicia y el bien común, del amor a los pobres, de la amistad social.
37. La Iglesia de Cristo siempre puede caer en la tentación de perder el entusiasmo porque ya no escucha la llamada del Señor al riesgo de la fe, a darlo todo sin medir los peligros, y vuelve a buscar falsas seguridades mundanas. Son precisamente los jóvenes quienes pueden ayudarla a mantenerse joven, a no caer en la corrupción, a no quedarse, a no enorgullecerse, a no convertirse en secta, a ser más pobre y testimonial, a estar cerca de los últimos y descartados, a luchar por la justicia, a dejarse interpelar con humildad. Ellos pueden aportarle a la Iglesia la belleza de la juventud cuando estimulan la capacidad «de alegrarse con lo que comienza, de darse sin recompensa, de renovarse y de partir de nuevo para nuevas conquistas»^[11].
38. Quienes ya no somos jóvenes, necesitamos ocasiones para tener cerca la voz y el estímulo de ellos, y «la cercanía crea las condiciones para que la Iglesia sea un espacio de diálogo y testimonio de fraternidad que fascine»^[12]. Nos hace falta crear más espacios donde resuene la voz de los jóvenes: «La escucha hace posible un intercambio de dones, en un contexto de empatía [...]. Al mismo tiempo, pone las condiciones para un anuncio del Evangelio que llegue verdaderamente al corazón, de modo incisivo y fecundo»^[13].

Una Iglesia atenta a los signos de los tiempos

39. «Para muchos jóvenes Dios, la religión y la Iglesia son palabras vacías, en cambio son sensibles a la figura de Jesús, cuando viene presentada de modo atractivo y eficaz»[14]. Por eso es necesario que la Iglesia no esté demasiado pendiente de sí misma sino que refleje sobre todo a Jesucristo. Esto implica que reconozca con humildad que algunas cosas concretas deben cambiar, y para ello necesita también recoger la visión y aun las críticas de los jóvenes.
40. En el Sínodo se reconoció «que un número consistente de jóvenes, por razones muy distintas, no piden nada a la Iglesia porque no la consideran significativa para su existencia. Algunos, incluso, piden expresamente que se les deje en paz, ya que sienten su presencia como molesta y hasta irritante. Esta petición con frecuencia no nace de un desprecio acríptico e impulsivo, sino que hunde sus raíces en razones serias y comprensibles: los escándalos sexuales y económicos; la falta de preparación de los ministros ordenados que no saben captar adecuadamente la sensibilidad de los jóvenes; el poco cuidado en la preparación de la homilía y en la explicación de la Palabra de Dios; el papel pasivo asignado a los jóvenes dentro de la comunidad cristiana; la dificultad de la Iglesia para dar razón de sus posiciones doctrinales y éticas a la sociedad contemporánea»[15].
41. Si bien hay jóvenes que disfrutan cuando ven una Iglesia que se manifiesta humildemente segura de sus dones y también capaz de ejercer una crítica leal y fraterna, otros jóvenes reclaman una Iglesia que escuche más, que no se la pase condenando al mundo. No quieren ver a una Iglesia callada y tímida, pero tampoco que esté siempre en guerra por

“

...es necesario que la Iglesia no esté demasiado pendiente de sí misma sino que refleje sobre todo a Jesucristo. Esto implica que reconozca con humildad que algunas cosas concretas deben cambiar...

”

dos o tres temas que la obsesionan. Para ser creíble ante los jóvenes, a veces necesita recuperar la humildad y sencillamente escuchar, reconocer en lo que dicen los demás alguna luz que la ayude a descubrir mejor el Evangelio. Una Iglesia a la defensiva, que pierde la humildad, que deja de escuchar, que no permite que la cuestionen, pierde la juventud y se convierte en un museo. ¿Cómo podrá acoger de esa manera los sueños de los jóvenes? Aunque tenga la verdad del Evangelio, eso no significa que la haya comprendido plenamente; más bien tiene que crecer siempre en la comprensión de ese tesoro inagotable[16].

42. Por ejemplo, una Iglesia demasiado temerosa y estructurada puede ser permanentemente crítica ante todos los discursos sobre la defensa de los derechos de las mujeres, y señalar constantemente los riesgos y los posibles errores de esos reclamos. En cambio, una Iglesia viva puede reaccionar prestando atención a las legítimas reivindicaciones de las mujeres que piden más justicia e igualdad. Puede recordar la historia y reconocer una larga trama de autoritarismo por parte de los varones, de sometimiento, de diversas formas de esclavitud, de abuso y de violencia machista. Con esta mirada será capaz de hacer suyos estos reclamos de derechos, y dará su aporte con convicción para una mayor reciprocidad entre varones y mujeres, aunque no esté de acuerdo con todo lo que propongan algunos grupos feministas. En esta línea, el Sínodo quiso renovar el compromiso de la Iglesia «contra toda clase de discriminación y violencia sexual»[17]. Esa es la reacción de una Iglesia que se mantiene joven y que se deja cuestionar e impulsar por la sensibilidad de los jóvenes.

María, la muchacha de Nazaret

43. En el corazón de la Iglesia resplandece María. Ella es el gran modelo para una Iglesia joven, que quiere seguir a Cristo con frescura y docilidad. Cuando era muy joven, recibió el anuncio del ángel y no se privó de hacer preguntas (cf. *Lc 1,34*). Pero tenía un alma disponible y dijo: «Aquí está la servidora del Señor» (*Lc 1,38*).
44. «Siempre llama la atención la fuerza del “sí” de María joven. La fuerza de ese “hágase” que le dijo al ángel. Fue una cosa distinta a una aceptación pasiva o resignada. Fue algo distinto a un “sí” como diciendo: bueno, vamos a probar a ver qué pasa. María no conocía esa expresión: vamos a ver qué pasa. Era decidida, supo de qué se trataba y dijo “sí”, sin vueltas. Fue algo más, fue algo distinto. Fue

el “sí” de quien quiere comprometerse y el que quiere arriesgar, de quien quiere apostar todo, sin más seguridad que la certeza de saber que era portadora de una promesa. Y yo pregunto a cada uno de ustedes. ¿Se sienten portadores de una promesa? ¿Qué promesa tengo en el corazón para llevar adelante? María tendría, sin dudas, una misión difícil, pero las dificultades no eran una razón para decir “no”. Seguro que tendría complicaciones, pero no serían las mismas complicaciones que se producen cuando la cobardía nos paraliza por no tener todo claro o asegurado de antemano. ¡María no compró un seguro de vida! ¡María se la jugó y por eso es fuerte, por eso es una *influencer*, es la *influencer* de Dios! El “sí” y las ganas de servir fueron más fuertes que las dudas y las dificultades»[18].

45. Sin ceder a evasiones ni espejismos, «ella supo acompañar el dolor de su Hijo [...] sostenerlo en la mirada, cobijarlo con el corazón. Dolor que sufrió, pero no la resignó. Fue la mujer fuerte del “sí”, que sostiene y acompaña, cobija y abraza. Ella es la gran custodia de la esperanza [...]. De ella aprendemos a decir “sí” en la testaruda paciencia y creatividad de aquellos que no se achican y vuelven a comenzar»[19].
46. María era la chica de alma grande que se estremecía de alegría (cf. *Lc* 1,47), era la jovencita con los ojos iluminados por el Espíritu Santo que contemplaba la vida con fe y guardaba todo en su corazón de muchacha (cf. *Lc* 2,19.51). Era la inquieta, la que se pone continuamente en camino, que cuando supo que su prima la necesitaba no pensó en sus propios proyectos, sino que salió hacia la montaña «sin demora» (*Lc* 1,39).
47. Y si hacía falta proteger a su niño, allá iba con José a un país lejano (cf. *Mt* 2,13-14). Por eso permaneció junto a los discípulos reunidos en oración esperando al Espíritu Santo (cf. *Hch* 1,14). Así, con su presencia, nació una Iglesia joven, con sus Apóstoles en salida para hacer nacer un mundo nuevo (cf. *Hch* 2,4-11).
48. Aquella muchacha hoy es la Madre que vela por los hijos, estos hijos que caminamos por la vida muchas veces cansados, necesitados, pero queriendo que la luz de la esperanza no se apague. Eso es lo que queremos: que la luz de la esperanza no se apague. Nuestra Madre mira a este pueblo peregrino, pueblo de jóvenes querido por ella, que la busca haciendo silencio en el corazón aunque en el camino haya mucho ruido, conversaciones y distracciones. Pero ante los ojos de la Madre sólo cabe el silencio esperanzado. Y así María ilumina de nuevo nuestra juventud.

Jóvenes santos

49. El corazón de la Iglesia también está lleno de jóvenes santos, que entregaron su vida por Cristo, muchos de ellos hasta el martirio. Ellos fueron preciosos reflejos de Cristo joven que brillan para estimularnos y para sacarnos de la modorra. El Sínodo destacó que «muchos jóvenes santos han hecho brillar los rasgos de la edad juvenil en toda su belleza y en su época fueron verdaderos profetas de cambio; su ejemplo muestra de qué son capaces los jóvenes cuando se abren al encuentro con Cristo»^[20].
50. «A través de la santidad de los jóvenes la Iglesia puede renovar su ardor espiritual y su vigor apostólico. El bálsamo de la santidad generada por la vida buena de tantos jóvenes puede curar las heridas de la Iglesia y del mundo, devolviéndonos a aquella plenitud del amor al que desde siempre hemos sido llamados: los jóvenes santos nos animan a volver a nuestro amor primero (cf. Ap 2,4)»^[21]. Hay santos que no conocieron la vida adulta, y nos dejaron el testimonio de otra forma de vivir la juventud. Recordemos al menos a algunos de ellos, de distintos momentos de la historia, que vivieron la santidad cada uno a su modo.
51. En el siglo III, san Sebastián era un joven capitán de la guardia pretoriana. Cuentan que hablaba de Cristo por todas partes y trataba de convertir a sus compañeros, hasta que le ordenaron renunciar a su fe. Como no aceptó, lanzaron sobre él una lluvia de flechas, pero sobrevivió y siguió anunciando a Cristo sin miedo. Finalmente lo azotaron hasta matarlo.
52. San Francisco de Asís, siendo muy joven y lleno de sueños, escuchó el llamado de Jesús a ser pobre como Él y a restaurar la Iglesia con su testimonio. Renunció a todo con alegría y es el santo de la fraternidad universal, el hermano de todos, que alababa al Señor por sus creaturas. Murió en 1226.
53. Santa Juana de Arco nació en 1412. Era una joven campesina que, a pesar de su corta edad, luchó para defender a Francia de los invasores. Incomprendida por su aspecto y por su forma de vivir la fe, murió en la hoguera.
54. El beato Andrés Phū Yēn era un joven vietnamita del siglo XVII. Era catequista y ayudaba a los misioneros. Fue hecho prisionero por su fe, y debido a que no quiso renunciar a ella fue asesinado. Murió diciendo: "Jesús".
55. En ese mismo siglo, santa Catalina Tekakwitha, una joven laica nativa de América del Norte, sufrió una persecución por su fe y huyó caminando más de 300 kilómetros a través de bosques espesos. Se consagró a Dios y murió diciendo: "¡Jesús, te amo!".

56. Santo Domingo Savio le ofrecía a María todos sus sufrimientos. Cuando san Juan Bosco le enseñó que la santidad supone estar siempre alegres, abrió su corazón a una alegría contagiosa. Procuraba estar cerca de sus compañeros más marginados y enfermos. Murió en 1857 a los catorce años, diciendo: "¡Qué maravilla estoy viendo!".
57. Santa Teresa del Niño Jesús nació en 1873. A los 15 años, atravesando muchas dificultades, logró ingresar a un convento carmelita. Vivió el caminito de la confianza total en el amor del Señor y se propuso alimentar con su oración el fuego del amor que mueve a la Iglesia.
58. El beato Ceferino Namuncurá era un joven argentino, hijo de un destacado cacique de los pueblos originarios. Llegó a ser seminarista salesiano, lleno de deseos de volver a su tribu para llevar a Jesucristo. Murió en 1905.
59. El beato Isidoro Bakanja era un laico del Congo que daba testimonio de su fe. Fue torturado durante largo tiempo por haber propuesto el cristianismo a otros jóvenes. Murió perdonando a su verdugo en 1909.
60. El beato Pier Giorgio Frassati, que murió en 1925, «era un joven de una alegría contagiosa, una alegría que superaba también tantas dificultades de su vida»[22]. Decía que él intentaba retribuir el amor de Jesús que recibía en la comunión, visitando y ayudando a los pobres.
61. El beato Marcel Callo era un joven francés que murió en 1945. En Austria fue encerrado en un campo de concentración donde confortaba en la fe a sus compañeros de cautiverio, en medio de duros trabajos.
62. La joven beata Chiara Badano, que murió en 1990, «experimentó cómo el dolor puede ser transfigurado por el amor [...]. La clave de su paz y alegría era la plena confianza en el Señor y la aceptación de la enfermedad como misteriosa expresión de su voluntad para su bien y el de los demás»[23].
63. Que ellos y también muchos jóvenes que quizás desde el silencio y el anonimato vivieron a fondo el Evangelio, intercedan por la Iglesia, para que esté llena de jóvenes alegres, valientes y entregados que regalen al mundo nuevos testimonios de santidad.



ARQUIDIÓCESIS DE BOGOTÁ

AneXo

07

Entrenamiento 4

Civilización del amor: proyecto y misión

Contenido



(CELAM, 2013)

5.4 Jóvenes exterminados

119. Al mirar los senderos de la historia de nuestros jóvenes, es evidente que la juventud latinoamericana, no sólo ha sido blanco de asesinatos, sino de exterminio.
120. Entre los recorridos más trágicos y dolorosos en los que ha tocado posar la mirada, una mirada profunda de reflexión y reconocimiento, ha sido en Guatemala en donde fruto de los choques entre la guerrilla, las fuerzas del gobierno, y el pueblo civil, murieron miles de personas, entre ellos jóvenes, sobre todo pertenecientes a los pueblos indígenas; iguales casos se sucedieron en el Salvador donde los que deseaban trabajar con la Juventud Estudiantil Católica, de la noche a la mañana no encontraron más a sus compañeros de grupo, asesinados por la guerrilla. La masacre de jóvenes mexicanos en la Plaza de Tlatelolco; masacres por la lucha de liberación y predominio ocurridas en diversos países Centroamericanos, Nicaragua, Panamá con la gesta del 9 de Enero³⁵. Es preciso recordar los jóvenes asesinados y desaparecidos de Argentina, las muertes de jóvenes chilenos no solo en la dictadura de Pinochet, pero también la masacre del Seguro Obrero, la de los palotinos muertos porque trabajaban con la juventud, la muerte por la guerrilla de jóvenes colombianos, y así sucesivamente, un oleaje oscuro de asesinatos, de exterminio a la juventud, que se ha suscitado durante décadas a todo lo largo de nuestra región empañando y tiñendo de rojo su suelo.
121. La Juventud, con su diversidad de respuestas ante diversas situaciones, siempre es amante de la verdad, la justicia y la libertad, valores que le ha impulsado a actuar frente a hechos que por diversos órdenes la moviliza, ejerciendo un liderazgo participativo, que permite romper con esquemas estructurales establecidos en los diversos Estados, y que atentan contra el equilibrio y estabilidad de la democracia, o bien, por la recuperación de la misma.

122. La búsqueda de la verdad no es una utopía entre los jóvenes, y las constantes respuestas por descontento sobre la forma de dirigir y los marcos dentro de los cuáles se mueven ya no es un mero episodio temporal. Todos los procesos históricos vividos, sufridos, compartidos por la juventud latinoamericana, registrados y los que han quedado en el anonimato, han fortalecido el protagonismo juvenil, incidiendo, no desde una perspectiva manipuladora, sino desde el firme convencimiento, por lo que se cree y se hace, por la justicia, solidaridad, libertad, autonomía, equidad, protagonismo, autonomía y construcción de la ciudadanía.

6. Ser joven en América Latina y el Caribe

123. La Historia nos permite recordar acontecimientos donde la juventud ha jugado un papel importante y trascendental en los procesos de construcción de nuestras sociedades, donde ha demostrado no ser, mera espectadora, sino actora de los hechos, propuestas y cambios por los que ha pasado América Latina. Esto nos sitúa ante un escenario que nos obliga a reconocer y atisbar lo floreciente de esta juventud: juventud que se percibe como novedad, que lucha desde su condición, por ser reconocida, desde su identidad y participación específica, dentro de un contexto valorativo. La mayor parte de los estudios, sobre juventud, tratan de buscar un significado a sus comportamientos. Muchos son plasmados desde una negatividad, de todo el entorno que encierra sus vidas con los factores que los involucra. Aquí queremos mirar la contraparte, de cómo, a pesar de las corrientes que existen, muchos van marcando y dejando huellas indelebles, partiendo de sus sueños, utopías, que les permiten abrir, y proponer amplios horizontes, alcanzados desde un compromiso social o religioso, que mueve de distintas maneras nuestros pueblos.





ARQUIDIÓCESIS DE BOGOTÁ

AneXo

08

Diálogos de pasión

Contenido



(Martín Descalzo, 2019)

Dialogo I - Hablan María y Jesús

MARÍA: ¿Ocurre algo, hijo?

JESÚS: Ocurre que he sentido un ala negra golpeando mi rostro, un látigo de hielo, una caliente bofetada amarga de ceniza.

Era cual si, de pronto, faltara un escalón en la escalera y te quedaras colgando sin acabar de caer ni sostenerte, mientras un buitre negro te picotea el alma. ¿Estaba en la antesala de la muerte?

MARÍA: Hace ya muchos años, hijo, que yo conozco ese desierto. Ser hombre es presentirlo y ser mujer sentirlo doblemente. Cuando engendras un hijo te crees, por un momento, fabricante de vida, pero los mismos alaridos del parto te dicen que es muerte lo que engendras, que das a luz lo fugitivo y que te salen del vientre trozos de vida y muerte barajados.

Todas las madres saben que dan a luz aprendices de muerto. Mas yo creí que, al menos tú, serías distinto. Si nace un Dios, ¿por qué ha de ser mortal?

JESÚS: No se hace uno hombre a trozos: anonadarse no es bajar del caballo de Dios y seguir siendo un Dios invulnerable. Es hacerse miseria, agachar la cabeza y pasar por los yugos y las grietas en los que el hombre deja su sangre encadenada. Si me gusta ser hombre no es que ignore que su entraña es la muerte. Lo sabía estando ya en tu seno.

MARÍA: Yo no, hijo. Esperaba que el hombre entendería y que habría un atajo para salvar sin muerte.

JESÚS: Eso no es posible, madre. El mal es duro. Y sólo a golpes de auténtico dolor puede resquebrajarse. No basta simular un combate y decirte: «Mañana resucitaré», como quien traga un vaso de ricino. No. Morir es morirse, sin trampa ni cartón, sin tramoyas teatrales o pensando: «Bebámoslo, mañana vendrá el sol». Hay que entrar en el túnel a contracorazón, creyendo (pero sin saberlo) que hay luz al otro lado.

MARÍA: Entonces ¿la fe también es necesaria para ti?

JESÚS: También. Sé que entraré en la muerte como un hombre desnudo, que gritaré en la cruz sin saber Quién está al otro lado o sin saber siquiera si hay alguien. Yo no puedo ser un Dios camuflado que engatusa con simulada fe de pacotilla.

MARÍA: ¿Por eso tienes miedo?

JESÚS: Ser hombre es solamente tener unas pocas certezas, tres o cuatro. O tal vez una sola: la de saberse amado. Saber que, aunque la muerte fuera inútil, alguien nos amará, alguien del cielo o de la tierra.

MARÍA: Yo te amaré siempre, hijo.

JESÚS: Lo sé, y eso me bastaría para subir tranquilo hasta la cruz. Y sé que Él también me ama pero ¡qué difícil este Padre que no sabe abrazarte si llegas hasta Él solo!

Dialogo III - Hablan Judas y Jesús

JUDAS: Que llegaría esta hora en la que nos encontraríamos con las almas al paño, hace tiempo lo supe. Tal vez si te he seguido file solo por esperar este momento. Yo nunca me he creído que to fueras un dios; más te respeto: eres uno de los pocos humanos dignos de ser odiados. Entre la patulea de tus seguidores tu destacas come una montaña de alabastro.

Y te habría seguido hasta el final si no fuera por esa mezcla de mediocridad y grandeza que te caracteriza. ¿Pero a quien se le ocurre elegir gente como nosotros para una empresa como la que sueñas? Es querer levantar un palacio con hormigas.

JESÚS: Una empresa de hombres con hombres ha de hacerse.

JUDAS: ¿Hombres? Ese es tu problema: que jamás has sabido lo que sea un hombre. Si realmente fueses Dios, entendería mejor esa ignorancia, pero, si has salido de nuestra raza humana, ¿cómo crees que alguien así puede construir tu famoso reino de los cielos? El hombre –si El estuviese aquí tendría que confesarlo– le salió mal al cielo: en la mezcla del animal y el ángel uno devoraría al otro alternativamente.

¿Cómo puede dársele libertad a una bestia cuyas tripas solo piensan en la felicidad? ¿Por qué le extraña ahora la violencia, las envidias, el odio, si construyo el edificio human sobre el egoísmo?

Es hacer una hoguera y querer que no arda, fabricar una rueda de molino y esperar que no ruede.

¡Ah, si necesita hacerse un reino de los cielos tendrá que inventarse una raza distinta! Y... ahora vienes tú, soñando salvaciones, creyendo que los parches de unas cuantas palabras curaran tanta muerte!

JESÚS: Es que es otra muerte to que yo traigo, no palabras.

JUDAS: Una muerte puede ser tan estéril coma un discurso. Cuando estés encharcado de sangre descubrirás que no es más que un líquido de distinto color. Y to no habrás ni vivido ni muerto o habrás hecho dos tareas. Yo te ofrecí, al menos, llenar tu vida de sentido. Pero creíste que yo era el traidor.

JESÚS: Lo fuiste. Yo te elegí para unas tareas. Y aceptaste. Solo que, luego, has querido encajonar mi obra en tu capricho.

JUDAS: No en mi capricho: en mi conocimiento de la realidad. Yo sé que quiere el hombre. Y quiere pocas cosas. ¡pues démoselas! Quiere libertad, mas no esa interior de la que to le hablas, quiere la libertad de hacer cuanto le gusta sin que nadie le ponga un pie en la garganta. ¡Pues liberémosle de los romanos ya que nunca habremos librarle de sus miedos interiores!

Quiere carne, quiere revolcarse en brazos de una mujer hermosa, pues démosle los kilos de carne que precise. Quiere dinero, poder, un dios a su servicio por si llega el dolor, quiere vivir sin demasiados sudores, sentir llena su tripa, sonar sueños hermosos.

¡Todo eso puede dársele! Unos pocos con un poco de cólera y unas cuantas espadas podemos conseguir esas cosas, sobre todo teniendo un jefe come tu que, con hermosos gestos y palabras, puede llegar allí donde no llega la esperanza. Por eso te seguí.

Nunca pensé que fueras el salvador del hombre, pero si su hipnotizador, el fakir que conoce los trucos necesarios. El hombre está más muerto que sus muertos, pero aún le queda la esperanza para creer que el mundo puede cambiar un día. ¿Y no pudiste ser tu ese líder soñado, inútil, pero igualmente, engendrador de sueños?

¿No has podido darles lo que ellos esperan: una mentira hermosa por la que valga la pena vivir?

JESÚS: No, Judas: Yo soy la verdad, el camino, la vida.

JUDAS: Ese juego de palabras demuestra cómo eres: Si eres la verdad, serás también el desastre y la muerte.

JESÚS: ¿Y qué sabes tú de desastre y de muerte, ¿Judas, amigo mío? Un desastre es malgastar la vida, creer que has luchado por algo y encontrarte las manos cubiertas de ceniza y de la sangre de los que cayeron en nombre de tu engaño. ¿Y morir? ¿Qué es realmente morir sino hacerlo sin que nadie te amé, o, lo que es peor, sin haber amado realmente a nadie?

JUDAS: Pero eso es, precisamente, lo que a ti va a ocurrirte: en torno de la cruz no habrá otra cosa que risotadas.

JESÚS: En mi cruz habrá amor en todo caso y no estoy seguro de que haya lo mismo en tu sogá y tu árbol.

JUDAS: ¿Mi sogá? ¿Mi árbol?

JESÚS: Judas, déjame anticiparte un secreto: tú y yo moriremos los dos el mismo día y a la misma hora. Mis manos tendrán sangre, pero las tuyas apretarán treinta monedas ardiendo. Morirás carbonizado por ellas.

JUDAS: Ahora juegas con trampas, adivinador.

JESÚS: No. Te lo digo ahora que aún es tiempo, te digo que la noche te espera, pero que to puedes no entrar en la noche. Te digo que aún te amo, amigo mío.

JUDAS: No te hagas el generoso ahora. No me gustan las gentes que me acarician. De niño no podía soportar los abrazos de los míos. Si he de hundirme en algo es cosa que tengo que hacer solo. En el bien o en el mal seamos dignos los dos. Sigamos cada uno nuestro camino. Al fin y al cabo, ¿no dices que los dos llevan al puerto de la muerte?

Dialogo III - Hablan Caifás y Jesús

CAIFÁS: He querido llamarte antes de que las cosas empeoren del todo. Ahora todavía podemos entendernos, llegar incluso a un acuerdo inteligente.

¿Callas? ¿Prefieres que sea yo quien haga mi oferta? Lo hare. No tengo orgullo, sé de sobra que un buen diálogo a tiempo evita muertes y complicaciones. Mira, yo soy un hombre viejo, tan viejo que con frecuencia se me olvidan mis y a los viejos nos gustan los arreglos, aunque los jóvenes credos que eso es cobardía. Y to diré la verdad: Aunque tú me molestas, no me disgustas.

Hay en ti cosas que me recuerdan al Caifás joven que fui. Solo que estas llegando un poco lejos.

A lo largo de mis treinta altos de sumo sacerdote pasaron por mis manes diez o duce docenas de mesías. Cuatro de cada cinco eran pequeñitos locos que ni sabían lo que estaban haciendo; varios eran farsantes, gentes hambrientas de notoriedad. Algunos eran listos que sabían que no es difícil vivir de los ingenuos, uno o dos disfrazaban sus ideas políticas detrás de sus predicaciones y nos crearon problemas infinitos con el ejército de ocupación romana.

Tú no eres de esos, aunque en algunas cosas lo parezcas, por de pronto, crees en lo que dices y eso es lo que te hace especialmente peligroso. Pero también eso es lo que hoy podría hacerte de mayor utilidad.

Es cierto, y tú lo sabes, que el pueblo está dormido y que alguien como tu que supiera despertarlo sería un don del cielo para la Sinagoga. Nosotros no podemos darte carta blanca, ni convertirte en emisario nuestro, más si podríamos cerrar uno de los dos ojos, solo con que cambiaras unas pocas palabras en tu predicación.

¿Sigues callando? Seré aún más claro: Nos bastaría con que dejaras tranquilo el día del sábado y que olvidaras esa muletilla de hablar de Dios como si fuera tu padre personal.

Eso solo. No creo que sea mucho pedir. Por mi parte –y ya entre amigos– te diré que me divierten esos milagros tuyos: esos ciegos curados, esos cojos que andan, incluso esas resurrecciones que dices que has hecho.

Espero que algún día me expliques esos trucos. Hoy me basta que entiendas lo absurdo de tu gesto. ¿Crees que ganas algo con curar a un ciego cuando hay en el país otros diez mil que siguen siéndolo?

Le das una alegría a uno y una amargura imborrable a los 9.999 que Vivian resignados ya a su ceguera y que ahora recobran una esperanza que no vas a saciar.

“

¿Crees
que ganas
con curar
a un ciego
cuando
hay en el
país otros
diez mil
que siguen
siéndolo?

”

Cada enfermo que curas, creas diez mil hambrientos. Cada muerto al que concedes unos altos de vida se queda como estaba pues sabe que volverá a morir cuando tú ya no estés. ¿Y a eso lo llamas curaciones? Tú engañas a los hombres. Yo les he visto algunas veces desde lejos mientras les predicas y tienen los ojos ardiendo de esperanza, todos ansían la curación.

Pero, al llegar la noche, solo dos o tres han cambiado y los demás se vuelven con su desventura multiplicada porque ahora ya saben que podrían ver y no ven o saben que podrían andar y siguen paralíticos. ¿Eres consciente del daño que les haces?

JESÚS: Te equivocas, Caifás. Yo, en realidad, no hago curaciones o no las hago para este mundo. Son simples sigmas de un mundo en que no habrá ciegos, de un tiempo en el que todos verán. Y eso lo muestra un ciego curado to mismo que diez mil.

CAIFÁS: Pero ellos están aquí, Jesús. Es aquí donde quieren ver y ese tiempo del que hablas les parece una quimera hermosa. De todos modos, ya te digo que todo eso no me importa. Me parece un camino equivocado y como tal lo digo.

La único que te pido es que esos famosos signos tuyos no se hagan en sábado. Tienes en la semana seis días para hacerlo. ¿Reservarlo para el sábado no es provocación?

JESÚS: No, es simplemente decir que para Dios los lunes y los sábados son igualmente días de amor.

CAIFÁS: Hemos llegado a tu gran palabra. Se diría que ley y amor son cosas contrapuestas.

JESÚS: Vuelves a equivocarte, Caifás. No tengo nada contra la ley y he repetido cientos de veces que ella es un gran camino para el amor.

CAIFÁS: ¿Y pones entonces el amor sobre la ley?

JESUS: Yo pongo el amor, sobre todo.

CAIFÁS: ¿Incluso sobre Dios?

JESÚS: Dios es amor. No está ni debajo ni encima del amor. Es amor, solo amor.

CAIFAS: Ahora entiendo por qué llamas a Dios tu padre.

JESÚS: Porque lo es.

CAIFÁS: Lo dices, supongo, como una metáfora. Como David lo dice del pueblo de Israel.

JESÚS: Lo digo, en el más realista de todos los sentidos. Dios es Padre del hombre, de todo hombre. Pero es Padre mío de un modo muy especial. Yo salí de su entraña. Yo soy su propia entraña.

CAIFÁS: ¡Cállate ya! Estamos entrando en el camino de la blasfemia y ni puedo ni debo escucharte. Ahí ya no podremos jamás entendernos. Ahí sólo la muerte pondrá las cosas en su sitio.

JESÚS: Me temo que así es. Mas yo no puedo inventarme otro Dios para darte a ti gusto o para huir las consecuencias.

CAIFÁS: No te llames entonces a engaño si llega lo que llega. Ni me acuses de no haber intentado tratarte como amigo.

JESÚS: Lo sé, Caifás. Y siento que a ti vaya a tocarte la peor de las partes: la de asesino de un inocente. Ojalá tu Dios te salve, o, mejor: ojalá encuentres un día al mío para que te perdone.

Diálogo IV - Hablan Lázaro y Jesús

LÁZARO: Ya sabes, Maestro, que no me gusta hablar de lo ocurrido en Betania. Tú puede que to entiendas. Yo prefiero extender sobre ello un telón de silencio. Y olvidarlo. Si llegué a estar muerto o no lo estuve, si to me succionaste desde el otro mundo o simplemente me detuviste a la puerta de este, si durante tres días visité el otro reino o estuve aquí dormido, creyendo que creía, soñando que soñaba, todo ello son cuestiones que ni puede ni deseo entender.

Solo sé que, en realidad, tras un paréntesis, nada ha cambiado en mí: me gustan las mismas rutas, sigo teniendo sueño al caer de la tarde, me late el corazón con ritmo parecido y ese seguir latiendo me demuestra que es mortal como antes. ¿Por qué darle, entonces, tanta importancia a setenta y dos horas de vacío? En realidad, Jesús, los hombres ni vivimos, ni morimos: semivivimos y seminarios, pero todo es un juego, no como tú, que haces todo tremendamente en serio.

Tú, cuando vives, vives. Tú, cuando sangras, sangras. Tú cuando amas, amas. Y cuando mueras, lo sé (Si es que puedes morir), te morirás de veras y más de veras resucitaras.

Pero no pidas al hombre que siga tus caminos, sino tal vez de lejos, muy de lejos. Lo que de veras me aterra es lo que pueda suceder si to te mueres. ¿Podrán seguir las

rosas en sus tallos? ¿Continuarán las nubes cruzando el firmamento? ¿O llegará la noche total que convierta este mundo en un viejo museo? Si tú eres la vida ¿de qué vivirá el orbe si te pierdes? ¿O es que prepararás otra –y esta vez universal– resurrección?

Pienso a veces que el día de Betania te redujiste a intentar un ensayo de algo mucho más grande y verdadero; que yo fui la disculpa para probar tu muerte.

JESÚS: Tienes razón, amigo Lázaro. Vosotros nunca podréis perder lo que no habéis tenido. Yo os presto chispas de vida, gotas de existencia, un cuerpo y un alma encajados como se encola una silla que se puede descomponer de un golpe. Pero ¿qué tiene que ver eso con la vida? La vida es Dios.

La vida es mi Padre. La vida es lo sin fronteras, el muro que la muerte no rajara jamás. Por eso para mí morir será distinto y también muy distinto resucitar.

Morir en mí será separar lo que Dios ha unido, cortar a sangre viva un cuerpo que es alma, un alma que es cuerpo, y por eso la tierra se resquebrajará cuando yo muera, como si alguien agitara las columnas del orbe. Y mi resurrección no será solo un regresar envuelto en toallas y vendas, pálido y amarillo como un niño perdido en un jardín de sueños; resucitar será derrotar a la muerte tras una larga lucha que me dejará el cuerpo lleno de cicatrices.

Fíjate Bien ahora en estas manos mías, en mi pecho, para que puedas después reconocerlos. Porque ellos volverán y no para morir como los tuyos sino para abrir eternamente unas puertas eternas. Sus llagas han de durar siglos y siglos y solamente viendo las entenderán los hombres lo que era la vida, lo que era la muerte, y quien era su Dios.

Dialogo V - Habla Jesús a Juan

JESÚS: Juan, he querido que habláramos antes de que llegue la hora en que voy a dejaros en manos de Satán. Quiero que cuando estalle la tormenta no se olvide una cosa: que el amor es el centro, lo único importante de todo cuanto dije. Que améis sin condiciones, que no me importa ni siquiera que mi pequeña Iglesia se deshaga si hay unos pocos que siguen amándose y amándome.

Ahí no hay vuelta de hoja: No quiero que me siga un grupo poderoso, no os veo triunfadores a lo ancho del mundo imponiendo vuestra ley y mi nombre.

Siempre preferiré ver rodar vuestras cabezas a ver en vuestras manos una espada o un cofre de monedas. Con eso podréis llegar al fin del mundo, más llegareis sin mí. Y, por favor, no esperéis a ser poderosos para empezar a amar, será ya tardé porque tendréis el corazón de hielo.

Si os acordáis de mí que sea como de un amigo no como de alguien que os cubre las espaldas. Y, al partir el pan, hacedlo como se reparte en la mesa, simplemente, no como quien levanta el universo en medio de clarines y tambores.

No importa que la gente se ría de vosotros, siempre será mejor que si os tienen miedo. Y no durmáis a gusto mientras sepáis que alguien tiene timbre. Pero tampoco viváis permanentemente angustiados: haced lo que podáis y acordaos de que también mi Padre sabe hater su oficio.

Y hacedlo todo alegremente. Esta, Juan, es mi segunda consigna, o, si prefieres, la segunda cara de la principal. No quiero seguidores con alma de ceniza, no quiero hijos míos que amanezcan cada mariana con una tripa rota o que lleven la fe como un cilicio, ¿Que pensarán de mi si os vieran con ojos de vinagre? ¿Qué jefe será yo si no supiera conducir a los míos a la felicidad? No me gustan los que llevan la fe empingo-rotada como si acabasen de tragarse una escoba. No entiendo a esos hijos míos que van por ahí como si les costase sangre el oficio de amar a su Padre. ¿Si el reino de los cielos no va a ser más limpio y más alegre que este mundo para que construirlo?

Y todo esto to lo digo, Juan, en la víspera de la espina y el clavo. Yo sé que a lo largo de los siglos será esta –la cruz– el serial de los míos y muchos van a confundir mi fe con un vaso de ricino.

Pero vosotros quedéis detrás de mi precisamente para explicarlo bien: los clavos son, si, clavos; las espinas, espinas; la cruz, cruz. Más todo esto es un precio que se paga de una vez por todas.

Yo no subo a una cruz para quedarme en ella, ni gritaré al agachar la cabeza como un punto final. Todo ello es el esfuerzo que cuesta la alegría como subir a un monte para ver el sol. Yo soy y he sido siempre amor y gozo y voy a serlo multiplicado en mi resurrección. Aprendéoslo bien los que queráis seguirme. Porque si llegáis arriba con el corazón seco y con los ojos grises y apagados, no os reconocerá.

Mi árbol de los cielos produce granadas de pasión y flores de alegría. Y arriba no tengo otro alimento.

Diálogo VI - Hablan Pedro y Jesús

PEDRO: Ah, no, Señor, tú sabes que eso no puede ser. Que pueden traicionarte todos, pero yo no. Que puede venirse el mundo abajo, antes que yo reniegue de ti.

JESÚS: Ah, Pedro, Pedro, déjame sonreírme. Yo, que veo la historia del derecho y del revés, escucho ya el canto de todos los gallos del mundo, que se diría que se han puesto de acuerdo para cantar a esta misma hora; veo la noche del jueves como si leyera la página de un libro desde cuyas páginas sonríen picaronas todas las criadas de todos los pontífices y allí estás tú, amigo, con tus miedos y con eso que te parece incalificable: la traición.

El alma del hombre, Pedro, es un gran laberinto de vergüenzas y uno no puede estar muy seguro ni de lo que va a hacer en la próxima esquina. Por lo demás, que los traidores vendan es algo natural, algo que ya ni duele, y a mí esa noche me faltaba esa cuesta de dolor: la traición del amigo, el cuchillo manejado por la mano que acabas de estrechar.

Mas no te creas, Pedro, que la tuya es una falta tan demasiado fuera de lo corriente. Me dolió más porque era la primera, pero ahora tengo callos en los ojos de tanto ver traidores. La gente me ha negado desde siempre, cogieron carretilla en Jueves Santo y ya resulta aventura corriente eso de entregarme con un beso o de negarme mientras cantan los gallos.

¡Se acabarán los gallos y no habrán desaparecido los traidores!

Mas tú tenías que estar allí para que yo entendiera que el oficio de redimir, se hace perdonando y haciéndolo muchas veces y a muchos; aceptando día a día la mentira, la farsa, el «te quiero» de los labios fingidos, el doble juego del «no te conozco». No sufras demasiado por ello, Pedro amigo, tu cobardía me enseñó a ser redentor.

PEDRO: Pero, Señor, si va a ser como dices, será doble mi vergüenza y caída, pues conmigo ¿no caerán todos? ¿Acaso no era yo la roca que sostenía el edificio?

JESÚS: Ah, Pedro, qué mal has entendido las cosas. Aquí, en realidad, no hay más roca que yo. Tú llevarás mi barca y yo no dejaré que jamás se desvíe. Pero tú, Pedro, vas a continuar siendo de carne y de hueso. Y hasta me gusta que las gentes vean que en mi casa la autoridad es pecadora. Esto no es una colmena en la que el grado o el oficio garantiza el nivel de santidad. Aquí los galones no aseguran nada y hay que ganárselo todo a golpe de corazón.

¡Ah, tú verás un día la trastera que tengo en mi cielo abarrotada de mitras y tiaras! Tú, Pedro, eres un Judas con lágrimas, no más. ¡Y ay si yo te dejara por un solo minuto de mi mano! Pero yo os elegí tal como sois. Ni tú eras mucho mejor que Judas, ni Juan es más celoso que Mateo. ¿Para qué quiero yo gigantes del espíritu? Y ahora que está cerca la muerte me pregunto: ¿Qué harían de mi mensaje una docena de inteligentes? Acabarían anunciando un evangelio mucho mejor que el mío. Exigirían carnets de santidad para el ingreso. Pondrían en la calle a quienes sólo supieran amar. Impondrían como obligatorio el doctorado y el cilicio y todos los grados de la escala mística.

Prefiero, Pedro, que te vean a ti, traidor y cobardía y que entiendan que, con eso, se puede construir una de las columnas de mi templo. Porque yo no soy sólo el Dios de los humildes sino también el de los pecadores. Basta con que se aprendan la primera lección: la del amor. Y la segunda, que es igual de importante: la de las lágrimas.

Dialogo VII - Hablan Barrabás y Jesús

BARRABÁS: Me han hablado mucho de ti, Galileo. Entre mi gente no sólo se te respeta, sino que hasta hay quien piensa que tú eres el hombre que nos falta. La situación del país, tú lo sabes mejor que yo, es insostenible. Los romanos ya ni necesitan amordazarnos para tenernos amordazados. La gente ha perdido la costumbre de ser libre y empieza a sospechar que la libertad es un sueño de señoritos o de locos.

Así que se han acostumbrado y hasta besan las sandalias de quienes les pisan. Sin embargo, les hablas y entienden que el reino de Yahvé, no puede ser esto. Pero tienen miedo y prefieren la opresión a la sangre. Mira: yo tengo 4.000 hombres a mis órdenes, 500 viviendo en la montaña y otros 3.500 dispuestos a abandonar sus casas al primer clarinazo.

Pero ¿qué conseguimos? Atacamos un fuerte y matamos a doscientos romanos, pero ellos, días después, llenan de veinte mil cruces la comarca: cien crucificados por cada soldado muerto. ¿Y entonces, qué sucede? Que la gente termina echándonos a nosotros la culpa de esas muertes y pidiéndonos que les dejemos en paz. «Pero ¿no es la paz y la libertad lo que queréis?», les preguntamos. «Sí, pero no a ese precio», nos contestan.

¿Y tú sabes por qué? Porque nadie les ha convencido aún de que el Reino vale más que la vida. Tú podrías, tú sabrías hacerlo. Yo te he seguido a muchas partes oculto

entre la multitud y he visto que tú tienes esas palabras que necesitamos. Cuando tú hablas, a la gente se le pone el alma en pie, tú dices cosas en las que ellos creen. Porque se ve que tú crees en ellas. Sólo en una cosa te equivocas: no odias lo suficiente a los romanos.

JESÚS: Pero es que yo no odio a nadie.

BARRABÁS: Más no soportas la opresión ¿no es cierto?

JESÚS: Yo odio la opresión, no al opresor.

BARRABÁS: ¿Qué juegos de palabras son esos? ¿Puede odiarse la bofetada y amar a quien la da?

JESÚS: Ahí, amigo Barrabás, es donde se bifurcan nuestras vidas. Yo sólo quiero amar, tú sólo sabes odiar.

BARRABÁS: ¿Pero es que crees, de veras, que alguna vez se construyó algo con amor? Pisa la tierra, Galileo. Quizá en ese cielo en el que tú te empeñas en habitar exista esa cosa que llamas el amor y ese Dios a quien crees tu Padre. Pero aquí, en la tierra, sólo cuenta el fulgor de la espada y en los cielos el Dios de los ejércitos.

Ese Dios de Israel hundió en el mar al Faraón y sus guerreros sin preguntarse por sus corazones y seguro que se sintió muy a gusto mandando todas sus almas al infierno. ¿Quién va a impedirnos ahora el imitarle? Por lo demás –obsérvalo– la gente que te sigue embobada piensa durante unas horas en ese cielo de corderitos que les pintas, pero a la noche tiene hambre como todos y no te seguirían si no supieran que tú, con unos juegos malabares, acabarás llenándoles su estómago.

Pero deja por un solo día de hacer esos milagros y cuenta luego el número de tus seguidores. A la gente le encanta que se encuentre la oveja perdida, pero es porque así podrán cenársela esta noche. Esa otra libertad que tú pregonas ni la entienden, ni sabrían qué hacerse con ella.

Pero ayúdales, en cambio, a expulsar al romano, reconstrúyeles un reino medianamente justo y todos te aclamarán por rey. La redención, amigo, empieza en el estómago. Cuando se lo llenemos, empezaremos a preguntarnos si hay que hablar también del cielo.

JESÚS: Barrabás, no llegarás nunca a hablar de Dios si primero hay que barrer toda la pobreza del mundo. Siempre habrá pobres, siempre injusticias.

BARRABÁS: Pues, entonces, que se espere Dios. ¿Qué quieres: que invitemos a resignarse a todos los que sufren?

JESÚS: No. No a resignarse; a combatir con amor y sabiendo que, en definitiva, la felicidad no depende de eso.

BARRABÁS: La felicidad no es un sueño, Galileo, si no la arrebatamos a golpes de espada nadie va a regalárnosla.

JESÚS: ¿Y crees que una espada puede dar una sola rebanada de felicidad? Que yo sepa, una espada solamente da sangre.

BARRABÁS: Pues que sea, al menos, sangre del opresor.

JESÚS: ¿Y quién es el opresor? ¿No crees que, al fin, todos oprimimos a todos? Vale mucho más empezar a luchar consigo mismo.

BARRABÁS: Y morir de asco en un rincón, mientras los poderosos de siempre pasean sus espadas sobre nuestros muros.

JESÚS: Ah, Barrabás, si lograras descubrir que tu primer opresor es tu odio, si descubrieras que el que no perdona no será perdonado...

BARRABÁS: Ya, y ahora acabarás diciéndome lo de la otra mejilla. Ah, Galileo, ya veo que no puedo contar nunca contigo. Y lo más trágico es que a ti, el pacífico, acabarán matándote antes que a mí.

JESÚS: Tal vez porque entienden que yo soy su verdadero adversario, que yo destruyo las raíces de su ordena mientras que tú eres sólo una marioneta que grita. A ti terminarán matándote tus propios compañeros y acabarás sin saber liberarte ni de tus propios miedos.

Yo te ofrezco una liberación más honda y más definitiva, pero para aceptarla tendrías que empezar por arrojar ahora mismo tu odio y tu espada.

Mas no lo harás. De todos modos, sábetete que yo estoy dispuesto a morir en lugar tuyo. Y si un día me recuerdas, dirás tal vez: «Aquel loco, aquel loco... tenía toda la razón».

Diálogo VIII - Habla herodes

HERODES: ¿Por qué todos los que venís a mí lo hacéis con caras asustadas? Al principio eso me divertía: ver temblar a la gente, tratando de esconderse tras de su propia sombra. Ahora, más bien me aburre y hasta me gustaría encontrarme con alguien que -como hacía Juan- me hiciera frente, se atreviera a insultarme, a provocar mi cólera.

Pero hace tiempo que nadie me excita y mi ira se va durmiendo lo mismo que mis partes. Mas es que, además, contra ti no tengo nada. Tú eres apenas la sombra de aquel Juan que tanto me hizo sufrir. as no se mata a un hombre por ser sombra de otro. Tu caso más bien me intriga: sé que tú me desprecias, pero nunca me atacaste de frente; sé qué haces prodigios o cosas parecidas, mas nunca las dirigiste contra mí.

Hablas de un reino, pero parece ser el más interesado en que quede muy claro que no es de este mundo. Realmente puedo asegurarte que no me preocupas. Ya te digo, me intrigas: no sé de dónde vienes ni a dónde vas, no sé qué es lo que buscas, si es que buscas algo.

Y hablas -qué gracioso- de tu Padre como la cima de las felicidades. ¿Sabes que el mío estranguló a su mujer y a mis cuatro hermanos? Y si te refieres a Dios no creas que las cosas quedan mejor paradas. Yo hace mucho que no creo en Yahvé. De niño me infundía terror.

Cuando en las noches veía los relámpagos me escondía en las sábanas y pedía a Yahvé que me salvara. Luego fui viendo cómo Él jugaba con los hombres igual que juego yo con mis esclavos: cuando tuve juventud me faltaba dinero para poder gozarla, y ahora que ya tengo dinero no soy capaz ni de hacer feliz a una mujer; cuando aún no tenía poder debía emplear toda mi astucia para sobrevivir de los celos de mi padre, y ahora que soy el rey me asedian las manos asesinas.

Y ¿de qué me sirve ser rey, si cada día mi cuerpo está más débil, si no consigo ni curarme este dolor de tripas, sí sé que moriré como mi padre, invadido de gusanos? No pongas esa cara: sí, gusanos que, aun estando vivo, le corrían ya por todo el cuerpo. Y él gritaba: Yo soy el rey, soy el rey. Mentira: Allí no había más rey que los gusanos. ¡Seguro que descansó cuando llegó a la tumba!

Desde entonces no creo en nada, ni en nadie. Aunque una cosa es cierta: Me encantaría encontrar un bufón que no fuera demasiado aburrido y me ayudara a reír una vez a la semana. ¿No podrías ser tú ese bufón? ¡Te pagaría bien, te lo aseguro!

¿Callas? Si, ya me habían dicho que eras terco, pero te aseguro que ocasiones como ésta nunca hay dos en la vida. Contéstame: ¿Sirves, al menos, para entretener? Me han contado que haces ver a los ciegos, que cambias agua en vino... Cosas así podrían distraerme.

Pero ¿qué ganas con ese silencio? ¿Es una burla? No debes jugar con mi paciencia. Y te aseguro que Pilato tiene menos que yo. Yo estoy cansado de matar, ya te lo he dicho. Él todavía se divierte con eso. En todo caso, te aseguro que a mí me han traicionado muchas veces, pero... burlarse, ni una; aún no ha nacido el hombre que se ría de mí. Pero allá tú. Llévaozle. Y Dios te libre de encontrarte otra vez en mi camino.

Diálogo IX - Hablan Nicodemo y Jesús

NICODEMO: La otra vez, Maestro, vine de noche a verte, pero ahora me parece que ha llegado el tiempo de jugárselo todo. Rondan pájaros negros. Tus enemigos se agrupan ya sin encubrirse y todos los lobos están bajando desde las montañas.

Es la hora de que los amigos nos dejemos de medias palabras y te digamos la verdad: Debes ponerte a salvo o cuanto sueñas perecerá. Desde nuestra primera conversación he pensado mucho y hay en mi alma tantas luces como oscuridades.

Yo tendría que renacer, me dijiste. Y bien: tenías razón, yo estaba muerto, muerto como las piedras del templo que pueden ser bellísimas, pero no aman a nadie, no siembran, no siegan, nunca tendrán un hijo.

Eso había hecho yo de mi fe: Dios se me había vuelto un ídolo estéril; creía amar por la simple razón de que no hacía daño a nadie. Pero una cosa es descubrir que se está muerto y otra nacer de nuevo. ¿Cómo podría hacerlo? Cada uno de mis gestos era hijo de mis gestos anteriores y, si dejaba de hacer las cosas que hice siempre -las viejas oraciones rituales, las antiguas abluciones- me encontraba no haciendo nada. Había perdido la sequedad de mi alma y mi alma con ella.

Tú me pedías un recién nacido y mi recién nacido tenía callos en el alma, artrosis en el corazón. No, Maestro, me dije: nació tarde y equivocado. Mala suerte. Y si Yahvé me quiere de manera distinta que mate el viejo cuerpo y me dé un alma nueva.

JESÚS: Ah, Nicodemo, qué mal entendiste. Yo no te dije que hubiera que hacer nada. Bastaba con dejarle hacer. No es que tú tuvieras que engendrarte de nuevo. Nadie

se engendra a sí mismo. Basta con dejarse engendrar. Es Dios quien hace todo. Yo no quiero titanes en mi séquito. Me basta con gente que acepte que el Espíritu sopla siempre y donde quiere.

NICODEMO: Pero, Señor, el hombre no es capaz de tanta libertad. Mándale esto o aquello y lo cumplirá. Dile que se abra al Espíritu y la segunda tarde el Espíritu lo encontrará bostezando. ¿No estarás predicando una religión de exquisitos?

JESÚS: No, Nicodemo, sino una religión de sencillos.

NICODEMO: Pero esa misma sencillez hace necesario que tú estés a nuestro lado. ¿Y qué sucederá cuando suceda lo que va a suceder? No te lles a engaño. Yo conozco a mi gente y sólo se quedarán contentos con tu muerte. Hoy mismo lo aseguré Caifás en pleno sanedrín. «Es necesario que muera un hombre para salvar al pueblo». No dijo tu nombre. Pero ese hombre eres tú.

JESÚS: Lo supe antes de que él lo dijera, Nicodemo.

NICODEMO: Y entonces ¿por qué no huyes? Cada paso tuyo en Jerusalén es un paso hacia la muerte. Y, si eso llega, ¿qué será de los tuyos? ¿Qué de tu mensaje? ¿Es que aún no conoces a tus doce? Huirán como ratas aterradas. Y, dentro de seis meses, nadie recordará ni una sola de tus palabras.

JESÚS: Yo viviré mucho más después de muerto.

NICODEMO: Jesús, Jesús, no salvarás tu obra a base de bellas paradojas. El día que dejemos en tierra tu cadáver, tú estarás tan muerto como todos los muertos. Y sólo quedará la tristeza con que te recordaremos.

JESÚS: Se ve, Nicodemo, que aún no has renacido. Renacerás y ese día empezarás a entender.

NICODEMO: ¿Entender, qué? ¿Que eras más ingenuo de lo que tú mismo sospechabas?

JESÚS: Entenderás, amigo. No me pidas más respuestas ahora. Ya te he dicho que el Espíritu sopla donde quiere. Y, cuando yo me haya ido, soplará en todas partes. Y tú te asombrarás al verte renacido.

NICODEMO: Me pides demasiada fe, Señor.

JESÚS: Sí, te pido que creas como un recién nacido.

NICODEMO: Ya soy viejo, Señor.

JESÚS: Tu hombre viejo ha muerto. Yo estoy hablando ahora al nuevo Nicodemo.

Diálogo X - Hablan Satanás y Cristo

SATANÁS: Te prometí volver. Y aquí me tienes. ¡Pero qué lejos queda ya todo! El desierto parece un decorado de comedia vieja y tú y yo hemos cambiado. Yo, porque estoy cansado y deseo que termine esta lucha. Tú, porque ya no crees en muchas de las cosas que creías, te has vuelto realista y has dejado de soñar salvaciones baratas. Recuerdo que aquel día me hablaste, más que con orgullo, con desprecio. Yo te parecía un idiota a quien se derrotaba con cuatro citas de la ley. Ahora sabes muy bien que el hombre es mucho más mío de lo que tú te imaginabas. Y que me sigue veinte veces a mí por cada vez que escucha tus llamadas.

Tú los has visto bien: te escuchan setecientos y diez o doce te siguen; cincuenta sienten curiosidad por ti y seiscientos se alejan sin haberse enterado de nada, o, lo que es peor, sin querer enterarse. Por eso ahora ya no les hablas de rebaños ni ovejitas perdidas. Tú mismo has olvidado el hermoso sueño del pastor que reúne a los suyos y se salva con ellos.

Ahora hablas sólo de muerte. Pero ¿quieres que te diga por qué? Por desesperación. Ya que no puedes salvarte con los tuyos ponte al menos al frente de ellos en la muerte. Si no eres un triunfador, serás un héroe. Si no eres un jefe, una víctima.

Ya ves: ¡una pobre manera de triunfar! Pero, al hacerlo, vuelves a equivocarte: ¿Crees, acaso, que el mundo cambiará algo con tu muerte? Yo conozco el futuro y me parece que tú lo conoces también. Ea. Contéplalo. El hombre seguirá siendo un animal, balante, nacido para revolcarse, no para las estrellas; dispuesto a cambiar eso que tú llamas «amor» por otra cosa que ellos denominan con la misma palabra.

A veces me parece que escucho el lento gotear de tu sangre en la cruz y resulta tan estéril como el grifo que alguien deja abierto en la noche. ¡Y tú soñando salvaciones! ¿Crees que exagero? Examina de cerca los corazones de los más tuyos: el de Pedro, el de Juan, no digamos el de Judas... ¡Madera de traidores! ¡Huirán todos antes de que fulja el brillo de una espada! Y tú te quedarás con lo que es tuyo: tu soledad y mi risa alejándose. Espero... que no te atreverás a negarme que, como salvador, has sido un fracaso.

JESÚS: Ah, Satanás ¡qué poco entiendes de todo esto! Yo no vine a triunfar ni a fracasar, vine a cumplir. Vine a realizar los deseos de mi Padre. Si Él quiere mostrarles a los hombres un amor inútil ¿quién podría impedirselo? Mas ningún amor es inútil. De esto

tú no sabes nada: Tú naturaleza es no amar ¿cómo podrías tú constituirte en juez de amores? ¿Dónde, cuándo florece un amor? Apenas Dios lo sabe.

Y, en todo caso, si mi cruz no floreciera ni una gota de amor, de ella brotaría con certeza algo que tú ni conoces ni llegarás a conocer jamás: la bandera de la esperanza. El hombre más traidor sabe que, gracias a mi cruz, siempre podrá cambiar un beso de traición por unas pocas lágrimas de amigo. ¿Y te parece poco conseguir esto para alguien a quien amas?

Y ahora, Satán, vete: no lograrás apartarse del Calvario. Aléjate de él y, si puedes, procura estar dormido la mañana de Resurrección, porque ese día despedazaré el último resto de tu poder, ese día entenderás, al fin, lo que es el hombre: no un animal rumiante sino un Hijo de Dios que aspira a la resurrección.

Diálogo XI - Hablan Jesús y el Padre

JESÚS: Ahora, Padre, que se acerca el momento de volver a tus manos (si es que puede volver quien jamás se ha alejado), déjame agradecerte este don de ser hombre que Tú me regalaste durante treinta años. Ha sido hermoso ¿sabes?

Hermoso y doloroso, es bien cierto, mas, sobre todo, hermoso: tener carne, sentirte débil, conocer el paso del tiempo por tus horas, amar desde más cerca y uno a uno, tender la mano a los amigos, comer con ellos en la misma mesa y ver sus ojos líquidos que tratan de decirte que te quieren, aunque luego mil veces su pobre corazón se descarríe.

¿Sabes, Padre? Siempre quise a los hombres, pero ahora se diría que me he enamorado de ellos, precisamente porque son tan pequeños y necesitan tanto. Ahora ya no sabría vivir sin ser humano y por eso te pido -es mi último deseo en este mundo- que me permitas seguir viéndolo en las anchas praderas de lo eterno.

Déjame que me lleve este cuerpo, y estas manos, y estos ojos que en la tierra aprendieron a reír y llorar (nunca lo hicimos antes), y estos pies caminantes, y el pobre corazón, que fue lo que mejor nos salió en los siete días iniciales. No creas que me olvido del mal y de la muerte.

¿Cómo podría hacerlo ahora que los siento subir hacia mis venas? Yo conozco la fría violencia del hombre y el egoísmo sucio que respiran su alma y sus pulmones, he visto

la serpiente de su odio enroscándoseme en torno de mi vida; mas también he medido su ignorancia, su mirada de niños descarriados y he gustado el vino más hermoso: el del perdón.

¿Qué Dios seríamos nosotros si no tuviéramos nada que perdonar? El mal del hombre permite que se vea lo más hondo de nuestro ser, la última razón de nuestra triple existencia, ya que amor sin perdón es medio amor.

EL PADRE: Bien se nota, hijo mío, que estás enamorado, pues hasta en sus defectos encuentras Tū virtudes. Más yo voy a decirte que todo eso es cierto... muy relativamente. El hombre sólo es grande porque lo has sido Tū. Yo, que le amo tanto como puedas amarle, sé que hay hombres y hombres, sí cuántos viven muertos, y que, sin Ti, el puente entre el cielo y la tierra seguiría desierto y destruido.

Ahora Tū has construido el nuevo puente, ahora Tū te has cruzado entre el hombre y nosotros, y ya no puedo verles sin verte siempre a Ti. Cuando miro sus manos recuerdo que son tuyas, cuando leo sus ojos reflejan tu mirada, ya no hay «hombres», hay «Tū» multiplicado. ¿Cómo podría amarte sin amables? ¿Cómo podría amables sino amándote aTi? Gracias a Ti empiezan a ver que soy su Padre.

Has cumplido tu oficio de buen hijo anunciándome y atando para siempre mis manos de justicia que ya se han vuelto manos solamente de amor. Y sé muy bien cuánto dolor ha sido necesario para lograrlo. ¿Crees que no he visto tu espalda flagelada, tus sienas destrozadas, tus manos malheridas? ¡Si apenas puedo mirarte, ¡Hijo, sin romper a llorar! ¡Si casi me arrepiento de haberte permitido ese descenso! Así es fácil ser hombre: ¡subidos encima de tu sangre!

Tienen vida porque cabalgan en tu muerte, son divinos porque Tū eres hombre y porque has muerto Tū. Y ahora, Hijo, termina tu tarea. Tu Padre está contento porque el Hijo mayor está volviendo con mil millones de hijos pródigos cargados en su espalda. Y todos brillan como Tū, y Tū vuelves como un doble Dios con tanto engendramiento.

Ven, Hijo, ven y tráelos, que el Espíritu y yo os esperamos para abrazaros por toda la eternidad.

Con los once diálogos que presento en este «apócrifo» he querido acercarme o los días que preceden a lo Pasión de Cristo, ¿Qué sintieron El y los que le rodeaban ante eso muerte del inmortal que iban a vivir? ¿Temió Jesús que le malograsen la obra-iglesia que había construido? ¿Cómo sintió la traición de sus amigos? ¿En algún momento le rodeó un sucio deseo de violencia? Y los que le rodeaban -María, Judas,

Caifás, Lázaro, Juan, Pedro, Barrabás, Herodes, Nicodemo- ¿llegaron a levantar el velo del sentido de lo que iban a presenciar? Y ¿cómo lo vieron los dos grandes personajes que no eran de este mundo, Satanás y el Padre?

También nosotros, veinte siglos después, seguimos buscando a Jesús y preguntándonos quién es.

José Luis Martín Descalzo nace en 1930. Escritor y periodista de gran popularidad. Sus numerosas publicaciones, llenas de humanidad y abiertas a la trascendencia, abarcan desde la novela o la poesía, pasando por el ensayo y el teatro. Murió en 1991.





ARQUIDIÓCESIS DE BOGOTÁ

Anexo

09

Entrenamiento 5

La dimensión social en la iniciación cristiana de jóvenes⁶⁶

⁶⁶ Documento elaborado por: Magda Liliana Cruz Gómez, Hija de María Auxiliadora, Doctora en Catequética y Pastoral juvenil de la Pontificia facultad de ciencias de la educación "Auxilium" de Roma.

Contenido



La iniciación cristiana de adolescentes y jóvenes junto con la pastoral juvenil es el conjunto de todas las acciones que la comunidad eclesial animada por el Espíritu Santo lleva a cabo con y para los jóvenes para su salvación en las situaciones concretas de su vida. Como expresión de las numerosas acciones eclesiales, aporta una triple atención a la educación de los jóvenes en la fe: la valorización de la dimensión humanizadora, la dimensión evangelizadora y la dimensión vocacional. Acompaña a los jóvenes en su proceso de madurez humana y cristiana, con el fin de desarrollar su proyecto de vida en la Iglesia y en la sociedad⁶⁷, convirtiéndose así en el lugar espacio-temporal en el que se promueve una verdadera experiencia de fe en Cristo, vivida en la vida cotidiana y capaz de fortalecer todas las dimensiones de la persona.

La pastoral juvenil, según las directrices de la pastoral juvenil latinoamericana, reconoce al joven como un *lugar teológico*⁶⁸, porque la referencia al misterio de Jesucristo funda la conciencia de que la situación existencial del joven puede considerarse el espacio en el que se puede reconocer una forma particular de la revelación de Dios. Por ello, una de las tareas pastorales es escuchar y conocer al joven para poner en marcha procesos que lo hagan protagonista de la comunión y del servicio generoso en un compromiso constante de fraternidad y solidaridad. De hecho, cuando el joven sabe reconocerse como discípulo de Jesús, sabe que es enviado como constructor de la nueva sociedad y protagonista de la civilización del amor⁶⁹.

Además, la complejidad de la misión exige una pastoral que incluya las cuatro dimensiones de la Iglesia en el proceso de evangelización⁷⁰: *kerygma*, como anuncio del Evangelio; *koinonía* como fraternidad vivida en la caridad y reveladora del misterio de la comunión y la paternidad de Dios; *leitourgía* como servicio de la esperanza a través de la acción simbólica que actualiza el misterio pascual de Jesús, su muerte y

⁶⁷ Cf PINNA Stefano - TONELLI Riccardo, Una PG per la vita e la speranza. Radicati sul cammino percorso per guardare meglio verso il futuro, Roma, LAS 2011, 21.

⁶⁸ En el documento Civilización del amor. Proyecto y misión. Orientaciones para una pastoral juvenil latinoamericana, la expresión "El joven como lugar teológico" se presenta como una elección, según la cual, el joven es visto como el espacio en el cual vive y se revela Dios (cf SEJ - CELAM, Civilización del amor. Proyecto y misión. Orientaciones para una pastoral juvenil latinoamericana, Bogotá, Celam 20132, 18). En relación a esta expresión, el Papa Francisco en la Exhortación apostólica Christus Vivit recuerda que en "El corazón de cada joven debe ser considerado "tierra sagrada", portador de semillas de vida divina, ante quien debemos "des calzarnos" para poder acercarnos y profundizar en el Misterio (Francisco, EXHORTACIÓN APOSTÓLICA CHRISTUS VIVIT A LOS JÓVENES Y A TODO EL PUEBLO DE DIOS, 25 de marzo del 2019, n. 67, en http://www.vatican.va/content/francesco/es/apost_exhortations/documents/papa-francesco_esortazione-ap_20190325_christus-vivit.pdf).

⁶⁹ Cf SEJ - CELAM, Civilización del amor. Proyecto y misión 4-5.

⁷⁰ Cf SEJ - CELAM, Civilización del amor. Proyecto y misión 5.

resurrección; y, finalmente, la *diakonía* que marca el consiguiente compromiso liberador a través del cual se muestra el misterio de la construcción del Reino en la comunidad civil con vistas a una sociedad más humana, libre y justa⁷¹.

En este sentido, la iniciación cristiana de adolescentes y jóvenes cualificada consiste en un proceso de educación a la fe en el que los jóvenes adquieren un comportamiento que se expresa en la concreción de su vida cotidiana como un ejercicio de servicio a la propia comunidad creyente y de ciudadanía activa y solidaria; una ciudadanía que se convierte en la práctica de la justicia, contraria a toda opresión, dominación o dependencia para formar una nueva sociedad en Cristo.

La atención al **compromiso de transformación social**, puede favorecer los caminos de la educación para la paz, la democracia, la participación política, el respeto a la vida y al medio ambiente natural, la interculturalidad y la inserción responsable y activa en el mundo del trabajo. Es una dimensión que está en estrecha relación con todas las dimensiones del proceso de evangelización. De hecho, la vida cristiana es una vida teológica: la vida divina. El joven que inicia en la vida cristiana está llamado a aprender a actuar de tal manera que los pensamientos y los sentimientos sean coherentes con las decisiones y a hacer actos de fe, esperanza y caridad.

En este sentido, el escenario del servicio es un aspecto indispensable de la iniciación cristiana de adolescentes y jóvenes, y de la educación para la fe en general. Es una expresión significativa de la naturaleza misma del ser humano y la sociedad según el plan de Dios el Creador. Es una expresión significativa de la relación de reciprocidad que caracteriza a la Iglesia como Pueblo de Dios y como comunidad de creyentes. Juan Pablo II, en su carta *Dilecti amici* (1985), en la que destacaba el valor de la juventud, subrayó la importancia de este escenario para el futuro de los jóvenes. Escribió: la juventud es la riqueza de descubrir y al mismo tiempo planificar, elegir, prever y tomar las primeras decisiones por sí mismo, lo que tendrá importancia para el futuro en la dimensión estrictamente personal de la existencia humana". Al mismo tiempo, estas decisiones no tienen poca importancia social⁷².

La Iglesia universal ha insistido en la importancia de formar a los jóvenes fortaleciendo

⁷¹ Cf FLORISTAN Casiano, *Azione ecclesiale*, in ID., - TAMAYO Juan José (a cura di), *Dizionario sintetico di pastorale*, Città del Vaticano, LEV 1999, 86-87.

⁷² Juan Pablo II, CARTA APOSTÓLICA DILECTI AMICI A LOS JÓVENES Y A LAS JÓVENESDEL MUNDO CON OCASIÓN DEL AÑO INTERNACIONAL DE LA JUVENTUD, 31 de marzo de 1985, en http://www.vatican.va/content/john-paul-ii/es/apost_letters/1985/documents/hf_jp-ii_apl_31031985_dilecti-amici.html

en ellos la dimensión social, política y cultural, teniendo en cuenta los diferentes contextos y momentos históricos, iluminándolos con la Doctrina Social de la Iglesia (DSI), para favorecer un proceso de participación, autonomía y compromiso en la realidad que les permita convertirse en constructores de la civilización del amor ⁷³.

Consciente de que los jóvenes sienten el deseo de contribuir activamente al desarrollo de la Iglesia, así como de la sociedad civil y de que se encuentran en un momento especial de descubrimiento particularmente intenso, de su “yo” y de su proyecto de vida, la Iglesia considera importante ayudarles a conocerse a sí mismos por lo que hay de bello y prometedor en ellos. Destaca que sus cualidades y capacidades creativas deben orientarse “hacia el objetivo más elevado que pueda atraerlos y entusiasmarlos: el bien de la sociedad, la solidaridad con todos sus hermanos y hermanas, la difusión del ideal de vida evangélica y el compromiso concreto con el prójimo, la participación en los esfuerzos de la Iglesia para promover un mundo mejor ⁷⁴.”

El Concilio Vaticano II señala que “es, pues, evidente que la comunidad política y la autoridad pública se fundan en la naturaleza humana, y, por lo mismo, pertenecen al orden previsto por Dios”⁷⁵. El interés por la dimensión social, por lo tanto, debe considerarse como una dimensión esencial de la educación en la fe que ilumina “las convicciones últimas sobre la naturaleza, el origen y el propósito del hombre y la sociedad”.

Según la Encíclica *Octogesima adveniens* (OA), reconocer la importancia de la dimensión social significa también responder a una exigencia actual del hombre: una mayor participación en las responsabilidades y en las decisiones; por lo tanto, el hombre es más consciente de que, en un mundo abierto a un futuro inseguro, las elecciones de hoy ya condicionan la vida de mañana⁷⁶.

I. El escenario del servicio y el Compromiso de transformación social retan el proceso de evangelización con los jóvenes.

⁷³ Cf SEJ - CELAM, *Civilización del Amor*, proyecto y misión 13.

⁷⁴ GIOVANNI PAOLO II, *Udienza generale: La Chiesa dei giovani*, 31 agosto 1994, in *Insegnamenti di Giovanni Paolo II*, XVII/2, Città del Vaticano, LEV 1996, 187.

⁷⁵ *Gaudium et Spes* (GS), 74.

⁷⁶ Cf OA 25.

La pastoral juvenil hoy en día está llamada a afrontar un gran desafío: tener en cuenta de manera sistemática y, por tanto, no fragmentaria el contexto social, económico, político, cultural, eclesial y religioso en el que interactúan los jóvenes. Esta tarea no es fácil, aunque no pretende ser exhaustiva, pero es necesaria para conocer lo mejor posible la realidad con sus desafíos, con el fin de identificar las directrices adecuadas para la acción evangelizadora y pastoral para y con los jóvenes.

En esta primera parte, quisiera destacar algunas características del contexto colombiano que pueden ser relevantes para el escenario del servicio.

En segundo lugar, llamo la atención sobre el interés de la Iglesia universal y luego de la Iglesia particular -en este caso, la Iglesia latinoamericana y caribeña- en proporcionar directrices que promuevan a los jóvenes y su protagonismo en la misión eclesial con miras a fortalecer su capacidad para convertirse en constructores activos de la sociedad.

En lo que respecta a la Iglesia universal, he optado por referirme a los mensajes de la JMJ y, en este contexto, a los pronunciamientos de Juan Pablo II, Benedicto XVI y Francisco, que muestran una gran armonía y complementariedad en lo que respecta a la educación de los jóvenes y la invitación constante a construir una nueva civilización.

Para la referencia al contexto eclesial latinoamericano he privilegiado los documentos de las Conferencias del Episcopado Latinoamericano y del Caribe de Medellín a Aparecida, y todos los documentos de la Pastoral Juvenil Latinoamericana para destacar el interés de la Iglesia del Continente en la educación de la dimensión social de los jóvenes.

“
La reflexión,
lleva al
surgimiento de
una situación
sociocultural
de la población
juvenil
fuertemente
cuestionada.
Los jóvenes
son muy
vulnerables
a la realidad
sociocultural
caracterizada
por ciertos
fenómenos.
”

a. Retos del contexto colombiano actual

El estudio de los desafíos del actual contexto colombiano y latinoamericano revela la complejidad de la categoría de los jóvenes. Para no tener una comprensión limitada de la realidad de los jóvenes colombianos, que constituyen la mayoría de la población del país, es importante considerarlos teniendo en cuenta una serie de criterios: sociales, históricos, geográficos, culturales, así como la atención a los grupos de edad. El resultado es una realidad plural y heterogénea de la población juvenil⁷⁷.

La reflexión, lleva al surgimiento de una situación sociocultural de la población juvenil fuertemente cuestionada. Los jóvenes son muy vulnerables a la realidad sociocultural caracterizada por ciertos fenómenos. Según algunos datos, la pobreza afecta a un número importante de la población, que no tiene la posibilidad de gestionar los recursos mínimos que le permitan explotar las estructuras de oportunidades existentes, tanto para elevar su nivel de bienestar como para mantenerlo frente a situaciones que le amenazan⁷⁸.

Es evidente que la matriz de la desigualdad social se manifiesta en las dimensiones de género y etnia. Se entrelazan y refuerzan mutuamente, porque las mujeres indígenas y afrodescendientes están más desfavorecidas que los hombres en cuanto a oportunidades de educación, empleo e ingresos.

Las oportunidades de acceso a la educación escolar y universitaria también varían considerablemente. Gracias a las políticas nacionales e internacionales para ampliar y promover la educación escolar y universitaria, un número importante de niños y jóvenes tienen la oportunidad de acceder y terminar la educación escolar y universitaria. Sin embargo, hay lagunas persistentes marcadas por la situación socioeconómica de las familias. En consecuencia, se observa que no todos los jóvenes tienen la oportunidad de acceder a un sistema de educación escolar de calidad en el que la educación no sólo se vea y se considere en términos de producción, competitividad y mercado, sino también en términos de promoción integral del joven, permitiéndole desarrollar todas sus dimensiones y potencialidades.

En este contexto, la cuestión de la condición de la mujer es interesante y paradójica

⁷⁷ Cf REGUILLO CRUZ Rossana, Emergencias de culturas juveniles. Estrategias del desencanto, in Enciclopedia Latinoamericana de sociocultura y comunicación, Bogotá, Norma 2007, 51.

⁷⁸ Cf ONU, Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo. Juventud empoderada, futuro sostenible. Estrategia del PNUD para la juventud 2014-2017, New York, ONU 2014, 47.

porque en los últimos años ha aumentado considerablemente el acceso al sistema educativo. Una mirada global al continente revela que la escolaridad de las mujeres ha superado a la de los hombres, en todos los niveles de educación. Sin embargo, se puede observar que en los países en que la desigualdad urbana, rural y étnica es importante, la brecha de acceso sigue siendo favorable a los hombres.

Lamentablemente, un número importante de mujeres jóvenes abandonan la escuela porque no se garantiza que al final de su educación encuentren un trabajo adecuado a su formación escolar, o porque la precariedad económica las empuja a buscar trabajos que normalmente no son decentes y pertenecen al mercado negro. Esta situación se agrava aún más cuando los jóvenes no adquieren los conocimientos básicos para enfrentarse al mundo del trabajo, a la complejidad del mundo globalizado y vivir plenamente el resto de sus vidas. A ello se suma la difícil integración en el mundo laboral; de hecho, incluso los jóvenes más instruidos se enfrentan a altos niveles de desempleo, bajos salarios y escaso acceso a los sistemas de protección social⁷⁹.

Como resultado, muchos jóvenes se ven obligados a salir del su país en busca de nuevas oportunidades de estudio y trabajo que les garanticen su desarrollo personal y una mejor calidad de vida. La situación de los emigrantes, es exigente y no siempre garantiza unas condiciones de vida y de trabajo decentes. Tales situaciones llevan a un sentido de rechazo y desviación en la sociedad en algunos jóvenes. Un número considerable, de hecho, pertenece a bandas de delincuencia organizada o ha sido capturado y manipulado por el tráfico de drogas, y está involucrado en actos violentos, tanto en calidad de víctimas como de autores. Estos hechos no favorecen en ellos un adecuado desarrollo personal, la construcción de su proyecto de vida y una conveniente proyección en la sociedad⁸⁰.

La situación sociocultural de la población juvenil colombiana pone en tela de juicio el sentido de pertenencia y la inclusión social de los jóvenes. Estas características son fundamentales para el desarrollo de una sociedad porque generan relaciones de reciprocidad en las que todos los habitantes de una sociedad determinada disfrutan de derechos personales y sociales y, al mismo tiempo, ejercen su responsabilidad como ciudadanos activos. En Colombia es necesario continuar con la promoción de los jóvenes para que se sientan incluidos en la sociedad. Esto plantea el desafío no sólo

⁷⁹ Cf CEPAL - OBSERVATORIO DE IGUALDAD DE GENERO (OIG), *Invertir para transformar. La juventud como protagonista del desarrollo*, Ciudad de México, 2014.

⁸⁰ Cf CEPAL, *Desarrollo social inclusivo. Una nueva generación de políticas para superar la pobreza y reducir la desigualdad en América Latina y el Caribe*, Santiago de Chile, Cepal 2016, 21.

de proporcionar educación escolar, sino también de incluir otras dimensiones que son clave para el desarrollo de los jóvenes: el acceso a la educación, la salud, el trabajo, la cultura y la participación política. Este último da a los jóvenes el derecho a la ciudadanía política, civil y social⁸¹.

En el estudio se constató también que los jóvenes tienen una cierta sensibilidad que les empuja a participar activamente en proyectos de voluntariado, en la defensa de los derechos humanos, en nuevos métodos asociativos informales, en el ejercicio de su ciudadanía en redes virtuales. Sin embargo, prefieren no mantener ningún vínculo a largo plazo con los proyectos de participación social y política propuestos por las instituciones gubernamentales⁸².

El catolicismo, ampliamente presente en Colombia, es un importante organismo de socialización y educación religiosa de los jóvenes. La religión católica desempeña un papel central en el proceso de transmisión de la cultura y sus valores y ayuda a las nuevas generaciones a formar parte de una sociedad particular. Sin embargo, algunas investigaciones señalan que, en la actualidad, la religiosidad de los jóvenes es débil y, en consecuencia, la práctica religiosa corre el riesgo de ser intimista, sin pertenencia y sin proyección social⁸³.

Todo esto, pone de relieve la importancia estar atentos a la importancia de cuidar el escenario del servicio y el compromiso de transformación educación de los jóvenes. Es necesario que la Iglesia y todos los agentes tengan en cuenta la complejidad de los desafíos presentes en Bogotá, en Colombia y en el mundo para que aumente la capacidad de acoger a los jóvenes, conocerlos y abrirse a su vida concreta a fin de fomentar un proceso de concienciación que promueva su desarrollo personal y social.

b. El interés de la Iglesia latinoamericana por la dimensión social de la evangelización y el escenario del servicio.

La Iglesia latinoamericana, en sus documentos del episcopado, presenta un interés por

⁸¹ Cf CEPAL, Hacia la inclusión social juvenil. Herramientas para el análisis y el diseño de políticas, Cepal, Santiago de Chile 2015, 9.

⁸² Cf MALDONADO VALERA Carlos, Participación política, apego a la democracia y temas prioritarios de las personas jóvenes en América Latina 2000-2013, en TRUCCO Daniela - ULLMANN Heidi, Juventud: realidades y retos para un desarrollo con igualdad, Santiago de Chile, Cepal 2015, 208; Cf DOMÍNGUEZ FERNÁNDEZ Santi, Participación juvenil como motor de la transformación social, en Misión Joven 55(2015)460, 50.

⁸³ Cf CORPORACIÓN LATINOBARÓMETRO, Las religiones en tiempo de Papa Francisco, Santiago de Chile, Latinobarómetro 2014, 3.

los jóvenes y una preocupación por su crecimiento en la fe dentro del horizonte de una formación que les permita actuar como cristianos en su contexto existencial.

El estudio de los documentos del Episcopado Latinoamericano y del Caribe desde Medellín (1968) hasta Aparecida (2007), presenta una lectura creyente de la realidad del continente que reconoce a los jóvenes como una parte importante de la Región y una fuerza potencial para construir una civilización más justa y humana.

Medellín es la primera Conferencia Episcopal Latinoamericana que se centra en los jóvenes y su realidad. Con esta Conferencia comenzamos a sentar las bases para una reflexión sobre la pastoral juvenil latinoamericana con rostro propio.

En la Conferencia de Puebla se explicita y profundiza la elección preferente de los jóvenes. Una de las novedades que sólo se encuentra en el documento de Puebla es la referencia especial a la juventud femenina y su importancia en el continente. En el plano pastoral, se empieza a poner de manifiesto la necesidad de evangelizar la dimensión social y política en la que los jóvenes son a la vez receptores de la evangelización y evangelizadores de los jóvenes. Las nuevas generaciones se consideran fundamentales en la construcción de la sociedad, por lo que se destaca la importancia de fomentar una adecuada educación cristiana que involucre a la comunidad eclesial.

En Santo Domingo, el tema de la nueva evangelización, la promoción humana y la cultura cristiana insiste en la importancia de promover la dignidad humana desde el Evangelio. A esta responsabilidad también se llaman las nuevas generaciones en su camino hacia el tercer milenio. En este sentido, se alienta a la pastoral juvenil a ser una acción que eduque gradualmente a los jóvenes para la acción social y la transformación de las estructuras de menos a más humanas, a fin de responder a los desafíos de la promoción humana, la solidaridad y la construcción de la civilización del amor.

La Conferencia de Aparecida presenta la urgencia de formar discípulos y misioneros de Jesús, con el objetivo de que todos los pueblos del continente encuentren a Jesús y tengan vida en Él. Este objetivo implica que todos los cristianos, incluidos los jóvenes, asuman la identidad de discípulos y misioneros de Jesucristo y que en su vida cotidiana construyan la vocación a la que han sido llamados: la santidad. Esto los lleva a entrar en la dinámica del Buen Samaritano, en la que se hace necesario acercarse sobre todo a los que sufren para crear una sociedad sin exclusiones, y asumir la centralidad del mandamiento del amor. El descubrimiento de la vocación al amor es consecuencia de una educación en la dimensión social de los discípulos y misioneros en Jesucristo. Aparecida subraya que una Iglesia comprometida con la promoción humana integral,

la formación de las conciencias y la educación en las virtudes individuales y políticas es la garantía de que el joven laico católico pueda llevar la luz del Evangelio a la vida pública, cultural, social y política.

El aporte de la Sección de Juventud del CELAM, como organismo responsable de la pastoral juvenil latinoamericana, ha realizado un trabajo fundamental en la reflexión y la práctica de las orientaciones pastorales de los documentos de las Conferencias Episcopales. Se trata de una labor en la que desde hace años participan muchos pastores, sacerdotes, instituciones religiosas y centros de formación que, mediante reuniones y publicaciones, han explicitado los criterios y directrices del modelo de pastoral juvenil latinoamericana. A lo largo de los años, las reuniones y publicaciones del SEJ han mostrado el desarrollo de un interés por profundizar en la propuesta de la civilización del amor, siempre con el fin de educar en la fe a los jóvenes de todo el continente. Prueba de ello son las publicaciones de las orientaciones de la Pastoral Juvenil Latinoamericana. En primer lugar, la Pastoral Juvenil. Sí a la Civilización del Amor (1987), en la que emergen sobre todo las características y la identidad de la civilización del amor y la importancia de evangelizar a los jóvenes para que se comprometan con la liberación integral de la persona y de la sociedad mediante una vida de comunión y participación.

Segundo, Civilización del Amor tarea y esperanza. Orientaciones para una Pastoral Juvenil Latinoamericana (1995), en la que se destaca la urgencia de continuar con la propuesta de construir la civilización del amor como tarea y esperanza. En este sentido, la educación en la dimensión social es necesaria porque es fundamental que los jóvenes aprendan a actuar como cristianos en la sociedad. Las directrices hacen hincapié en la opción pedagógica de educar a los jóvenes en la dimensión social teniendo en cuenta su especificidad, ya sea como estudiantes universitarios, campesinos, trabajadores, etc., o como jóvenes en la universidad. Esta opción demuestra el interés de la Iglesia latinoamericana por incluir a todos los jóvenes como protagonistas de sus realidades y condiciones de vida.

Finalmente, el último documento, Civilización del amor proyecto y misión. Orientaciones para una Pastoral Juvenil Latinoamericana (2013), recuerda la importancia de mirar a los jóvenes como individuos y personas, seres sociales, abiertos al Absoluto, creativos y creadores, individuos que buscan responder a preguntas existenciales: ¿Quién soy? ¿Quién es el otro? ¿Dónde estoy? ¿Cuál es mi misión en el mundo? Invita a los jóvenes a que les ayuden a descubrir el mundo en el que viven y su lugar como ciudadanos

y como sujetos de la historia, a pesar de las dificultades y la desconfianza en los sistemas políticos. Por consiguiente, la tarea de la pastoral juvenil consiste en ayudar a los jóvenes a integrar su dimensión de fe con su compromiso social y político, formándolos en la ciudadanía a la luz de la DSI.

El mensaje del Papa Francisco siempre demuestra ser un fuerte y claro llamado que desafía a todos: a los jóvenes, a la Iglesia y a la sociedad civil. Se interesa ante todo por la persona de los jóvenes, su educación y su crecimiento personal y social. Los llama a ser fuertes y valientes constructores de esperanza que siempre lucharán en la búsqueda del bien común, fomentando una cultura del encuentro, la amistad social y la salvaguarda de la creación. Como Pastor de la Iglesia universal, el Pontífice recuerda a la Iglesia latinoamericana la misión fundamental de proclamar el Evangelio a los jóvenes para que, al encontrarse con Cristo, se conviertan en constructores de un mundo más fraterno y humano. Recuerda a la sociedad civil que los jóvenes son la ventana desde la que el futuro entra en el mundo, por lo que es necesario sentir la responsabilidad de promoverlos y buscar los mejores caminos para su desarrollo integral y su protagonismo en la sociedad, especialmente en este momento de incertidumbre que lleva al individualismo y al egoísmo.

La insistencia en educar cristianamente a los jóvenes con vistas a la dimensión social se convierte en una urgencia hoy en día, porque son ellos los responsables de gestionar la sociedad de mañana.

2 Fundamentos teológicos: La caridad cristiana como fundamento de la construcción de una nueva sociedad según el magisterio eclesial post-conciliar.

La lectura realizada en los puntos anteriores empuja a reflexionar acerca de las raíces cristianas de la humanización de la persona y de la vida social para puntualizar algunas reflexiones fundamentales. En este recorrido la elección es por la DSI, porque es allí donde se encuentran orientaciones que ayudan a comprender y a transformar positivamente la realidad humana y social. En la base de esta enseñanza social de la Iglesia se encuentra el amor-caridad como columna que mueve todo el hacer de la persona y la hace partícipe del Amor creador de la vida, del Amor redentor, liberador y promotor del hombre. Es Dios, de hecho, que ha puesto en el corazón del hombre la

capacidad de amar como Él mismo ha amado.

a. El primado de la caridad cristiana

El estudio de la primacía de la caridad cristiana pone de relieve el fundamento teológico del amor cristiano que funda la acción de la persona en la comunidad cristiana y en la sociedad.

El estudio del amor en la tradición cristiana toma como punto de partida el misterio de la Santísima Trinidad - Padre, Hijo y Espíritu Santo - verdad y realidad objetiva, fundamento necesario para el anuncio de la fe. El Padre, la verdadera fuente de amor, posee una naturaleza original y creativa de la cual fluye todo el plan de salvación. Él crea al hombre a su imagen y semejanza, y eleva a su criatura para participar en su vida divina. Revelándose con un amor apasionado por la humanidad, envía a su único Hijo, Jesucristo, que es la respuesta perfecta al amor del Padre. En una relación mutua, el Padre y el Hijo se dan el amor que los hace vivir en verdadera comunión. El Padre da al Hijo, por amor, todo lo que es, todo lo que tiene. El Hijo ama al Padre y este amor se manifiesta en la total aceptación y correspondencia de la voluntad paterna. Cristo, como fundador de la Iglesia, llama a los creyentes a formarla y construir el nuevo pueblo, cuyo fundamento es el amor vital de Dios.

El misterio de la Encarnación del Hijo de Dios revela el asombroso amor de Dios, del cual el Espíritu Santo es la más alta personificación, ya que es el Amor de Dios en persona: la tercera persona de la Trinidad, que anima a vivir en la caridad y da la gracia de dirigirse a él llamándolo Abba Padre. De hecho, el Espíritu insta a la humanidad a amar a sus hermanos y hermanas como hijos de un mismo Padre y - dando sus frutos de amor, paz, alegría, magnanimidad, bondad, fidelidad, mansedumbre, autocontrol - da la clave para vivir plenamente la vocación cristiana.

En la enseñanza de Jesucristo, la centralidad del amor es doble. Jesús, aunque es Dios, se hace solidario con la humanidad experimentando los acontecimientos humanos en primera persona; enseña con hechos y palabras la novedad de su amor.

Jesús, al ponerse en la fila con los pecadores, fue bautizado por Juan el Bautista en el Jordán para ofrecer el perdón a todos y formar el pueblo del nuevo pacto. Más tarde, al entrar en el desierto, por amor, experimentó el drama de la existencia humana; el haber sufrido personalmente las tentaciones, le hace capaz de acudir en ayuda de los que sufren la prueba.

Con el lavado de pies, símbolo de servicio y acto de purificación, Cristo se hace servidor de sus discípulos y los hace hombres nuevos. Este acto de amor de Jesús purifica el corazón del hombre para que, al configurarse con Él, el discípulo pueda aprender a hacer con Él lo que Él ha hecho: el don total del amor.

La novedad del amor de Cristo nace de su propia experiencia de descentralización de sí mismo y de donación a los demás, hasta el límite inimaginable de dar la vida en el sacrificio de la Cruz. Sin embargo, él invita explícitamente a sus discípulos a vivir de acuerdo a esta novedad. Les da el mandamiento del amor, les pide que vivan su propio amor, que es un signo verdaderamente creíble, elocuente y eficaz para anunciar al mundo la llegada del Reino de Dios.

Una de las novedades del mandamiento del amor es precisamente el amor a los enemigos y/o extranjeros. En efecto, en la parábola del buen samaritano Jesús hace explícito este profundo amor por la persona y por su bien. Muestra que el valor de la persona es mayor que las diferencias políticas, religiosas, étnicas, culturales, etc. Enseña que el hombre se convierte en el hermano de todos porque todos son hijos del mismo Padre.

Con la historia del Padre misericordioso nos invita a ir más allá del cumplimiento de la ley como salvación, porque no trae verdaderos frutos, que lleven a la persona a una verdadera conversión; cuando, en cambio, los pecadores se encuentran con la bondad, el amor y la misericordia, Dios Padre experimenta su infinita misericordia que les devuelve la dignidad de hijos. En consecuencia, los pecadores que se convierten de corazón entran en la lógica de la misericordia y el perdón que es la fuente del amor de Dios y del prójimo.

Otra referencia importante es la propuesta de construcción

“
la civilización
del amor se
construye
sobre una
formación y
evangelización
en la que todos
los valores de
la vida humana
y social se
enriquecen con
el amor que
viene de Dios.”

de la civilización del amor, introducida por Pablo VI. Esta, está ligada al significado de la palabra civilización entendida como aquel fenómeno dinámico que, en relación con la cultura y las costumbres de un determinado pueblo, se desarrolla y cambia con el tiempo y con la acción humana, para lograr la humanización del mundo.

La expresión civilización del amor tiene sus raíces en algunos documentos pontificios preconciarios, pero nació como consecuencia de ciertos acontecimientos que determinaron el contexto histórico y social en el que vivió Juan Bautista Montini (Papa Pablo VI), tanto que propuso la civilización del amor como un programa fundamental para la construcción de una nueva cultura y una nueva sociedad basada en el amor.

La civilización del amor, según Pablo VI, es la que brota de Dios. De ello se deduce que el hombre tiene en sí mismo una vocación al amor. El Pontífice se opone al egoísmo, al individualismo y al utilitarismo, al amor como lógica y fundamento. Invita a todos a un cambio de mentalidad basado en el Evangelio, para defender y promover los verdaderos valores de la vida humana, la fraternidad, el desarrollo humano integral, la trascendencia, la felicidad, la solidaridad, la dignidad de la persona humana, la superación de toda discriminación o segregación, el servicio a la justicia, la firme decisión de construir la paz mundial.

En una lógica de continuidad, según el Papa Juan Pablo II, la civilización del amor se construye sobre una formación y evangelización en la que todos los valores de la vida humana y social se enriquecen con el amor que viene de Dios. El Papa desea que la persona vuelva a descubrir su vocación al amor. Por lo tanto, contraponen la civilización del amor a la del odio y el egoísmo, que es la causa de la profunda crisis que atraviesa la humanidad. Nos invita a poner el amor en primer lugar, porque esto perfecciona los valores sociales y humanos. Por lo tanto, considera importante dejar claro que la justicia no se basa sólo en la ley porque es limitada y no lleva al hombre a vivir su esencia. El Pontífice recuerda, por tanto, que para alcanzar la verdadera vocación humana el único camino es la lógica de la misericordia y del amor, que consiste en el descubrimiento continuo y la aplicación asidua del amor como fuerza unificadora que eleva la dignidad de la persona humana y de la sociedad. En esta lógica cada persona contribuye a la construcción de la civilización del amor creando una cultura en la que el desarrollo material es la consecuencia de su desarrollo moral y espiritual.

De la reflexión surge, para el cristiano, la prioridad de la caridad. Es el primer mandamiento dado por Dios y cumplido por Jesucristo a través de su vida, su ejemplo y sus enseñanzas. Es el mandamiento que recuerda al hombre su gran vocación de amor,

misericordia, servicio y perdón. De este amor brotan las demás virtudes y valores de la vida personal y social, que sintetizan la esencia de la ley evangélica perfeccionada por la fe y hecha fructífera en la sociedad y el mundo. Quienes actúan con esta lógica manifiestan la dimensión social y pública de su fe que, educada e iluminada por la enseñanza social de la Iglesia, promueve una sociedad en el horizonte de la civilización del amor actualizando el mensaje de Cristo, considerando los signos de los tiempos, los nuevos desafíos y los cambios socioculturales.

b. Acerca de la DSI

La reflexión sobre la DSI pone de relieve su fundamento en la caridad cristiana, modelo de humanización y de evangelización en el mundo de hoy.

La DSI, en la misión evangelizadora de la Iglesia y como conocimiento creyente de la sociedad, tiene sus raíces en la revelación bíblica y en la tradición cristiana que se actualiza según la historia de la humanidad, es decir, según una lectura adecuada de los signos de los tiempos. Las dimensiones de la DSI y su configuración teológico-pastoral están dadas y resumidas por el Concilio Vaticano II y desarrolladas en los documentos del magisterio eclesial. En consonancia con el Consejo, la DSI tiene una dimensión eclesiológica, cristológica, teológica y pastoral de lo social, por lo que está abierta a la realidad de los signos de los tiempos.

De esto se deduce que la misión de la DSI está totalmente ligada a la Iglesia, experta en humanidad. Su enseñanza y su difusión se orientan a orientar la acción y la conducta de los pueblos para que se comprometan con la justicia tanto a través de la proclamación como de la denuncia. La Iglesia, al pronunciarse con el magisterio social, lleva a cabo su misión evangelizadora. Vive este ministerio pastoral y evangelizador como un derecho y un deber al que no puede renunciar. Al entablar un diálogo con la realidad social contemporánea, no pretende crear e imponer soluciones técnicas que pertenecen a la libre elección de los ciudadanos. Sin embargo, con el fin de generar un cambio social para el desarrollo integral del hombre y la sociedad, contempla su misión en su compromiso de ayudar a descubrir los valores de la humanidad como la justicia, el bien común, la subsidiariedad, la paz, la fraternidad y la solidaridad.

La DSI representa la conciencia cristiana en relación con las situaciones del mundo y se manifiesta en los esfuerzos que los individuos, las familias, los trabajadores culturales y sociales, los políticos y los estadistas ponen en marcha para darle forma y

aplicación en la historia. Esto es evidente en el patrimonio magistral de la DSI en el que cada documento expresa - según los signos de los tiempos - su preocupación y sus orientaciones con respecto a la cuestión social de cada época, especialmente desde la Revolución Industrial.

Con la renovación del Concilio y gracias a la Constitución Pastoral GS, la DSI da un paso muy importante a nivel El período posconciliar se caracteriza por la reflexión sobre la cuestión social, que se actualiza en un compromiso de diálogo con las culturas y la sociedad. De hecho, con Pablo VI y la publicación de la Encíclica PP, la Doctrina Social dirige su mirada al desarrollo humano de las naciones más pobres y a la cooperación que pueden ofrecer las naciones más desarrolladas, poniendo siempre en el centro la justicia y el bien común. También se refiere a la tarea de la sociedad política en favor del desarrollo humano.

El Papa Juan Pablo II centra su atención en la dignidad de la persona humana. Su enseñanza social responde a la pregunta “¿quién es el hombre?”, luego desarrolla el tema del hombre como sujeto de derechos y deberes, centro y fin de las realidades temporales. Esto es evidente en LE, SRS y CA.

Con el Papa Benedicto XVI la cuestión social se hace global y centra su atención en la importancia del amor como virtud esencial para vivir la fraternidad, la justicia y el bien común en un mundo globalizado y fragmentado. Con la publicación de DCE y CV desafía a todos los creyentes, ya sean ciudadanos comunes o personas pertenecientes a la clase dirigente, a vivir la dimensión política con el mismo amor que Cristo, un amor - agápé lleno de verdad.

Finalmente, el Papa Francisco con la publicación de EG establece la dimensión social de la evangelización y hace una invitación a todos los cristianos a proclamar el Evangelio de la alegría promoviendo al hombre, es decir, reanudando el servicio de la caridad, para hacer presente el Reino de Dios en el mundo. Esto implica que la confesión de fe está totalmente conectada con la promoción humana, la búsqueda de la fraternidad, la justicia y el bien común.

Su segunda Encíclica LS es una invitación a una conversión ecológica integral, que se manifiesta en una ecología cotidiana capaz de releer el Evangelio de la creación. En este escenario, el compromiso de la Iglesia, como hogar y escuela de comunión, adquiere una gran responsabilidad para generar procesos de educación ecológica integral que lleven a la persona a una revolución cultural, junto con la conversión tecnológica, para recuperar el sentido humano de la economía como medio propicio para

construir una nueva sociedad basada en el amor.

Del patrimonio del magisterio social - particularmente resumido en el CDSC - surgen los principios reguladores de la vida social: el principio personalista, el bien común, el destino universal de los bienes, la subsidiariedad, la solidaridad y la participación. El CDSC sigue siendo un punto de referencia para el estudio, la aplicación de la DSI y la evangelización de la sociedad.

Las contribuciones posteriores al Compendio enriquecen la conciencia y las orientaciones eclesiológicas. Con la publicación de la Encíclica CV, la DSI retoma el tema del desarrollo humano, pero esta vez en el contexto de la globalización. Sobre la base de perspectivas antropológicas, culturales y teológicas, la Encíclica llama a los creyentes y a los no creyentes a comprometerse más en las esferas políticas y sociales, porque este servicio es una de las formas más elevadas de testimonio y de caridad. En este sentido, la reflexión desarrollada por la Encíclica CV reflexiona sobre el hecho real del proceso de globalización, colocando a la persona en el centro como protagonista concreto, capaz de encontrar la verdad, la bondad y Dios. Esto significa que el mundo globalizado debe ser leído e interpretado como una tarea humana, en la que la primacía de la vida espiritual, la ética, la dignidad de las personas y su fraternidad, de acuerdo con el mandato de Cristo, debe restaurar los valores de la vida social y una dirección ética de la globalización, para lograr un desarrollo integral en armonía con el cosmos.

En una lógica de continuidad con el Magisterio anterior, en la Encíclica EG, el Papa Francisco presenta un nuevo paradigma capaz de guiar el desarrollo de la convivencia social y la construcción común de un pueblo. Estos son cuatro principios sociales: la unidad prevalece sobre el conflicto, la realidad es más importante que la idea, todo es superior a la parte y el tiempo es superior al espacio. Se trata de principios que conducen a la sociedad, a la Iglesia y a las personas a un cambio de mentalidad, en el que la complejidad del mundo y las situaciones que se producen se leen no de forma vertical, sino a partir de una compleja red de relaciones a la luz de la fe.

En la Encíclica LS, el Papa hace uso del horizonte de estos principios. Aunque son complejos, superan la fragmentación del pensamiento y de la visión del mundo y por lo tanto se pueden aplicar al cuidado de la casa común porque están inspirados en el Evangelio. También revelan la existencia de una interdependencia entre los valores de la justicia, la fraternidad universal, la elección por los pobres, la sobriedad y la humildad.

c. La primacía de la caridad y la Declaración universal de los derechos del hombre

Hoy es necesario conocer la Declaración de los Derechos Humanos y reconocerlos como expresión de la caridad cristiana. En la actualidad el tema de los derechos pertenece no sólo a un grupo restringido de personas o culturas, sino a toda la humanidad, que siempre trata de crear las condiciones necesarias para lograr un estilo de vida acorde con su propia dignidad. De hecho, los derechos humanos se han convertido -después de una trayectoria histórica, cultural e ideológica- en un código de comportamiento ético para la humanidad, especialmente desde la creación de la Organización de las Naciones Unidas, fundada en 1945, y la Declaración Universal de Derechos Humanos en 1948.

En consecuencia, el discurso de los derechos ha sido una oportunidad para crear una reflexión mundial en la que filósofos, científicos, políticos, etc., han contribuido eficazmente a llevar a cabo ese sueño secular de restablecer la paz en la humanidad y, sobre todo, la protección de la dignidad de todo ser humano. El recorrido histórico demuestra el esfuerzo con el que hemos llegado a poner sobre el papel postulados que hoy en día parecen evidentes; al mismo tiempo, exige la promoción de itinerarios educativos capaces de ayudar a los jóvenes a adquirir una memoria histórica al respecto, y una mentalidad abierta y crítica para percibir que lo que sucede en la vida cotidiana cuestiona nuestra responsabilidad y solidaridad.

Toda la reflexión sobre los derechos ha sido dinámica y se ha actualizado según la historia y las necesidades de cada época. Esto es evidente en las características, clasificación y generación de los derechos humanos. Esta información es útil para un conocimiento general del tema.

De ello se desprende que es necesario conocer los sistemas de protección de los derechos humanos y la dignidad de la persona a nivel mundial y regional. Con este fin, las Naciones Unidas han establecido mecanismos que involucran a los gobiernos y a la sociedad civil. Además, ha publicado numerosas subvenciones que permiten un conocimiento más profundo de todos los procesos necesarios para defender los derechos humanos a nivel mundial y regional. Esto significa que el discurso de los derechos humanos siempre requerirá un lenguaje jurídico que desafíe constantemente a la sociedad a identificar al otro y a calificar la alteridad. Por ello, la salvaguardia de los derechos recuerda el concepto de ciudadanía activa y de participación democrática, ya que es responsabilidad de las personas, sobre todo, luchar por el respeto y la

protección de los derechos.

La Iglesia, experta en humanidad y abierta a los signos de los tiempos, se ve desafiada a entrar profundamente en el discurso de los derechos humanos y a dar su preciosa y rica contribución basada en el Evangelio. A partir de Juan XXIII, la Iglesia ha reconocido la importancia de la Declaración Universal de las Naciones Unidas y siempre ha recordado su delicada misión de defender y promover la dignidad de la persona humana en todos los momentos de la vida. Esto es evidente en algunas de las Encíclicas de la DSI y en todos los discursos dirigidos a la ONU. La misión de la Iglesia va más allá de cuestionar a los distintos órganos de gobierno del mundo y a la sociedad civil, porque el centro de su misión es promover y defender la dignidad de la persona humana.

Es importante y muy significativa la contribución de la Iglesia al discurso sobre los derechos de la persona, porque coloca la vida y la dignidad humana de todos los seres humanos en el centro de interés desde el momento de la concepción hasta la muerte natural. Partiendo de este principio, la Iglesia con su enseñanza social desarrolla su pensamiento sobre los derechos, la importancia de proteger la libertad de religión porque pertenece a la conciencia de la persona e insiste en reunir derechos y deberes porque sin deberes los derechos pierden su finalidad: promover la vida y la dignidad de la persona.

Subrayo que la enseñanza de la Iglesia sobre los derechos de la persona no pretende repetir en términos teológicos y pastorales lo que se ha logrado en otras áreas a costa de duras comparaciones y que no tiene cobertura teológica. Promueve una auténtica comprensión de los derechos de la persona y ayuda a descifrar su verdadero significado para evitar la instrumentalización en el plano ideológico. Además, la Iglesia enseña a defender los derechos de la persona porque vienen de Dios, a luchar por el derecho a la vida como primer derecho y condición para todos los demás derechos de la persona, a luchar contra todas las formas de ofensa a la vida incluyendo el asesinato, el genocidio, el aborto, la eutanasia, la mutilación, la tortura, la violencia y todo lo aquello que todo lo que ofenda la dignidad humana, acoger con amor toda vida humana, especialmente si es débil y vulnerable porque tiene más necesidad de ayuda, reaccionar a los desafíos que pongan en peligro los derechos de la persona, asegurar a cada uno las condiciones para realizarse en libertad, a partir de la religiosa que pertenece a la dignidad personal.

Otra reflexión se puede centrar en el texto de Mateo 25,31-46 reconociéndolo como una excelente mediación práctica y educativa para la pastoral juvenil atenta

a la dimensión social de la persona. Esta atención, de hecho, permite combinar los derechos de la persona, el amor cristiano, la formación profesional, la responsabilidad personal y la participación social. El texto evangélico, de hecho, enseña que todos los pueblos al final de los tiempos serán juzgados por las obras de misericordia y bondad hacia los más pequeños. Es una imagen que pone en tela de juicio la responsabilidad de la persona frente a los que sufren pobreza, hambre, sed, abandono, enfermedad; frente a los que están en prisión o no tienen un hogar donde vivir, frente a los que han perdido sus derechos por diversas razones.

Las obras de misericordia presentadas en el texto de Mateo tienen en sí mismas una gran importancia en el plano social porque enseñan, en primer lugar, a reconocer a la persona que está en dificultad, a actuar libremente y a dar lo que uno es, lo que uno sabe y lo que uno posee sin esperar reconocimiento o ganancia. La responsabilidad de dar comida y bebida a los hambrientos y sedientos, de dar cobijo a los forasteros y ropa a los desnudos, de visitar a los enfermos y a los prisioneros, llama a las personas y a las instituciones a buscar soluciones que, en primer lugar, eviten estas graves dificultades. También hace un llamamiento a las instituciones y a los hombres y mujeres de buena voluntad para que colaboren en la promoción de la vida de todos, tratando siempre de construir una sociedad que promueva el bien común, el desarrollo integral y la paz.

En conclusión, el tema de la primacía de la caridad cristiana en la construcción de la sociedad es, una fuente de humanización y, por tanto, lleno de posibilidades en la propuesta de itinerarios iniciación cristiana y educación a la fe atentos a la dimensión social, por lo tanto:

- ▲ La caridad cristiana: fuente de humanización e invitación a un cambio radical de mentalidad para construir la civilización del amor.

La caridad cristiana es la fuerza transformadora que humaniza a la persona y a las diferentes estructuras sociales, porque tiene su raíz en la Trinidad, una comunidad de amor. La Trinidad es el modelo por excelencia de las relaciones de alteridad, interdependencia, donación, reciprocidad y gratuidad vividas en el signo de la comunión. El amor trinitario se ha revelado con una manifestación histórica gratuita y salvadora en la manifestación concreta de los acontecimientos humanos. La referencia a esto es esclarecedora para la humanidad llamada a construir una sociedad y una civilización basada en el amor.

La referencia a Cristo y la originalidad del amor enseñado y vivido por él es decisiva

para todos los cristianos. La novedad de la enseñanza del mandamiento del amor, de hecho, es una invitación constante a ir más allá de los estereotipos culturales creados por los hombres y mujeres que nos impiden reconocer que en el otro hay una persona humana y, como tal, portadora de dignidad como se muestra en la parábola evangélica del buen samaritano. El texto evangélico, de hecho, es la observación de que el amor cristiano es universal; muestra que la novedad del amor cristiano va más allá de la justicia humana o la conocida como la ley de la retribución. De hecho, esta ley, por realista que parezca, fue formulada por un principio jurídico que está en la base de la legislación más moderna, basada en el principio de proporcionalidad, buscando sobre todo aplicar la justicia como reintegración de la ley lesionada. Esto significa que la justicia humana, independientemente de cómo haya sido creada por los hombres, es limitada y, en muchos casos, puede ser manipulada de acuerdo con reglas que impiden el desarrollo humano integral o la búsqueda del bien común.

Todo esto requiere un cambio de mentalidad basado en el amor y el realismo de una vida auténtica que busque defender y promover los verdaderos valores de la vida humana, el amor, la fraternidad, el desarrollo integral, la trascendencia, la felicidad, la solidaridad, la dignidad de la persona humana, la superación de toda discriminación o segregación, el respeto a los derechos humanos, el cuidado de la creación, el servicio a la justicia, la decisión de construir la paz buscando formas de contribuir a hacer la sociedad más justa y humana, superando la cultura individualista y materialista obsesionada con la realización personal. Es necesario un cambio de mentalidad para promover una nueva civilización en la que la cultura del encuentro y la amistad social se desarrollen a través de las relaciones personales y el respeto a la diversidad, creando una armonía multiforme en la sociedad para el bien común.

▲ La vocación de la persona a amar

Según la visión cristiana, la persona tiene el amor como vocación esencial de su existencia trascendente y está llamada a ponerlo en práctica en las relaciones interpersonales y en la construcción de la sociedad. La concreción del amor es evidente dentro de los desafíos que el contexto plantea a toda la humanidad, como el individualismo, el relativismo, la cultura del rechazo y la indiferencia. Por esta razón el amor restablece en el plano personal los valores de reconocimiento del otro, de compartir y de ayuda mutua, porque la persona siempre significa relación, inclusión, dignidad humana y libertad. Sin embargo, en el plano social es necesario conocer e interpretar bien los signos de los tiempos, porque esto ayuda a planificar operaciones precisas, concretas

y verificables. En este sentido, el servicio del amor se convierte en la promoción de la justicia y la caridad.

La vocación al amor es iluminada por la DSI que, en la misión evangelizadora de la Iglesia y en diálogo con la realidad social contemporánea, ayuda a descubrir los valores de la humanidad como la justicia, el bien común, la subsidiariedad, la paz, la fraternidad y la solidaridad. La DSI representa la conciencia cristiana en relación con las situaciones del mundo y se manifiesta en los esfuerzos que los individuos, las familias, los trabajadores culturales y sociales, los políticos y los estadistas hacen para darle forma y aplicación en la historia. Desafía a todos los creyentes, ya sean ciudadanos comunes o personas pertenecientes a la clase dirigente, a vivir la dimensión política con el mismo amor que Cristo, un amor - agápé lleno de verdad.

Además, la Iglesia llama a los creyentes a comprometerse más en la esfera política y social, de modo que en este servicio pueda destacarse una de las formas más elevadas de testimonio y amor-caridad en un mundo caracterizado por la complejidad y la globalización. En este sentido, la reflexión desarrollada por la Encíclica CV reflexiona sobre el hecho real del proceso de globalización, colocando a la persona en el centro como protagonista concreto, capaz de encontrar la verdad, la bondad y Dios. Esto significa que el mundo globalizado debe ser leído e interpretado como una tarea humana, en la que la primacía de la vida espiritual, la ética, la dignidad de las personas y su fraternidad según el mandato de Cristo, debe restablecer una dirección ética para la globalización, en favor del desarrollo integral en armonía con la casa común.

Por ello, el amor-caridad como vocación de la persona es innato e infinito porque viene de Dios; se convierte en

“
a formar a
las nuevas
generaciones
cultivando
seriamente
la dimensión
social de la
fe en toda
acción pastoral
-especialmente
en la praxis
eclesial con
y entre los
jóvenes-
”

un amor inteligente -porque es verdadero y trascendente- que entra en la vida cotidiana como una lógica que da sentido y significado a la existencia de cada persona humana, a su ser y a su misión en la sociedad y en el mundo, a su compromiso de construir una civilización basada en el amor.

▲ La primacía de la caridad: el fundamento de toda elección educativa auténtica

La propuesta de la primacía de la caridad cristiana, fuente de humanización, requiere una auténtica educación evangelizadora, basada en el amor suscitado por Aquel que nos amó primero en Cristo. Sólo así podemos pensar en una educación entendida no sólo como conocimiento de la verdad y apertura a la realidad, sino también como una orientación que nos ayude a llevar una vida buena y virtuosa, centrada no en la autorrealización, sino en el don desinteresado de sí mismo para Dios y la humanidad.

Esto llama a las comunidades parroquiales, a los grupos eclesiales y a la escuela católica a formar a las nuevas generaciones cultivando seriamente la dimensión social de la fe en toda acción pastoral -especialmente en la praxis eclesial con y entre los jóvenes-, porque sin la claridad y la trascendencia de esta dimensión social los cristianos no podrán ser protagonistas de una nueva evangelización que dé las bases fundamentales para la construcción de una cultura y una civilización del amor.

Por lo tanto, se requiere que la formación de nuevos ciudadanos globales y líderes del futuro promueva una cultura de encuentro y diálogo, caracterizada y sostenida por principios relacionales como la gratuidad, la libertad, la igualdad, la paz y el bien común. En consecuencia, el joven adquirirá competencias que le permitirán participar activamente en la construcción de un humanismo solidario que trascienda el presente porque se proyecta también hacia el futuro, pensando siempre en la dignidad humana de los ciudadanos de mañana. Sin embargo, esto no puede lograrse individualmente porque con la lógica cristiana es esencial crear la conciencia de que la vida comunitaria, el trabajo en equipo, la planificación conjunta y la construcción de redes de cooperación es necesaria para crear mentalidades abiertas en las que todos estén incluidos y en las que el protagonismo de todos los jóvenes y la búsqueda de nuevas oportunidades de crecimiento sea vivir de acuerdo con las bienaventuranzas del mundo actual.

3. Fundamentos metodológicos

1. Proceso encaminado al cambio: *La mirada de fe como principio regulador del cambio.*

La mirada de fe, parte de dos presupuestos que dialogan entre sí con una intencionalidad concreta pastoral. El primer presupuesto es que, la lectura de la realidad comporta la «utilización de instrumentaciones que no provienen del mundo de la fe, sino de la investigación y de la experiencia humana»⁸⁴; el segundo es, cómo la fe y la teología dialogan y condicionan la lectura de la realidad, interpretada por otras disciplinas, según la “mirada de Dios”⁸⁵. Todo esto se alcanza a través de tres procesos ordenados y lógicos. En este sentido, quien proyecta en el ámbito educativo-pastoral, tiene el deber de adquirir una competencia científica, que, como afirma un autor, es la capacidad de «descifrar el visible»⁸⁶ como lugar donde «el misterio toma conciencia y espesor, en un proceso que repite y continúa una lógica de la encarnación»⁸⁷.

El primer proceso es el análisis de la realidad, a realizar a través de contenidos autorizados, referentes a la sociología, la lingüística, y la antropología. En caso de que no exista la posibilidad de hacerlo, el operador pastoral lo deberá hacer a través de la cooperación de especialistas. En cambio, si el deseo es el de crear perspectivas de intervención, es necesario pedir la presencia activa de metodólogos, politólogos, expertos en el ámbito de la planeación. Este primer nivel se constituye como el momento de la escucha y de la confrontación con otras disciplinas. Significa que se pone en práctica una competencia de diálogo multidisciplinario.⁸⁸

El segundo proceso es el diálogo del «misterio como precomprensión»⁸⁹ con la lectura de la realidad. Este nivel «reporta, en último análisis, al evento de la pascua, como dimensión constitutiva de todo el real»⁹⁰, porque se afirma la presencia de una fuerza negativa que aleja de la vida y del proyecto de Dios sobre la humanidad y, al mismo tiempo, se confiesa una potencia renovadora que está haciendo nueva todas las cosas. Es un diálogo en el que entran en juego la fe del creyente y su experiencia de

⁸⁴ lvi 408.

⁸⁵ Cf lvi 410.

⁸⁶ lvi, 411.

⁸⁷ L.cit.

⁸⁸ Cf l.cit.

⁸⁹ L.cit.

⁹⁰ lvi 412.

Dios, la lectura atenta de la Palabra de Dios y de la doctrina de la Iglesia, para luego buscar los desafíos, es decir, las preocupaciones prioritarias que el mundo de hoy pone a la praxis pastoral⁹¹.

El tercer proceso mira a la intencionalidad pastoral, en vista de recoger y potenciar proyectos nuevos. Este momento es fundamental para verificar las hipótesis que son relativas al proyecto, para definir las estrategias más útiles para adoptar y consolidar los proyectos según una mirada de fe⁹².

En síntesis: la mirada de fe como principio regulador del cambio, es fundamental, para quien desea realizar proyectos educativo-pastorales, porque más que una *visión* que determina la proyección del futuro de un individuo o de una organización, la mirada de fe es una de las características primordiales de los creyentes que, en un diálogo concreto y objetivo con la realidad, tratan de crear constantemente estrategias de cambio en favor del crecimiento de la persona humana, y coherentes con la mirada amorosa de Dios.

2. Un proceso metodológico hermenéutico

La lógica proyectual en el ámbito educativo-pastoral – para que sea el fruto de un auténtico discernimiento en el Espíritu que lleva a todos a ir en profundidad y sea un proceso finalizado al cambio de las comunidades eclesiales y sobre todo de los jóvenes – necesita ser configurada según un acercamiento metodológico adecuado.

El método ver-juzgar-actuar - desarrollado ulteriormente en América Latina, y aconsejado por la pastoral juvenil latinoamericana, con la inclusión de otros dos elementos: celebrar y evaluar – es un método hermenéutico capaz de conjugar la tradición de la fe cristiana y los desafíos de la situación actual, para dar respuesta con estrategias adecuadas a las necesidades del contexto, de la comunidad eclesial y de los jóvenes.

A mi parecer, puede responder a la tarea eclesial de tener una «siempre vigilante capacidad de estudiar los signos de los tiempos»⁹³, y parece orientar la responsabilidad de «reconocer e interpretar las mociones del espíritu bueno y del espíritu malo

⁹¹ Cf I.cit.

⁹² Cf ivi 413.

⁹³ ES 19. Citado en EG 51.

[...] y elegir las del espíritu bueno y rechazar las del espíritu malo»⁹⁴ Resalto che el *Instrumentum laboris* del Sínodo sobre las jóvenes, propone la articulación del proceso de discernimiento, retomando los verbos *reconocer*, *interpretar* y *elegir*, sugerido por la Encíclica *EG*.

De mi parte, deseo indicar este proceso hermenéutico, valorizando la propuesta del *IL*, que, según mi opinión, es un mapa dinámico que comprende las tres fases fundamentales del actuar pastoral.



El primer paso, *Reconocer*, «es el de la mirada y la escucha. Pide prestar atención a la realidad de los jóvenes de hoy, en la diversidad de condiciones y de contextos en los cuales viven. Exige humildad, proximidad y empatía, de tal manera de entrar en sintonía y percibir cuáles sean sus alegrías y esperanzas, sus tristezas y angustias (cf Gsl). La misma mirada y la misma escucha, llena de solicitud y de cuidado, van dirigidas hacia lo que viven las comunidades eclesiales presentes en medio de los jóvenes en todo el mundo. En este primer paso, la atención se enfoca sobre el captar los rasgos característicos de la realidad: las ciencias sociales ofrecen una contribución insustituible, por otra parte, bien representada en las fuentes utilizadas, pero su aporte es asumido y releído a la luz de la fe y de la experiencia de la Iglesia»⁹⁵. Se trata de la primera fase del proceso, que consiste en un análisis evaluativo de la situación dada, la cual ayuda a emerger los «imperativos pastorales»⁹⁶ resaltables del análisis de la realidad social, cultural, religiosa y eclesial. El fin último de este análisis, es discernir los signos de salvación y de no salvación, presentes en un contexto particular. Es la lectura de los “signos de los tiempos”: de las interpelaciones, de las urgencias y de los desafíos, que piden una respuesta adecuada de la comunidad cristiana. Con la lectura y el análisis de la situación, se procede a señalar el objetivo a realizar en el proyecto.

La actitud exigida en este proceso es la del discernimiento evangélico, que es «un

⁹⁴ EG 51.

⁹⁵ IL 3.

⁹⁶ Midali, *Teologia pratica*. 1. Cammino storico 412.

acto teologal, debido a la activación de un don del Espíritu; esto exige una actitud de apertura radical a una renovación espiritual y apostólica permanente (la dimensión contemplativa de la vida cristiana); [...] es una operación moral y sapiencial [...] que pide rectitud de conciencia, libertad interior, [...] es obra de cada fiel visto sin embargo no como navegador solitario sino como célula de un organismo comunitario considerado, a su vez no replegado sobre sí mismo, sino abierto a los otros [...] es una operación intelectual, que no puede ser efectuada con éxito sin una información y evaluación seria y actualizada por la situación».⁹⁷

El segundo paso, *interpretar*, «es un retorno sobre aquello que se ha reconocido, recurriendo a criterios de interpretación y evaluación a partir de una mirada de fe [...]. Resulta, por ello, estratégico, construir un cuadro de referencia adecuado desde el punto de vista teológico, eclesiológico, pedagógico y pastoral, que pueda representar un anclaje capaz de substraer la evaluación a la volubilidad del impulso, aun reconociendo “que en la Iglesia conviven legítimamente modos diferentes de interpretar muchos aspectos de la doctrina y de la vida cristiana” (GE 43). Por esto permanece indispensable asumir un dinamismo espiritual abierto».⁹⁸ Esta segunda fase pide discernir e interpretar el futuro con la “mirada de Dios”, analizando también las necesidades de la comunidad cristiana y las aspiraciones, los sueños y los ideales que ella cultiva, implícita y explícitamente. El fin fundamental de esta fase, es el de descifrar la meta u objetivo hacia el cual se debe poner en camino, con la finalidad de responder a los desafíos. Para la pastoral juvenil, se trata de la «recomposición y formulación de la experiencia cristiana (de aquella “salvación” cristiana que forma el objetivo global de la pastoral) en relación a las concretas situaciones históricas en las que esta experiencia está llamada a realizarse [...Se trata de] una soteriología-en-situación (una soteriología existencial), obtenida mediante un proceso de inculturación de la fe en el “lugar teológico” de la actual condición juvenil».⁹⁹

El tercer paso, *elegir*, consiste en el «pasar en examen instrumentos y praxis pastorales, y cultivar la libertad interior necesaria para elegir aquellos que mejor nos permiten alcanzar el fin, y abandonar los que se revelan en cambio menos capaces de hacerlo. Se trata, entonces, de una valoración operativa y de una evaluación crítica, no de

⁹⁷ Id., Teologia pratica. 5. Per un'attuale 91.

⁹⁸ IL 3.

⁹⁹ Tonelli Riccardo, Per la vita e la speranza. Un progetto di pastorale giovanile = Biblioteca di Scienze Religiose 120, Roma, LAS 1996, 33.

un juicio sobre el valor o el significado, que aquellos mismos medios han podido o pueden revestir en circunstancias o épocas diversas. Este paso podrá identificar dónde es necesario una intervención de reforma, un cambio de las praxis eclesiales y pastorales para substraerlas al riesgo de cristalizarse». ¹⁰⁰ Esta tercera fase del proceso comprende la selección, la organización y el empleo de los recursos para pasar de la situación actual a la situación deseada. Aquí se trata de identificar los recursos y los métodos adecuados, siguiendo determinados procesos o itinerarios concretos para realizar el objetivo deseado.

El proceso arriba descrito, se califica por el hecho de que constantemente realiza una referencia a la fe, a los criterios teológicos obtenidos del Evangelio, de la tradición cristiana, de la lectura eclesial, con particular atención a los signos de los tiempos. Además, su articulación y actuación suponen una acción educativo-pastoral capaz de dialogar con varias ciencias: teológicas, filosóficas, pedagógicas, sociales.

4. El sentido de la propuesta e implicaciones educativo-pastorales

Las comunidades cristianas son interpeladas a asumir los grandes desafíos educativos de acompañar a los jóvenes a desarrollar competencias para vivir las obras de misericordia. Esto conlleva formar una persona capaz de concretar las propias potencialidades, y de promover su compromiso en un servicio concreto en la sociedad, en favor del bien común, comenzando por pequeños gestos concretos de la vida, que la llevan a convertirse en una mejor persona en las relaciones consigo misma, con Dios, con los otros y con el creado. El acercamiento educativo requiere, además, la atención a educar, teniendo en cuenta todas las dimensiones de la personalidad, en particular las cognoscitivas, actitudinales, operativas y relacionales, creando las condiciones para un ejercicio cotidiano de gestos concretos positivos y solidarios. Por esto es importante ofrecer experiencias concretas en las cuales poder ser para los otros, vivir abiertos a los otros y hacer del servicio un estilo de vida.

1. Educar a asumir la "mentalidad" de Dios

¹⁰⁰ *IL* 203.

Para educar a desarrollar competencias que ayuden a llegar a ser constructores de la *civilización del amor*, es necesario formar a los jóvenes a asumir la mentalidad evangélica, asegurando el acercamiento a la Palabra de Dios. Es la condición de un *saber ser*, caracterizado por una progresiva maduración cristiana, que permite «narrar la propia experiencia de salvación y de liberación, testimoniar, leer la Sagrada Escritura y actualizarla, situar la propia experiencia de salvación religiosa en relación a la tradición cristiana, buscar las razones para creer y desarrollar la inteligencia de la fe, compartir su fe y dar razón de ella, tomar la palabra al interior de la propia fe cristiana, dialogar con diferentes categorías de personas, discernir los signos de los tiempos». ¹⁰¹ En particular, para iluminar el modo de pensar de los jóvenes, y por lo tanto sostener sus itinerarios educativos, sugeriría el texto evangélico de Mt. 25, 31-46 y el de las bienaventuranzas, que Jesús proclama en el Sermón de la montaña (Mt. 5, 3 -10). Estos textos, además de ser una tarjeta de identidad del cristiano, son un programa de vida que, sembrado en la sociedad, es la proclamación de una nueva *civilización del amor*. Los textos evangélicos expresan e invitan a vivir el misterio de la plenitud del amor del corazón de Dios. Viviendo según el evangelio proclamado arriba, el cristiano comparte «la “mentalidad” de Dios», ¹⁰² por esto asume actitudes positivas, que sostienen comportamientos reales en orden a la solución de los desafíos del contexto, llegando a ser capaces de vivir la dimensión del don. ¹⁰³ El evangelio ha sido siempre una fuerza revolucionaria, capaz de convertir los corazones y las mentes de las personas que buscan la verdad y quieren construir una civilización humana, inclusiva, misericordiosa, pacífica y justa.

De ahí se deriva el enfoque de itinerarios para jóvenes cristianos y no cristianos, que proponen poner en práctica en la vida cotidiana, el deseo y el ideal de amar la vida, respetarla, promoverla, defenderla y respetar los derechos de todas las personas. Tales itinerarios serán cualificados en modo particular, en la medida en que será explícito que quien obra de esta manera está sirviendo a Cristo, sea o no consciente de ello, y que el contenido de los textos evangélicos es patrimonio de toda la humanidad, no sólo de los cristianos. En efecto, es una sabiduría que crea un lazo estrecho entre el amor y la promoción social y política, para combatir la pobreza, la violación de los

¹⁰¹ Assemblée Des Évêques Du Québec, Jésus Christ chemin d'humanisation. Orientations pou la formation à la vie chrétienne, Médiaspaul, Montreal 2004, 33-34; (Cf. Soreca, La formazione di base 128).

¹⁰² Philippe Marie -Dominique, Fuoco sulla terra. Colloqui sulle beatitudini, Roma, Città Nuova 2008, 15.

¹⁰³ Cf. Soreca, La formazione di base 121.

derechos del hombre y la destrucción del creado.¹⁰⁴ Como afirma el papa Francisco, lo que distingue a los cristianos es la conciencia de que «quien desea verdaderamente dar gloria a Dios con la propia vida, [...] está llamado a atormentarse, gastarse y cansarse, buscando vivir las obras de misericordia». ¹⁰⁵ De este modo puede “nutrirse” de la gozosa conciencia de que la obra prestada a los otros equivale a servir anticipadamente a Cristo, el Señor y Salvador de todos.

2. Asegurar contenidos fundantes: la DSI y la Carta de los Derechos del hombre.

El acercamiento educativo requiere asegurar contenidos fundantes en orden al desarrollo de competencias para vivir las obras de misericordia. Esto es necesario para poder adquirir de manera estable, disfrutable y correcta lo que permite afrontar los desafíos y enfocar una estructura de decisiones y de elecciones prudentes y responsables, con el fin de responder en modo proactivo al desafío y al contexto.¹⁰⁶ Es un *saber* que no es solamente nocionístico y/o sectorial, sino y sobre todo un sistema de saber relativo al contexto y a las situaciones en las que los jóvenes se comprometerán. Además, es un saber que ayuda a redefinir la propia historia a la luz de la historia de la salvación.¹⁰⁷

En este sentido, para educar a los jóvenes latinoamericanos a la dimensión social, quisiera recordar el tener como punto de referencia la DSI y la Carta de los Derechos del hombre. La DSI es fundamental en el compromiso de estructurar la formación de los llamados a transformar la sociedad, trabajando por una promoción integral y promoviendo la cultura de la solidaridad.

La *DSI*, en efecto, orienta a leer e interpretar la realidad verificando su conformidad o diferencia, con aquello que el Evangelio enseña acerca de la persona humana y de su vocación terrena. Tiene la intención de orientar el obrar cristiano para la construcción de la *civilización* del amor. El desarrollo y la dinamicidad de la DSI, demostrados a través de los años, y en ocasión de los acontecimientos del mundo, demuestran la capacidad de la Iglesia para responder evangélicamente a las nuevas cuestiones y a

¹⁰⁴ Cf. Díaz-Salazar Rafael, Educación y cambio eco social. Del yo interior al activismo ciudadano, Madrid, PPC 2016, 180.

¹⁰⁵ Cf. Francisco, Esortazione apostolica sulla santità: Gaudete et exsultate (GE), 19 marzo 2018, n. 107, Città del Vaticano, LEV 2018.

¹⁰⁶ Cf. Soreca, La formazione di base 121.

¹⁰⁷ Cf. Ibidem 132 - 133.

los nuevos desafíos sociales del presente. Es importante que los jóvenes conozcan las encíclicas sociales, los temas centrales y las orientaciones eclesiales en materia social, acerca de los contextos a los que pertenecen. Esto da a los jóvenes la posibilidad de saber leer la historia críticamente y de actuar en el mundo de hoy con valores fundados sobre una base sólida y profunda.

También el tema de los Derechos del hombre, pertenece a la elección de crear itinerarios educativo-pastorales que valoricen la dimensión social. Los jóvenes deben conocer que la Iglesia proclama como mensaje intrínseco de su misión pastoral, la defensa y la promoción de los Derechos del hombre y de las comunidades humanas; que considera la dignidad de la persona como base de los derechos, la justicia social, la solidaridad, la libertad, la fraternidad y la paz, como condición para el auténtico desarrollo integral. Conociendo los Derechos del hombre, el joven aprende a dialogar con las instituciones, y puede captar también sus responsabilidades porque él, además de ser un sujeto de Derechos, es también una persona siempre más consciente de sus deberes, en particular de aquel de defender la vida humana en su totalidad, y de trabajar para que otras personas sean conscientes de la grande responsabilidad de construir un mundo más humano.

3. Crear caminos adecuados a los jóvenes en situación.

Para ayudar a los jóvenes a profundizar los contenidos de la fe, propuestos por la Escritura y por la DSI y la Carta de los Derechos, es necesario crear caminos adecuados a su edad, a su realidad sociocultural, atentos a sus instancias, a sus esperanzas y a sus sueños.

Es necesario crear las condiciones, sea en los jóvenes cristianos como en aquellos que no se refieren a la fe, para favorecer el descubrimiento de la vocación de constructores de la *civilización del amor*. Cada joven tiene en sí este signo positivo de futuro. Es una misión que tiene la finalidad de formar y desarrollar en los jóvenes el *saber estar con*, la atención al aspecto relacional, habilitándolos a vivir la solidaridad, la colaboración, el trabajo en equipo, enfrentando los desafíos y ejercitándose en el ponerse en red y poner a disposición sus propias habilidades.

Los educadores y las personas que están interesadas en la construcción de un mundo mejor, y llevan en el corazón el gran deseo de construir la *civilización del amor*, están llamados a transmitir a los jóvenes este ideal, partiendo de su situación existencial, y



ARQUIDIÓCESIS DE BOGOTÁ

Anexo

10

Entrenamiento 5

Capítulo IV de la Exhortación Apostólica Evangelii Gaudium

Contenido



(Francisco, 24 de noviembre 2013)

respondiendo a sus necesidades formativas y humanas fundamentales. Están invitados a asumir junto a los jóvenes una actitud de acogida de la propia realidad sociocultural, la cual conlleva «la atención a la totalidad de los ámbitos de la vida social, dentro de los cuales hacer resplandecer la originalidad de una vida centrada sobre el Mensaje evangélico».¹⁰⁸ Es un *saber estar en*, que lleva a todos a vivir con protagonismo su vida social y cultural, sosteniendo la maduración de elecciones cristianas, como expresión de la fe acogida personal y comunitariamente.



¹⁰⁸ Ibidem 145.

Capítulo Cuarto

La dimensión social de la evangelización

176. Evangelizar es hacer presente en el mundo el Reino de Dios. Pero «ninguna definición parcial o fragmentaria refleja la realidad rica, compleja y dinámica que comporta la evangelización, si no es con el riesgo de empobrecerla e incluso mutilarla». Ahora quisiera compartir mis inquietudes acerca de la dimensión social de la evangelización precisamente porque, si esta dimensión no está debidamente explicitada, siempre se corre el riesgo de desfigurar el sentido auténtico e integral que tiene la misión evangelizadora.

I Las repercusiones comunitarias y sociales del kerygma

177. El *kerygma* tiene un contenido ineludiblemente social: en el corazón mismo del Evangelio está la vida comunitaria y el compromiso con los otros. El contenido del primer anuncio tiene una inmediata repercusión moral cuyo centro es la caridad.

Confesión de la fe y compromiso social

178. Confesar a un Padre que ama infinitamente a cada ser humano implica descubrir que «con ello le confiere una dignidad infinita». Confesar que el Hijo de Dios asumió nuestra carne humana significa que cada persona humana ha sido elevada al corazón mismo de Dios. Confesar que Jesús dio su sangre por nosotros nos impide conservar alguna duda acerca del amor sin límites que ennoblece a todo ser humano. Su redención tiene un sentido social porque «Dios, en Cristo, no redime solamente la persona individual, sino también las relaciones sociales entre los hombres». Confesar que el Espíritu Santo actúa en todos implica reconocer que Él procura penetrar toda situación humana y todos los vínculos sociales: «El Espíritu Santo posee una inventiva infinita, propia de una mente divina, que provee a desatar los nudos de los sucesos humanos, incluso los más complejos e impenetrables». La evangelización procura cooperar también con esa acción liberadora

del Espíritu. El misterio mismo de la Trinidad nos recuerda que fuimos hechos a imagen de esa comunión divina, por lo cual no podemos realizarnos ni salvarnos solos. Desde el corazón del Evangelio reconocemos la íntima conexión que existe entre evangelización y promoción humana, que necesariamente debe expresarse y desarrollarse en toda acción evangelizadora. La aceptación del primer anuncio, que invita a dejarse amar por Dios y a amarlo con el amor que Él mismo nos comunica, provoca en la vida de la persona y en sus acciones una primera y fundamental reacción: desear, buscar y cuidar el bien de los demás.

179. Esta inseparable conexión entre la recepción del anuncio salvífico y un efectivo amor fraterno está expresada en algunos textos de las Escrituras que conviene considerar y meditar detenidamente para extraer de ellos todas sus consecuencias. Es un mensaje al cual frecuentemente nos acostumbramos, lo repetimos casi mecánicamente, pero no nos aseguramos de que tenga una real incidencia en nuestras vidas y en nuestras comunidades. ¡Qué peligroso y qué dañino es este acostumbramiento que nos lleva a perder el asombro, la cautivación, el entusiasmo por vivir el Evangelio de la fraternidad y la justicia! La Palabra de Dios enseña que en el hermano está la permanente prolongación de la Encarnación para cada uno de nosotros: «Lo que hicisteis a uno de estos hermanos míos más pequeños, lo hicisteis a mí» (*Mt 25,40*). Lo que hagamos con los demás tiene una dimensión trascendente: «Con la medida con que midáis, se os medirá» (*Mt 7,2*); y responde a la misericordia divina con nosotros: «Sed compasivos como vuestro Padre es compasivo. No juzguéis y no seréis juzgados; no condenéis y no seréis condenados; perdonad y seréis perdonados; dad y se os dará [...] Con la medida con que midáis, se os medirá» (*Lc 6,36-38*). Lo que expresan estos textos es la absoluta prioridad de la «salida de sí hacia el hermano» como uno de los dos mandamientos principales que fundan toda norma moral y como el signo más claro para discernir acerca del camino de crecimiento espiritual en respuesta a la donación absolutamente gratuita de Dios. Por eso mismo «el servicio de la caridad es también una dimensión constitutiva de la misión de la Iglesia y expresión irrenunciable de su propia esencia». Así como la Iglesia es misionera por naturaleza, también brota ineludiblemente de esa naturaleza la caridad efectiva con el prójimo, la compasión que comprende, asiste y promueve.

El Reino que nos reclama

180. Leyendo las Escrituras queda por demás claro que la propuesta del Evangelio no es sólo la de una relación personal con Dios. Nuestra respuesta de amor tampoco debería entenderse como una mera suma de pequeños gestos personales dirigidos a algunos individuos necesitados, lo cual podría constituir una «caridad a la carta», una serie de acciones tendentes sólo a tranquilizar la propia conciencia. La propuesta es el Reino de Dios (cf. *Lc 4,43*); se trata de amar a Dios que reina en el mundo. En la medida en que Él logre reinar entre nosotros, la vida social será ámbito de fraternidad, de justicia, de paz, de dignidad para todos. Entonces, tanto el anuncio como la experiencia cristiana tienden a provocar consecuencias sociales. Buscamos su Reino: «Buscad ante todo el Reino de Dios y su justicia, y todo lo demás vendrá por añadidura» (*Mt 6,33*). El proyecto de Jesús es instaurar el Reino de su Padre; Él pide a sus discípulos: «¡Proclamad que está llegando el Reino de los cielos!» (*Mt 10,7*).
181. El Reino que se anticipa y crece entre nosotros lo toca todo y nos recuerda aquel principio de discernimiento que Pablo VI proponía con relación al verdadero desarrollo: «Todos los hombres y todo el hombre». Sabemos que «la evangelización no sería completa si no tuviera en cuenta la interpelación recíproca que en el curso de los tiempos se establece entre el Evangelio y la vida concreta, personal y social del hombre». Se trata del criterio de universalidad, propio de la dinámica del Evangelio, ya que el Padre desea que todos los hombres se salven y su plan de salvación consiste en «recapitular todas las cosas, las del cielo y las de la tierra, bajo un solo jefe, que es Cristo» (*Ef 1,10*). El mandato es: «Id por todo el mundo, anunciad la Buena Noticia a toda la creación» (*Mc 16,15*), porque «toda la creación espera ansiosamente esta revelación de los hijos de Dios» (*Rm 8,19*). Toda la creación quiere decir también todos los aspectos de la vida humana, de manera que «la misión del anuncio de la Buena Nueva de Jesucristo tiene una destinación universal. Su mandato de caridad abraza todas las dimensiones de la existencia, todas las personas, todos los ambientes de la convivencia y todos los pueblos. Nada de lo humano le puede resultar extraño». La verdadera esperanza cristiana, que busca el Reino escatológico, siempre genera historia.

182. Las enseñanzas de la Iglesia sobre situaciones contingentes están sujetas a mayores o nuevos desarrollos y pueden ser objeto de discusión, pero no podemos evitar ser concretos –sin pretender entrar en detalles– para que los grandes principios sociales no se queden en meras generalidades que no interpelan a nadie. Hace falta sacar sus consecuencias prácticas para que «puedan incidir eficazmente también en las complejas situaciones actuales». Los Pastores, acogiendo los aportes de las distintas ciencias, tienen derecho a emitir opiniones sobre todo aquello que afecte a la vida de las personas, ya que la tarea evangelizadora implica y exige una promoción integral de cada ser humano. Ya no se puede decir que la religión debe recluirse en el ámbito privado y que está sólo para preparar las almas para el cielo. Sabemos que Dios quiere la felicidad de sus hijos también en esta tierra, aunque estén llamados a la plenitud eterna, porque Él creó todas las cosas «para que las disfrutemos» (1 Tm 6,17), para que todos puedan disfrutarlas. De ahí que la conversión cristiana exija revisar «especialmente todo lo que pertenece al orden social y a la obtención del bien común».

183. Por consiguiente, nadie puede exigirnos que releguemos la religión a la intimidad secreta de las personas, sin influencia alguna en la vida social y nacional, sin preocuparnos por la salud de las instituciones de la sociedad civil, sin opinar sobre los acontecimientos que afectan a los ciudadanos. ¿Quién pretendería encerrar en un templo y acallar el mensaje de san Francisco de Asís y de la beata Teresa de Calcuta? Ellos no podrían aceptarlo. Una auténtica fe –que nunca es cómoda e individualista– siempre implica un profundo deseo de cambiar

“

Frente a
situaciones
tan diversas,
nos es difícil
pronunciar una
palabra única,
como también
proponer una
solución con
valor universal

”

el mundo, de transmitir valores, de dejar algo mejor detrás de nuestro paso por la tierra. Amamos este magnífico planeta donde Dios nos ha puesto, y amamos a la humanidad que lo habita, con todos sus dramas y cansancios, con sus anhelos y esperanzas, con sus valores y fragilidades. La tierra es nuestra casa común y todos somos hermanos. Si bien «el orden justo de la sociedad y del Estado es una tarea principal de la política», la Iglesia «no puede ni debe quedarse al margen en la lucha por la justicia». Todos los cristianos, también los Pastores, están llamados a preocuparse por la construcción de un mundo mejor. De eso se trata, porque el pensamiento social de la Iglesia es ante todo positivo y propositivo, orienta una acción transformadora, y en ese sentido no deja de ser un signo de esperanza que brota del corazón amante de Jesucristo. Al mismo tiempo, une «el propio compromiso al que ya llevan a cabo en el campo social las demás Iglesias y Comunidades eclesiales, tanto en el ámbito de la reflexión doctrinal como en el ámbito práctico».

184. No es el momento para desarrollar aquí todas las graves cuestiones sociales que afectan al mundo actual, algunas de las cuales comenté en el capítulo segundo. Éste no es un documento social, y para reflexionar acerca de esos diversos temas tenemos un instrumento muy adecuado en el *Compendio de la Doctrina Social de la Iglesia*, cuyo uso y estudio recomiendo vivamente. Además, ni el Papa ni la Iglesia tienen el monopolio en la interpretación de la realidad social o en la propuesta de soluciones para los problemas contemporáneos. Puedo repetir aquí lo que lúcidamente indicaba Pablo VI: «Frente a situaciones tan diversas, nos es difícil pronunciar una palabra única, como también proponer una solución con valor universal. No es éste nuestro propósito ni tampoco nuestra misión. Incumbe a las comunidades cristianas analizar con objetividad la situación propia de su país».
185. A continuación procuraré concentrarme en dos grandes cuestiones que me parecen fundamentales en este momento de la historia. Las desarrollaré con bastante amplitud porque considero que determinarán el futuro de la humanidad. Se trata, en primer lugar, de la inclusión social de los pobres y, luego, de la paz y el diálogo social.

II. La inclusión social de los pobres

186. De nuestra fe en Cristo hecho pobre, y siempre cercano a los pobres y excluidos, brota la preocupación por el desarrollo integral de los más abandonados de la

sociedad.

Unidos a Dios escuchamos un clamor

187. Cada cristiano y cada comunidad están llamados a ser instrumentos de Dios para la liberación y promoción de los pobres, de manera que puedan integrarse plenamente en la sociedad; esto supone que seamos dóciles y atentos para escuchar el clamor del pobre y socorrerlo. Basta recorrer las Escrituras para descubrir cómo el Padre bueno quiere escuchar el clamor de los pobres: «He visto la aflicción de mi pueblo en Egipto, he escuchado su clamor ante sus opresores y conozco sus sufrimientos. He bajado para librarlo [...] Ahora, pues, ve, yo te envío...» (Ex 3,7-8.10), y se muestra solícito con sus necesidades: «Entonces los israelitas clamaron al Señor y Él les suscitó un libertador» (Jc 3,15). Hacer oídos sordos a ese clamor, cuando nosotros somos los instrumentos de Dios para escuchar al pobre, nos sitúa fuera de la voluntad del Padre y de su proyecto, porque ese pobre «clamaría al Señor contra ti y tú te cargarías con un pecado» (Dt 15,9). Y la falta de solidaridad en sus necesidades afecta directamente a nuestra relación con Dios: «Si te maldice lleno de amargura, su Creador escuchará su imprecación» (Si 4,6). Vuelve siempre la vieja pregunta: «Si alguno que posee bienes del mundo ve a su hermano que está necesitado y le cierra sus entrañas, ¿cómo puede permanecer en él el amor de Dios?» (1 Jn 3,17). Recordemos también con cuánta contundencia el Apóstol Santiago retomaba la figura del clamor de los oprimidos: «El salario de los obreros que segaron vuestros campos, y que no habéis pagado, está gritando. Y los gritos de los segadores han llegado a los oídos del Señor de los ejércitos» (5,4).
188. La Iglesia ha reconocido que la exigencia de escuchar este clamor brota de la misma obra liberadora de la gracia en cada uno de nosotros, por lo cual no se trata de una misión reservada sólo a algunos: «La Iglesia, guiada por el Evangelio de la misericordia y por el amor al hombre, *escucha el clamor por la justicia* y quiere responder a él con todas sus fuerzas». En este marco se comprende el pedido de Jesús a sus discípulos: «¡Dadles vosotros de comer!» (Mc 6,37), lo cual implica tanto la cooperación para resolver las causas estructurales de la pobreza y para promover el desarrollo integral de los pobres, como los gestos más simples y cotidianos de solidaridad ante las miserias muy concretas que encontramos. La palabra «solidaridad» está un poco desgastada y a veces se la interpreta mal, pero es mucho más que algunos actos esporádicos de generosidad. Supone crear

una nueva mentalidad que piense en términos de comunidad, de prioridad de la vida de todos sobre la apropiación de los bienes por parte de algunos.

189. La solidaridad es una reacción espontánea de quien reconoce la función social de la propiedad y el destino universal de los bienes como realidades anteriores a la propiedad privada. La posesión privada de los bienes se justifica para cuidarlos y acrecentarlos de manera que sirvan mejor al bien común, por lo cual la solidaridad debe vivirse como la decisión de devolverle al pobre lo que le corresponde. Estas convicciones y hábitos de solidaridad, cuando se hacen carne, abren camino a otras transformaciones estructurales y las vuelven posibles. Un cambio en las estructuras sin generar nuevas convicciones y actitudes dará lugar a que esas mismas estructuras tarde o temprano se vuelvan corruptas, pesadas e ineficaces.
190. A veces se trata de escuchar el clamor de pueblos enteros, de los pueblos más pobres de la tierra, porque «la paz se funda no sólo en el respeto de los derechos del hombre, sino también en el de los derechos de los pueblos». Lamentablemente, aun los derechos humanos pueden ser utilizados como justificación de una defensa exacerbada de los derechos individuales o de los derechos de los pueblos más ricos. Respetando la independencia y la cultura de cada nación, hay que recordar siempre que el planeta es de toda la humanidad y para toda la humanidad, y que el solo hecho de haber nacido en un lugar con menores recursos o menor desarrollo no justifica que algunas personas vivan con menor dignidad. Hay que repetir que «los más favorecidos deben renunciar a algunos de sus derechos para poner con mayor liberalidad sus bienes al servicio de los demás». Para hablar adecuadamente de nuestros derechos necesitamos ampliar más la mirada y abrir los oídos al clamor de otros pueblos o de otras regiones del propio país. Necesitamos crecer en una solidaridad que «debe permitir a todos los pueblos llegar a ser por sí mismos artífices de su destino», así como «cada hombre está llamado a desarrollarse».
191. En cada lugar y circunstancia, los cristianos, alentados por sus Pastores, están llamados a escuchar el clamor de los pobres, como tan bien expresaron los Obispos de Brasil: «Deseamos asumir, cada día, las alegrías y esperanzas, las angustias y tristezas del pueblo brasileño, especialmente de las poblaciones de las periferias urbanas y de las zonas rurales –sin tierra, sin techo, sin pan, sin salud– lesionadas en sus derechos. Viendo sus miserias, escuchando sus clamores y conociendo su sufrimiento, nos escandaliza el hecho de saber que existe

alimento suficiente para todos y que el hambre se debe a la mala distribución de los bienes y de la renta. El problema se agrava con la práctica generalizada del desperdicio».

192. Pero queremos más todavía, nuestro sueño vuela más alto. No hablamos sólo de asegurar a todos la comida, o un «decoroso sustento», sino de que tengan «prosperidad *sin exceptuar bien alguno*». Esto implica educación, acceso al cuidado de la salud y especialmente trabajo, porque en el trabajo libre, creativo, participativo y solidario, el ser humano expresa y acrecienta la dignidad de su vida. El salario justo permite el acceso adecuado a los demás bienes que están destinados al uso común.

Fidelidad al Evangelio para no correr en vano

193. El imperativo de escuchar el clamor de los pobres se hace carne en nosotros cuando se nos estremecen las entrañas ante el dolor ajeno. Releamos algunas enseñanzas de la Palabra de Dios sobre la misericordia, para que resuenen con fuerza en la vida de la Iglesia. El Evangelio proclama: «Felices los misericordiosos, porque obtendrán misericordia» (Mt 5,7). El Apóstol Santiago enseña que la misericordia con los demás nos permite salir triunfantes en el juicio divino: «Hablad y obrad como corresponde a quienes serán juzgados por una ley de libertad. Porque tendrá un juicio sin misericordia el que no tuvo misericordia; pero la misericordia triunfa en el juicio» (2,12-13). En este texto, Santiago se muestra como heredero de lo más rico de la espiritualidad judía del pos exilio, que atribuía a la misericordia un especial valor salvífico: «Rompe tus pecados con obras de justicia, y tus iniquidades con misericordia para con los pobres, para que tu ventura sea larga» (Dn 4,24). En esta misma línea, la literatura sapiencial habla de la limosna como ejercicio concreto de la misericordia con los necesitados: «La limosna libra de la muerte y purifica de todo pecado» (Tb 12,9). Más gráficamente aún lo expresa el Eclesiástico: «Como el agua apaga el fuego llameante, la limosna perdona los pecados» (3,30). La misma síntesis aparece recogida en el Nuevo Testamento: «Tened ardiente caridad unos por otros, porque la caridad cubrirá la multitud de los pecados» (1 Pe 4,8). Esta verdad penetró profundamente la mentalidad de los Padres de la Iglesia y ejerció una resistencia profética contracultural ante el individualismo hedonista pagano. Recordemos sólo un ejemplo: «Así como, en peligro de incendio, correríamos a buscar agua para apagarlo [...] del mismo modo, si de nuestra paja surgiera la

llama del pecado, y por eso nos turbamos, una vez que se nos ofrezca la ocasión de una obra llena de misericordia, alegrémonos de ella como si fuera una fuente que se nos ofrezca en la que podamos sofocar el incendio».

194. Es un mensaje tan claro, tan directo, tan simple y elocuente, que ninguna hermenéutica eclesial tiene derecho a relativizarlo. La reflexión de la Iglesia sobre estos textos no debería oscurecer o debilitar su sentido exhortativo, sino más bien ayudar a asumirlos con valentía y fervor. ¿Para qué complicar lo que es tan simple? Los aparatos conceptuales están para favorecer el contacto con la realidad que pretenden explicar, y no para alejarnos de ella. Esto vale sobre todo para las exhortaciones bíblicas que invitan con tanta contundencia al amor fraterno, al servicio humilde y generoso, a la justicia, a la misericordia con el pobre. Jesús nos enseñó este camino de reconocimiento del otro con sus palabras y con sus gestos. ¿Para qué oscurecer lo que es tan claro? No nos preocupemos sólo por no caer en errores doctrinales, sino también por ser fieles a este camino luminoso de vida y de sabiduría. Porque «a los defensores de “la ortodoxia” se dirige a veces el reproche de pasividad, de indulgencia o de complicidad culpables respecto a situaciones de injusticia intolerables y a los regímenes políticos que las mantienen».
195. Cuando san Pablo se acercó a los Apóstoles de Jerusalén para discernir «si corría o había corrido en vano» (*Ga 2,2*), el criterio clave de autenticidad que le indicaron fue que no se olvidara de los pobres (cf. *Ga 2,10*). Este gran criterio, para que las comunidades paulinas no se dejaran devorar por el estilo de vida individualista de los paganos, tiene una gran actualidad en el contexto presente, donde tiende a desarrollarse un nuevo paganismo individualista. La belleza misma del Evangelio no siempre puede ser adecuadamente manifestada por nosotros, pero hay un signo que no debe faltar jamás: la opción por los últimos, por aquellos que la sociedad descarta y desecha.
196. A veces somos duros de corazón y de mente, nos olvidamos, nos entretenemos, nos extasiamos con las inmensas posibilidades de consumo y de distracción que ofrece esta sociedad. Así se produce una especie de alienación que nos afecta a todos, ya que «está alienada una sociedad que, en sus formas de organización social, de producción y de consumo, hace más difícil la realización de esta donación y la formación de esa solidaridad interhumana».

El lugar privilegiado de los pobres en el Pueblo de Dios

197. El corazón de Dios tiene un sitio preferencial para los pobres, tanto que hasta Él mismo «se hizo pobre» (2 Co 8,9). Todo el camino de nuestra redención está signado por los pobres. Esta salvación vino a nosotros a través del «sí» de una humilde muchacha de un pequeño pueblo perdido en la periferia de un gran imperio. El Salvador nació en un pesebre, entre animales, como lo hacían los hijos de los más pobres; fue presentado en el Templo junto con dos pichones, la ofrenda de quienes no podían permitirse pagar un cordero (cf. Lc 2,24; Lv 5,7); creció en un hogar de sencillos trabajadores y trabajó con sus manos para ganarse el pan. Cuando comenzó a anunciar el Reino, lo seguían multitudes de desposeídos, y así manifestó lo que Él mismo dijo: «El Espíritu del Señor está sobre mí, porque me ha ungido. Me ha enviado para anunciar el Evangelio a los pobres» (Lc 4,18). A los que estaban cargados de dolor, agobiados de pobreza, les aseguró que Dios los tenía en el centro de su corazón: «¡Felices vosotros, los pobres, porque el Reino de Dios os pertenece!» (Lc 6,20); con ellos se identificó: «Tuve hambre y me disteis de comer», y enseñó que la misericordia hacia ellos es la llave del cielo (cf. Mt 25,35s).
198. Para la Iglesia la opción por los pobres es una categoría teológica antes que cultural, sociológica, política o filosófica. Dios les otorga «su primera misericordia». Esta preferencia divina tiene consecuencias en la vida de fe de todos los cristianos, llamados a tener «los mismos sentimientos de Jesucristo» (Flp 2,5). Inspirada en ella, la Iglesia hizo una *opción por los pobres* entendida como una «forma especial de primacía en el ejercicio de la caridad cristiana, de la cual da testimonio toda la tradición de la Iglesia». Esta opción –enseñaba Benedicto XVI– «está implícita en la fe cristológica en aquel Dios que se ha hecho pobre por nosotros, para enriquecernos con su pobreza». Por eso quiero una Iglesia pobre para los pobres. Ellos tienen mucho que enseñarnos. Además de participar del *sensus fidei*, en sus propios dolores conocen al Cristo sufriente. Es necesario que todos nos dejemos evangelizar por ellos. La nueva evangelización es una invitación a reconocer la fuerza salvífica de sus vidas y a ponerlos en el centro del camino de la Iglesia. Estamos llamados a descubrir a Cristo en ellos, a prestarles nuestra voz en sus causas, pero también a ser sus amigos, a escucharlos, a interpretarlos y a recoger la misteriosa sabiduría que Dios quiere comunicarnos a través de ellos.
199. Nuestro compromiso no consiste exclusivamente en acciones o en programas de promoción y asistencia; lo que el Espíritu moviliza no es un desborde activista, sino

ante todo una *atención* puesta en el otro «considerándolo como uno consigo». Esta atención amante es el inicio de una verdadera preocupación por su persona, a partir de la cual deseo buscar efectivamente su bien. Esto implica valorar al pobre en su bondad propia, con su forma de ser, con su cultura, con su modo de vivir la fe. El verdadero amor siempre es contemplativo, nos permite servir al otro no por necesidad o por vanidad, sino porque él es bello, más allá de su apariencia: «Del amor por el cual a uno le es grata la otra persona depende que le dé algo gratis». El pobre, cuando es amado, «es estimado como de alto valor», y esto diferencia la auténtica opción por los pobres de cualquier ideología, de cualquier intento de utilizar a los pobres al servicio de intereses personales o políticos. Sólo desde esta cercanía real y cordial podemos acompañarlos adecuadamente en su camino de liberación. Únicamente esto hará posible que «los pobres, en cada comunidad cristiana, se sientan como en su casa. ¿No sería este estilo la más grande y eficaz presentación de la Buena Nueva del Reino?». Sin la opción preferencial por los más pobres, «el anuncio del Evangelio, aun siendo la primera caridad, corre el riesgo de ser incomprendido o de ahogarse en el mar de palabras al que la actual sociedad de la comunicación nos somete cada día».

200. Puesto que esta Exhortación se dirige a los miembros de la Iglesia católica quiero expresar con dolor que la peor discriminación que sufren los pobres es la falta de atención espiritual. La inmensa mayoría de los pobres tiene una especial apertura a la fe; necesitan a Dios y no podemos dejar de ofrecerles su amistad, su bendición, su Palabra, la celebración de los Sacramentos y la propuesta de un camino de crecimiento y de maduración en la fe. La opción preferencial por los pobres debe traducirse principalmente en una atención religiosa privilegiada y prioritaria.
201. Nadie debería decir que se mantiene lejos de los pobres porque sus opciones de vida implican prestar más atención a otros asuntos. Ésta es una excusa frecuente en ambientes académicos, empresariales o profesionales, e incluso eclesiales. Si bien puede decirse en general que la vocación y la misión propia de los fieles laicos es la transformación de las distintas realidades terrenas para que toda actividad humana sea transformada por el Evangelio, nadie puede sentirse exceptuado de la preocupación por los pobres y por la justicia social: «La conversión espiritual, la intensidad del amor a Dios y al prójimo, el celo por la justicia y la paz, el sentido evangélico de los pobres y de la pobreza, son requeridos a todos». Temo que también estas palabras sólo sean objeto de algunos comentarios sin una verdadera incidencia práctica. No obstante, confío en la apertura y las buenas disposiciones

de los cristianos, y os pido que busquéis comunitariamente nuevos caminos para acoger esta renovada propuesta.

Economía y distribución del ingreso

202. La necesidad de resolver las causas estructurales de la pobreza no puede esperar, no sólo por una exigencia pragmática de obtener resultados y de ordenar la sociedad, sino para sanarla de una enfermedad que la vuelve frágil e indigna y que sólo podrá llevarla a nuevas crisis. Los planes asistenciales, que atienden ciertas urgencias, sólo deberían pensarse como respuestas pasajeras. Mientras no se resuelvan radicalmente los problemas de los pobres, renunciando a la autonomía absoluta de los mercados y de la especulación financiera y atacando las causas estructurales de la inequidad, no se resolverán los problemas del mundo y en definitiva ningún problema. La inequidad es raíz de los males sociales.

203. La dignidad de cada persona humana y el bien común son cuestiones que deberían estructurar toda política económica, pero a veces parecen sólo apéndices agregados desde fuera para completar un discurso político sin perspectivas ni programas de verdadero desarrollo integral. ¡Cuántas palabras se han vuelto molestas para este sistema! Molesta que se hable de ética, molesta que se hable de solidaridad mundial, molesta que se hable de distribución de los bienes, molesta que se hable de preservar las fuentes de trabajo, molesta que se hable de la dignidad de los débiles, molesta que se hable de un Dios que exige un compromiso por la justicia. Otras veces sucede que estas palabras se vuelven

“

¡Ruego al
Señor que
nos regale
más políticos
a quienes
les duela de
verdad la
sociedad, el
pueblo, la vida
de los pobres!

”

objeto de un manoseo oportunista que las deshonra. La cómoda indiferencia ante estas cuestiones vacía nuestra vida y nuestras palabras de todo significado. La vocación de un empresario es una noble tarea, siempre que se deje interpelar por un sentido más amplio de la vida; esto le permite servir verdaderamente al bien común, con su esfuerzo por multiplicar y volver más accesibles para todos los bienes de este mundo.

204. Ya no podemos confiar en las fuerzas ciegas y en la mano invisible del mercado. El crecimiento en equidad exige algo más que el crecimiento económico, aunque lo supone, requiere decisiones, programas, mecanismos y procesos específicamente orientados a una mejor distribución del ingreso, a una creación de fuentes de trabajo, a una promoción integral de los pobres que supere el mero asistencialismo. Estoy lejos de proponer un populismo irresponsable, pero la economía ya no puede recurrir a remedios que son un nuevo veneno, como cuando se pretende aumentar la rentabilidad reduciendo el mercado laboral y creando así nuevos excluidos.
205. ¡Pido a Dios que crezca el número de políticos capaces de entrar en un auténtico diálogo que se oriente eficazmente a sanar las raíces profundas y no la apariencia de los males de nuestro mundo! La política, tan denigrada, es una altísima vocación, es una de las formas más preciosas de la caridad, porque busca el bien común. Tenemos que convencernos de que la caridad «no es sólo el principio de las micro-relaciones, como en las amistades, la familia, el pequeño grupo, sino también de las macro-relaciones, como las relaciones sociales, económicas y políticas». ¡Ruego al Señor que nos regale más políticos a quienes les duela de verdad la sociedad, el pueblo, la vida de los pobres! Es imperioso que los gobernantes y los poderes financieros levanten la mirada y amplíen sus perspectivas, que procuren que haya trabajo digno, educación y cuidado de la salud para todos los ciudadanos. ¿Y por qué no acudir a Dios para que inspire sus planes? Estoy convencido de que a partir de una apertura a la trascendencia podría formarse una nueva mentalidad política y económica que ayudaría a superar la dicotomía absoluta entre la economía y el bien común social.
206. La economía, como la misma palabra indica, debería ser el arte de alcanzar una adecuada administración de la casa común, que es el mundo entero. Todo acto económico de envergadura realizado en una parte del planeta repercute en el todo; por ello ningún gobierno puede actuar al margen de una responsabilidad

común. De hecho, cada vez se vuelve más difícil encontrar soluciones locales para las enormes contradicciones globales, por lo cual la política local se satura de problemas a resolver. Si realmente queremos alcanzar una sana economía mundial, hace falta en estos momentos de la historia un modo más eficiente de interacción que, dejando a salvo la soberanía de las naciones, asegure el bienestar económico de todos los países y no sólo de unos pocos.

207. Cualquier comunidad de la Iglesia, en la medida en que pretenda subsistir tranquila sin ocuparse creativamente y cooperar con eficiencia para que los pobres vivan con dignidad y para incluir a todos, también correrá el riesgo de la disolución, aunque hable de temas sociales o critique a los gobiernos. Fácilmente terminará sumida en la mundanidad espiritual, disimulada con prácticas religiosas, con reuniones infecundas o con discursos vacíos.

208. Si alguien se siente ofendido por mis palabras, le digo que las expreso con afecto y con la mejor de las intenciones, lejos de cualquier interés personal o ideología política. Mi palabra no es la de un enemigo ni la de un opositor. Sólo me interesa procurar que aquellos que están esclavizados por una mentalidad individualista, indiferente y egoísta, puedan liberarse de esas cadenas indignas y alcancen un estilo de vida y de pensamiento más humano, más noble, más fecundo, que dignifique su paso por esta tierra.

Cuidar la fragilidad

209. Jesús, el evangelizador por excelencia y el Evangelio en persona, se identifica especialmente con los más pequeños (cfr. *Mt 25,40*). Esto nos recuerda que todos los cristianos estamos llamados a cuidar a los más frágiles de la tierra. Pero en el vigente modelo «exitista» y «privatista» no parece tener sentido invertir para que los lentos, débiles o menos dotados puedan abrirse camino en la vida.

210. Es indispensable prestar atención para estar cerca de nuevas formas de pobreza y fragilidad donde estamos llamados a reconocer a Cristo sufriente, aunque eso aparentemente no nos aporte beneficios tangibles e inmediatos: los sin techo, los toxicodependientes, los refugiados, los pueblos indígenas, los ancianos cada vez más solos y abandonados, etc. Los migrantes me plantean un desafío particular por ser Pastor de una Iglesia sin fronteras que se siente madre de todos. Por ello, exhorto a los países a una generosa apertura, que en lugar de temer la destrucción de la identidad local sea capaz de crear nuevas síntesis culturales. ¡Qué hermosas son las ciudades que superan la desconfianza enfermiza e integran a los diferentes, y que hacen de esa integración un nuevo factor de desarrollo! ¡Qué lindas son las ciudades que, aun en su diseño arquitectónico, están llenas de espacios que conectan, relacionan, favorecen el reconocimiento del otro!
211. Siempre me angustió la situación de los que son objeto de las diversas formas de trata de personas. Quisiera que se escuchara el grito de Dios preguntándonos a todos: «¿Dónde está tu hermano?» (*Gn 4,9*). ¿Dónde está tu hermano esclavo? ¿Dónde está ese que estás matando cada día en el taller clandestino, en la red de prostitución, en los niños que utilizas para mendicidad, en aquel que tiene que trabajar a escondidas porque no ha sido formalizado? No nos hagamos los distraídos. Hay mucho de complicidad. ¡La pregunta es para todos! En nuestras ciudades está instalado este crimen mafioso y aberrante, y muchos tienen las manos preñadas de sangre debido a la complicidad cómoda y muda.
212. Doblemente pobres son las mujeres que sufren situaciones de exclusión, maltrato y violencia, porque frecuentemente se encuentran con menores posibilidades de defender sus derechos. Sin embargo, también entre ellas encontramos constantemente los más admirables gestos de heroísmo cotidiano en la defensa y el cuidado de la fragilidad de sus familias.
213. Entre esos débiles, que la Iglesia quiere cuidar con predilección, están también los niños por nacer, que son los más indefensos e inocentes de todos, a quienes hoy se les quiere negar su dignidad humana en orden a hacer con ellos lo que se quiera, quitándoles la vida y promoviendo legislaciones para que nadie pueda impedirlo. Frecuentemente, para ridiculizar alegremente la defensa que la Iglesia hace de sus vidas, se procura presentar su postura como algo ideológico, oscurantista y conservador. Sin embargo, esta defensa de la vida por nacer está íntimamente ligada a la defensa de cualquier derecho humano. Supone la convicción de que

un ser humano es siempre sagrado e inviolable, en cualquier situación y en cada etapa de su desarrollo. Es un fin en sí mismo y nunca un medio para resolver otras dificultades. Si esta convicción cae, no quedan fundamentos sólidos y permanentes para defender los derechos humanos, que siempre estarían sometidos a conveniencias circunstanciales de los poderosos de turno. La sola razón es suficiente para reconocer el valor inviolable de cualquier vida humana, pero si además la miramos desde la fe, «toda violación de la dignidad personal del ser humano grita venganza delante de Dios y se configura como ofensa al Creador del hombre».

214. Precisamente porque es una cuestión que hace a la coherencia interna de nuestro mensaje sobre el valor de la persona humana, no debe esperarse que la Iglesia cambie su postura sobre esta cuestión. Quiero ser completamente honesto al respecto. Éste no es un asunto sujeto a supuestas reformas o «modernizaciones». No es progresista pretender resolver los problemas eliminando una vida humana. Pero también es verdad que hemos hecho poco para acompañar adecuadamente a las mujeres que se encuentran en situaciones muy duras, donde el aborto se les presenta como una rápida solución a sus profundas angustias, particularmente cuando la vida que crece en ellas ha surgido como producto de una violación o en un contexto de extrema pobreza. ¿Quién puede dejar de comprender esas situaciones de tanto dolor?
215. Hay otros seres frágiles e indefensos, que muchas veces quedan a merced de los intereses económicos o de un uso indiscriminado. Me refiero al conjunto de la creación. Los seres humanos no somos meros beneficiarios, sino custodios de las demás criaturas. Por nuestra realidad corpórea, Dios nos ha unido tan estrechamente al mundo que nos rodea, que la desertificación del suelo es como una enfermedad para cada uno, y podemos lamentar la extinción de una especie como si fuera una mutilación. No dejemos que a nuestro paso queden signos de destrucción y de muerte que afecten nuestra vida y la de las futuras generaciones. En este sentido, hago propio el bello y profético lamento que hace varios años expresaron los Obispos de Filipinas: «Una increíble variedad de insectos vivían en el bosque y estaban ocupados con todo tipo de tareas [...] Los pájaros volaban por el aire, sus plumas brillantes y sus diferentes cantos añadían color y melodía al verde de los bosques [...] Dios quiso esta tierra para nosotros, sus criaturas especiales, pero no para que pudiéramos destruirla y convertirla en un páramo [...] Después de una sola noche de lluvia, mira hacia los ríos de marrón chocolate de tu localidad, y recuerda que se llevan la sangre viva de la tierra hacia el mar

[...] ¿Cómo van a poder nadar los peces en alcantarillas como el río Pasig y tantos otros ríos que hemos contaminado? ¿Quién ha convertido el maravilloso mundo marino en cementerios subacuáticos despojados de vida y de color?».

216. Pequeños pero fuertes en el amor de Dios, como san Francisco de Asís, todos los cristianos estamos llamados a cuidar la fragilidad del pueblo y del mundo en que vivimos.

III El bien común y la paz social

217. Hemos hablado mucho sobre la alegría y sobre el amor, pero la Palabra de Dios menciona también el fruto de la paz (cf. *Ga 5,22*).
218. La paz social no puede entenderse como un irenismo o como una mera ausencia de violencia lograda por la imposición de un sector sobre los otros. También sería una falsa paz aquella que sirva como excusa para justificar una organización social que silencie o tranquilice a los más pobres, de manera que aquellos que gozan de los mayores beneficios puedan sostener su estilo de vida sin sobresaltos mientras los demás sobreviven como pueden. Las reivindicaciones sociales, que tienen que ver con la distribución del ingreso, la inclusión social de los pobres y los derechos humanos, no pueden ser sofocadas con el pretexto de construir un consenso de escritorio o una efímera paz para una minoría feliz. La dignidad de la persona humana y el bien común están por encima de la tranquilidad de algunos que no quieren renunciar a sus privilegios. Cuando estos valores se ven afectados, es necesaria una voz profética.
219. La paz tampoco «se reduce a una ausencia de guerra, fruto del equilibrio siempre precario de las fuerzas. La paz se construye día a día, en la instauración de un orden querido por Dios, que comporta una justicia más perfecta entre los hombres». En definitiva, una paz que no surja como fruto del desarrollo integral de todos, tampoco tendrá futuro y siempre será semilla de nuevos conflictos y de variadas formas de violencia.
220. En cada nación, los habitantes desarrollan la dimensión social de sus vidas configurándose como ciudadanos responsables en el seno de un pueblo, no como masa arrastrada por las fuerzas dominantes. Recordemos que «el ser ciudadano fiel es una virtud y la participación en la vida política es una obligación moral».

Pero convertirse en *pueblo* es todavía más, y requiere un proceso constante en el cual cada nueva generación se ve involucrada. Es un trabajo lento y arduo que exige querer integrarse y aprender a hacerlo hasta desarrollar una cultura del encuentro en una pluriforme armonía.

221. Para avanzar en esta construcción de un pueblo en paz, justicia y fraternidad, hay cuatro principios relacionados con tensiones bipolares propias de toda realidad social. Brotan de los grandes postulados de la Doctrina Social de la Iglesia, los cuales constituyen «el primer y fundamental parámetro de referencia para la interpretación y la valoración de los fenómenos sociales». A la luz de ellos, quiero proponer ahora estos cuatro principios que orientan específicamente el desarrollo de la convivencia social y la construcción de un pueblo donde las diferencias se armonicen en un proyecto común. Lo hago con la convicción de que su aplicación puede ser un genuino camino hacia la paz dentro de cada nación y en el mundo entero.

El tiempo es superior al espacio

222. Hay una tensión bipolar entre la plenitud y el límite. La plenitud provoca la voluntad de poseerlo todo, y el límite es la pared que se nos pone delante. El «tiempo», ampliamente considerado, hace referencia a la plenitud como expresión del horizonte que se nos abre, y el momento es expresión del límite que se vive en un espacio acotado. Los ciudadanos viven en tensión entre la coyuntura del momento y la luz del tiempo, del horizonte mayor, de la utopía que nos abre al futuro como causa final que atrae. De aquí surge un primer principio para avanzar en la construcción de un pueblo: el tiempo es superior al espacio.
223. Este principio permite trabajar a largo plazo, sin obsesionarse por resultados inmediatos. Ayuda a soportar con paciencia situaciones difíciles y adversas, o los cambios de planes que impone el dinamismo de la realidad. Es una invitación a asumir la tensión entre plenitud y límite, otorgando prioridad al tiempo. Uno de los pecados que a veces se advierten en la actividad sociopolítica consiste en privilegiar los espacios de poder en lugar de los tiempos de los procesos. Darle prioridad al espacio lleva a enloquecerse para tener todo resuelto en el presente, para intentar tomar posesión de todos los espacios de poder y autoafirmación. Es cristalizar los procesos y pretender detenerlos. Darle prioridad al tiempo es ocuparse de *iniciar*

procesos más que de poseer espacios. El tiempo rige los espacios, los ilumina y los transforma en eslabones de una cadena en constante crecimiento, sin caminos de retorno. Se trata de privilegiar las acciones que generan dinamismos nuevos en la sociedad e involucran a otras personas y grupos que las desarrollarán, hasta que fructifiquen en importantes acontecimientos históricos. Nada de ansiedad, pero sí convicciones claras y tenacidad.

224. A veces me pregunto quiénes son los que en el mundo actual se preocupan realmente por generar procesos que construyan pueblo, más que por obtener resultados inmediatos que producen un rédito político fácil, rápido y efímero, pero que no construyen la plenitud humana. La historia los juzgará quizás con aquel criterio que enunciaba Romano Guardini: «El único patrón para valorar con acierto una época es preguntar hasta qué punto se desarrolla en ella y alcanza una auténtica razón de *ser la plenitud de la existencia humana*, de acuerdo con el carácter peculiar y las *posibilidades* de dicha época».
225. Este criterio también es muy propio de la evangelización, que requiere tener presente el horizonte, asumir los procesos posibles y el camino largo. El Señor mismo en su vida mortal dio a entender muchas veces a sus discípulos que había cosas que no podían comprender todavía y que era necesario esperar al Espíritu Santo (cf. *Jn 16,12-13*). La parábola del trigo y la cizaña (cf. *Mt 13,24-30*) grafica un aspecto importante de la evangelización que consiste en mostrar cómo el enemigo puede ocupar el espacio del Reino y causar daño con la cizaña, pero es vencido por la bondad del trigo que se manifiesta con el tiempo.

La unidad prevalece sobre el conflicto

226. El conflicto no puede ser ignorado o disimulado. Ha de ser asumido. Pero si quedamos atrapados en él, perdemos perspectivas, los horizontes se limitan y la realidad misma queda fragmentada. Cuando nos detenemos en la coyuntura conflictiva, perdemos el sentido de la unidad profunda de la realidad.
227. Ante el conflicto, algunos simplemente lo miran y siguen adelante como si nada pasara, se lavan las manos para poder continuar con su vida. Otros entran de tal manera en el conflicto que quedan prisioneros, pierden horizontes, proyectan en las instituciones las propias confusiones e insatisfacciones y así la unidad se vuelve imposible. Pero hay una tercera manera, la más adecuada, de situarse ante el

conflicto. Es aceptar sufrir el conflicto, resolverlo y transformarlo en el eslabón de un nuevo proceso. «¡Felices los que trabajan por la paz!» (*Mt 5,9*).

228. De este modo, se hace posible desarrollar una comunión en las diferencias, que sólo pueden facilitar esas grandes personas que se animan a ir más allá de la superficie conflictiva y miran a los demás en su dignidad más profunda. Por eso hace falta postular un principio que es indispensable para construir la amistad social: la unidad es superior al conflicto. La solidaridad, entendida en su sentido más hondo y desafiante, se convierte así en un modo de hacer la historia, en un ámbito viviente donde los conflictos, las tensiones y los opuestos pueden alcanzar una unidad pluriforme que engendra nueva vida. No es apostar por un sincretismo ni por la absorción de uno en el otro, sino por la resolución en un plano superior que conserva en sí las virtualidades valiosas de las polaridades en pugna.

229. Este criterio evangélico nos recuerda que Cristo ha unificado todo en sí: cielo y tierra, Dios y hombre, tiempo y eternidad, carne y espíritu, persona y sociedad. La señal de esta unidad y reconciliación de todo en sí es la paz. Cristo «es nuestra paz» (*Ef 2,14*). El anuncio evangélico comienza siempre con el saludo de paz, y la paz corona y cohesiona en cada momento las relaciones entre los discípulos. La paz es posible porque el Señor ha vencido al mundo y a su conflictividad permanente «haciendo la paz mediante la sangre de su cruz» (*Col 1,20*). Pero si vamos al fondo de estos textos bíblicos, tenemos que llegar a descubrir que el primer ámbito donde estamos llamados a lograr esta pacificación en las diferencias es la propia interioridad, la propia vida siempre amenazada por la dispersión dialéctica. Con corazones rotos en miles de fragmentos será difícil construir una auténtica paz social.

230. El anuncio de paz no es el de una paz negociada, sino la convicción de que la unidad del Espíritu armoniza todas las diversidades. Supera cualquier conflicto en una nueva y prometedora síntesis. La diversidad es bella cuando acepta entrar constantemente en un proceso de reconciliación, hasta sellar una especie de pacto cultural que haga emerger una «diversidad reconciliada», como bien enseñaron los Obispos del Congo: «La diversidad de nuestras etnias es una riqueza [...] Sólo con la unidad, con la conversión de los corazones y con la reconciliación podremos hacer avanzar nuestro país».

La realidad es más importante que la idea

231. Existe también una tensión bipolar entre la idea y la realidad. La realidad simplemente es, la idea se elabora. Entre las dos se debe instaurar un diálogo constante, evitando que la idea termine separándose de la realidad. Es peligroso vivir en el reino de la sola palabra, de la imagen, del sofisma. De ahí que haya que postular un tercer principio: la realidad es superior a la idea. Esto supone evitar diversas formas de ocultar la realidad: los purismos angélicos, los totalitarismos de lo relativo, los nominalismos declaracionistas, los proyectos más formales que reales, los fundamentalismos ahistóricos, los eticismos sin bondad, los intelectualismos sin sabiduría.
232. La idea –las elaboraciones conceptuales– está en función de la captación, la comprensión y la conducción de la realidad. La idea desconectada de la realidad origina idealismos y nominalismos ineficaces, que a lo sumo clasifican o definen, pero no convocan. Lo que convoca es la realidad iluminada por el razonamiento. Hay que pasar del nominalismo formal a la objetividad armoniosa. De otro modo, se manipula la verdad, así como se suplanta la gimnasia por la cosmética. Hay políticos –e incluso dirigentes religiosos– que se preguntan por qué el pueblo no los comprende y no los sigue, si sus propuestas son tan lógicas y claras. Posiblemente sea porque se instalaron en el reino de la pura idea y redujeron la política o la fe a la retórica. Otros olvidaron la sencillez e importaron desde fuera una racionalidad ajena a la gente.
233. La realidad es superior a la idea. Este criterio hace a la encarnación de la Palabra y a su puesta en práctica: «En esto conoceréis el Espíritu de Dios: todo espíritu que confiesa que Jesucristo ha venido en carne es de Dios» (1 Jn 4,2). El criterio de realidad, de una Palabra ya encarnada y siempre buscando encarnarse, es esencial a la evangelización. Nos lleva, por un lado, a valorar la historia de la Iglesia como historia de salvación, a recordar a nuestros santos que inculturaron el Evangelio en la vida de nuestros pueblos, a recoger la rica tradición bimilenaria de la Iglesia, sin pretender elaborar un pensamiento desconectado de ese tesoro, como si quisiéramos inventar el Evangelio. Por otro lado, este criterio nos impulsa a poner en práctica la Palabra, a realizar obras de justicia y caridad en las que esa Palabra sea fecunda. No poner en práctica, no llevar a la realidad la Palabra, es edificar sobre arena, permanecer en la pura idea y degenerar en intimismos y gnosticismos que no dan fruto, que esterilizan su dinamismo.

El todo es superior a la parte

234. Entre la globalización y la localización también se produce una tensión. Hace falta prestar atención a lo global para no caer en una mezquindad cotidiana. Al mismo tiempo, no conviene perder de vista lo local, que nos hace caminar con los pies sobre la tierra. Las dos cosas unidas impiden caer en alguno de estos dos extremos: uno, que los ciudadanos vivan en un universalismo abstracto y globalizante, miméticos pasajeros del furgón de cola, admirando los fuegos artificiales del mundo, que es de otros, con la boca abierta y aplausos programados; otro, que se conviertan en un museo folklórico de “ermitaños” localistas, condenados a repetir siempre lo mismo, incapaces de dejarse interpelar por el diferente y de valorar la belleza que Dios derrama fuera de sus límites.
235. El todo es más que las partes, y también es más que la mera suma de ellas. Entonces, no hay que obsesionarse demasiado por cuestiones limitadas y particulares. Siempre hay que ampliar la mirada para reconocer un bien mayor que nos beneficiará a todos. Pero hay que hacerlo sin evadirse, sin desarraigos. Es necesario hundir las raíces en la tierra fértil y en la historia del propio lugar, que es un don de Dios. Se trabaja en lo pequeño, en lo cercano, pero con una perspectiva más amplia. Del mismo modo, una persona que conserva su peculiaridad personal y no esconde su identidad, cuando integra cordialmente una comunidad, no se anula sino que recibe siempre nuevos estímulos para su propio desarrollo. No es ni la esfera global que anula ni la parcialidad aislada que esteriliza.
236. El modelo no es la esfera, que no es superior a las partes, donde cada punto es equidistante del centro y no hay diferencias entre unos y otros. El modelo es el poliedro, que refleja la confluencia de todas las parcialidades que en él conservan su originalidad. Tanto la acción pastoral como la acción política procuran recoger en ese poliedro lo mejor de cada uno. Allí entran los pobres con su cultura, sus proyectos y sus propias potencialidades. Aun las personas que puedan ser cuestionadas por sus errores, tienen algo que aportar que no debe perderse. Es la conjunción de los pueblos que, en el orden universal, conservan su propia peculiaridad; es la totalidad de las personas en una sociedad que busca un bien común que verdaderamente incorpora a todos.
237. A los cristianos, este principio nos habla también de la totalidad o integridad del Evangelio que la Iglesia nos transmite y nos envía a predicar. Su riqueza plena incorpora a los académicos y a los obreros, a los empresarios y a los artistas, a

todos. La mística popular acoge a su modo el Evangelio entero, y lo encarna en expresiones de oración, de fraternidad, de justicia, de lucha y de fiesta. La Buena Noticia es la alegría de un Padre que no quiere que se pierda ninguno de sus pequeñitos. Así brota la alegría en el Buen Pastor que encuentra la oveja perdida y la reintegra a su rebaño. El Evangelio es levadura que fermenta toda la masa y ciudad que brilla en lo alto del monte iluminando a todos los pueblos. El Evangelio tiene un criterio de totalidad que le es inherente: no termina de ser Buena Noticia hasta que no es anunciado a todos, hasta que no fecunda y sana todas las dimensiones del hombre, y hasta que no integra a todos los hombres en la mesa del Reino. El todo es superior a la parte.

IV. El diálogo social como contribución a la paz

238. La evangelización también implica un camino de diálogo. Para la Iglesia, en este tiempo hay particularmente tres campos de diálogo en los cuales debe estar presente, para cumplir un servicio a favor del pleno desarrollo del ser humano y procurar el bien común: el diálogo con los Estados, con la sociedad –que incluye el diálogo con las culturas y con las ciencias– y con otros creyentes que no forman parte de la Iglesia católica. En todos los casos «la Iglesia habla desde la luz que le ofrece la fe», aporta su experiencia de dos mil años y conserva siempre en la memoria las vidas y sufrimientos de los seres humanos. Esto va más allá de la razón humana, pero también tiene un significado que puede enriquecer a los que no creen e invita a la razón a ampliar sus perspectivas.
239. La Iglesia proclama «el evangelio de la paz» (*Ef* 6,15) y está abierta a la colaboración con todas las autoridades nacionales e internacionales para cuidar este bien universal tan grande. Al anunciar a Jesucristo, que es la paz en persona (c.f. *Ef* 2,14), la nueva evangelización anima a todo bautizado a ser instrumento de pacificación y testimonio creíble de una vida reconciliada. Es hora de saber cómo diseñar, en una cultura que privilegie el diálogo como forma de encuentro, la búsqueda de consensos y acuerdos, pero sin separarla de la preocupación por una sociedad justa, memoriosa y sin exclusiones. El autor principal, el sujeto histórico de este proceso, es la gente y su cultura, no es una clase, una fracción, un grupo, una élite. No necesitamos un proyecto de unos pocos para unos pocos, o una minoría ilustrada o testimonial que se apropie de un sentimiento colectivo. Se trata de un acuerdo para vivir juntos, de un pacto social y cultural.

240. Al Estado compete el cuidado y la promoción del bien común de la sociedad. Sobre la base de los principios de subsidiariedad y solidaridad, y con un gran esfuerzo de diálogo político y creación de consensos, desempeña un papel fundamental, que no puede ser delegado, en la búsqueda del desarrollo integral de todos. Este papel, en las circunstancias actuales, exige una profunda humildad social.
241. En el diálogo con el Estado y con la sociedad, la Iglesia no tiene soluciones para todas las cuestiones particulares. Pero junto con las diversas fuerzas sociales, acompaña las propuestas que mejor respondan a la dignidad de la persona humana y al bien común. Al hacerlo, siempre propone con claridad los valores fundamentales de la existencia humana, para transmitir convicciones que luego puedan traducirse en acciones políticas.

El diálogo entre la fe, la razón y las ciencias

242. El diálogo entre ciencia y fe también es parte de la acción evangelizadora que pacífica. El cientismo y el positivismo se rehúsan a «admitir como válidas las formas de conocimiento diversas de las propias de las ciencias positivas». La Iglesia propone otro camino, que exige una síntesis entre un uso responsable de las metodologías propias de las ciencias empíricas y otros saberes como la filosofía, la teología, y la misma fe, que eleva al ser humano hasta el misterio que trasciende la naturaleza y la inteligencia humana. La fe no le tiene miedo a la razón; al contrario, la busca y confía en ella, porque «la luz de la razón y la de la fe provienen ambas de Dios», y no pueden contradecirse entre sí. La evangelización está atenta a los avances científicos para iluminarlos con la luz de la fe y de la ley natural, en orden a procurar que respeten siempre la centralidad y el valor supremo de la persona humana en todas las fases de su existencia. Toda la sociedad puede verse enriquecida gracias a este diálogo que abre nuevos horizontes al pensamiento y amplía las posibilidades de la razón. También éste es un camino de armonía y de pacificación.
243. La Iglesia no pretende detener el admirable progreso de las ciencias. Al contrario, se alegra e incluso disfruta reconociendo el enorme potencial que Dios ha dado a la mente humana. Cuando el desarrollo de las ciencias, manteniéndose con rigor académico en el campo de su objeto específico, vuelve evidente una determinada

conclusión que la razón no puede negar, la fe no la contradice. Los creyentes tampoco pueden pretender que una opinión científica que les agrada, y que ni siquiera ha sido suficientemente comprobada, adquiera el peso de un dogma de fe. Pero, en ocasiones, algunos científicos van más allá del objeto formal de su disciplina y se extralimitan con afirmaciones o conclusiones que exceden el campo de la propia ciencia. En ese caso, no es la razón lo que se propone, sino una determinada ideología que cierra el camino a un diálogo auténtico, pacífico y fructífero.

El diálogo ecuménico

244. El empeño ecuménico responde a la oración del Señor Jesús que pide «que todos sean uno» (Jn 17,21). La credibilidad del anuncio cristiano sería mucho mayor si los cristianos superaran sus divisiones y la Iglesia realizara «la plenitud de catolicidad que le es propia, en aquellos hijos que, incorporados a ella ciertamente por el Bautismo, están, sin embargo, separados de su plena comunión». Tenemos que recordar siempre que somos peregrinos, y peregrinamos juntos. Para eso, hay que confiar el corazón al compañero de camino sin recelos, sin desconfianzas, y mirar ante todo lo que buscamos: la paz en el rostro del único Dios. Confiarse al otro es algo artesanal, la paz es artesanal. Jesús nos dijo: «¡Felices los que trabajan por la paz!» (Mt 5,9). En este empeño, también entre nosotros, se cumple la antigua profecía: «De sus espadas forjarán arados» (Is 2,4).
245. Bajo esta luz, el ecumenismo es un aporte a la unidad de la familia humana. La presencia, en el Sínodo, del Patriarca de Constantinopla, Su Santidad Bartolomé I, y del Arzobispo de Canterbury, Su Gracia Rowan Douglas Williams, fue un verdadero don de Dios y un precioso testimonio cristiano.
246. Dada la gravedad del antitestimonio de la división entre cristianos, particularmente en Asia y en África, la búsqueda de caminos de unidad se vuelve urgente. Los misioneros en esos continentes mencionan reiteradamente las críticas, quejas y burlas que reciben debido al escándalo de los cristianos divididos. Si nos concentramos en las convicciones que nos unen y recordamos el principio de la jerarquía de verdades, podremos caminar decididamente hacia expresiones comunes de anuncio, de servicio y de testimonio. La inmensa multitud que no ha acogido el anuncio de Jesucristo no puede dejarnos indiferentes. Por lo tanto, el empeño

por una unidad que facilite la acogida de Jesucristo deja de ser mera diplomacia o cumplimiento forzado, para convertirse en un camino ineludible de la evangelización. Los signos de división entre los cristianos en países que ya están destrozados por la violencia agregan más motivos de conflicto por parte de quienes deberíamos ser un atractivo fermento de paz. ¡Son tantas y tan valiosas las cosas que nos unen! Y si realmente creemos en la libre y generosa acción del Espíritu, ¡cuántas cosas podemos aprender unos de otros! No se trata sólo de recibir información sobre los demás para conocerlos mejor, sino de recoger lo que el Espíritu ha sembrado en ellos como un don también para nosotros. Sólo para dar un ejemplo, en el diálogo con los hermanos ortodoxos, los católicos tenemos la posibilidad de aprender algo más sobre el sentido de la colegialidad episcopal y sobre su experiencia de la sinodalidad. A través de un intercambio de dones, el Espíritu puede llevarnos cada vez más a la verdad y al bien.

Las relaciones con el Judaísmo

247. Una mirada muy especial se dirige al pueblo judío, cuya Alianza con Dios jamás ha sido revocada, porque «los dones y el llamado de Dios son irrevocables» (*Rm 11,29*). La Iglesia, que comparte con el Judaísmo una parte importante de las Sagradas Escrituras, considera al pueblo de la Alianza y su fe como una raíz sagrada de la propia identidad cristiana (cf. *Rm 11,16-18*). Los cristianos no podemos considerar al Judaísmo como una religión ajena, ni incluimos a los judíos entre aquellos llamados a dejar los ídolos para convertirse al verdadero Dios (cf. 7

“

Un diálogo
en el que se
busquen la
paz social y
la justicia es
en sí mismo,
más allá de
lo meramente
pragmático, un
compromiso
ético que
crea nuevas
condiciones
sociales.

”

Is 1,9). Creemos junto con ellos en el único Dios que actúa en la historia, y acogemos con ellos la común Palabra revelada.

248. El diálogo y la amistad con los hijos de Israel son parte de la vida de los discípulos de Jesús. El afecto que se ha desarrollado nos lleva a lamentar sincera y amargamente las terribles persecuciones de las que fueron y son objeto, particularmente aquellas que involucran o involucraron a cristianos.
249. Dios sigue obrando en el pueblo de la Antigua Alianza y provoca tesoros de sabiduría que brotan de su encuentro con la Palabra divina. Por eso, la Iglesia también se enriquece cuando recoge los valores del Judaísmo. Si bien algunas convicciones cristianas son inaceptables para el Judaísmo, y la Iglesia no puede dejar de anunciar a Jesús como Señor y Mesías, existe una rica complementación que nos permite leer juntos los textos de la Biblia hebrea y ayudarnos mutuamente a desentrañar las riquezas de la Palabra, así como compartir muchas convicciones éticas y la común preocupación por la justicia y el desarrollo de los pueblos.

El diálogo interreligioso

250. Una actitud de apertura en la verdad y en el amor debe caracterizar el diálogo con los creyentes de las religiones no cristianas, a pesar de los varios obstáculos y dificultades, particularmente los fundamentalismos de ambas partes. Este diálogo interreligioso es una condición necesaria para la paz en el mundo, y por lo tanto es un deber para los cristianos, así como para otras comunidades religiosas. Este diálogo es, en primer lugar, una conversación sobre la vida humana o simplemente, como proponen los Obispos de la India, «estar abiertos a ellos, compartiendo sus alegrías y penas». Así aprendemos a aceptar a los otros en su modo diferente de ser, de pensar y de expresarse. De esta forma, podremos asumir juntos el deber de servir a la justicia y la paz, que deberá convertirse en un criterio básico de todo intercambio. Un diálogo en el que se busquen la paz social y la justicia es en sí mismo, más allá de lo meramente pragmático, un compromiso ético que crea nuevas condiciones sociales. Los esfuerzos en torno a un tema específico pueden convertirse en un proceso en el que, a través de la escucha del otro, ambas partes encuentren purificación y enriquecimiento. Por lo tanto, estos esfuerzos también pueden tener el significado del amor a la verdad.

251. En este diálogo, siempre amable y cordial, nunca se debe descuidar el vínculo

esencial entre diálogo y anuncio, que lleva a la Iglesia a mantener y a intensificar las relaciones con los no cristianos. Un sincretismo conciliador sería en el fondo un totalitarismo de quienes pretenden conciliar prescindiendo de valores que los trascienden y de los cuales no son dueños. La verdadera apertura implica mantenerse firme en las propias convicciones más hondas, con una identidad clara y gozosa, pero «abierto a comprender las del otro» y «sabiendo que el diálogo realmente puede enriquecer a cada uno». No nos sirve una apertura diplomática, que dice que sí a todo para evitar problemas, porque sería un modo de engañar al otro y de negarle el bien que uno ha recibido como un don para compartir generosamente. La evangelización y el diálogo interreligioso, lejos de oponerse, se sostienen y se alimentan recíprocamente.

252. En esta época adquiere gran importancia la relación con los creyentes del Islam, hoy particularmente presentes en muchos países de tradición cristiana donde pueden celebrar libremente su culto y vivir integrados en la sociedad. Nunca hay que olvidar que ellos, «confesando adherirse a la fe de Abraham, adoran con nosotros a un Dios único, misericordioso, que juzgará a los hombres en el día final». Los escritos sagrados del Islam conservan parte de las enseñanzas cristianas; Jesucristo y María son objeto de profunda veneración, y es admirable ver cómo jóvenes y ancianos, mujeres y varones del Islam son capaces de dedicar tiempo diariamente a la oración y de participar fielmente de sus ritos religiosos. Al mismo tiempo, muchos de ellos tienen una profunda convicción de que la propia vida, en su totalidad, es de Dios y para Él. También reconocen la necesidad de responderle con un compromiso ético y con la misericordia hacia los más pobres.
253. Para sostener el diálogo con el Islam es indispensable la adecuada formación de los interlocutores, no sólo para que estén sólida y gozosamente radicados en su propia identidad, sino para que sean capaces de reconocer los valores de los demás, de comprender las inquietudes que subyacen a sus reclamos y de sacar a luz las convicciones comunes. Los cristianos deberíamos acoger con afecto y respeto a los inmigrantes del Islam que llegan a nuestros países, del mismo modo que esperamos y rogamos ser acogidos y respetados en los países de tradición islámica. ¡Ruego, imploro humildemente a esos países que den libertad a los cristianos para poder celebrar su culto y vivir su fe, teniendo en cuenta la libertad que los creyentes del Islam gozan en los países occidentales! Frente a episodios de fundamentalismo violento que nos inquietan, el afecto hacia los verdaderos creyentes del Islam debe llevarnos a evitar odiosas generalizaciones, porque el verdadero

Islam y una adecuada interpretación del Corán se oponen a toda violencia.

254. Los no cristianos, por la gratuita iniciativa divina, y fieles a su conciencia, pueden vivir «justificados mediante la gracia de Dios», y así «asociados al misterio pascual de Jesucristo». Pero, debido a la dimensión sacramental de la gracia santificante, la acción divina en ellos tiende a producir signos, ritos, expresiones sagradas que a su vez acercan a otros a una experiencia comunitaria de camino hacia Dios. No tienen el sentido y la eficacia de los Sacramentos instituidos por Cristo, pero pueden ser cauces que el mismo Espíritu suscite para liberar a los no cristianos del inmanentismo ateo o de experiencias religiosas meramente individuales. El mismo Espíritu suscita en todas partes diversas formas de sabiduría práctica que ayudan a sobrellevar las penurias de la existencia y a vivir con más paz y armonía. Los cristianos también podemos aprovechar esa riqueza consolidada a lo largo de los siglos, que puede ayudarnos a vivir mejor nuestras propias convicciones.

El diálogo social en un contexto de libertad religiosa

255. Los Padres sinodales recordaron la importancia del respeto a la libertad religiosa, considerada como un derecho humano fundamental. Incluye «la libertad de elegir la religión que se estima verdadera y de manifestar públicamente la propia creencia». Un sano pluralismo, que de verdad respete a los diferentes y los valore como tales, no implica una privatización de las religiones, con la pretensión de reducir las al silencio y la oscuridad de la conciencia de cada uno, o a la marginalidad del recinto cerrado de los templos, sinagogas o mezquitas. Se trataría, en definitiva, de una nueva forma de discriminación y de autoritarismo. El debido respeto a las minorías de agnósticos o no creyentes no debe imponerse de un modo arbitrario que silencie las convicciones de mayorías creyentes o ignore la riqueza de las tradiciones religiosas. Eso a la larga fomentaría más el resentimiento que la tolerancia y la paz.

256. A la hora de preguntarse por la incidencia pública de la religión, hay que distinguir diversas formas de vivirla. Tanto los intelectuales como las notas periodísticas frecuentemente caen en groseras y poco académicas generalizaciones cuando hablan de los defectos de las religiones y muchas veces no son capaces de distinguir que no todos los creyentes –ni todas las autoridades religiosas– son iguales. Algunos políticos aprovechan esta confusión para justificar acciones discriminatorias.



ARQUIDIÓCESIS DE BOGOTÁ

Anexo

11

Entrenamiento 6

Hacia una comprensión de la Espiritualidad de Comunión

(Conferencia Episcopal de Colombia -
Centro para la comunión Eclesial, 2016)
Páginas 15-19 y 55-57

Contenido



Otras veces se desprecian los escritos que han surgido en el ámbito de una convicción creyente, olvidando que los textos religiosos clásicos pueden ofrecer un significado para todas las épocas, tienen una fuerza motivadora que abre siempre nuevos horizontes, estimula el pensamiento, amplía la mente y la sensibilidad. Son despreciados por la cortedad de vista de los racionalismos. ¿Es razonable y culto relegarlos a la oscuridad, sólo por haber surgido en el contexto de una creencia religiosa? Incluyen principios profundamente humanistas que tienen un valor racional, aunque estén teñidos por símbolos y doctrinas religiosas.

257. Los creyentes nos sentimos cerca también de quienes, no reconociéndose parte de alguna tradición religiosa, buscan sinceramente la verdad, la bondad y la belleza, que para nosotros tienen su máxima expresión y su fuente en Dios. Los percibimos como preciosos aliados en el empeño por la defensa de la dignidad humana, en la construcción de una convivencia pacífica entre los pueblos y en la custodia de lo creado. Un espacio peculiar es el de los llamados nuevos *Areópagos*, como el «Atrio de los Gentiles», donde «creyentes y no creyentes pueden dialogar sobre los temas fundamentales de la ética, del arte y de la ciencia, y sobre la búsqueda de la trascendencia». Éste también es un camino de paz para nuestro mundo herido.

258. A partir de algunos temas sociales, importantes en orden al futuro de la humanidad, procuré explicitar una vez más la ineludible dimensión social del anuncio del Evangelio, para alentar a todos los cristianos a manifestarla siempre en sus palabras, actitudes y acciones.

2. Espiritualidad de comunión

Iluminación Bíblica: Ef 4, 1-6.

1. Os exhorto, pues, yo, preso por el Señor, a que viváis de una manera digna de la vocación con que habéis sido llamados, **ADVERTISEMENT** 2. con toda humildad, mansedumbre y paciencia, soportándoos unos a otros por amor, 3. poniendo empeño en conservar la unidad del Espíritu con el vínculo de la paz. 4. Un solo Cuerpo y un solo Espíritu, como una es la esperanza a que habéis sido llamados. 5. Un solo Señor, una sola fe, un solo bautismo, 6. un solo Dios y Padre de todos, que está sobre todos, por todos y en todos. 7. A cada uno de nosotros le ha sido concedido el favor divino a la medida de los dones de Cristo. 8. Por eso dice: Subiendo a la altura, llevó cautivos y dio dones a los hombres. 9. ¿Qué quiere decir «subió» sino que también bajó a las regiones inferiores de la tierra? 10. Este que bajó es el mismo que subió por encima de todos los cielos, para llenarlo todo. 11. El mismo «dio» a unos el ser apóstoles; a otros, profetas; a otros, evangelizadores; a otros, pastores y maestros, 12. para el recto ordenamiento de los santos en orden a las funciones del ministerio, para edificación del Cuerpo de Cristo, 13. hasta que llegemos todos a la unidad de la fe y del conocimiento pleno del Hijo de Dios, al estado de hombre perfecto, a la madurez de la plenitud de Cristo. 14. Para que no seamos ya niños, llevados a la deriva y zarandeados por cualquier viento de doctrina, a merced de la malicia humana y de la astucia que conduce engañosamente al error, 15. antes bien, siendo sinceros en el amor, crezcamos en todo hasta Aquel que es la Cabeza, Cristo, 16. de quien todo el Cuerpo recibe trabazón y cohesión por medio de toda clase de junturas que llevan la nutrición según la actividad propia de cada una de las partes, realizando así el crecimiento del cuerpo para su edificación en el amor.

La espiritualidad de comunión es la manera de ser, pensar y actuar del pueblo de Dios, que está en proceso de comunión con Dios, y entre sí.

- El sujeto de la espiritualidad de comunión es un <<nosotros>>.
- El tema privilegiado de la espiritualidad es la fe, la esperanza y la caridad.
- El ámbito donde se vive es la Iglesia en mutua cooperación.
- La comunidad eclesial es en la que debe expresarse la espiritualidad de comunión, además, acontece, como Iglesia de Cristo, en comunión con todas las iglesias precedidas por Roma.

2.1. Componentes esenciales de la espiritualidad de comunión

▲ Llamada de Dios

Es la espiritualidad que radica en Dios (amor compartido, Trinidad de Personas), que crea al ser humano a su imagen y semejanza; más aún, que se comunica al ser humano y al comunicarse lo llama a una santidad como la suya. “Vocación” que es al mismo tiempo “vocación” a la comunión con El, comunión que se convierte en posesión común de aquellos que lo acogen; (LG 2-5; DV 2-5; AG 2-5; UR2).

▲ Respuesta del hombre

Radica además en la respuesta del ser humano que consiste en el hecho de hacerse siempre más comunidad –pueblo- familia de Dios. Él quiso santificarnos-salvarnos no aisladamente sino como pueblo santo (LG 9; Cfr.GS 24; Ef 4, 1-16; I de Pedro 2, 1-10 y otros)

▲ Dialogo entre Dios y el hombre

Es la espiritualidad cuyo dinamismo interno consiste en las relaciones de dialogo con Dios, entre los seres humanos en Dios, integrando-unificando toda la realidad (creación e historia). Es la santidad de las relaciones que se dan en las mismas relaciones, es decir, santidad comunitaria; (ver arriba y Cfr. 2Cor 8 y 9; Fil 1, 3-11; y 2, 1-11; Col 3,5 al 4,6 y otros).

Más aun, el dialogo como discernimiento comunitario o dinamismo compartido de búsqueda de la voluntad de Dios en una situación concreta (Cfr. Hch Cap. 15; Ef 4, 15). Es el dinamismo del amor y del servicio mutuo, en el horizonte de la universalidad (Cfr. Jn 13, 1-20; Mt 18... LG 5).

Espiritualidad cuyo fin último consiste de la madurez de la Iglesia en Cristo, en la plenitud de su desarrollo, en su perfección como “cuerpo”.

2.2. Implicaciones

- ▲ Organicidad (integración de las diversidades es la unidad).

- ▲ Dinamicidad (tensión hacia la perfección y la eficacia)
- ▲ Una comunidad que vive la comunión de fe-esperanza-caridad y en la fe- esperanza-caridad.

Es la espiritualidad-santidad de la Iglesia que tiende a revelar en su rostro y en formas cada vez más, más perfectas a Cristo, en cuanto la Iglesia debe ser siempre más plenamente Iglesia-signo e instrumento de la salvación universal en la caridad. Esto implica la renovación del modelo histórico de Iglesia con nuevos modelos siempre abiertos a ulteriores metas de perfección en la unidad mediante la caridad.

Es la espiritualidad de Iglesia que peregrina en este mundo, que realiza su itinerario de configuración con Cristo mediante la conversión-renovación permanente de las personas, de los grupos y de las instituciones, como un todo en camino de perfección.

Esta renovación consiste en una creciente fidelidad Dios y a la persona y se define mediante la lectura en la fe de los "signos de los tiempos". La Iglesia, comunidad, puede así responder a las expectativas más profundas de la humanidad en aquellos núcleos donde Dios la mueve a realizar su plan para hacerse compañera de camino en la búsqueda del sentido de la vida: Dios uno y trino. De esta forma la Iglesia revela su naturaleza de discípulo de Cristo y, al mismo tiempo, su carácter misionero que convence más por el testimonio de la vida que por la palabra que comunica.

Es la espiritualidad-santidad que implica una conciencia de los propios límites e imperfecciones, entendida como carencia de integración en la unidad plena (Dt 26, 5-10; Is 55; 58, 1-2; Jr 31, 31-34; Os 2, 16-25; Rom 8, 18-20; Ef 4, 22-24; Fil 3, 12-21; Hb 11; 2Pd 3, 11-18; Ap 2 y 3; LG 8, 48; UR 6 y 7; AG 5; GS 40 y 43).

De este modo la Iglesia vive en el anhelo, propio de la esperanza, de aquello que todavía falta, en el horizonte último de la patria definitiva, la plenitud de Dios-futuro-absoluto (LG 48).

Todo esto en el horizonte de la vocación de la humanidad entera, llamada a convertirse en la familia de los hijos de Dios por la realización de su reino para el cual existe la Iglesia (Jn 15; 1Cor 12; Ef 4, 1-16; LG 7, 9, 32, 41; GS 24, 92; EN 14 y 18-20; AA 4. 6-8; PO 14, 6 y 7-11)

Para la reflexión

- ¿Qué elementos de espiritualidad de comunión encuentra usted en su entorno familiar, laboral y social?
- ¿De qué elementos de espiritualidad de comunión adolece su entorno familiar, laboral y social?
- Realice un gesto de comunión fraterna en su entorno familiar, laboral y social.

6. En síntesis

6.1. La espiritualidad de la comunión es la capacidad de sentir al hermano (NMI 43):

- Como <<uno que me pertenece>>
- Saber compartir sus alegrías y sus sufrimientos
- Intuir sus deseos y atender a sus necesidades
- Ofrecerle una verdadera y profunda amistad
- Ver qué hay de positivo en el otro, para acogerlo, y valorarlo como regalo de Dios: << Don para mi>>
- Saber <<dar espacio>> al hermano.
- Llevar mutuamente la carga de los otros.

Rechazando las tentaciones egoístas que continuamente nos asechan y que engendran deseos de competitividad, ganas de hacer carrera.

6.2 Es una espiritualidad centrada en la caridad

Una nueva realidad requiere un redescubrimiento de la caridad en el centro de la vida cristiana.



ARQUIDIÓCESIS DE BOGOTÁ

Anexo

12

Entrenamiento 6

Jóvenes y relaciones grupales: dinámica relacional para los tiempos de trabajo y ocio

(Megías Quirós, Rodríguez San Julián,
& Sánchez Moreno, 2002)

Contenido



Hay comunión cuando el amor de Dios que se nos manifestó en Jesucristo, se activa en cada uno y se comparte en la comunidad. La caridad es el florecimiento del amor de Dios en el corazón humano, que crea un tipo especial de interrelación que tiene como:

- ▲ Meta: la unidad
- ▲ Medio: los dones, los carismas y los ministerios.
- ▲ Exigencia: la participación
- ▲ Tarea: el servicio mutuo.
- ▲ Expresión culminante: la oblatividad, a semejanza de Jesús, que da la vida por los demás.

6.3 *La caridad auténtica*

La persona o grupo que vive una espiritualidad de comunión, movido por la caridad está llamado a:

- ▲ Superar toda perspectiva particularista y mirar a una universalidad.
- ▲ Crear puentes, posibilidades de encuentro, destruyendo muros de separación.
- ▲ Administrar los conflictos y tensiones en una búsqueda constante del bien común.
- ▲ Actuar con humildad y paciencia, no como maestro ni como superior, buscando que los unos soporten a los otros con amor.
- ▲ Edificar la Iglesia, cuerpo de Cristo, poniendo a su servicio los dones y carismas en busca de su crecimiento y unidad.
- ▲ Dilatar el Reino de Dios, contribuyendo a la realización de la fraternidad universal.

Si tenemos una vocación a la santidad como conjunto de pueblo de Dios, también por

voluntad de Dios estamos convocados a vivir como conjunto una espiritualidad: Espiri-

tualidad de Comunión.



Páginas 5 a 19

I. Introducción. Las relaciones grupales en la organización del tiempo juvenil.

A pesar de que la pertenencia a grupos, a múltiples tipos de grupos con distintas características, es algo consustancial a cualquier ser humano, a ningún colectivo se le atribuye de forma intuitiva la pertenencia a "un grupo" con tanta fuerza e inmediatez como a los jóvenes y adolescentes de cualquier generación.

Esta asociación inmediata, que en la mayoría de las ocasiones se entiende como condición indispensable del "ser joven", se realiza habitualmente mediante la interpretación del concepto grupo desde la perspectiva de uno de sus componentes fundamentales: las relaciones afectivas que operan entre los miembros. Así, tomando como característica fundamental del "grupo" las relaciones interpersonales (frente a la funcionalidad instrumental para desarrollar tareas o conseguir objetivos, por ejemplo), desde el imaginario social, el grupo por excelencia sería el "grupo de amigos", y ningún otro colectivo como el de jóvenes y adolescentes resultaría más emblemático en el subrayado de todo lo que se trate de amigos.

En un reciente estudio (Megías, 2001) hemos podido comprobar que, para el conjunto de la población adulta, en el marco de una sociedad que se define por la competitividad, la valoración de la amistad es algo deseable pero imposible de mantener y que, como tal, se reserva para los jóvenes y adolescentes, quizá tan sólo en la medida en que éstos todavía no han tenido obligatoriamente que acoplarse a esos requisitos tan "exigentes" y "deshumanizados" de la supervivencia adulta. También es cierto que, por su parte, los propios jóvenes explicitan su participación del mismo tipo de sociedad y, por tanto, de los mismos valores, de tal manera que frente a ésta y a otras atribuciones que se les proyecta desde el mundo adulto (como por ejemplo ser los baluartes de la tolerancia y la solidaridad) ellos mismos se ubican en las mismas potenciales exigencias de la supervivencia y se sienten presionados hacia los "valores indeseables" con la misma fuerza que el resto de la sociedad. En definitiva, la amistad sería un valor fundamental que desearían todos los colectivos, pero que se entiende como algo que marca fundamentalmente las primeras etapas de la vida en la medida en que coyunturalmente es viable, ya que según avanza la vida se ve reducida, e incluso imposibilitada, por los ritmos familiares, laborales, y el "sálvese quien pueda".

Independientemente de las consideraciones o puntos de vista desde los que se aborde, lo cierto es que los grupos forman parte de la vida cotidiana al menos de los jóvenes, o, mejor dicho, una buena parte de la vida cotidiana de los jóvenes se desenvuelve en el marco de grupos. Por ello, el estudio de los aspectos que definen los grupos y las expectativas que los jóvenes y adolescentes mantienen hacia sus grupos de pertenencia, constituye una referencia fundamental para el conocimiento de las maneras en que se organiza y desarrolla esa vida cotidiana.

Además, el análisis de las relaciones grupales de los jóvenes se entrecruza y remite a muchos de los aspectos diferentes que constituyen las condiciones de la realidad social y cultural de los jóvenes, en definitiva, de sus estilos de vida.

En el momento actual, como se ha ido viendo, existen sobradas referencias sobre muchos aspectos, coyunturales, evolutivos y estructurales, que pueden establecer importantes diferencias, a la vez que paralelismos, entre las expectativas de relación interpersonal y grupal de los jóvenes frente a las de los adultos. Conocer los presupuestos e interpretaciones, la atribución de sentidos específicos, que los jóvenes realizan sobre sus distintos objetivos relacionales puede aportar una información valiosísima, tanto sobre el conjunto de la realidad juvenil como específicamente de lo que aportan los distintos tipos de grupos a la configuración de esa realidad.

Por ello, vamos a partir del propio concepto de amistad que desarrollan los jóvenes para adentrarnos en sus formas de relación grupal como fuente de integración múltiple en la actualidad.

En función de algunos argumentos que se exponen en las páginas siguientes, especialmente de la dualización del tiempo, vamos a analizar el papel de los distintos tipos de grupos en los diferentes contextos de la realidad social de los jóvenes, así como la instrumentación de las relaciones en función de distintos objetivos y expectativas.

En último extremo, además del conocimiento en sí mismo, la relevancia de las estructuras grupales de cara a todo tipo de intervenciones hacia y con los jóvenes está fuera de toda duda.

Pensamos que, en el momento actual, no partir de una aproximación a lo que representan los distintos tipos de grupos y la distribución temporal y contextual de las expectativas hacia ellos es un déficit importante para que esas intervenciones puedan ser fructíferas, especialmente si se dirigen al tiempo libre.

Algunas referencias básicas sobre el significado del grupo

Sin entrar a detallar las innumerables posibilidades analíticas de la teoría de grupos, vale la pena resaltar algunos aspectos fundamentales que nos permitan situar el marco conceptual en que nos movemos al estudiar las relaciones grupales de los jóvenes.

Siguiendo a Munné (Munné, 1979), un grupo “consiste en una pluralidad de personas interrelacionadas por desempeñar cada una un determinado rol, definido en función de unos objetivos comunes, más o menos compartidos, y que interactúan según un sistema de pautas establecido.” Esta definición del grupo, estrictamente formal, elimina algunas condiciones de índole psicosocial que otros autores han resaltado como fundamentales y que, de hecho, son relevantes para nuestro enfoque particular, como es, por ejemplo, el sentimiento supra personal de pertenencia en base al concepto de “nosotros”. Sin embargo, más allá de la definición, Munné contempla esta condición cuando establece una serie de requisitos para que se pueda considerar a un grupo como tal, requisitos desde dos puntos de vista: los que se refieren a las características de cada miembro del grupo y los que debe cumplir el grupo en sí mismo.

Respecto a las condiciones de los miembros, cada persona que forma parte de un grupo debe:

- ▲ Poseer una característica común con los demás miembros (proximidad, características físicas, psíquicas o sociales, valores o intereses, etc.).
- ▲ Desempeñar un rol determinado dentro del grupo, que evidentemente está interrelacionado con el resto de roles existentes.
- ▲ Tener un determinado estatus en el grupo, derivado del rol que desempeña, en función de las jerarquías y preferencias que se establecen en el grupo.

- Operar para la consecución de unos objetivos comunes, afectivos o utilitarios.
- Regular sus acciones por un sistema común de pautas, normativas o modelos, de comportamiento.
- Tener más o menos conciencia de pertenecer al grupo, como unidad más allá de uno mismo y, sobre todo, ser reconocido como tal por los demás miembros del grupo “de forma expresa o tácita”.

Por su parte, el grupo en sí mismo, debe cumplir los siguientes requisitos:

- Tener una o varias finalidades específicas, que se traducen en las consecuencias objetivas de la actividad grupal.
- Contar con una estructura definida, que es resultado tanto de las relaciones intragrupales como de las intergrupales.
- Tener una organización, más o menos formalizada, tanto en las acciones como en las pautas de comportamiento, que dotan de coherencia a los procesos que se desarrollan en su seno.
- Tener una determinada permanencia temporal, según los objetivos.
- Dotar a los miembros de una cierta integración o cohesión recíproca.
- Ser reconocido como tal grupo por otros grupos.

Además de estas condiciones básicas para que se pueda considerar la existencia del grupo, y dando por cierto su cumplimiento en los grupos que vamos a estudiar, hay algunas otras características especialmente relevantes de distintos tipos de grupos y que son aplicables en nuestro caso.

En primer lugar, nos referimos a grupos primarios, esto es grupos socializadores de primer nivel, basados en un aspecto cualitativo fundamental que es la afectividad entre sus miembros (Cooley, 1909). Este autor consideró que este tipo de grupos, generalmente compuestos por un número reducido de miembros, se organizan de forma espontánea, pueden llegar a intimar, tienden a mantenerse y se caracterizan tanto por “la cooperación cara a cara” como por “la simpatía y la identificación mutua”.

Muchos autores han tratado la importante labor de los grupos primarios como agentes de socialización, en la modulación de las identidades sociales, valores y actitudes de los individuos, a pesar de la cada vez más notoria tarea socializadora que ejercen los grupos secundarios y en todo caso los “grupos de referencia”, más allá del contexto

directo en que se desenvuelve la afectividad de las personas. Otra cosa es, por cierto, el hecho de que los propios grupos primarios interactúen con otros grupos sociales (entre ellos los de referencia, sean mediáticos o de cualquier otra naturaleza) dando lugar probablemente a procesos de refuerzo en el asentamiento de pautas de comportamiento o valorativas ajenas a ellos mismos, ya que en la medida en que las tomen en cuenta, los grupos primarios deben ser más capaces de facilitar este asentamiento debido a sus características propias, especialmente por la confiabilidad, intimidad y capacidad de comunicación internas, a las que más adelante nos referiremos.

Otra de las grandes características de nuestros grupos objetivo es que normalmente son "microgrupos" o grupos pequeños. Evidentemente, aunque en determinadas circunstancias que veremos se pueda percibir una "inmensa masa juvenil", esa no es la realidad desde la perspectiva del análisis grupal, ya que esa inmensa masa no sería más que la agregación sucesiva de grupos diferentes que, en determinadas condiciones, pueden compartir espacios, objetivos e, incluso aparentemente, afectividad entre ellos. Sin embargo, una de las condiciones básicas de los grupos pequeños, y de los grupos primarios, es la capacidad de interacción directa entre todos los miembros de forma reconocible y compartida, cosa que no es posible en las grandes aglomeraciones o grandes organizaciones.

También, como ya se ha avanzado, una parte fundamental de los grupos es su estructura y organización internas. Normalmente es relativamente sencillo identificar una serie de posiciones básicas en los grupos, desde el liderazgo a la dependencia o el relativo aislamiento, así como distintos tipos de organización de las relaciones y flujos de comunicación entre todas estas posiciones. Lógicamente, cuanto mayor es el grado de organización formal del grupo mayor es el grado de estructuración interna y una parte de la organización formal tiene que ver con el hecho de que los objetivos del grupo sean más o menos explícitos, concretos o definidos. En los grupos primarios es esperable que exista una cierta variabilidad, si no indefinición, de las posiciones establecidas, cosa que no impide, por supuesto, el que uno o varios miembros adopten o mantengan determinados roles de una forma más o menos habitual o duradera.

En todo caso, en la combinación de las características de los grupos primarios y de los microgrupos encontramos una buena parte de los elementos que operan en los grupos de jóvenes y adolescentes, fundamentalmente en lo que concierne a la expectativa del contacto mutuo, del "estar con otros", a partir de las relaciones interpersonales per se basadas en gran medida en la afectividad.

Apoyo social, pertenencia e identidad desde los grupos

El origen difuso de la adscripción a un grupo primario de amistades puede contemplarse a la luz de lo que aporta a la consecución de bienestar personal. Es bien conocida la enorme importancia que se atribuye a este tipo de grupos de cara al desarrollo y crecimiento de la persona, tanto desde el punto de vista de su contribución a la estabilidad psíquica y emocional como a la repercusión en la adquisición y consolidación de roles, en definitiva, a la ubicación social de un sujeto en un contexto.

El concepto de apoyo social ha sido ampliamente desarrollado desde la psicología con fines terapéuticos, teniendo en cuenta sus repercusiones en la salud y el bienestar de los individuos. La percepción más o menos objetiva de este tipo de apoyo se considera como una de las fuentes fundamentales para el mantenimiento del equilibrio emocional, así como de su recuperación en determinadas situaciones de crisis (Barrón, 1996).

El análisis del apoyo social se puede contemplar tanto desde el plano macrosocial o comunitario (integración social amplia) como desde la perspectiva de redes sociales limitadas e incluso íntimas. Su funcionalidad opera desde el apoyo emocional, al material e instrumental o al meramente informacional.

Desde los modelos teóricos psicosociales se ha tratado de describir cuáles son los mecanismos mediante los cuales el apoyo social ejerce determinados efectos positivos sobre el bienestar de las personas, aportando además elementos protectores para la estabilidad psíquica y emocional (Cohen, 1988; Vaux, 1988; Thoits, 1985; Shinn y cols., 1984...). Algunos de estos autores se han basado en los efectos directos del apoyo social y otros en el análisis de la eficacia variable de los distintos tipos de apoyos específicos, según los momentos en que se obtienen, el origen o las fuentes concretas de apoyo, su cantidad e intensidad, etc.

A nuestros efectos valga con señalar algunas de las referencias de los aportes directos y genéricos del apoyo social, entendidos como efectos acumulativos a partir de las interacciones sociales. Desde el interaccionismo simbólico (Thoits, 1985) se resaltan tres beneficios fundamentales de las relaciones sociales:

- ▶ Las relaciones sociales proporcionan a los individuos un conjunto de identidades sociales, que se desarrollan en interacción, y que aportan guías de conducta estables mediante la adopción de roles diferenciados.

- ▲ Estas relaciones de apoyo social son fuente de autoevaluaciones positivas, más posibles en los entornos cercanos, que facilitan el desarrollo y mantenimiento de la autoestima.
- ▲ Producen una sensación de control y dominio, eficazmente positivo en la comparación social.

Estos tres elementos generan una percepción de ayuda potencial, contribuyendo a su vez a incrementar la predictibilidad y regularidad de la vida y la conducta cotidianas, que aportan lógicamente una parte de la sensación de seguridad necesaria para el desarrollo personal.

Siguiendo a Vaux (1988), Barrón señala también otros cinco grandes elementos que aportan las interacciones sociales como fuentes de apoyo y bienestar personal y social. En primer lugar el desarrollo de la penetración social, es decir de la participación, mediante la adopción de roles diferenciados y definidos; en segundo lugar el sentido de pertenencia, de formar parte de una realidad compartida y diferenciada; unido a ello, en tercer lugar, la sensación de estima social, que más allá de la autoestima ya señalada anteriormente, se refiere a la necesidad de sentirse reconocido y respetado por los demás; en cuarto lugar, la participación en eventos placenteros, sean del tipo que sean; en quinto lugar, y por último, algo que es especialmente relevante para nuestro estudio y que es la adopción de identidades sociales definidas en base a la pertenencia y al hecho de sentir que se forma parte de una determinada red de relaciones sociales a través de las que se desarrolla la participación social.

La complejidad en el análisis de la identidad desde los grupos: las redes sociales

De lo dicho hasta el momento se desprenden algunos aspectos básicos que rigen la composición de los grupos específicos en los que nos vamos a centrar, así como algunos de los principios fundamentales que operan en las relaciones interpersonales que se desencadenan en ellos. Sin embargo, en los párrafos precedentes también ha sido necesario hacer mención a una cuestión de gran importancia en el análisis de los grupos, que es la complejidad en que se enmarcan; y esa complejidad se produce tanto por el progresivo aumento y solapamiento de los espacios en que un individuo se envuelve según avanza su propio proceso evolutivo, como por la propia complejidad

y solapamiento de los espacios y modos de relación y comunicación a partir de las condiciones micro y macrosociales.

Cada persona, y en mayor medida según avanza en su desarrollo vital, está inmersa en múltiples escenarios y contextos de relación. A partir de cada uno de ellos establece vínculos específicos y diferenciados, que tienen que ver con distintos objetivos y tipos de actividades. Así, cada persona a lo largo de su vida va formando parte de grupos diferenciados entre sí (y no sólo, por supuesto, de grupos primarios tal como han sido descritos anteriormente), de tal manera que el espacio de relaciones interpersonales se va dibujando en términos de redes. En el marco de todas las relaciones de esas redes los individuos van consolidando sus conjuntos de pertenencias sociales, de forma coherente pero diversificada a través de grupos variados.

Este hecho no sólo es resultado de la evolución personal; también los procesos de cambio social contribuyen a la complejización y diversificación de las relaciones sociales. Por poner un ejemplo, baste con apuntar por el momento la repercusión de las nuevas tecnologías de la comunicación en el establecimiento de tipos de relaciones aún desconocidas tanto por sus cualidades como por sus dimensiones.

Sin entrar en los detalles de las distintas características que puede adoptar cada red de relaciones sociales, sí podemos afirmar que esta diversificación opera aunque nos mantengamos en el plano de las relaciones interpersonales puramente afectivas que se desarrollan en grupo, que son a priori el objetivo de nuestro análisis. Así, una parte de la realidad grupal de los jóvenes y adolescentes se basa en la pertenencia a múltiples grupos, presentes en un número cada vez mayor de escenarios de interacción. Cada uno de estos grupos responde a distintas funciones y objetivos, e incluso en cada uno de ellos una misma persona puede representar y adoptar roles diferentes, aunque, como hemos dicho, no nos movamos del ámbito de las relaciones afectivas.

Es lógico pensar que la pertenencia múltiple no se produce por la mera concurrencia coyuntural de situaciones que favorezcan la integración en los distintos grupos, ya que cada persona va tomando sus decisiones voluntarias para la elección de aquellos a los que finalmente pertenece y a los que no.

Pero el planteamiento puede desarrollarse, al contrario, dando por supuesta la voluntariedad de las relaciones de afectividad; en ese caso tendríamos que afirmar también que la consolidación de las redes de amistad tiene que ver con las posibilidades objetivas de pertenencia de una persona en función de su ubicación física y social, y que, por tanto, la elegibilidad de las amistades se produce, a pesar de todo,

en un marco limitado de posibilidades. Es lo que resalta Requena al señalar la existencia de dos conjuntos de dimensiones en la definición de amistad: los elementos socio-psicológicos y los estructurales (Requena, 1994).

Por ello, para analizar las relaciones de amistad en el seno de los diferentes grupos tendremos que partir del origen de la relación, tanto del conceptual (lo que se espera del grupo, de la amistad y de otro tipo de relaciones) como del coyuntural (cómo se forman, en qué contextos, qué personas forman parte de ellos). Es decir, nos movemos en dos perspectivas: qué es lo que se “quiere que sean” las relaciones de grupo y qué “pueden ser”, en función de las oportunidades, de las características del contexto sociocultural y los ritmos personales.

También, como es evidente, tendremos que tener en cuenta que, a pesar de que el lazo fundamental en los grupos que analizamos sea el emocional (afectivo), los grupos se constituyen y consolidan, en la medida que se distinguen, de forma instrumental para la consecución de otros objetivos más allá del bienestar o la felicidad, a pesar de que sean estos últimos la condición necesaria a la que se dirigen y en la que se apoyan los lazos primarios. Resulta extremadamente relevante, como veremos a lo largo del informe, como la diferenciación entre los grupos de amigos tiene que ver con distintos tipos de expectativas variadas, ya sea respecto a las actividades que se desarrollan, a las posibilidades de intercambio de información o a la consecución de diferentes grados de apoyo mutuo; así como que todas ellas, en conjunto, redundan en el desarrollo de distintos aspectos de la identidad personal, desde lo más íntimo a lo más difuso de dicha identidad.

Desde la perspectiva estructural que hemos señalado, las expectativas hacia los distintos modelos de relación

“

las relaciones
de amistad
podrían
considerarse
como aquellas
en las que,
a priori,
es mayor la
capacidad
personal de
elección

(Requena, 1994).

”

interpersonal estarían condicionadas por distintos elementos, así como por las posibles interconexiones entre los diferentes puntos de las redes en que se inserta un mismo individuo. En el estudio de Requena se puede hacer un seguimiento de muchos de estos condicionantes sociales, en términos de cuáles son las expectativas posibles respecto a distintos grupos en función de las prescripciones socialmente determinadas en los diferentes tipos de relaciones, esto es, según los contextos en los que, o a partir de los cuales, se producen.

Algunos de ellos van a ser tópicos en nuestro informe. Por ejemplo, las relaciones interpersonales en contextos jerárquicos (con profesores, padres y madres, jefes...); entre generaciones, con personas de más o menos edad, independientemente de la diferencia real u objetiva que exista; las relaciones según el entorno físico (el barrio, la ciudad, la red o el colegio) o el estatus social; las relaciones personales y el género. De todas ellas aparecen referencias en nuestro informe, pero quizá de esta última como de ninguna otra y, por ello, vale la pena retomar algunos de los argumentos de este autor, siquiera brevemente para poder contrastar finalmente los resultados.

Según Requena “las diferencias en los modelos de amistad de los hombres y de las mujeres son claras”, y el punto de partida son las radicales distinciones que el género establece en los procesos de socialización. Las principales divergencias en las expectativas y las formas que adoptan cada uno de estos modelos de relación partirían del valor diferencial que a la amistad atribuyen unos y otras. Así, para las mujeres, las relaciones se concebirían desde el “cara a cara”, y para los hombres desde el “hombro a hombro”. En función de ello, las relaciones de las mujeres se asentarían en “la conversación, los valores y la comunicación no verbal”, mientras que las de los varones se ajustarían a “la acción, los intereses y la comunicación verbal (explícita),” y las diferencias no se sustentarían tanto en el carácter o la personalidad (identidad psíquica) como en las diferencias en las expectativas estructurales (roles) de ambos géneros (identidad social).

La amistad: referentes específicos en los modelos de relación grupal

Puesto que estamos situando el punto de partida para el análisis de los grupos de jóvenes en las relaciones afectivas, es necesario también apuntar algunos referentes

analíticos sobre el concepto de “amistad” así como de sus componentes operativos que, como veremos también a lo largo del informe, se mueven entre los deseos ideales (lo que teóricamente debe ser una amistad) y lo que en la práctica representan las relaciones de amistad.

En primer lugar y desde la teoría, la amistad es quizá la más libre de las relaciones personales posibles. En ese conjunto de condicionantes estructurales que hemos señalado anteriormente, y aún sin escaparse de ellas, las relaciones de amistad podrían considerarse como aquellas en las que, a priori, es mayor la capacidad personal de elección (Requena, 1994).

También desde la teoría psicológica, sociológica e incluso filosófica, la amistad es un ideal constante en todos los grupos humanos a lo largo de la historia, como lo es la necesidad de pertenencia y apoyo a la que hemos hecho referencia anteriormente. “La amistad es una comunicación amorosa entre dos personas en la cual, para el mutuo bien de estas, y a través de dos modos singulares de ser hombre, se realiza y perfecciona la naturaleza humana” (Lafin Entralgo, 1985). Esta necesidad, así definida y en el sentido más purista, quedaría prácticamente reducida a las relaciones diádicas, que no estaría mediada por otros objetivos más que por el mero deseo de comunión personal entre “los amigos” para el bienestar mutuo, serían intemporales y sólo condicionadas por la propia naturaleza de las dos personas implicadas. Entre ellas, entre las dos partes que constituyen la relación de amistad, se establece una comunicación basada en la benevolencia, la beneficencia y la confianza sin límites. De este tipo de lazo ideal se distanciarían otros tipos de relaciones que podrían “aparentar” amistad como serían el compañerismo, la camaradería o proximidad social, incluso el enamoramiento, cuyos objetivos y prácticas no llegarían a colmar esa necesidad ideal.

La necesidad y el deseo de este tipo ideal de relación están interiorizados socialmente de tal manera que para el conjunto de la sociedad, tal como apuntamos al comienzo (Megías, 2001), y entre los jóvenes en particular como veremos en páginas posteriores, la existencia de una amistad en estos términos (la amistad verdadera) constituye el gran horizonte de lo que se espera que pueda suceder alguna vez, independientemente de que en el día a día, y temporal o definitivamente, no se encuentren ejemplos concretos en las relaciones personales propias que puedan asemejarse a esa definición.

En definitiva, a pesar de esa teórica libertad de elección, también existen algunas barreras sociales y culturales para la consecución de la amistad verdadera, desde el

punto de vista de lo que constituyen los contenidos o las expectativas hacia ella.

Desde la sociología clásica, a pesar de la contundencia del análisis del aislamiento, o del individualismo a ultranza, como fuente de “enfermedad social” se han señalado también con insistencia las dificultades que suponen los desarrollos de los modelos actuales de sociedad, de cara al mantenimiento de ese concepto de amistad. Desde las distinciones entre comunidad y sociedad, que resaltaban la tendencia progresiva de la sociedad moderna al establecimiento de relaciones más societarias que comunitarias, se han desarrollado argumentos que resaltan la influencia de la progresiva complejidad organizativa y productiva de los nuevos modelos sociales en el deterioro de las (posibles) relaciones de amistad: redundan en la objetivación de las relaciones, en base más a funciones que a realidades emotivas interpersonales; favorecen el incremento de la conciencia de sí mismo y la percepción del otro como contrario; multiplica los roles en los que se mueve cada persona, aumentando la diferenciación de la vida humana y favorece la dinámica de “infidelidad forzosa”, basada en la necesidad de ocultar/se en determinadas realidades cambiantes (Simmel, 1908).

También señala Laín Entralgo la influencia de los valores y las expectativas de vida que son esencialmente contrarias a la “amistad”. Entre ellos hay algunos obvios que se destacaron en un primer plano de las conclusiones del estudio anteriormente citado (Megías, 2001): aspectos de la dinámica social que favorecen que las relaciones interpersonales estén más marcadas por las necesidades propias que por las del otro (individualismo); el presentismo como forma de vida, de tal manera que en una sociedad de cambio permanente es lo efímero e instrumental lo que predomina frente a la necesidad de que la amistad sea perdurable, etc.

1. A lo largo del informe se podrá comprobar cómo la aproximación de la teoría científica tiene su correlato casi perfecto en los aprioris teóricos del discurso de los grupos de discusión.

De hecho, la mención de los celos entre amigos resulta especialmente destacable en la medida que señala la fusión entre todos los conceptos que se manejarán al establecer los límites entre unos tipos de amistad y otros. De alguna manera, en el discurso común, las relaciones de amistad se construyen, con un límite muy difuso, a partir de una cierta proyección de las relaciones entre enamorados. En el plano de la amistad ideal se mantiene la concepción de que debe ser cosa de dos, con plena confianza y confidencia (entrega total) que no puede compartirse con otros. Así, aún en los casos

en los que se reconoce que se tienen “varios amigos o amigas íntimas” la relación se construye de dos en dos, de tal manera además que ninguno de los implicados pueda quedar al margen (excluido) de alguna de las confidencias. Evidentemente la dificultad de que esta situación pueda desarrollarse a partir de semejante planteamiento teórico es enorme y, por tanto, los malestares que se generan resultan en una buena parte de las “rupturas de amistades” que nos han sido relatadas.

Sea como fuere lo cierto es que, entre el deseo y la práctica, con mayor o menor grado de satisfacción, en la realidad de los jóvenes y adolescentes se reconoce la existencia de amigos y amigas; que más allá de las definiciones o expectativas teóricas, es en los grupos - o alrededor de ellos - donde se ubica a los y las amigas (más de uno o una); y que sean o no reflejo del ideal, prácticamente todos se reconocen como miembros de uno o varios grupos, en los que encuentran distintos tipos de apoyos y bienestar. A lo largo del informe podremos profundizar en cuáles son finalmente las expectativas, las consecuciones y los elementos que hacen “sentirse bien”, cuando se está con uno u otro de esos grupos a los que se pertenece.

5. Jóvenes, relaciones grupales y amistad: “estar con los amigos” como paradigma en la definición temporal de la actividad

Muchos estudios aportan datos suficientes para afirmar, con la contundencia con que lo hemos hecho, que las relaciones grupales de amistad entre los jóvenes cuentan con una gran importancia objetiva y subjetiva. Desde un punto de vista descriptivo y cuantitativo, “estar con los amigos” o “reunirse con los amigos” son las fórmulas que describen la alternativa de ocupación del tiempo más frecuente entre los jóvenes y, además, la más deseable o que más gusta para muchas de las circunstancias. Así lo reflejan algunos estudios recientes ². El hecho de resaltar como “actividad”, realizada o prioritaria, “estar con los amigos” frente a las actividades concretas que con ellos se realizan (en todos los casos con porcentajes superiores al 90% de los jóvenes, que señalan esta posibilidad de entre otras muchas actividades que se proponen), es un gran descriptor de esa importancia objetiva y subjetiva a la que hacíamos mención, y en este caso ya no sólo desde el plano teórico.

En todos estos estudios se ha puesto de manifiesto la importancia que adquieren todas las actividades que implican relación con los demás (genéricamente con los grupos de amigos) para la ocupación del tiempo libre. Incluso en otra investigación recientemente realizada sobre uso de videojuegos (Rodríguez, 2002) se destaca la supeditación de actividades lúdicas de este tipo (que tienen opción de ser practicadas en soledad) a la posibilidad de que puedan ser compartidas con los amigos, o a que ocupen espacios y tiempos en los que no es posible coincidir con ellos.

El deseo de estar con los amigos y el tiempo que, realmente, se comparte con ellos se sitúa en el primer plano del estar bien y ser feliz. Pero, además, también descendiendo ahora desde la teoría a la práctica, ese tiempo que se invierte en ser feliz a través de las relaciones de amistad (en grupo) es fundamental en la construcción y consolidación de señas de identidad particulares, a través de las propias relaciones y de los contextos, actividades y momentos en que se producen.

Si anteriormente hemos hecho mención a la relevancia de las condiciones socio-estructurales para la definición de las relaciones interpersonales, podemos ahora ya centrarnos en dos grandes conceptos relacionados explícitamente con las formas que adoptan las relaciones grupales de los jóvenes, y que son dos de los grandes pilares en los que se asienta el desarrollo del estudio: el tiempo libre en la cultura de consumo de masas y la dualización del tiempo, en la medida en que constituyen dos grandes referentes de la realidad social y cultural de los jóvenes en el momento actual.

Una buena parte de la forma en que se producen las relaciones socio-grupales en la sociedad actual tiene que ver con las dinámicas propias del consumo. Fundamentalmente porque muchos de los referentes identitarios en los que se basan las expresiones grupales de los jóvenes se consolidan mediante la transacción comercial, más o menos explícita, y especialmente en el tiempo libre. El consumo es un fenómeno cultural, y no sólo comercial, que forma parte de una manera contundente, e incluso define, a la sociedad actual y en esa medida repercute en la forma y en el fondo de las relaciones que se establecen entre las personas. En las formas porque las relaciones están presididas por esas transacciones; y no se trata sólo del consumo de marcas de moda o de productos que identifican físicamente a según qué grupos (cosa por otra parte demasiado recurrente) sino que los propios contextos de relación o las actividades que se desarrollan en interacción requieren, casi de forma indispensable, el consumo de objetos (juegos, ropas, comidas, bebidas...), de espacios (los lugares requieren del pago de entradas, sean directas o indirectas), etc.

Pero además de en las formas, la cultura del consumo tiene una repercusión fundamental en el fondo de las relaciones. Anteriormente hemos detallado algunos elementos de la cultura general, de los valores, que según los sociólogos teóricos redundan en la reconceptualización de la amistad, y el consumo, en los términos en que lo estamos planteando, es uno más de esos elementos. En la cultura de consumo de masas también se consumen las relaciones personales. El objetivo del consumo en términos comerciales es la reposición permanente de objetos premeditadamente obsoletos, y en la dinámica del consumo una parte de las concepciones reales de la amistad (frente al deseo teórico, como hemos visto) se contemplan a la luz de esos objetivos: las relaciones son más extensas que intensas, más efímeras que perdurables, más simbólicas que comprometidas, etc. (Conde, F. y Rodríguez, E., 2001; Cembranos, F. y Pallarés, J., 2001). Lógicamente estas cuestiones tienen mucho que ver con todo el conjunto de valores sociales predominantes.

Desde esta perspectiva no es extraño que, si una buena parte de las relaciones personales se desarrollan en el tiempo libre, y el tiempo libre es un tiempo fundamentalmente consumista, las conclusiones de muchos estudios sobre jóvenes destacan la importancia que tiene el gasto, el consumo, asociado a la pertenencia y a la creación/recreación de identidades juveniles. Así lo reflejan, por ejemplo, los resultados del Informe Juventud en España 2000 (Martín Serrano, M., Velarde Hermida, O., 2001), o los datos sobre consumos/gastos más o menos diferenciadores de los jóvenes, que señalan Conde y Callejo (1994); en ambos casos se consideran los gastos que redundan en la posibilidad de establecer relaciones grupales identitarias como los más relevantes de los consumos juveniles.

2. Elzo, J. et al., 1999. Jóvenes españoles 99. Madrid: Fundación Santa María. Megías, E., dir., en prensa. Hijos y padres: comunicación y conflictos. Madrid: FAD. Martín Serrano, M. y Velarde Hermida, O., 2001. Informe Juventud en España 2000. Madrid: INJUVE.

Por otra parte, estos mismos datos se pueden interpretar como que, en estos contextos, se produce una cierta relativización de las expectativas clásicas de la amistad (desde el apoyo social, el bien común, etc.) y que la creación y recreación de identidades se produce mediante la interacción a través del consumo: el grupo al que se pertenece, en términos identitarios, está definido por distintos tipos de señalizaciones simbólicas aportadas por lo que se consume, bien sea música, locales, o cualquier otra cuestión (Megías, I. y Rodríguez, E., 2001 ; Cembranos, F. y Pallarés, J., 2001).

Ese tipo de “señales” de identidad, en muchos casos, exceden al microgrupo y se comparten en redes más amplias y globales, a las que se pertenece por la identificación simbólica. Este sería el caso de algunos tipos de las relaciones grupales que vamos a estudiar, las que se establecen en grupos muy numerosos y, de forma explícita, en las noches de fin de semana. Ya sabemos que en el contexto de la “marcha” muchas de las expectativas de relación son exactamente de este tipo (Rodríguez, E. y Megías, I., 2001): “estar para ver y ser visto,” en ambientes especialmente marcados por cualquier tipo de elementos disuasorios que delimitan quién forma parte de ellos, o puede hacerlo, y quién no.

En todo el planteamiento realizado hasta el momento ha sido necesario aludir constantemente al “tiempo libre”. No en vano la construcción social del tiempo es uno de los grandes hilos conductores de nuestra argumentación.

Tal como señala Amparo Lasén “la noción del tiempo constituye (...) una síntesis socio-céntrica particular, que simboliza una amplia trama de relaciones de los hombres entre sí y con su entorno” (Lasén, A., 2000). El tiempo social es una institución cualitativa que refleja una parte de la definición de la cultura. La manera que adopta la estructura del tiempo y las expectativas hacia él responden a parámetros culturales, de tal manera que las mutaciones de los tiempos sociales pueden considerarse como indicadores de la emergencia de nuevos tipos o modelos de sociedad. Hay múltiples comportamientos que son, en sí mismos, temporales o que están definidos en el tiempo. También la medida del tiempo depende de la organización y las funciones de cada grupo social, y varía con los cambios en su estructura. A la vez que esa medida expresa el ritmo de las actividades colectivas, aportándoles regularidad y seguridad, las concepciones temporales representan símbolos que fundamentan las identidades individuales y colectivas.

Por eso, en nuestro caso, también el estudio de las relaciones grupales de los jóvenes y adolescentes a través del contenido y el sentido del tiempo, de su temporalidad, debe aportar importantes referencias sobre lo común y lo diferente en las expectativas que se establezcan hacia dichas relaciones.

Nuestro punto de partida teórico a este respecto se sitúa en la radical disociación cultural que se produce en la actualidad entre el tiempo ocupado (trabajo, estudio, rutina cotidiana...) y el tiempo libre. Esta disociación o dualización es muy superior en la realidad de los jóvenes, al menos en tanto no hayan iniciado un proyecto de vida autónomo que implique otro tipo de responsabilidades (Aguinaga, J. y Comas, D., 1997),

de tal manera que, además, la fractura entre los dos tipos de tiempos se produce entre la semana laboral y el fin de semana o, lo que es más exacto, entre la semana laboral y las noches del fin de semana (duren lo que duren las noches).

Hilando con las conclusiones de Aguinaga y Comas, las consideraciones que hemos expresado sobre el consumo simbólico ligado a las relaciones sociales personales se desarrollarían en una parte específica del tiempo libre, voluntario y relacional, pero que responde en gran medida a objetivos de integración social y productiva, en parte distintos a los objetivos “puramente” de ocio. Desde la perspectiva de estos autores, este “tercer tiempo” se correspondería con actividades pseudolúdicas pero que implican más “obligatoriedad social” que voluntariedad de ocio (deporte, voluntariado, etc.). Nuestro punto de vista es que, en este tercer tiempo, en tanto que tiempo de “representación” de afinidades e identidades sociales difusas, también deben considerarse una buena parte de las actividades de ocio nocturno en grandes grupos, “casi obligatorio” si se ha de parecer joven, máxime si desde el punto de vista de las relaciones grupales son los argumentos simbólicos, de presencia y de comunicación extensa mediante el consumo los que prevalecen.

Desde esta perspectiva, una de las hipótesis de fondo con la que trabajamos es que los objetivos relacionales han de ser diferentes, cuando van ligados a contextos diferentes que implican conceptos preestablecidos sobre el tiempo diferentes: los argumentos, expectativas y necesidades que cubren las relaciones que se establecen ese tiempo libre serán divergentes de los que corresponden a las relaciones que se desarrollan en el tiempo entre semana.

Lo cierto es que, como ya hemos desarrollado en diferentes ocasiones (Rodríguez, E., 1995; Rodríguez, E. y Megías, I., 2001), el fin de semana se concibe como un tiempo mítico, de proyecciones y búsquedas frente a las rutinas cotidianas; explícitamente los jóvenes nos han dicho que “para hablar tienen todos los días y que el fin de semana es para otras cosas”. En ese tiempo mítico, de consumo de lo efímero, los grupos aportan un ritmo al tiempo a través de determinadas actividades consecuentes con los objetivos previstos. En ese tiempo, el de las noches del fin de semana fundamentalmente, se establecen relaciones de “ritmo hipnótico” (Lasén, A., 1997) enormemente intensas si es posible, pero en muchos casos sin proyección, o lo que es lo mismo, sin compromiso.

Volviendo en este punto a las necesidades teóricas de la amistad y las interacciones, en estos contextos las relaciones grupales que se establecen deben tener un rango

y una cualidad distinta a las que se producen en otros contextos espacio- temporales (coincidan o no, parcial o totalmente las personas). Los objetivos de integración y participación que aportan los grupos en el tiempo libre pueden a este respecto diferir de los del tiempo entre semana, en el que las relaciones son más constantes, se refieren a ritmos más esperadamente previsibles y la capacidad e interés de compromiso personal están más presentes.

Será en los tiempos rutinarios donde probablemente se espere que pueda consolidarse la “amistad verdadera”, con la que se pueda hablar y compartir, aunque como veremos, los límites no son tan claros y finalmente, con el amigo verdadero, hay que compartir “todo” el tiempo. Pero esto corresponde ya a las conclusiones del estudio.





ARQUIDIÓCESIS DE BOGOTÁ

Anexo

13

Entrenamiento 6

La unión hace la fuerza:
La Iglesia y lo social
DOCAT

Contenido



(El Vaticano, 2016)

*“Haz todo el bien que sepas: con todos los medios,
de todas las maneras, en cualquier parte,
todas horas y a quien sea en tanto que puedas.”*

John Wesley (1703-1791),

autor de la conocida como «Regla de oro de John Wesley»

*SOCIAL: Del latín, socialis (= sociable), lo perteneciente
a la convivencia humana (reglada) en el Estado y en la sociedad;
relativo o perteneciente a una compañía humana.*

*Todos los cristianos, también los pastores, están llamados
a preocuparse por la construcción de un mundo mejor. [...]
El pensamiento social de la Iglesia es ante todo positivo y propositivo,
orienta una acción transformadora, y en ese sentido
no deja de ser un signo de esperanza que
brotó del corazón amante de Jesucristo.
Papa Francisco, EG 183*

22 ¿Por qué tiene la Iglesia una doctrina social?

El hombre es un ser profundamente > Social. Tanto en el cielo como en la tierra depende de la comunidad. Dios hace entrega a su pueblo, ya en el Antiguo Testamento, de un orden humano y de mandamientos para una vida buena y justa. La razón humana sabe distinguir entre las circunstancias justas e injustas que se necesitan para construir el orden correcto de las cosas. En Jesús comprobamos cómo la justicia necesita del amor para ser plena. Nuestra concepción actual de la solidaridad está inspirada en el amor cristiano al prójimo.

23 ¿Cuáles son las tareas de la doctrina social?

La doctrina social tiene dos tareas:

1. El compromiso de garantizar una actuación social y justa tal y como aparece en el Evangelio.
2. La denuncia en nombre de la justicia de aquellas estructuras sociales, económicas o políticas que contradigan el mensaje del Evangelio.

La fe cristiana tiene un concepto claro de la dignidad humana del que extrae ciertos principios, normas y un patrimonio de valores para un orden social justo y libre. Pero si bien son claros los principios de la doctrina social, estos han de adaptarse continuamente a las preguntas sociales más actuales. Con su doctrina social, la Iglesia se convierte en abogada de todas aquellas personas que por los motivos que sean no pueden alzar su voz o de quienes más se ven afectados por estructuras injustas.

24 ¿Quién determina que es la doctrina social de la Iglesia?

Todos los miembros de la Iglesia, en consonancia con sus tareas y carisma, participan en la creación de una doctrina social. Los principios de la doctrina social están formulados en los documentos más importantes de la Iglesia. La doctrina social es «doctrina» oficial de la Iglesia. El Magisterio de la Iglesia, es decir, el papa y los obispos en comunión con él, inculca a la Iglesia y a la humanidad cómo deben configurarse sociedades con sentido social, justas y pacíficas.

“No puede ser que no sea noticia que muere de frío un anciano en situación de calle y que si lo sea una caída de dos puntos en la bolsa. Eso es exclusión. No se puede tolerar más que se tire comida cuando hay gente que pasa hambre. Eso es inequidad.”
PAPA FRANCISCO, EG 53

“El Magisterio de la Iglesia no está sobre la palabra de Dios, sino que la sirve, enseñando solamente lo que le ha sido confiado, por mandato divino y con la asistencia del Espíritu Santo la oye con piedad, la guarda con exactitud y la expone con fidelidad, y de este único depósito de la fe saca todo lo que propone como verdad revelada por Dios que se ha de creer.”
Concilio Vaticano II, Dei Verbum 10

“Los ciegos ven y los cojos andan los leprosos quedan limpios y los sordos oyen; los muertos resucitan y los pobres son evangelizados.”
 MT 11,5

La caridad es la vía maestra de la doctrina social de la Iglesia.
 PAPA BENEDICTO XVI, CIV 2

25 ¿Cómo surgió la doctrina social?

No se puede escuchar el Evangelio sin sentirse apelado socialmente. Las palabras «doctrina social», sin embargo, se refieren en concreto a aquellas manifestaciones de índole social sobre las que el Magisterio de la Iglesia se ha venido pronunciando desde la encíclica RERUM NOVARUM del papa León XIII. La industrialización del siglo XIX trajo consigo una nueva «cuestión social». La mayoría de la gente dejó de trabajar en el campo para dedicarse a la industria. Se desarrolló entonces un entorno sin protección laboral, sin seguros médicos, sin derechos de descanso vacacional, donde floreció también el trabajo infantil. Para luchar por los intereses de los trabajadores nacieron los sindicatos. El papa León XIII fue consciente de que tenía que reaccionar de alguna manera extraordinaria, así que en su encíclica RERUM NOVARUM recogió las líneas maestras de un orden social justo. Desde entonces, los papas han ido reaccionando a «los signos de los tiempos» y han ido revisando las cuestiones sociales más urgentes en la tradición de la RERUM NOVARUM. En este sentido, todas las manifestaciones recopiladas a lo largo de la historia se conocen como doctrina social. A los posicionamientos universales de la Iglesia, es decir, a los textos doctrinales de los papas, de los concilios y de la Curia Romana, se suman otros muchos posicionamientos regionales, como pueden ser por ejemplo los pronunciamientos hechos por una Conferencia Episcopal concreta sobre asuntos de la doctrina social de la Iglesia acerca de temas sociales puntuales.

El Señor dijo a Caín: «¿Dónde está Abel, tu hermano?». Respondió Caín: «No sé; ¿soy yo el guardián de mi hermano?»,
 GÉN 4,9

Ya no se puede decir que la religión debe recluirse en el ámbito privado y que esta solo para preparar las almas para el cielo.
 PAPA FRANCISCO, EG 182

26 ¿Por qué no le interesa a la Iglesia solo el individuo?

Antiguamente se reprochó a la Iglesia su interés por salvar únicamente las almas de los individuos. Es verdad que ante Dios cuenta cada una de las personas. Todos nosotros somos únicos e irrepetibles. Pero a pesar de ello, desde el vientre materno estamos llamados a la comunidad con los demás. Solo podremos ser felices mediante una buena relación con los otros. Por ello, ya en el relato de la creación se dice: «El Señor Dios se dijo: No es bueno que el hombre esté solo; voy a hacerle a alguien como él, que le ayude» (Gen 2,18). Dios está interesado en el bien global de todos, por lo que su objetivo es desarrollar aquello de lo que todos somos partícipes en la diversidad: la comunidad.

27 ¿Por qué la Iglesia practica la solidaridad?

Una Iglesia que no fuera solidaria sería una contradicción en sí misma. La Iglesia es el lugar en el que acontece la solidaridad legada por Dios al ser humano. En la comunidad eclesial, el amor de Dios ha de encontrar la prolongación en el amor humano y, finalmente, llegar a todos. La Iglesia es el lugar en que Dios quiere reunir a todos, «la morada de Dios entre los hombres» (Ap 21,3). La Iglesia es «signo e instrumento» (LG) para la unión de todos los seres humanos con Dios y entre ellos. Con una Iglesia que, según el modelo de su Señor, es solidaria con los desfallecidos, las víctimas y los pobres de su tiempo, Dios intenta llegar a las gentes de todos los pueblos y culturas para asistirlos. Ahí donde las personas quieran revestir al mundo de humanidad, Dios estará a su lado. La iglesia es por tanto solidaria con todos los que quieren hacer visible en la tierra la salvación de Dios.

¿Puede una madre olvidar al niño que amamanta, no tener compasión del hijo de sus entrañas? Pues, aunque ella se olvidara, yo no te olvidare.

IS 49,15

*El mayor don que puede tener un hombre bajo el cielo es poder vivir bien con aquellos con los que convive. BEATO EGIDIO DE ASÍS
(aprox. 1262), compañero de san Francisco*

La misericordia y la fidelidad se encuentran, la justicia y la paz se besan; la fidelidad brota de la tierra, y la justicia mira desde el cielo.

SAL 85,11-12

Hitos históricos de la doctrina social

Año	Título	Temas centrales y mensaje
1891	León XII, Encíclica RERUM NOVARUM	Primera encíclica social: sobre el derecho a la propiedad, el rechazo de la lucha de clases, los derechos de los débiles y la dignidad de los trabajadores a constituirse en asociaciones profesionales.
1931	Piö XI, encíclica CUADRAGÉSIMO ANNO (QA)	Encíclica con motivo del cuadragésimo aniversario de RERUM NOVARUM: demanda de un salario que pueda alimentar a una familia, rechazo a la ilimitada competencia y desarrollo del principio de subsidiaridad.
1961	San Juan XXIII, encíclica Mater ET MAGISTRA (MM)	El fin de la doctrina social es crear una autentica comunidad en la que solo se satisfagan las necesidades, sino que además se potencie la dignidad de cada cual.
1963	San Juan XXIII, encíclica PACEM IN TERRIS (PT)	Apelación a la paz y a la difusión de los derechos humanos como deseo central de la Iglesia.
1965	Constitución pastoral GAUDIUM ET SPES (GS) del Concilio Vaticano II	Inicio de un intenso diálogo con la cultura, la economía y las sociedades modernas; la sociedad y sus estructuras deben estar orientadas al <<desarrollo de la persona humana>> (GS 25)
1965	Declaración DIGNITATIS HUMANAЕ (DH) del Concilio Vaticano II	Reconocimiento por parte de la Iglesia de la libertad religiosa como derecho que se basa en la dignidad de la persona; el fin es la implantación universal de la libertad religiosa en la constituciones de los Estados.

1967	Beato Pablo VI, encíclica POPULORUM PROGRESSIO (PP)	Reflexiones acerca de un esfuerzo global de todos para el desarrollo común de los pueblos y de la paz mundial.
1971	Beato Pablo VI, escrito apostólico OCTOGESIMA ADVENIENS (LE)	Con motivo del octogésimo aniversario de RERUM NOVARUM, trata de una serie de problemas específicos tales como el paro, la cuestión medioambiental y el crecimiento de la población.
1981	San Juan Pablo II, encíclica LABOREM EXERCENS (LE)	El trabajo humano no solo sirve para manutención, sino que tiene una dignidad mayor. Forma parte de su dignidad de la persona y de su vacación cristiana.
1987	San Juan Pablo II, encíclica Sollicitudo REI SOCIALIS (SRS)	Veinte años después de POPULORUM PROGRESSIO, aquí se trata de nuevo el tema del Tercer Mundo: el desarrollo no ha de ser solo económico, sino que debe tener un alcance mayor, también en las costumbres.
1991	San Juan Pablo II, encíclica CENTESIMUS ANNUS (CA)	Con motivo del centenario de RERUM NOVARUM y tras el derrumbe del comunismo, la encíclica pone el valor de la democracia y la libre economía del mercado; el mercado debe permanecer no obstante dentro de un marco solidario.
2009	Benedicto XVI, encíclica CARITAS IN VERITATE	Recuerdo de POPULORUM PROGRESSIO con extensas reflexiones sobre algunas facetas de la globalización.
2015	Francisco, encíclica LAUDATO SI (LS)	La segunda encíclica de la papa Francisco trata de la salvación del medio ambiente en el horizonte más amplio del derecho de todos de los hombres a la vida y a un desarrollo integral digno del ser humano.

28 ¿Qué relación existe entre la doctrina social y la fe?

No todo el que se involucra política o socialmente es cristiano, pero difícilmente se puede llamar cristiano a aquel que no se involucre socialmente. El Evangelio llama intensamente al ser humano a que practique el amor, la justicia, la libertad y la paz. Con el anuncio del Reino de Dios hecho por Jesús no solo fueron salvadas y redimidas algunas personas puntuales, sino que se inició más bien una forma nueva de comunidad: un reino de paz y justicia. Este reino solo lo puede crear Dios. Los cristianos, sin embargo, deben trabajar por una sociedad mejor. Se trata de «construir una ciudad del hombre más humana porque es más conforme al Reino de Dios» (CDSÍ 63). Mediante la comparación del Reino de Dios con la levadura y su amasado en tres medidas de harina hasta que todo fermenta (Mt 13,33), Jesús nos está indicando el camino que los cristianos hemos de seguir en la sociedad.

“Amad a los pobres y no les deis la espalda, pues si les dais la espalda, se la dais a Cristo. Él mismo se convirtió en hambriento, desnudo, apátrida, para que tú y yo tengamos la oportunidad de amarlo.”

SANTA TERESA DE CALCUTA

“El que crea ser cristiano por ira la iglesia se equivoca. Uno no se convierte en coche solo por estar en un garaje.”

ALBERT SCHWEITZER

La aceptación del primer anuncio, que invita a dejarse amar por Dios y a amarlo con el amor que Él mismo nos comunica, provoca en la vida de la persona y en sus acciones una primera y fundamental reacción: desear, buscar y cuidar el bien de los demás.

PAPA FRANCISCO, EG 178

29 ¿Puede lo social ser el fin último de la Iglesia?

No. La Iglesia no habría cumplido aún con todos sus cometidos dentro de una sociedad únicamente justa. La salvación anunciada por la Iglesia se inicia en la tierra: redime al hombre, transforma las relaciones humanas y santifica las heridas de la comunidad. La redención se inicia en la tierra como signo de esperanza dentro de estructuras sociales justas. No obstante, la «ciudad nueva» no es el resultado de las luchas y los

esfuerzos humanos. Si hacemos cuanto está en nuestras manos, «la ciudad santa, la nueva Jerusalén» (Ap 21,2) desciende del cielo hacia nosotros. El reinado de la paz verdadera es un don de Dios.

30 *¿Significa la evangelización lo mismo que la ayuda a la promoción humana?*

La ayuda a la promoción humana y la evangelización de la fe deben ir de la mano. Además de la liturgia y de la proclamación, la tercera función esencial de la Iglesia es la caridad, es decir, el amor activo al prójimo. Si la Iglesia ignorara las circunstancias de miseria entre los humanos y se concentrara únicamente en la proclamación de la fe, estaría entonces traicionando a Jesús, quien acoge y sana a todos en cuerpo y alma en su unicidad y necesidades sociales. Si la Iglesia se concentrara únicamente en la promoción social del hombre, estaría entonces traicionando la llamada de cada ser humano, cuya vocación es la comunión eterna con Dios, y no haría justicia al sentido social del hombre como miembro del Cuerpo de Cristo. Si se dividiera el Evangelio, su mensaje social se desprendería de su mensaje de fe.

*“¿Qué sucedió en los comienzos de la Iglesia?
¿Cómo reconocieron los otros a los auténticos cristianos?
Los demás reconocieron a los cristianos cuando
vieron el amor que se tenían.”
SANTA TERESA DE CALCUTA*

*Solo Dios es la redención del hombre. Y la historia del siglo pasado nos muestra cómo en los Estados donde se suprimió a Dios, no solo se destruyó la economía, sino que se destruyeron sobre todo las almas.
BENEDICTO XVI, 5 de febrero de 2006*

*Las ayudas de Occidente a los países en vías de desarrollo, basadas en principios puramente técnico-materiales, que no solo han dejado de lado a Dios, sino que, además, han apartado a los hombres de El con su orgullo del sabelotodo, han hecho del Tercer Mundo el Tercer Mundo en sentido actual.
PAPA BENEDICTO XVI, Jesús de Nazaret*

¿Cómo proclamar el mandamiento nuevo sin promover, mediante la justicia y la paz, el verdadero, el auténtico crecimiento del hombre?

PAPA BEATO PABLO VI (1897-1978),
Evangelii Nuntiandi 31

Para que el Evangelio llegue a influir de verdad sobre nosotros es necesario tener en cuenta las circunstancias concretas en que vivimos. No podemos vivir como cristianos sin responder con verdad y honestidad a las circunstancias reales de nuestra vida. Los cristianos somos plenamente miembros de la sociedad en que vivimos y llevamos dentro la sensibilidad del momento presente.

CONFERENCIA EPISCOPAL ESPAÑOLA,
Instrucción pastoral católicos en la vida pública, 9

“Los gozos y las esperanzas, las tristezas y las angustias de los hombres de nuestro tiempo, sobre todo de los pobres y de cuantos sufren, son a la vez gozos y esperanzas, tristezas y angustias de los discípulos de Cristo.

Concilio vaticano II, GS

31 ¿Cuánto ha de involucrarse la Iglesia en las cuestiones sociales?

La Iglesia no tiene la tarea de sustituir al Estado ni a la política. Por este motivo, no propone soluciones para cuestiones técnicas de los problemas sociales. La Iglesia no hace política, sino que desde el Evangelio inspira a la política. Los

papas han desarrollado en sus encíclicas sociales ideas centrales de índole social relacionadas con la remuneración, la propiedad o los sindicatos; todas ellas han de contribuir al crecimiento de una sociedad justa. Hay tan solo un vínculo con la política en el caso concreto de los seculares cristianos que se dedican a ella. Muchos cristianos contribuyen con sus obras y pensamientos cristianos a asociaciones, grupos y colectivos que se ocupan en nuestros días de temas sociales concretos, como por ejemplo la ayuda a los refugiados o la protección laboral.

Es igualmente necesario afrontar juntos la cuestión migratoria. No se puede tolerar que el mar Mediterráneo se convierta en un gran cementerio. En las barcazas que llegan cotidianamente a las costas europeas hay hombres y mujeres que necesitan acogida y ayuda.

PAPA FRANCISCO, 25 de noviembre de 2014, discurso al Parlamento Europeo

32 ¿Promueve la Iglesia un modelo social y político concreto?

Si, la Iglesia aboga por un orden libre y democrático, ya que este es el mejor garante de los derechos humanos y de la participación social de todos. El papa san Juan Pablo II escribe al respecto: «La Iglesia aprecia el sistema de la democracia, en la medida en que asegura la participación de los ciudadanos en las opciones políticas y garantiza a los gobernados la posibilidad de elegir y controlar a sus propios gobernantes, o bien la de sustituirlos oportunamente de manera pacífica. Por esto mismo, no puede favorecer la formación de grupos dirigentes restringidos que, por intereses particulares o por motivos ideológicos, usurpan el poder del Estado. Una auténtica democracia es posible solamente en un Estado de derecho y sobre la base de una recta concepción de la persona humana» (papa san Juan Pablo II, CA 46).

“Cuando se llevaron a los comunistas me calle, pues yo no era comunista. Cuando se llevaron a los socialdemócratas me calle, pues yo no era socialdemócrata. Cuando se llevaron a los sindicalistas me calle, pues yo no era sindicalista. Y cuando me llevaron a mí, pues ya no había nadie que pudiera protestar.”
 MARTIN NIEMÖLLER

(1892-1984), teólogo protestante alemán y miembro de la resistencia contra el nacionalsocialismo

«Señor, ¿cuándo te vimos con hambre o con sed, o forastero o desnudo, o enfermo o en la cárcel, y no te asistimos?».
 Él les replicara: *«En verdad os digo: lo que no hicisteis con uno de estos, los más pequeños, tampoco lo hicisteis conmigo».*
 MT 25,44-45

Si logro ayudar a una sola persona a vivir mejor, eso ya justifica la entrega de mi vida. Es lindo ser pueblo fiel de Dios. ¡Y alcanzamos plenitud cuando rompemos las paredes y el corazón se nos llena de rostros y de nombres!
 PAPA FRANCISCO, EG 274

33 ¿No sobrepasa la Iglesia sus competencias pronunciándose sobre cuestiones sociales?

La Iglesia no invade competencias «ajenas» con sus pronunciamientos sobre cuestiones sociales. Ni el ser humano es en sí pertenencia de ningún Estado, ni tampoco lo es la familia, que es la célula vital de la sociedad. Inspirada por el Evangelio, la Iglesia se convierte en abogada de los derechos fundamentales de la persona y de las comunidades humanas. La Iglesia no lo hace para ganar poder o influencia externa, sino que es su derecho y su deber pronunciarse ahí donde la injusticia amenace la convivencia.

34 ¿Es la doctrina social un sistema orgánico cerrado?

No, la doctrina social no es una doctrina teológica cerrada y definitiva con la que poder juzgar desde fuera los complejos entramados sociales, económicos y políticos, sino que, más bien, aprecia el diálogo con las ciencias políticas, económicas, naturales, técnicas y sociales. De este modo, la doctrina social consigue comprender, analizar e interpretar mejor al hombre y a las relaciones de la convivencia humana.

35 ¿Está destinada en exclusiva la doctrina social de la Iglesia a los cristianos?

La doctrina social de la Iglesia no recoge nada que no pueda ser comprendido por la razón. Los papas insistieron desde siempre en que la doctrina social de la Iglesia tiene una importancia especial para la propia comunidad eclesial. Puesto que la doctrina social adoptó sus impulsos esenciales a partir de la fe en un Dios que ama y es justo, cada gesto de amor y de justicia se encuentra bajo la luz y la promesa de Dios. Este hecho es lo que más compromete a los cristianos a hacer el bien. No obstante, han de sentirse apelados por la doctrina social todos los hombres de buena voluntad.

36 ¿Se concluirá algún día la doctrina social?

La convivencia social estuvo y sigue estando sometida a un desarrollo constante y a un notable movimiento en todos los niveles. Por ello, la doctrina social no se puede dar por finalizada o ser tenida por una doctrina encerrada en sí misma. Si bien se fundamenta en la base del Evangelio y en sus principios y concepciones firmes, desde aquí ha de seguir buscando constantemente nuevas respuestas a los retos y asuntos sociales del presente.

A Para los creyentes, al mundo no es fruto de la casualidad ni de la necesidad, sino de un proyecto de Dios. De ahí nace el deber de los creyentes de aunar sus esfuerzos con todos los hombres y mujeres de buena voluntad de otras religiones, o no creyentes, para que nuestro mundo responda efectivamente al proyecto divino: vivir como una familia, bajo la mirada del Creador.

PAPA BENEDICTO XVI,
CIV 57

“Amar es querer el bien para alguien. [...] Pues bien, queremos para todos los prójimos un bien igual, es decir, la vida eterna. Por lo tanto, debemos quererles a todos por igual.”

SANTO TOMÁS DE AQUINO,
Summa Theologiae, Parte 1-II, q. 26, art. 6,3

La mayor parte de los habitantes del planeta se declaran creyentes, y esto debería provocar a las religiones a entrar en un dialogo entre ellas orientado al cuidado de la naturaleza, a la defensa de los pobres, a la construcción de redes de respeto y de fraternidad.

PAPA FRANCISCO, LS 201

Excurso

Nuevos medios de comunicación

“Toda vida verdadera es encuentro”

MARTIN BUBER
(1878-1965), filósofo de la religión austriaco-israelí

“Nos hace humanos el poder hablar entre nosotros.”

KARL JASPERS (1883-1969), filósofo alemán

“La web es más un invento social que tecnológico”

TIM BERNERS-LEE (*1955), inventor del HTML y fundador de internet

37 ¿Para qué existen los medios de comunicación?

Cuando no es posible la comunicación directa necesitamos de los medios de comunicación como mediadores indirectos de la información y como plataformas de intercambio y de discusión. Los medios de comunicación sirven para formar, informar y entretener, si bien este último aspecto prevalece a veces sobre los demás. Sin medios de comunicación no podríamos organizar ni nuestra propia vida privada ni la complejidad de nuestras sociedades modernas. Los medios de comunicación son algo así como una masa de comunicación que une a las sociedades: cuanto más grande y compleja es una sociedad, más necesitamos de los medios de comunicación. Ante todo, las democracias no pueden funcionar sin un libre intercambio de opinión e información, y sin una involucración de todos.

38 ¿Cómo ve la Iglesia los medios de comunicación?

Los medios de comunicación son elementos esenciales de las sociedades modernas. Su finalidad no está en ellos mismos, sino que en tanto que herramientas de la *comunicación* social han de servir al hombre y al entendimiento mutuo. Los medios de comunicación -y aquellos que los crean y difunden- tienen que respetar los deberes éticos, ya que su objetivo debe ser trabajar en favor del entendimiento recíproco y atendiendo a las siguientes preguntas: ¿para qué sirve este entendimiento y qué lo impide? ¿Cómo se puede ayudar al hombre y a sus relaciones sociales? ¿Qué procesos contribuyen al bien común, por ejemplo, al libre intercambio de opinión y de información? El Pontificio Consejo para las Comunicaciones Sociales, que fue fundado ya en el año 1948, se ocupa intensamente de las preguntas de cómo propagar la fe en los medios de comunicación y cómo usarlos «correctamente».

39 ¿Qué postura tiene la Iglesia ante las redes sociales?

Internet, y sobre todo las redes sociales, son vistos como una importante expansión de las posibilidades de comunicación. El papa Benedicto XVI trató este tema en reiteradas ocasiones; al respecto dijo: «Las nuevas tecnologías permiten a las personas encontrarse más allá de las fronteras del espacio y de las propias culturas, inaugurando así un mundo nuevo de amistades potenciales. Esta es una gran oportunidad, pero supone también prestar una mayor atención y una toma de conciencia sobre los posibles riesgos» (Benedicto XVI, Mensaje para la XLV Jornada Mundial de las Comunicaciones

Sociales, 2011). Al igual que los demás medios de comunicación, las redes sociales deben contribuir al bien común y al desarrollo de las personas. El papa Benedicto demanda «una seria reflexión sobre el sentido de la comunicación en la era digital». La comunicación eminentemente dialógica en las redes sociales supone para la Iglesia una gran oportunidad para su desarrollo en comunión (como comunidad). El papa Francisco tiene una cuenta de Twitter (@Mpontifex), que fue abierta ya por Benedicto XVI. A comienzos de 2016 contaba con veintiséis millones de seguidores.

“No se puede no comunicar.”

PAUL WATZLAWICK (1921-2007), teórico estadounidense de la comunicación

“Para mí, junto al derecho a la privacidad se erige también el derecho a no ser espiado, así como el no bloquear ni impedir los accesos. Es muy importante que el acceso a los espacios del mercado comercial sea también en abierto. A las páginas web de índole política se ha de poder acceder también libremente, con excepción de aquellas que acordemos que albergan contenidos horribles e ilegales. Y luego está naturalmente el acceso a internet, que es un derecho fundamental: sigue siendo solo la mitad de la humanidad la que tiene acceso a la web.”

TIM BERNERS-LEE, sobre la pregunta de qué debería fijarse en una Carta Magna para internet

“Iglesia [...] pondera los bienes incalculables que el recto uso de los medios de comunicación aporta diariamente a la humanidad, sin olvidar, tampoco, los daños morales y sociales, de las mismas proporciones, que genera su manejo irresponsable.”

Comisión de medios de comunicación social de la CEE

“No se puede aceptar que el ejercicio de la libertad de comunicación dependa de la fortuna, de la educación o del poder político. El derecho a la comunicación pertenece a todos.”

PAPA SAN JUAN PABLO II, instrucción pastoral Aetatis Novae sobre las comunicaciones sociales (1992)

Las redes sociales, además de Instrumento de evangelización, pueden ser un factor de desarrollo humano.

PAPA BENEDICTO XVI, mensaje para la XLVII Jornada Mundial de las Comunicaciones Sociales, 2013

40 ¿En que radica la brecha digital?

La participación de todos en la configuración de la cosa común es el fin de cualquier medio de comunicación social. Pero de internet y de las redes sociales quedan excluidas de antemano todas aquellas personas que, por motivos estructurales, financieros o personales no tienen acceso a internet o no lo saben usar de manera competente. Por ello, la Iglesia intenta evitar la exclusión de individuos o de grupos (brecha digital) contribuyendo una y otra vez al acceso libre a todos los medios de comunicación social, así como prohibiendo la aparición de monopolios o de controles ideológicos. En el caso de la exclusión de la gente mayor, de parados o de personas de escasa formación, es correcto hablar de una brecha social que hay que superar necesariamente. Pero no se trata aquí del proceso de comunicación en sí, sino más bien de la superación de todas aquellas estructuras injustas que excluyan de la información a personas o grupos determinados, y por lo tanto también de la formación y del desarrollo.

“Una mañana nos despertaremos y comprobaremos que ya no sabemos escribir a mano, que de nuestro escritorio desaparecieron los sobres y el papel y que la tinta de nuestras plumas se ha secado. Al abrir los labios no saldrá ningún sonido. Habremos olvidado estrecharnos las manos y reír a carcajadas. Seguramente sabremos comunicarnos, pero todos en un mismo estilo uniformado. Y la única diferencia entre nuestros mensajes será su contenido.

CLIFFORD STOLL (*1950), astrofísico estadounidense, pionero de la computación, en 1995

41 ¿Cómo he de servirme correctamente de los medios de comunicación?

La utilización con sentido de los medios de comunicación es un reto para cualquiera. Ya con los medios clásicos (periódicos, radio, televisión) hay que elegir con que ocuparse. El consumo meramente pasivo produce con frecuencia un «usuario» que se siente triste y espiritualmente vacío. Aquí han de mostrar los padres, profesores o encargados de menores un profundo sentido de responsabilidad: todos ellos deben transmitir con su ejemplo a los niños y adolescentes un uso soberano de los medios de comunicación y explicarles el enriquecimiento que suponen. En el caso de los medios digitales hay que considerar además un nuevo grado de responsabilidad: sobre todo en las redes sociales uno deja de ser un consumidor pasivo, es decir, receptor de lo que otro produce, edita o envía, sino que todos podemos convertirnos rápidamente también en productores; podemos decir «me gusta», comentar o publicar en la red un post, una entrada, un vídeo o una foto. De esta manera, surge una responsabilidad equiparable a la de cualquier otro productor mediático.

“Tenía mil amigos de Facebook, pero ningún amigo de verdad”

Anónimo

Los medios como cauces de expresión han de responder a las exigencias morales que reclama una sociedad políticamente libre y moralmente sana, y lo hacen así cuando favorecen el intercambio de ideas y de informaciones entre todas las clases y sectores de la sociedad y cuando ofrecen a todas las opiniones responsables la oportunidad de hacerse oír.

Mensaje de la Comisión de medios de comunicación social de la Conferencia Episcopal Española

42 ¿Qué responsabilidad tengo cuando utilizo los medios de comunicación?

Los medios de comunicación pueden unir a la gente o aislarla. Pueden enriquecer, ilustrar e inspirar al hombre, pero también conducir al mal. Lo que hacemos y dejamos de hacer en los medios de comunicación y en las redes sociales debe estar al servicio del fin de cualquier comunicación humana: la superación de la confusión de Babel (Gén 11,4-8) y el logro de una comprensión entre todos mediante el Espíritu de Dios (Hch 2,5-11). El concepto ético central se llama aquí «responsabilidad»: responsabilidad ante Dios,

que quiere que nos sirvamos de la verdad para seguir adelante y que nos busquemos en el amor; responsabilidad con el prójimo, que debe verse integrado, hecho participe y enriquecido por los medios, y responsabilidad conmigo mismo, que con los medios de comunicación he de formar una comunidad auténtica con los otros, en vez de excluirme de los demás y de sus necesidades reales en un aislamiento mediático.

*“Los medios digitales te hacen gordo, tonto, agresivo, solitario,
enfermo e infeliz.*

*MANFRED SPITZER (*1958), psiquiatra y psicólogo alemán, creador del concepto
«demencia digital»*

*Transmitir información en el mundo digital significa cada vez más introducirla en una
red social, en la que el conocimiento se comparte en el ámbito de intercambios
personales. Se relativiza la distinción entre el productor y el consumidor de
información, y la comunicación ya no se reduce a un intercambio de datos, sino que
se desea compartir.*

*PAPA BENEDICTO XVI, mensaje para la XLV Jornada Mundial de las Comunicaciones
Sociales, 2011*

43 ¿Cómo es la comunicación ideal en internet?

Si bien es deseable que los cristianos conquisten el «continente digital» y lo llenen de la luz del Evangelio, también deben alejarse de un uso común de la comunicación. Tiene sentido que los cristianos suban y publiquen entradas relacionadas con temas cristianos. Pero si con sus palabras denuncian, calumnian, ofenden o enjuician a otras personas, o si bien proclaman o contribuyen a la división, entonces estarán actuando en contra de cuanto pide el papa Francisco en *Evangelii Gaudium*: «La alegría del Evangelio es para todo el pueblo, no puede excluir a nadie»; esto afecta también a la presencia de los cristianos en los medios de comunicación social: «Que hoy la Iglesia salga a anunciar el Evangelio a todos, en todos los lugares, en todas las ocasiones, sin demoras, sin asco y sin miedo» (EG 23).

44 ¿Hay medios de comunicación buenos y malos?

Los medios de comunicación no son en sí ni buenos ni malos: algunos son más útiles y otros menos. Siempre depende de para qué y cómo se usen. Incluso los medios más útiles se pueden convertir en un entretenimiento sin sentido o en información inútil, y además pueden separar a las personas de la vida real. Los dueños de los medios de comunicación pueden lucrar con ellos desencadenando intencionadamente conductas de adicción en los usuarios. Los medios de comunicación están sometidos a una comercialización cada vez más fuerte. Una y otra vez se convierten en los recursos baratos para el placer, que difunden la mentira en un mundo triste, sin esperanza. Con frecuencia se recurre a internet para buscar contenidos pornográficos o en los que se exalta la violencia. Los proveedores desarrollan para ello nuevas formas de exposición (como los juegos de ordenador), así como estrategias de venta para crear «usuarios» dependientes (en ocasiones, adictos). Todo esto es un mal uso de los medios. Los cristianos deben evitar consecuentemente ciertos contenidos y ayudar, desde el amor y la sinceridad, a aquellos que padezcan una adicción a internet (especialmente a los más jóvenes).

El derecho a ser informado adecuadamente se relaciona con la misma libertad de comunicación. La vida social se apoya de hecho en el intercambio y dialogo constantes de los individuos y de los grupos entre sí.
Instrucción pastoral *Communio et Progressio* 44

Hay que evitar lo que pueda ser causa y ocasión de daño espiritual, lo que pueda poner en peligro a otros por su mal ejemplo, o lo que dificulte las informaciones buenas y promueva las malas; esto sucede muchas veces cuando se colabora con empresarios que manejan estos medios con móviles exclusivamente económicos.
Concilio Vaticano II, *Inter Mirifica* 9

Desinformación es decir la mitad de las cosas, las que son más convenientes para mí, y no decir la otra mitad. Y así, el que ve la TV o el que oye la radio, no puede formarse un juicio perfecto, porque no tiene los elementos y no se los dan. De estos tres pecados, por favor, huid. Desinformación, calumnia y difamación.
PAPA FRANCISCO a los periodistas, 22 de marzo de 2014

“Google no es un medio, es un modelo de negocio.”

FRANK A. MEYER (*1944), publicista suizo

Las dinámicas de los medios del mundo digital [...] no favorecen el desarrollo de una capacidad de vivir sabiamente, de pensar en profundidad, de amar con generosidad.

[...] La verdadera sabiduría, producto de la reflexión, del dialogo y del encuentro generoso entre las personas, no se consigue con una mera acumulación de datos que termina saturando y obnubilando, en una especie de contaminación mental.

PAPA FRANCISCO, LS 47

45 ¿Cómo puedo protegerme de los medios de comunicación?

El mal uso de los medios de comunicación se ha de contrarrestar con determinación. Y ante las libertades dadas, los mercados han de tener también un fin moral. Los proveedores de accesos, servicios y plataformas están llamados hoy más que nunca a responder al principio moral del bien común y del progreso de la humanidad. La degradación de la sexualidad humana, sobre todo mediante la difusión de pornografía infantil, es un daño lo suficientemente grave como para que los responsables no puedan mirar hacia otro lado. Tampoco se ha de tolerar forma alguna de hostigamiento o de acoso virtual, tal y como lo practican muchos usuarios anónimos en internet. Ante el peligro de la malversación de datos que practican empresas como Google (o incluso algunos gobiernos), es importante no dar a conocer todo de uno mismo y no servirse del propio móvil para tomarse fotos (selfies) íntimas.

46 ¿Debe la Iglesia participar de cualquier desarrollo técnico?

La ciencia y la tecnología son un «maravilloso producto de la creatividad humana donada por Dios». El progreso sin embargo no es un fin en sí mismo, y no porque algo sea nuevo ha de ser automáticamente bueno. Hay que examinar cada desarrollo en función del servicio que dé al ser humano (y por ello también al bien común) para no dejar de lado la dignidad del hombre ante la proclamación de valores aparentes y/o independientes.

“Las palabras frías congelan al hombre, las ardientes lo hieren; las agrias lo amargan y las que van llenas de ira lo enfurecen. Las palabras amigas, por su parte, se reflejan recíprocamente en el ánimo del hombre: lo calman, lo abrazan y lo consuelan.”

BLAISE PASCAL (1623-1662), matemático y filósofo francés

La capacidad de utilizar los nuevos lenguajes es necesaria no tanto para estar al paso con los tiempos, sino precisamente para permitir que la infinita riqueza del Evangelio encuentre formas de expresión que puedan alcanzar las mentes y los corazones de todos.

PAPA BENEDICTO XVI, mensaje para la XALVII Jornada Mundial de las Comunicaciones Sociales, 2013

El bloque ideal de anuncios en televisión pierde su efecto si cada dos minutos se ve interrumpido por una parte incomprensible de una película.
LORIOT (Vicco von Bülow, 1923-2011), humorista alemán

De los documentos de la Iglesia más importantes

- ▲ Rerum Novarum: La misión social de la Iglesia
- ▲ Rerum Novarum: El hombre necesita la comunidad social
- ▲ Gaudium et Spes: La igualdad social entre los hombres y la justicia social
- ▲ Centesimus Annus: Las raíces del conflicto social
- ▲ Caritas in Veritate: El nuevo significado de los medios de comunicación social – Las leyes de los nuevos medios
- ▲ Evangelii Gaudium: Las grandes posibilidades de la comunicación - Los aspectos positivos de la comunicación.





ARQUIDIÓCESIS DE BOGOTÁ

AneXo

14

Entrenamiento 6

Exhortación apostólica Christus Vivit

Contenido



(Francisco, 25 de marzo de 2019)

Sueños y visiones

192. En la profecía de Joel encontramos un anuncio que nos permite entender esto de una manera muy bella. Dice así: «Derramaré mi Espíritu sobre toda carne y sus hijos y sus hijas profetizarán, y sus jóvenes verán visiones y sus ancianos soñarán sueños» (*Jl 3,1*; cf. *Hch 2,17*). Si los jóvenes y los viejos se abren al Espíritu Santo, ambos producen una combinación maravillosa. Los ancianos sueñan y los jóvenes ven visiones. ¿Cómo se complementan ambas cosas?
193. Los ancianos tienen sueños contruidos con recuerdos, con imágenes de tantas cosas vividas, con la marca de la experiencia y de los años. Si los jóvenes se arraigan en esos sueños de los ancianos logran ver el futuro, pueden tener visiones que les abren el horizonte y les muestran nuevos caminos. Pero si los ancianos no sueñan, los jóvenes ya no pueden mirar claramente el horizonte.
194. Es lindo encontrar entre lo que nuestros padres conservaron, algún recuerdo que nos permite imaginar lo que soñaron para nosotros nuestros abuelos y nuestras abuelas. Todo ser humano, aun antes de nacer, ha recibido de parte de sus abuelos como regalo, la bendición de un sueño lleno de amor y de esperanza: el de una vida mejor para él. Y si no lo tuvo de ninguno de sus abuelos, seguramente algún bisabuelo sí lo soñó y se alegró por él, contemplando en la cuna a sus hijos y luego a sus nietos. El sueño primero, el sueño creador de nuestro Padre Dios, precede y acompaña la vida de todos sus hijos. Hacer memoria de esta bendición, que se extiende de generación en generación, es una herencia preciosa que hay que saber conservar viva para poder transmitirla también nosotros.
195. Por eso es bueno dejar que los ancianos hagan largas narraciones, que a veces parecen mitológicas, fantásticas –son sueños de viejos–, pero muchas veces están llenas de rica experiencia, de símbolos elocuentes, de mensajes ocultos. Esas

narraciones requieren tiempo, que nos dispongamos gratuitamente a escuchar y a interpretar con paciencia, porque no entran en un mensaje de las redes sociales. Tenemos que aceptar que toda la sabiduría que necesitamos para la vida no puede encerrarse en los límites que imponen los actuales recursos de comunicación.

196. En el libro *La sabiduría de los años*[104], expresé algunos deseos en forma de pedidos. «¿Qué pido a los ancianos, entre los cuales me cuento yo mismo? Nos pido que seamos guardianes de la memoria. Los abuelos y las abuelas necesitamos formar un coro. Me imagino a los ancianos como el coro permanente de un importante santuario espiritual, en el que las oraciones de súplica y los cantos de alabanza sostienen a la comunidad entera que trabaja y lucha en el terreno de la vida»[105]. Es hermoso que «los jóvenes y las muchachas también, los viejos junto con los niños, alaben el nombre del Señor» (*Sal* 148, 12-13).
197. ¿Qué podemos darles los ancianos? «A los jóvenes de hoy día que viven su propia mezcla de ambiciones heroicas y de inseguridades, podemos recordarles que una vida sin amor es una vida infecunda»[106]. ¿Qué podemos decirles? «A los jóvenes temerosos podemos decirles que la ansiedad frente al futuro puede ser vencida»[107]. ¿Qué podemos enseñarles? «A los jóvenes excesivamente preocupados de sí mismos podemos enseñarles que se experimenta mayor alegría en dar que en recibir, y que el amor no se demuestra sólo con palabras, sino también con obras»[108].

Arriesgar juntos

198. El amor que se da y que obra, tantas veces se equivoca. El que actúa, el que arriesga, quizás comete errores. Aquí, en este momento, puede resultar de interés traer el testimonio de María Gabriela Perin, huérfana de padre desde recién nacida que reflexiona cómo esto influyó en su vida, en una relación que no duró pero que la hizo madre y ahora abuela: «Lo que yo sé es que Dios crea historias. En su genialidad y su misericordia, Él toma nuestros triunfos y fracasos y teje hermosos tapices que están llenos de ironía. El reverso del tejido puede parecer desordenado con sus hilos enredados –los acontecimientos de nuestra vida– y tal vez sea ese lado con el que nos obsesionamos cuando tenemos dudas. Sin embargo, el lado bueno del tapiz muestra una historia magnífica, y ese es el lado que ve Dios»[109]. Cuando las personas mayores miran atentamente la vida, a menudo

saben de modo instintivo lo que hay detrás de los hilos enredados y reconocen lo que Dios hace creativamente aun con nuestros errores.

199. Si caminamos juntos, jóvenes y ancianos, podremos estar bien arraigados en el presente, y desde aquí frecuentar el pasado y el futuro: frecuentar el pasado, para aprender de la historia y para sanar las heridas que a veces nos condicionan; frecuentar el futuro, para alimentar el entusiasmo, hacer germinar sueños, suscitar profecías, hacer florecer esperanzas. De ese modo, unidos, podremos aprender unos de otros, calentar los corazones, inspirar nuestras mentes con la luz del Evangelio y dar nueva fuerza a nuestras manos.
200. Las raíces no son anclas que nos atan a otras épocas y nos impiden encarnarnos en el mundo actual para hacer nacer algo nuevo. Son, por el contrario, un punto de arraigo que nos permite desarrollarnos y responder a los nuevos desafíos. Entonces tampoco sirve «que nos sentemos a añorar tiempos pasados; hemos de asumir con realismo y amor nuestra cultura y llenarla de Evangelio. Somos enviados hoy para anunciar la Buena Noticia de Jesús a los tiempos nuevos. Hemos de amar nuestra hora con sus posibilidades y riesgos, con sus alegrías y dolores, con sus riquezas y sus límites, con sus aciertos y sus errores»^[110].
201. En el Sínodo, uno de los jóvenes auditores proveniente de las islas Samoa, dijo que la Iglesia es una canoa, en la cual los viejos ayudan a mantener la dirección interpretando la posición de las estrellas, y los jóvenes reman con fuerza imaginando lo que les espera más allá. No nos dejemos llevar ni por los jóvenes que piensan que los adultos son un pasado que ya no cuenta, que ya caducó, ni por los adultos que creen saber siempre cómo deben comportarse los jóvenes. Mejor subámonos todos a la misma canoa y entre todos busquemos un mundo mejor, bajo el impulso siempre nuevo del Espíritu Santo.

Capítulo séptimo: La pastoral de los jóvenes

202. La pastoral juvenil, tal como estábamos acostumbrados a llevarla adelante, ha sufrido el embate de los cambios sociales y culturales. Los jóvenes, en las estructuras habituales, muchas veces no encuentran respuestas a sus inquietudes, necesidades, problemáticas y heridas. La proliferación y crecimiento de asociaciones y movimientos con características predominantemente juveniles pueden ser interpretados como una acción del Espíritu que abre caminos nuevos. Se hace

necesario, sin embargo, ahondar en la participación de estos en la pastoral de conjunto de la Iglesia, así como en una mayor comunión entre ellos en una mejor coordinación de la acción. Si bien no siempre es fácil abordar a los jóvenes, se está creciendo en dos aspectos: la conciencia de que es toda la comunidad la que los evangeliza y la urgencia de que ellos tengan un protagonismo mayor en las propuestas pastorales.





ARQUIDIÓCESIS DE BOGOTÁ

AneXo

15

Entrenamiento 7

Líneas comunes del catecumenado en la Arquidiócesis de Bogotá

Contenido



(Arquidiócesis de Bogotá, 2020)

Tercera parte: inspiración catecumenal de la iniciación cristiana

El Directorio General para la Catequesis año 1997 afirma al respecto: “El modelo de toda catequesis es el catecumenado bautismal, que es la formación específica que conduce al adulto convertido a la profesión de su fe bautismal en la noche pascual. Esta formación catecumenal ha de inspirar, en sus objetivos y en su dinamismo, a las otras formas de catequesis”¹⁰⁹ Esto mismo vuelve y lo subraya el Directorio para la catequesis año 2020: “El catecumenado es una antigua práctica eclesial, recuperada después del Concilio Vaticano II (Cf. SC 64-66; CD 14; AG 14), ofrecida a los conversos no bautizados. Por tanto, tiene una intención misionera explícita y se estructura como un todo orgánico y gradual para iniciar en la fe y en la vida cristiana. Precisamente por su carácter misionero, el catecumenado también puede inspirar la catequesis de aquellos que, a pesar de haber ya recibido el don de la gracia bautismal, no disfrutaban efectivamente de su riqueza: en este sentido, se habla de la inspiración catecumenal de la catequesis o catecumenado postbautismal o catequesis de iniciación a la vida cristiana”.¹¹⁰

Ambos documentos recogen así un llamado recurrente en la Iglesia después de que el Concilio Vaticano II invitó a restaurar el catecumenado bautismal y la publicación del RICA. Dos llamados previos al Directorio de Catequesis pueden ser destacados por importancia.

Primero las proposiciones del Sínodo del 1977: “En la presente situación religiosa conviene suscitar diversos métodos de iniciación en la vida cristiana, tanto para los

¹⁰⁹ DGC 59.

¹¹⁰ DC 61.

que han recibido el bautismo como, sobre todo, para el mayor número de bautizados a quienes no se les ha dado una educación adecuada en la fe cristiana. No se trata de adquirir nuevos conocimientos, sino, más bien, de la iniciación en la verdadera experiencia comunitaria de la vida cristiana; experiencia del modo de actuar como cristianos, de la celebración litúrgica, de la reflexión tenida en común, del anuncio cristiano y de la integración en la totalidad de la vida de la Iglesia. Conviene, por tanto, que el proceso de catequesis tenga una inspiración catecumenal. Es de gran importancia la introducción del catecumenado antiguo en sentido estricto para los bautizados –neocatecumenado- en las Iglesias locales”.¹¹¹

Segundo, el documento “El anuncio del Evangelio hoy”, del Papa Pablo VI: “Sin necesidad de descuidar de ninguna manera la formación de los niños, se viene observando que las condiciones actuales hacen cada día más urgente la enseñanza catequética bajo la modalidad de un catecumenado para un gran número de jóvenes y adultos. Se está volviendo cada vez más necesario, a causa de las situaciones de descristianización frecuentes en nuestros días, para un gran número de personas que recibieron el bautismo, pero viven al margen de toda la vida cristiana; para las gentes sencillas que tienen una cierta fe, pero conocen poco los fundamentos de esta; para los intelectuales que sienten necesidad de conocer a Jesucristo bajo una luz distinta de la enseñanza que recibieron en su infancia y para otros muchos”.¹¹²

De estos textos se pueden resaltar dos cosas en principio: a. que en la Iglesia ha de existir el catecumenado de adultos no bautizados con toda su integralidad y estructura recogida por el RICA; b. que en la Iglesia todas las otras formas de iniciación llamadas posbautismales (catequesis) y para todas las edades han de modelarse o inspirarse según el catecumenado, que es entendido como el paradigma de la iniciación cristiana en la Iglesia. Si bien se subraya en estos textos la realidad de los jóvenes y los adultos bautizados, ello aplica también para la iniciación cristiana de los niños.

¹¹¹ Documentación del Sínodo de 1977: proposición 30

¹¹² EN 44 y 52.

Primera parte: Descripción del Catecumenado Bautismal

Son muchas las Conferencias Episcopales y las diócesis que han elaborado documentos orientadores sobre el catecumenado de adultos no bautizados, lo cual muestra el interés y la necesidad de esta práctica en la Iglesia de hoy. También hay que resaltar los distintos estudios que desde la teología pastoral se hacen en todas partes tanto sobre el catecumenado antiguo, como en su modalidad contemporánea inspirada por el RICA.

Características y elementos del catecumenado

Afirma el Directorio General para la Catequesis año 1997: “Dado que la «misión ad gentes» es el paradigma de toda la acción misionera de la Iglesia, el catecumenado bautismal a ella inherente es el modelo inspirador de su acción catequizadora. Por ello, el Directorio para la Catequesis 2020 ve conveniente subrayar los elementos del catecumenado que deben inspirar la catequesis actual y el significado de esta inspiración. Señala los siguientes:¹¹³

- a. El carácter pascual: en el catecumenado todo está orientado hacia el misterio de la pasión, muerte y resurrección de Cristo. La catequesis comunica el corazón de la fe de una manera esencial y existencialmente comprensible, poniendo a cada uno en contacto con el Resucitado, ayudándole a reinterpretar y vivir los momentos más intensos de su vida como pasos pascales.
- b. El carácter iniciático: el catecumenado es una iniciación a la fe que lleva a los catecúmenos al descubrimiento del misterio de Cristo y de la Iglesia. La catequesis introduce a todas las dimensiones de la vida cristiana, ayudando a cada persona a iniciar, en la comunidad, su propio camino de respuesta a Dios que lo ha buscado.
- c. El carácter litúrgico, ritual y simbólico: el catecumenado está entrelazado con símbolos, ritos y celebraciones que tocan los sentidos y los afectos. La catequesis, precisamente gracias al «uso de símbolos elocuentes» y a través de una «renovada valoración de los signos litúrgicos», puede responder de este modo a las

¹¹³ DC 64.

necesidades del hombre contemporáneo, que generalmente considera significativas solo aquellas experiencias que lo tocan en su corporalidad y afectividad.

- d. El carácter comunitario: el catecumenado es un proceso que se realiza en una comunidad concreta, que hace experiencia de la comunión dada por Dios y, por tanto, es consciente de su responsabilidad de anunciar la fe. La catequesis inspirada en el catecumenado integra la contribución de diversos carismas y ministerios (catequistas, servidores de la liturgia ministros ordenados...), con lo cual se revela que el seno que regenera la fe es la comunidad entera.
- e. El carácter de conversión permanente y de testimonio: el catecumenado es entendido, en su conjunto, como un camino de conversión y purificación gradual, enriquecido también con ritos que marcan la adquisición de una nueva forma de existir y de pensar. La catequesis, consciente de que la conversión nunca está completamente realizada, sino que dura toda la vida, educa para descubrirse pecador perdonado y, valorando el rico patrimonio de la Iglesia, establece itinerarios penitenciales y formativos específicos que favorezcan la conversión del corazón y de la mente en un nuevo estilo de vida, que sea perceptible también desde el exterior.
- f. El carácter progresivo de la experiencia formativa: el catecumenado es un proceso dinámico estructurado en períodos que se suceden de manera gradual y progresiva.
- g. Crece y madura con el tiempo. La Iglesia, acompañando pacientemente y respetando los tiempos reales de la maduración de sus hijos, con este cuidado pone de manifiesto su maternidad.

Finalmente, la concepción del catecumenado bautismal como proceso formativo y verdadera escuela de fe, proporciona a la catequesis posbautismal una dinámica y unas características configuradoras: la intensidad e integridad de la formación; su carácter gradual, con etapas definidas; su vinculación a ritos, símbolos y signos, especialmente bíblicos y litúrgicos; su constante referencia a la comunidad cristiana.

Los dos primeros aspectos subrayados por el Directorio General para la Catequesis, la importancia de la iniciación cristiana y el protagonismo de toda la comunidad, son realidades que han ido tomando mayor importancia entre nosotros. Signo de ello es el llamado de Aparecida a asumirlas de modo articulado y que ha servido para redactar

el objetivo del proyecto de renovación de la catequesis en la Arquidiócesis.¹¹⁴ El objetivo de este proyecto es caminar para que toda la comunidad sea sujeto de la iniciación cristiana.

Para lograr ello y como modo de hacer práctica real y concreta entre nosotros el catecumenado de adultos no bautizados, se ha de asumir el RICA como el modo concreto de llevar a cabo esta función de iniciación del catecumenado. El RICA y su práctica no es algo nuevo entre nosotros, ya son muchos los sacerdotes y catequistas, especialmente los que en la actualidad acompañan el catecumenado, los que lo conocen, lo han estudiado y lo desarrollan al interior de sus propuestas formativas.

No obstante, hemos de reconocer que aún falta mucho para lograr que sea conocido y apropiado por la comunidad diocesana tanto en su presbiterio, como por los catequistas de niños, jóvenes, adultos y por todos aquellos que en la comunidad prestan servicios de primer anuncio y de otras formas de educación en la fe. El reto es ampliar la mirada en todos, para dejar de ver el RICA como un referente pastoral exclusivo de unos pocos en la Arquidiócesis, y se convierta en principio inspirador del catecumenado de adultos no bautizados, de todas las otras formas de iniciación, de catequesis, de referente para el primer anuncio y de toda experiencia de acompañamiento en la fe en nuestras comunidades.

Caminar juntos como Iglesia particular pide ahondar en las características del catecumenado, las señaladas por el Directorio General para la Catequesis y recordadas en apartados en anteriores. Para el desarrollo de esta reflexión seguimos el mismo orden de estas características como son presentadas allí.

El reto es
ampliar la
mirada en
todos, para
dejar de ver
el RICA como
un referente
pastoral
exclusivo de
unos pocos en
la Arquidiócesis.

¹¹⁴ DA 289-294.

Primera característica: El principio de comunidad en el catecumenado.

Destacando los elementos configuradores del catecumenado y, por lo mismo de toda pastoral de iniciación cristiana, el Directorio de Catequesis subraya en primer lugar el principio de la comunidad como sujeto y garante de toda forma de iniciación cristiana.

Entonces es el catecumenado el vientre donde la madre Iglesia cumple su función maternal de engendrar hijos a la fe. Por eso el catecumenado es eminentemente comunitario y pide el protagonismo y la corresponsabilidad de toda la comunidad. Como lo afirma el Directorio General para la Catequesis: “el catecumenado bautismal es responsabilidad de toda la comunidad cristiana. La institución catecumenal acrecienta así, en la Iglesia, la conciencia de maternidad espiritual que ejerce en toda forma de educación en la fe”.

El reto que se nos presenta a todas nuestras acciones evangelizadoras, y con mayor razón al catecumenado de adultos no bautizados, es lograr hacer realidad un principio orientador de toda la iniciación cristiana: «la comunidad cristiana es origen, lugar y meta». Esto significa, que de la comunidad cristiana nace siempre el anuncio del Evangelio, invitando a las personas a convertirse y a seguir a Jesucristo. Y es esa misma comunidad la que acoge a los que desean conocer al Señor y adentrarse en una vida nueva. Ella acompaña a los catecúmenos y catequizandos en su itinerario catequético y, con solicitud maternal, les hace partícipes de su propia experiencia de fe y le incorpora a su seno.

El sujeto comunitario del catecumenado antes que nada es la comunidad arquidiocesana misionera que abre su corazón y su vida e invita a adultos al seguimiento y al discipulado, iglesia de puertas abiertas que da testimonio de su fe y que es madre que engendra hijos e hijas a la fe.

A partir de este sujeto comunitario, toda otra forma de comunidad, de modo especial la parroquia, ha de entenderse como una comunidad gestante, en conversión continua y permanente, llamada toda ella a ser lugar donde se invita a la fe, se nace de ella, se acompaña en su maduración y se crece en ella. Ello pide que el protagonismo de la parroquia y de sus miembros frente al catecumenado de adultos no bautizados sea constante y permanente, tenga o no catecúmenos en su momento. Nadie puede hacerse al margen, ni sentirse ajeno a esta tarea, pues el catecumenado de adultos no

bautizados tiene que ver con todo lo que somos y hacemos, por tanto, es una acción prioritaria y fundamental.

Para avanzar en consolidar el carácter comunitario del catecumenado es bueno contar con un mapa de actores de este, sus tareas y responsabilidades compartidas. Las exigencias propias del catecumenado implican la integración de los diferentes actores.

Por otro lado, este mapa de actores tan rico y diverso muestra la fuerza misionera y comunitaria que tiene en sí mismo el catecumenado, que por su propia naturaleza no es solo un curso o un requisito para el bautismo. De ahí la importancia de sacar el catecumenado de los salones de nuestras parroquias o vicarías, de hacerlo visible a nuestras comunidades y a toda la ciudad.

Como se ve el catecumenado es un espacio público de encuentro de la comunidad con una gran cantidad de personas con posturas distintas frente al Evangelio y a la Iglesia. Es una oportunidad de hacer resonar el Evangelio en el corazón, en la vida de muchas personas, para ser Iglesia en salida.

El catecumenado es el punto de convergencia y el momento central de una Iglesia que se coloca en situación misionera, porque el catecumenado se coloca en la zona de frontera entre el mundo y una Iglesia que vive con aguda conciencia su misión evangelizadora. No puede hablarse de una Iglesia misionera sin el catecumenado y no puede hablarse de catecumenado sin hacer referencia a la Iglesia misionera.

Segunda característica: el catecumenado de adultos no bautizados es iniciación a la vida cristiana

Distintos estudios sobre el catecumenado señalan que es un error llamar a todo catecumenado, así como decir que hay un catecumenado presente en otras acciones evangelizadoras. Por ejemplo, decir que el curso prematrimonial es un catecumenado, o que el año propedéutico en un seminario es catecumenado es equivocado, lo correcto es decir que estas acciones tienen una inspiración catecumenal. En una Iglesia local debe existir y denominar solo como catecumenado: el propio de adultos no bautizados.

La razón para ello es tanto histórica como teológica. En la historia de la catequesis sólo se ha llamado catecumenado al catecumenado de adultos no bautizados y se le

reconoce así por la especificidad del sujeto a quien se acompaña: personas adultas en proceso de nacer a la fe y de llegar a la fe. Por ello el catecumenado, antecedido por una conveniente acción misionera, se ubica en el momento pedagógico de la iniciación a la vida cristiana y no en el de la educación permanente.¹¹⁵

Ello permite además entender que el catecumenado no es un curso de preparación al bautismo, pues, aunque incluye la celebración de los sacramentos de iniciación, el catecumenado es toda una experiencia de inmersión en la totalidad de la vida cristiana ofrecida a aquel que se encuentra en el momento de la primera adhesión y acoge el llamado a consolidarla, estructurarla y darle fundamento.

El catecumenado era una práctica común en la Iglesia de los orígenes, aunque ha variado en el tiempo tal como lo señala el Catecismo de la Iglesia Católica: “Desde los tiempos apostólicos, para llegar a ser cristiano se sigue un camino y una iniciación que consta de varias etapas. Este camino puede ser recorrido rápida o lentamente. Y comprende siempre algunos elementos esenciales: el anuncio de la Palabra, la acogida del Evangelio que lleva a la conversión, la profesión de fe, el Bautismo, la efusión del Espíritu Santo, el acceso a la comunión eucarística. Esta iniciación ha variado mucho a lo largo de los siglos y según las circunstancias. En los primeros siglos de la Iglesia, la iniciación cristiana conoció un gran desarrollo, con un largo periodo de *catecumenado*, y una serie de ritos preparatorios que jalonaban litúrgicamente el camino de la preparación catecumenal y que desembocaban en la celebración de los sacramentos de la iniciación cristiana”.¹¹⁶

El Catecismo destaca así los elementos configuradores y propios del catecumenado, distinguiéndolo además de lo que se conoce y denomina inspiración catecumenal de la catequesis: “Desde que el Bautismo de los niños vino a ser la forma habitual de celebración de este sacramento, ésta se ha convertido en un acto único que integra de manera muy abreviada las etapas previas a la iniciación cristiana. Por su naturaleza misma, el Bautismo de niños exige un *catecumenado postbautismal*. No se trata sólo de la necesidad de una instrucción posterior al Bautismo, sino del desarrollo necesario de la gracia bautismal en el crecimiento de la persona. Es el momento propio de la catequesis”.¹¹⁷

¹¹⁵ Para entender estas distinciones entre acción misionera, iniciación a la vida cristiana remitimos al documento de criterios y orientaciones para la iniciación cristiana en la Arquidiócesis de Bogotá.

¹¹⁶ CIC 1229-1230

¹¹⁷ CIC 1231

El Concilio Vaticano II no sólo da instrucciones precisas para restaurar el catecumenado de adultos no bautizados,¹¹⁸ sino que además en su documento misionero llamado “Ad Gentes”, da una breve definición de este: “El catecumenado no es una mera exposición de dogmas y preceptos, sino una formación y noviciado convenientemente prolongado de la vida cristiana, en que los discípulos se unen con Cristo su Maestro. Iníciense, pues, los catecúmenos convenientemente en el misterio de la salvación, en el ejercicio de las costumbres evangélicas y en los ritos sagrados que han de celebrarse en los tiempos sucesivos, introdúzcanse en la vida de fe, de la liturgia y de la caridad del Pueblo de Dios.”¹¹⁹

El catecumenado bautismal es una estructura antigua de su pedagogía gradual de la fe, es una pastoral completa de iniciación a la vida cristiana, en el seno de una comunidad. El catecumenado es el vientre donde la madre la Iglesia cumple su función maternal de engendrar hijos a la fe. Por eso el catecumenado es eminentemente comunitario, pide el protagonismo y la corresponsabilidad de toda la comunidad.

Se trata de un itinerario de inmersión en la vida cristiana, que tiende a ser lo más completo posible, siguiendo un determinado orden, dirigido a personas que han aceptado, al menos inicialmente, la fe en Jesús, pero que necesitan desarrollar y afirmar esa fe. Su lugar se halla, pues, entre el primer anuncio de la Buena Noticia (etapa de acción misionera) y la educación permanente en la fe (etapa de acción pastoral). Quienes participan, han recibido el kerigma y han decidido convertir su vida a la fe en Jesucristo, pero no conocen todavía esa fe, tienen que descubrirla sistemáticamente por la catequesis y abrirse a la gracia por la liturgia y los sacramentos.

En toda la historia del catecumenado es posible encontrar la misma actitud pastoral: los sacramentos, especialmente el bautismo, no son ritos mágicos que prescinden de la disposición personal. Desde los comienzos de la Iglesia era necesario cumplir unas condiciones. La primera y esencial: la fe-conversión. La Iglesia desde los orígenes quiere conferir el bautismo solo a aquellos que sinceramente lo desean y por ello, antes de que ellos se comprometan en la profesión de fe bautismal, deben aprender la fe y orientar su vida de acuerdo con ella, en el catecumenado los sacramentos no pueden ser concedidos a un sujeto mal dispuesto en la que la fe no ha transformado su vida.

¹¹⁸ “Restáurese el catecumenado de adultos, dividido en distintas etapas, cuya práctica dependerá del juicio del ordinario del lugar; de esa manera, el tiempo de catecumenado establecido para la conveniente instrucción podrá ser santificado con los sagrados ritos que se celebrarán en tiempos sucesivos” (SC 64).

¹¹⁹ AG 14

Así que es necesario un tiempo antes de la administración del bautismo, para consolidar la conversión y formarlo adecuadamente.

Tercera característica: El catecumenado bautismal como proceso formativo y verdadera escuela de fe

Sobre este punto recordemos que el Directorio General para la Catequesis señala tanto para el catecumenado bautismal como para la catequesis posbautismal las siguientes características configuradoras: la intensidad e integridad de la formación; su carácter gradual, con etapas definidas; su vinculación a ritos, símbolos y signos, especialmente bíblicos y litúrgicos; su constante referencia a la comunidad cristiana. Veamos en detalle cada una de ellas.

a. Intensidad e integridad.

El catecumenado es un espacio de formación comunitaria para hacer experiencia de toda la vida cristiana, es un aprendizaje práctico y mistagógico del ser cristiano, pues “hace hacer” experiencia de la Escritura, de la Iglesia, de la comunidad, de la oración (personal y común), de la liturgia y de otras celebraciones, del servicio y de la opción por los pobres. La pedagogía catecumenal es el arte de integrar y de articular todas estas variadas y ricas experiencias.

El catecumenado es un lugar de familiarización y de inmersión progresiva en la vivencia cristiana integral, lo cual va más allá de la estructuración en temas y del cumplimiento de determinados programas. Esto implica la preferencia por una pedagogía de la «inmersión», del «contagio», de la «ósmosis». Los anuncios y la comunicación de la fe son parte integral de ese proceso de inmersión, pues ellos permiten asumir lo propio de la vida cristiana. Este aprendizaje práctico es una verdadera “mistagogía” de la vida cristiana.

En este documento la mistagogía no sólo es asumida como el momento posterior a la celebración de los sacramentos. Siguiendo estudios actuales de teología catequística y de inspiración catecumenal de la catequesis como los referenciados en la bibliografía final, también se entiende por mistagogía toda una pedagogía propia de todo el catecumenado. Es lo que se llama “pedagogía de inmersión” o “aprendizaje práctico” o “aprender haciendo en comunidad”. La mistagogía es una dinámica (no un método) que atraviesa todo el itinerario catecumenal.

El catecumenado ha de ser entendido más como un aprendizaje práctico de todo lo que es ser cristiano, y no tanto una programación de temas y de lecciones. Es así como ha de entenderse la referencia de los Padres de la Iglesia que se refieren al catecumenado como un noviciado de la vida cristiana, subrayado recuperado por el Concilio Vaticano II en el decreto “Ad Gentes” como fue destacado con anterioridad: “El catecumenado (...) no es una mera exposición de dogmas y preceptos, sino una formación y noviciado convenientemente prolongado de la vida cristiana, en que los discípulos se unen con Cristo su Maestro”.¹²⁰

El catecumenado no es un cursillo ni aprendizaje de un libro y no se debe caer en la tentación de convertirlo en un tiempo de enseñanza o transmisión de conocimiento, eso sería desnaturalizarlo.

b. Gradualidad.

El catecumenado es la operación por la cual unas personas se adhieren progresivamente al Evangelio y a la Iglesia a partir de un proceso estructurado de modo gradual, por etapas. Por tanto, debe respetarse lo propio de cada etapa: cada paso cuenta. El fin perseguido en el catecumenado está presente de alguna manera en cada uno de los momentos que, en principio, se acercan a él. Pero estos momentos tienen también su propia densidad, precisamente porque algo del fin del catecumenado, también ya está en ellos.

Las etapas están separadas por un tiempo sin precisar, que puede variar según las exigencias de la conversión y de la catequesis. El tiempo deberá medirse en función de las exigencias reales de la conversión y de la formación, y no tanto por un calendario preestablecido que no tiene en cuenta la conversión.

Los tiempos de inicio del catecumenado y de fin de este deben ser subrayados, lo mismo que los tiempos de inicio y de fin de cada etapa, deben remarcarse en el catecumenado los tiempos de apertura y los tiempos de clausura.

1. El siguiente gráfico, elaborado a partir del RICA, presenta las etapas del catecumenado con el propósito pedagógico de cada una de ellas:

¹²⁰ AG 14

Etapas y ritos del Catecumenado

El precatecumenado, orientado a crear las disposiciones necesarias para que se pueda vivir el catecumenado.

Rito de admisión de los candidatos

El Catecumenado, propiamente dicho, destinado a la catequesis integral y en cuyo comienzo se realiza la entrega de los evangelios. Esta catequesis integral porque se realiza mediante una catequesis bíblica, doctrinal y moral.

Elección e inscripción del nombre

El tiempo de la purificación e iluminación, que proporciona una preparación más intensa a los sacramentos de la iniciación, y en el que tiene lugar la entrega del símbolo o credo y la entrega del Padre Nuestro.

Celebración de los sacramentos de iniciación

El tiempo de la Mistagogía, ayuda a profundizar espiritualmente en la gracia recibida y a integrarse en la vida de la comunidad.

- De cara a un adecuado acompañamiento, es importante entender lo que implica esta pedagogía de grados, tiempos y etapas, porque es una pedagogía que está al servicio de la apropiación personal y libre del hecho cristiano. Es decir, que la gradualidad es el modo práctico y concreto de reconocer las motivaciones que traen las personas frente a Jesús y la Iglesia, de purificarlas y de madurarlas.

Hablar de catecumenado es designar un proceso concreto, es responder con realismo a una demanda efectiva, la de personas que quieren convertirse en cristianos y buscan los medios adecuados para conseguirlo. Su objetivo: ayudar a dar los primeros pasos en la fe y en la vida eclesial, a que salga a la luz la riqueza que Dios ha puesto en su vida, y de esta manera, permitirle estructurar la vida como creyente. Es facilitar los

primeros pasos de quienes comienzan en la fe, para que lleguen, al final del proceso, a una viva, explícita y operante profesión de fe¹²¹.

En el catecumenado se acoge la conversión de base (como opción fundamental) y se estructura iniciando en el descubrimiento de la vida cristiana en todos sus componentes. La pedagogía catecumenal requiere y acompaña la respuesta libre del ser humano al don de Dios.

El catecumenado es una pedagogía de apropiación personal de la fe y la adhesión libre al misterio de la fe cristiana. Esta finalidad no solo ha de ser la meta del proceso, sino la clave configuradora de su concepción y su desarrollo. La pedagogía de la iniciación requiere y acompaña la respuesta libre del ser humano al don de Dios, pide de parte de todos los actores respeto a la libertad y a la conciencia que tiene que ser despertada, valorada, respetada y educada.

Todo esto pide ir más allá de cualquier proceso didáctico para que prime la pedagogía de la fe, lo cual exige: a) crear espacios donde se pueda discernir grupal y personalmente cómo el misterio de Cristo va iluminando y transformando la vida de los que se inician; b) que la propuesta de la Palabra y la celebración de los ritos litúrgicos se pongan en relación con la vida de los que se inician; c) que la comunidad cristiana sea en verdad el seno maternal en donde los que se inician van recibiendo la vida nueva y aprendiendo la gramática básica de la fe.

Desde esta perspectiva la comunidad cristiana debería considerar como centro de su actividad el discernimiento y servicio a la acción del Espíritu. Y para los que se inician el centro serían el reconocimiento y la acogida libre de la gracia de Dios que les injerta e identifica con Cristo.

Tres cambios de fondo pide esta actitud espiritual de acompañamiento: a) pasar de una acción iniciática centrada en el grupo catecumenal y en los procesos grupales a una acción centrada en los que se inician y en sus itinerarios personales; b) pasar de unos itinerarios temáticos y rituales, previamente prefijados, a la articulación de unos dinamismos que hagan posible el seguimiento y acompañamiento de los procesos espirituales de los que se inician; c) estar más atentos a los procesos que a los programas, pues el programa sugiere la idea de lo fijo y establecido de antemano mientras que el proceso se concentra en la persona, en su autonomía, en su propio caminar.

¹²¹ DGC 168

Todo este proceso debe ser acompañado por toda la comunidad en general y sus agentes (ministros ordenados, religiosos consagrados y catequistas) en particular. Este itinerario pide cercanía, escucha, diálogo y discernimiento compartido. Este acompañamiento grupal y personal que ofrece la comunidad es condición para acoger y dejarse transformar por la acción del Espíritu Santo, de modo que Él sea el verdadero protagonista y el acompañamiento de la comunidad un servicio a su acción y su gracia. En esta perspectiva, todos los actores señalados, llamados a realizar un acompañamiento de tipo espiritual, son testigos, mistagogos, que inician en la experiencia de Dios y en la vida cristiana.

c. Temporalidad del catecumenado.

Una pregunta recurrente es cuánto dura el catecumenado. Incluso en muchos de quienes lo solicitan, esta pregunta es la más importante. Sobre el tiempo y duración del catecumenado se refiere el RICA en los siguientes términos: “La prolongación del período de catecumenado depende de la gracia de Dios y de varias circunstancias, a saber: de la organización de todo el catecumenado, del número de catequistas, diáconos y sacerdotes, de la cooperación de cada catecúmeno, de los medios necesarios para acudir a la clase del catecumenado y permanecer en él, y finalmente, de la ayuda de la comunidad local. Por tanto, nada se puede determinar «a priori». Al Obispo, pues, toca determinar el tiempo y ordenar la disciplina de los catecúmenos. También será oportuno que las Conferencias Episcopales decidan más concretamente sobre este asunto, atendidas las condiciones de los países y regiones”.¹²²

En la manera de comprender y asumir la temporalidad o duración de un catecumenado se juega de raíz su especificidad y su pedagogía. Mal entendida y asumida esta dimensión de tiempo, es lo que hace que el catecumenado sea visto por muchos como un curso o como el desarrollo de unos temas. La duración es una de las características del itinerario de la iniciación a la vida cristiana. De hecho, debe ser claro que la iniciación cristiana no es una preparación para los sacramentos, o mejor, que la preparación para los sacramentos no es más que una parte de la iniciación cristiana. Ello nos hace entender un principio del catecumenado que se extiende a todas las otras formas de iniciación a la vida cristiana: el ser una iniciación por los sacramentos y una iniciación en los sacramentos.

¹²² RICA 20.

La iniciación cristiana es en sí misma una experiencia de la vida cristiana en todas sus dimensiones, una experiencia progresiva, acompañada, releída. Es por eso por lo que requiere tiempo. A ello se refiere el decreto conciliar *Ad gentes* sobre la actividad misionera de la Iglesia: “Por la gracia de Dios, el nuevo convertido emprende un camino espiritual por el que, participando ya por la fe del misterio de la Muerte y de la Resurrección, pasa del hombre viejo al nuevo hombre perfecto según Cristo. Trayendo consigo este tránsito un cambio progresivo de sentimientos y de costumbres, debe manifestarse con sus consecuencias sociales y desarrollarse poco a poco durante el catecumenado. Siendo el Señor, al que se confía, blanco de contradicción, el nuevo convertido sentirá con frecuencia rupturas y separaciones, pero también gozos que Dios concede sin medida”.¹²³

Se comprende que todo esto toma tiempo, pero este tiempo no es un prerrequisito impuesto, sino que ya hace parte del proceso sacramental. De hecho, la temporalidad en el catecumenado también tiene su propio ritmo. En el precatecumenado, al principio del itinerario, la Iglesia se ajusta por completo al ritmo de las personas. Mientras que en el catecumenado, el itinerario personal comienza a concordar con el itinerario espiritual propuesto por la liturgia común a todo el Pueblo de Dios. Así, la liturgia catecumenal introduce en la misma experiencia cristiana del tiempo: entre otros, el reconocimiento de la historia como una historia de salvación, el paso de la prueba de la duración, pero también de la repetición, la esperanza fundamentada en la dimensión escatológica de la fe y de la vida cristiana.

En relación con el tiempo del catecumenado, surge otra pregunta: ¿qué es lo que permite saber que alguien está “listo” para avanzar en el itinerario y para vivir los ritos o los grados? Las notas pastorales dan criterios para cada uno de los grados, de acuerdo con el principio de gradualidad ya señalado, se trata de interrogarse acerca de la apertura de la persona a la Palabra de Dios, acerca de los signos de transformación y de conversión que aparecen en su vida, pero estas indicaciones, fundamentalmente, dependen de la liturgia. Para poder celebrar, verdaderamente tal rito, para que sea accesible, aceptable, para que sea fecundo, ¿qué debe haber experimentado previamente el candidato o catecúmeno? ¿Qué debe haber descubierto de Dios, de sí mismo, del camino que Cristo ha abierto? ¿Qué está listo a aprender, a reconocer, a vivir? ¿Qué es lo que desea profundamente?

¹²³ AG 13

La pregunta de fondo que ha de acompañar a todos como comunidad y que el catecúmeno se debe hacer constantemente: ¿qué es lo que desea realmente? Toda la gestión del catecumenado, con todas las características que le son propias, incluyendo la de la temporalidad, están al servicio de revisar, purificar y clarificar las motivaciones, tanto las de ellos, como las de nosotros los miembros de la comunidad cristiana.

La temporalidad del catecumenado pide considerar otra característica de la iniciación cristiana y del catecumenado no tan clara entre nosotros hoy, tanto que su nombre mismo nos puede resultar extraño y ajeno: la separación iniciática. La “separación iniciática” tiene un sentido catequético temporal, comunitario y litúrgico. Apartarse de la cotidianidad, de las propias costumbres y de la comprensión personal de la vida religiosa (desaprender para aprender adecuadamente).¹²⁴

Ajena a esta característica antropológica, está la dimensión sociológica de la separación iniciática. Esta característica, tiene que ver con las relaciones funcionales con el entorno, la circunstancia familiar, lo afectivo, lo económico, etc. y de cómo todas esas realidades afectan la propia dimensión axiológica y moral. Así, el catecumenado, aunque se suponga la ininterrumpida relación con el entorno, enseña al catecúmeno a valorar de modo diferente la influencia que ejerza sobre la propia vida. Sin embargo, tal cambio en la “opción fundamental” no se da sólo por “una opción ética o una buena idea” sino por la acción del Espíritu Santo que introduce al candidato en un nuevo orden social luego de hacerle entrar en relación con Dios en Espíritu y Verdad. (Cf. Deus Caritas est 1.; Jn 4,23-24)

.....

¹²⁴ Esta característica es desarrollada por Hernri Bourgeois, Teología catecumenal, Centro de pastoral litúrgica, Barcelona 2007, 148-150-

“

La “separación iniciática” tiene un sentido catequético temporal, comunitario y litúrgico. Apartarse de la cotidianidad, de las propias costumbres y de la comprensión personal de la vida religiosa

”

Desde la antropología, se entiende por iniciación un proceso que integra diversas dimensiones de la experiencia humana, un camino guiado que implica un recorrido en tres grandes etapas: separación, experiencia al margen del grupo y reintegración en el grupo. En esta perspectiva, la separación característica de la iniciación es elemento fundamental de la misma: los iniciados son separados por un tiempo del grupo en el que han vivido y en el que van a vivir después. La separación es considerada necesaria porque lo que hay que realizar no se puede hacer en las condiciones habituales de la vida, sin una distancia, así sea provisional que tiene un sentido de tránsito, morir a algo para nacer de nuevo.

Aplicado esto al catecumenado bautismal, se viven varias formas de separación. La primera tiene que ver con el tiempo, ya que durante el catecumenado hay algo nuevo para hacer, lo que pide dedicarse a ello, renunciar a ciertas ocupaciones que se tenían y se hacían antes. La segunda tiene que ver con las relaciones de su entorno: la gente le preguntará y se tendrá que dar respuesta acerca del qué se hace, porqué y para qué lo hace. Y la tercera, la más escuchada por nosotros, pero aún incomprendida: los catecúmenos sólo participan en la liturgia de la palabra en la celebración eucarística. Este signo le habla a la Iglesia de lo propio del catecumenado: acompañar a quienes están naciendo a la fe. Si de modo inmediato se les hace participar de toda la liturgia eucarística carecería de sentido el espacio catecumenal, como su temporalidad. No le hablaría ni a los catecúmenos ni a la comunidad de la importancia de este momento formativo y de la necesidad que se desarrolle con todas y cada de sus características.

Entendida así la "separación iniciática" se hace visible la fuerza misionera que tiene en sí mismo el catecumenado, pues una separación que le permitirá al catecúmeno y a la comunidad no sólo vivir de modo intenso y gratificante esta experiencia, sino además de poder compartir con otros, muchos de ellos quizás despreocupados y desinteresados de Dios y de la Iglesia, la riqueza y la fuerza transformadora del Evangelio en sus vidas.

d. Catecumenado sí, pero no solo.

La Iglesia existe para evangelizar: esa es su dicha, su vocación e identidad.¹²⁵ En quienes se sienten interpelados por el testimonio y el anuncio del Kerigma, pueden verse movidos a dar una respuesta en libertad a dicha interpelación. Si aceptan y acogen el Evangelio, se adhieren al Señor y responden por la fe y la conversión,

¹²⁵ EN 14.

iniciando un camino que mostrará su madurez con la confesión de fe, la recepción de los sacramentos de iniciación (Bautismo, Confirmación y Eucaristía) y su integración en la comunidad eclesial.

La iniciación a la vida cristiana por parte de la comunidad, de quien escucha y acoge el llamado tiene una serie de etapas y elementos esenciales. De acuerdo con el RICA, estos son:

- Testimonio de la comunidad creyente.
- Proclamación y anuncio del Evangelio (primer anuncio del Kerigma).
- Precatecumenado: momento de simpatía de quien escucha. Este momento demanda de la comunidad un primer acompañamiento para disponer a escuchar a Dios que llama, para acompañar la búsqueda y la inquietud, para momentos de diálogo, de discernimiento, para clarificar las consecuencias de la conversión y acogida del Evangelio y alentar a dar el paso al catecumenado. Es el momento de acompañar la conversión primera que es el elemento imprescindible para que el itinerario de iniciación pueda comenzarse y alcance su fin. Sin la conversión inicial no puede darse una verdadera y auténtica iniciación cristiana.
- El Catecumenado. Es un momento prolongado de catequesis intensiva e integral, donde los catecúmenos reciben una formación básica, sistemática, orgánica e integra de la fe cristiana y son acompañados en el proceso de estructuración y maduración de su conversión inicial. El catecumenado es un momento de crecimiento espiritual y no meramente nocional, en el que progresa la vida cristiana por la apertura a la Gracia de la libertad humana, por ello el catecumenado puede entenderse como un verdadero momento de “aprendizaje espiritual” en la comunidad.
- La iluminación y purificación. Es un momento de preparación más intensiva a la celebración de los sacramentos de iniciación cristiana: Bautismo, Confirmación y Eucaristía.
- Celebración de los sacramentos de iniciación.
- Mistagogía.

Como se ha dicho todo este itinerario es gradual y por etapas al servicio del encuentro de salvación entre Dios y la libertad humana, es un camino por el que poco a poco, paso a paso, la persona se dispone a acoger la gracia que Dios le otorga.

En este caminar entre persona y comunidad, hay un momento previo al catecumenado que toma gran importancia y urgencia, sin el cual el catecumenado no podrá cumplir su tarea educativa propiamente dicha: el del primer anuncio. Por eso, se afirma catecumenado sí, pero no solo.

Ya es muy común entre nosotros hablar de primer anuncio, cada vez toma mayor importancia, aunque aún nos falta tener más claridad acerca de su naturaleza teológica y sus características pedagógicas que le son propias, que lo hacen distinto tanto del precatecumenado, como de la iniciación cristiana y del catecumenado.

El documento de Orientaciones y Criterios para la Iniciación Cristiana de la Arquidiócesis dedica buena parte de su reflexión a tratar lo relacionado con el primer anuncio, para destacar lo específico de esta acción, como los vacíos que trae a la pedagogía de la fe al camino de crecimiento personal y comunitario, su ausencia o el suponer este paso por descontado.

Se señala en ese documento que al primer anuncio se le aplican en la reflexión teológica y pastoral dos funciones amplias y una que le es propia. Entre las primeras se dice, ante todo, que, gracias al primer anuncio, la acción misionera (Ad gentes) se asume como paradigma de interpretación de la realidad, del ser Iglesia, de la evangelización y del modo de vivir la fe. Y, en segundo lugar, se le da un carácter transversal: ser fundamento permanente de la fe cristiana vivida en clave de encuentro con Jesucristo resucitado.

En cuanto a su función específica, se afirma que el primer anuncio y la conversión a la que llama y que es acogida por quien lo escucha es puerta de entrada a la experiencia cristiana. En este sentido, el primer anuncio es una práctica evangelizadora concreta, con un tiempo determinado, comprimido y con una pedagogía propia. Su propósito es suscitar la primera conversión o fe, o conversión inicial y de base. Como lo afirma el Directorio General para la Catequesis: "En el ministerio de la Palabra, la función del primer anuncio tiene el carácter de llamar a la fe, asume la función de anunciar el Evangelio y llamar a la conversión."¹²⁶

Después vendrán los momentos de la iniciación y la educación permanente, con otras tareas y pedagogías: la iniciación, con la función de fundamentar la conversión, estructurando básicamente la vida cristiana; y la educación permanente de la fe, el carácter de ser el alimento constante que todo organismo adulto necesita para vivir".¹²⁷

¹²⁶ DGC 57.61.

¹²⁷ DGC 57.

Ya en el año 1997 el Directorio General para la Catequesis llamaba la atención sobre la importancia de articular estos tres momentos: primer anuncio y primera conversión, iniciación cristiana y educación permanente en la fe. Hoy, muchos años después y con la novedad del momento, este llamado se hace más actual, por eso, para todos aquellos actores del catecumenado en la Arquidiócesis se hace necesario comprender y asumir en la práctica pedagógica lo que señalaba el Directorio en su momento: "Al definir la catequesis como momento del proceso total de la evangelización, se plantea necesariamente el problema de la coordinación de la acción catequética con la acción misionera que la precede, y con la acción pastoral que la continua".

Hay, en efecto, elementos que preparan a la catequesis o emanan de ella. En este sentido, la vinculación entre el anuncio misionero, que trata de suscitar la fe, y la catequesis de iniciación, que busca fundamentarla, es decisiva en la evangelización. De algún modo, esta coordinación es más clara en la situación de la "misión ad-gentes", pues los adultos convertidos por el primer anuncio ingresan en el catecumenado, donde son catequizados. En la situación que requiere una «nueva evangelización», "la coordinación se hace más compleja, la situación actual de la evangelización postula que las dos acciones, el anuncio misionero y la iniciación, se conciban coordinadamente y se ofrezcan, en la Iglesia particular, mediante un proyecto evangelizador misionero y catecumenal unitario. Hoy la catequesis debe ser vista, ante todo, como la consecuencia de un anuncio misionero eficaz. La referencia del decreto Ad Gentes, que sitúa al catecumenado en el contexto de la acción misionera de la Iglesia, es un criterio de referencia muy válido para toda la catequesis".

Pedagógicamente, el catecumenado de adultos no bautizados (como en las otras situaciones de iniciación de bautizados), se debe actuar a la luz del siguiente principio: "Sólo a partir de la conversión, y contando con la actitud interior de «el que crea», la catequesis propiamente dicha podrá desarrollar su tarea específica de educación de la fe".

Este principio es de vital importancia entre nosotros dado que aún damos por supuesto este momento misionero de anuncio de conversión por nuestro contexto de religiosidad y aún impregnado de catolicidad, la gran mayoría de quienes se acercan al catecumenado lo hacen desde cierta cercanía a la Iglesia, por esto se nos impide ver tanto el valor y la necesidad del primer anuncio, como del precatecumenado. Por eso, la tendencia en muchos a reducir el catecumenado a unos pocos encuentros y a un rápido curso de preparación al bautismo.

e. El precatecumenado

Si asumir el primer anuncio es importante tal como fue señalado, es igualmente necesario destacar lo propio del precatecumenado. En términos del decreto Ad Gentes, el precatecumenado es un momento clave para “investigar los motivos de la conversión, y si es necesario purifíquense, según la antiquísima costumbre de la Iglesia”.

Frente a la relación primer anuncio y precatecumenado las posturas son dispares: algunos los identifican, otros lo separan y lo distinguen, señalando que el precatecumenado, si bien es acción misionera, hace parte del catecumenado. Esta segunda postura está más cerca al RICA según un gráfico anterior. Más allá de eso, la relación primer anuncio y catecumenado va a permitir mantener en la vida comunitaria diocesana y parroquial la perspectiva misionera de su caminar. Nos hará a todos conscientes que somos misioneros por vocación bautismal, a todos los habitantes de la ciudad hablará y dará testimonio de una Iglesia que comparte con ellos su don más grande y el llamado a todos a hacerlo suyo. Que unos y otros nos preguntemos ¿cuál es el aporte del Evangelio a la ciudad?

En la Arquidiócesis queremos darle un valor y sentido pedagógico propio al precatecumenado. Porque en el momento misionero del primer anuncio, consideramos oportuno que este momento tiene un carácter más sistemático y estructurado que el primer anuncio. Además, porque dadas las condiciones socio religiosas de una ciudad como Bogotá donde hay mucho de cristiandad, se necesita que la comunidad preste una atención especial a las motivaciones que traen las personas. Las siguientes, son entonces las características del precatecumenado.

Es un tiempo para acoger a los catecúmenos, acompañando sus motivaciones para realizar el catecumenado, además es necesario porque desde la atracción por la fe, hasta el alumbramiento de la fe y de la conversión inicial, hay un camino que el simpatizante debe recorrer personalmente y la comunidad ha de acompañar diligentemente. La calidad del catecumenado exige que solo los sujetos realmente convertidos sean admitidos a la catequesis, por tanto, tiene como propósito llevar esa conversión inicial a la madurez.

Es un tiempo bisagra. Esta etapa está situada entre el primer anuncio y el catecumenado con el fin de que las mociones que ha desencadenado el primer anuncio en el simpatizante maduren y se profundice en el Kerigma de una forma más concreta, en aquello que es nuclear en la fe cristiana, ofreciendo la garantía de que los candidatos celebren el rito de entrada al catecumenado con las condiciones necesarias,

reconociendo que Dios les habla personalmente y, ante todo, son testigos del amor de Dios. No es propiamente primer anuncio, pero tampoco es catequesis, porque la catequesis introduce a los que creen en el conjunto de la vida cristiana para que en la Iglesia se entreguen a Cristo y sirvan al Reino.

El precathecumenado es un tiempo con objetivos claros: tiene como finalidad preparar la conversión inicial a Dios, alumbrar a la fe por la que el simpatizante se adhiera a Jesucristo y manifieste su deseo de caminar en su seguimiento en la Iglesia.

Es un tiempo para conocer y purificar los motivos de la conversión, preparando el ingreso al catecumenado y todavía no al bautismo. En este tiempo los participantes con el acompañamiento de la comunidad han de estudiarse y juzgarse a sí mismos, haciendo un discernimiento serio sobre los motivos de su conversión, sobre la vocación recibida de Dios, y sobre los "por qué" concretos para hacerse cristianos. Dar respuesta a esta pregunta no es un acto individual y aislado, sino que es un discernimiento comunitario de doble vía, tanto para la comunidad discerniendo las intenciones y motivaciones de quienes se acercan como para los simpatizantes llamados a hacer vida lo que se les anuncia.

Lo que la Iglesia pide para admitir a un candidato al catecumenado es la conversión inicial: la decisión sería de iniciar este camino, la conversión cristiana es conversión a Cristo, adhesión a su persona y su proyecto del Reino.

Aunque la conversión es un proceso que acontece en el hondo del corazón, ella se revela en el exterior a través de unos indicios que la Iglesia puede reconocer y acompañar. El precathecumeno lo ha comenzado a experimentar: en esta fase de querer ser su discípulo, querer seguirlo, querer confesarlo. Por lo mismo, de querer comenzar el catecumenado para poder establecer y poder desarrollar en él la relación de fe con Jesús. En el precathecumenado se discierne los modos como se va manifestando este querer y sus motivaciones.

El discernimiento acude a la pedagogía del diálogo: ayuda a que la persona "ponga palabras" a su búsqueda o a su deseo, de modo que este vaya tomando forma y vaya abriendo la posibilidad de acoger una propuesta de sentido, que se le va a ofrecer con el anuncio explícito de Jesucristo. La tarea del acompañante es ayudar con preguntas y sugerencias, más que ofrecer respuestas rápidas o prehechas.

Uno de los fines del precathecumenado es enderezar, purificar y mejorar poco a poco los motivos que forman la base del camino del candidato, hasta permitirle hacer un

acto de fe inicial, pero verdadera, que le abra la puerta al catecumenado. El punto clave en el discernimiento de estas motivaciones es la imagen de Dios que tienen los que se presentan, pues esta es una imagen o noción bastante distante de la revelación cristiana. Ello pide también que los acompañantes revisen de modo permanente su propia imagen de Dios, para introducir imágenes equivocadas en quienes se están abriendo a la fe.

La misión de la comunidad, del párroco y de los padrinos comunitarios consiste en ayudar a quienes están iniciando el itinerario para que reconozcan las mociones interiores del Espíritu, detecten las resistencias al llamado de Dios y se pongan en la disposición necesaria para que el amor de Dios libere su voluntad, en el cual se debe evitar a toda costa los actos moralizantes. El precatecumenado es un espacio comunitario de mediación eclesial de la presencia de Cristo y condición para que quien lo busca se pueda encontrar con Él, es un período donde se conjugan signos y anuncios.

f. La liturgia en el catecumenado.

Otra característica del catecumenado es la de una iniciación *mistagógica*, que significa básicamente dos cosas: la necesaria progresividad de la experiencia formativa donde interviene toda la comunidad y una renovada valoración de los signos litúrgicos de la iniciación cristiana.¹²⁸

La liturgia catecumenal es la liturgia de la Iglesia en situación de acogida de los nuevos hermanos. Además del valor teológico que le es propio a toda la liturgia cristiana, posee un valor educativo y pedagógico al ser expresión de un grupo de creyentes en actitud de acogida

Tiene como finalidad afirmar la fe de los catecúmenos, introducirlos en la oración cristiana, iniciarlos a los signos y prepararlos para la liturgia sacramental, se orienta a la celebración de los sacramentos de iniciación: es un anticipo. Celebra y acompaña el itinerario de conversión de los catecúmenos hacia la vida cristiana continua en la comunidad. No es para embellecer el proceso, ni darle mayor solemnidad, no es un añadido. Es la expresión de la relación entre fe – conversión – comunidad – sacramentos.

3. El itinerario posee unos signos y grados propios, tal como se presenta en el siguiente cuadro resumen del RICA:

¹²⁸ EG 171

Etapa	Grados Litúrgicos	Ritos y gestos	Nombres
Precatecumenado		Encuentros humanos, fraternales y comunitarios	Candidatos o simpatizantes.
	Rito de admisión al catecumenado.	Señal de la Cruz. Entrega de los Evangelios.	
Catecumenado		Celebraciones de la Palabra. Exorcismos. Bendiciones.	Catecúmenos.
	Rito de la elección e inscripción del nombre.		Elegidos.
Purificación e iluminación (cuaresma)		Tres Escrutinios (1,4 y 5 domingo) Entrega del símbolo. Entrega del Padre Nuestro.	
	Celebración de los sacramentos de iniciación. (Bautismo, Confirmación y Eucaristía).	Ritos bautismales. Unción. Bautismo en Agua Inmersión. Vigilia Pascual.	
Mistagogía		Eucaristías.	Neófitos.

El cuadro nos permite identificar tres “grados” litúrgicos: entrada en el catecumenado, elección y celebración de los sacramentos de la iniciación. Ellos son los que estructuran y jalonan verdaderamente el itinerario catecumenal, recapitulan litúrgicamente un

período de catequesis y de recorrido y, además, transforman espiritualmente a las personas y comunidades para hacerlas entrar en una nueva manera de vivir su camino de discípulos.

Los cambios de nombres de quien vive el proceso en cada etapa son la señal de una nueva identidad espiritual y eclesial, son signos de esta transformación. Ello pide ser conscientes que, de hecho, no se está “listo” para la celebración de un grado como se está listo para un examen, es decir, cuando uno está más o menos seguro de que se han adquirido todos los conocimientos y todas las competencias. Un grado no es la recompensa de un proceso de catequesis asiduo y un comportamiento moral virtuoso, sino que recapitula de manera simbólica un camino recorrido, y hace vivir bajo un modo simbólico una prefiguración de lo que Dios quiere invitarnos a vivir. Pide reconocer la acción del Espíritu Santo que va conformando a los catecúmenos a aquello que han recibido y en lo que se han convertido a lo largo del itinerario catecumenal.

Cuarta característica: Los sacramentos de iniciación cristiana

La iniciación a la vida cristiana comprende esencialmente la celebración de los sacramentos que consagran los comienzos de la vida cristiana en analogía con las etapas de la existencia humana, y que por eso se llaman sacramentos de iniciación. Los sacramentos del Bautismo, de la Confirmación y de la Eucaristía, son la fuente y la cima de la iniciación.

Mediante los sacramentos de la iniciación cristiana, el Bautismo, la Confirmación y la Eucaristía, se ponen los fundamentos de toda la vida cristiana.¹²⁹ El Bautismo, la Confirmación y la Eucaristía guardan entre sí una íntima unidad. La iniciación cristiana es un todo.

Los sacramentos de iniciación no son tres etapas autónomas, ni ritos de paso, sino tres momentos y aspectos de un único proceso. En efecto, bautismo, confirmación y eucaristía se inscriben en un único dinamismo que tiene como fin el encuentro real (sacramental) del creyente y del Señor en la comunión eucarística.¹³⁰ Es la Eucaristía en

¹²⁹ CIC 1212

¹³⁰ Jaume Fontbona, Los sacramentos de la iniciación cristiana, Centre de Pastoral litúrgica, Barcelona 2014, 16-17.

comunidad la meta de la iniciación cristiana, no la confirmación como decimos equivocadamente en nuestra práctica pastoral.

Es preciso que esta unidad y ordenación mutua de los sacramentos de iniciación cristiana se ponga de manifiesto tanto en la catequesis como en la pastoral. Dicha unidad proviene del Misterio Pascual. El anuncio del Misterio Pascual de Cristo y nuestra participación en él, debe ser el anuncio central y fundamental, pues es el anuncio que funda nuestra identidad como creyentes en la Iglesia. Por ello el anuncio central, debe ser un anuncio repetitivo y reiterativo a lo largo de todo el proceso de iniciación.

Esto obedece a la naturaleza teológica y espiritual de la iniciación cristiana: La iniciación cristiana es el proceso de inserción y participación de una persona en el Misterio Pascual de Cristo y en la Iglesia. Este nuevo nacimiento, esta nueva vida en la que el ser humano es engendrado, participa en el Misterio Pascual de Cristo y en la naturaleza divina; es el núcleo y el corazón mismo de la iniciación cristiana y de toda la vida cristiana en general. De hecho, introducir en esta experiencia es el corazón mismo de la función de iniciación.

Quinta característica: El catecumenado es bíblico – litúrgico.

La comunidad acompaña al catecúmeno ofreciéndole uno de sus tesoros más preciados: La Palabra de Dios. La relación biblia y liturgia es clave en la pedagogía mistagógica característica del catecumenado, como se ha dicho repetidas veces en este documento. Ello hace necesario que tanto en la formación de los actores del catecumenado, como en la de los mismos catecúmenos, se redescubra el carácter mistagógico de la teología sacramental.

Desde ella se descubre su profundo significado teológico y salvífico; todo sacramento está unido al acontecimiento de salvación que le da significado. Se asume la necesaria circularidad entre el creer, comprender y celebrar: el objetivo de la liturgia es la fe de la Iglesia Confesada, celebrada y vivida.

Se resalta la iniciativa de Dios y la gratuidad de su amor, así pues, se subraya la necesaria acogida del don de Dios por la fe, se entiende el sacramento como eucología, doble movimiento dialogal: de Dios al ser humano para santificarlo y del ser humano a

Dios para alabarle y darle gracias por su amor; en él se recupera la relación indisoluble entre sacramento y vida.

El llamado a la teología y a la catequesis mistagógica es algo recurrente hoy en el Magisterio de los Papas; el Papa Benedicto a este propósito señala: "La gran tradición litúrgica de la Iglesia nos enseña que, para una participación fructuosa, es necesario esforzarse por corresponder personalmente al misterio que se celebra mediante el ofrecimiento a Dios de la propia vida, en unión con el sacrificio de Cristo por la salvación del mundo entero. Por este motivo, el Sínodo de los Obispos ha recomendado que los fieles tengan una actitud coherente entre las disposiciones interiores y los gestos y las palabras. Si faltara ésta, nuestras celebraciones, por muy animadas que fueren, correrían el riesgo de caer en el ritualismo. Así pues, se ha de promover una educación en la fe eucarística que disponga a los fieles a vivir personalmente lo que se celebra. Ante la importancia esencial de esta *participatio* personal y consciente, ¿cuáles pueden ser los instrumentos formativos idóneos? A este respecto, los Padres sinodales han propuesto unánimemente una catequesis de carácter mistagógico que lleve a los fieles a adentrarse cada vez más en los misterios celebrados".¹³¹

Sobre ello también se pronunció la conferencia de obispos latinoamericanos en Aparecida: "Recordamos que el itinerario formativo del cristiano, en la tradición más antigua de la Iglesia, tuvo siempre un carácter de experiencia, en el cual era determinante el encuentro vivo y persuasivo con Cristo, anunciado por auténticos testigos. Se trata de una experiencia que introduce en una profunda y feliz celebración de los sacramentos, con toda la riqueza de sus signos. De este modo, la vida se va transformando progresivamente por los santos

“
 ..en la tradición
 más antigua
 de la Iglesia,
 tuvo siempre
 un carácter de
 experiencia,
 en el cual era
 determinante
 el encuentro
 vivo y
 persuasivo
 con Cristo,
 anunciado por
 auténticos
 testigos.
 ”

¹³¹ Sacramentum Caritas 64.

misterios que se celebran, capacitando al creyente para transformar el mundo. Esto es lo que se llama “catequesis mistagógica”.¹³²

El catecumenado nos va a permitir a todos en la Arquidiócesis asumir el reto de la pedagogía y de la catequesis mistagógica tanto para el catecumenado bautismal como para las otras formas de iniciación posbautismal, tal como lo solicita el Papa Francisco: “Muchos manuales y planificaciones todavía no se han dejado interpelar por la necesidad de una renovación mistagógica, que podría tomar formas muy diversas de acuerdo con el discernimiento de cada comunidad educativa. De ahí que haga falta «una pedagogía que lleve a las personas, paso a paso, a la plena asimilación del misterio. Para llegar a un punto de madurez, es decir, para que las personas sean capaces de decisiones verdaderamente libres y responsables, es preciso dar tiempo, con una inmensa paciencia”.¹³³

Reflexionando someramente sobre las actuales motivaciones por las cuales los adultos no bautizados se acercan a la Iglesia a solicitar los sacramentos de la iniciación cristiana, habría que acotar las más recurrentes como “necesitar el bautismo como requisito para el matrimonio”; o, “estar bautizado porque toda la familia es bautizada”; o, porque “pensó estar bautizado y a pesar de creer en Cristo descubrió que nunca fue bautizado”. Luego de lo cual, el Obispo, como primer responsable de la administración de los sacramentos de los adultos no bautizados direccionan su preocupación al modo como pueda ser aplicado el RICA de manera que sea verdaderamente contextual a la época y por supuesto a la cultura de los simpatizantes.

La Arquidiócesis de Bogotá está apostando al método narrativo bíblico - litúrgico como base para hacer de la contextualización de la enseñanza catequética una experiencia vital propia del catecúmeno. Sin embargo, es necesario agregar una característica propia de la Evangelización que, por su desconocimiento, se podría caer en lo que comúnmente se llama la vacía transmisión de conocimientos bíblicos en la catequesis.

La narrativa bíblico – litúrgica prevé la iniciación en la vida litúrgica desde la vital conexión del relato bíblico con el significado de los símbolos sacramentales. Pero es necesario en este caso, que el catequista al mismo modo que el profeta cristiano primitivo, sepa que su predicación está verdaderamente edificando la Iglesia en el corazón de sus catecúmenos (Cf. 1 Co 4,2-25; 14,24ss) por tanto su enseñanza debe

¹³² DA 290.

¹³³ EG 171

ser en el contexto ortodoxo de la Sagrada Escritura, del Magisterio y de la Tradición de la Iglesia, de modo que la Iglesia que se edifique en aquellos sea la Iglesia de Cristo y no solamente sea la transmisión de ideas “sobre” la Iglesia.

El catequista entonces tenga conciencia que su enseñanza es sacramental, pues lo que está predicando, no solamente está transmitiendo “datos” sobre Dios o sobre la Iglesia, sino que está actuando como instrumento del Espíritu Santo en la edificación del catecúmeno como miembro vivo de Cristo y de su Iglesia. Y esta no es sólo una idea o concepto, sino que es una realidad eficaz, por lo que se puede decir que el itinerario del catecumenado, en todas sus etapas tiene un carácter sacramental.

Esta característica sacramental en la evangelización y más exactamente en el itinerario catecumenal, no es sólo un concepto que pretenda añadirse a la prenotanda del RICA, sino que genera consecuencias prácticas en la ejecución del itinerario: exige la participación viva, constante y permanente de los ministros sagrados que, junto a los catequistas, acompañan así mismo la “iniciación litúrgica” de los candidatos. También provoca que los catecúmenos experimenten la catequesis no como un “curso” a superar, sino como un apartarse real, al desierto, experimentando la separación iniciática como un acontecimiento verdaderamente disruptivo en su vida, haciendo que la celebración de los sacramentos de la iniciación cristiana y la fase mistagógica sean un culmen constante el resto de su vida cristiana y no solamente una etapa por superar.





ARQUIDIÓCESIS DE BOGOTÁ

Anexo

16

Entrenamiento 7

La cabeza
bien puesta

Contenido



(Morin, 2002)

La primera finalidad de la educación fue formulada por Montaigne: vale más una cabeza bien puesta que una cabeza repleta. El significado de una cabeza repleta es bien claro: es una cabeza en la que el saber se ha acumulado, apilado y no dispone de un principio de selección y organización que le otorgue sentido.

Una cabeza bien puesta significa que mucho más importante que acumular el saber es disponer simultáneamente de: a) una aptitud general para plantear y analizar problemas, b) principios organizadores que permitan vincular los saberes y darle sentido. Por consiguiente, el desarrollo de la aptitud para contextualizar y totalizar los saberes se convierte en un imperativo de la educación.

El desarrollo de esta aptitud tiende a producir un pensamiento ecologizante, en el sentido de que sitúa todo acontecimiento, información o conocimiento en una relación inseparable con el medio cultural, social, económico y natural.

Este pleno empleo necesita del libre ejercicio de la curiosidad, que, con demasiada frecuencia la instrucción apaga, y que, por el contrario, habría que estimular y despertar. Evidentemente esto no se puede incluir en un programa, eso debe ser animado por un fervor educador.

La finalidad de la cabeza bien puesta se vería beneficiada con una acción interrogativa que partiera del ser humano.

El reto es esforzarse por pensar bien, es volvernó capaces de elaborar y practicar estrategias, es llevar nuestras apuestas de manera consciente.

La estrategia se opone al programa, aunque puede tener elementos programados. El programa es la determinación "a priori" de una secuencia de acciones para lograr un objetivo, es eficaz en condiciones externas estables, que se pueden determinar con certeza, pero la menor perturbación de estas condiciones desajusta la ejecución del programa y hacen que este condenado a detenerse. La estrategia se establece para la obtención de un objetivo, como el programa. Esta va a establecer guiones para la

acción y elegir uno, en función de lo que conoce de un entorno incierto. La estrategia busca sin cesar informaciones y verificarlas, y modifica sus acciones en función de las informaciones recogidas y de las causalidades con las que se encuentra en el camino. Toda nuestra enseñanza tiende al programa, pero la vida solicita estrategia. Una estrategia lleva en sí misma la conciencia de la incertidumbre que se va a enfrentar.





ARQUIDIÓCESIS DE BOGOTÁ

AneXo

17

Entrenamiento 7

La visión periférica
fragmento del libro:
La imaginación moral

Contenido



(Lederach, 2007)

Una forma de entender y actuar sobre los procesos sociales es la “visión del túnel”. Básicamente un túnel crea una avenida al hacer un corte través de un enorme, inamovible objeto situado en el camino. Aunque hay túneles con algunas curvas, la mayoría atraviesa el obstáculo cortando la senda de menor resistencia que conecta dos puntos: dónde estamos ahora y donde queremos estar. Los túneles son lineales. Buscar la luz al final del túnel es la metáfora de un objetivo: alcanzar la salida. Pero es claro que esta mirada no es suficiente para entender y asumir los procesos de construcción social. Mirar las cosas como en un túnel suministra el importante elemento de visualización de una luz que sirve de guía al otro lado, a lo lejos. Pero este enfoque de la visión del túnel omite dos importantes componentes como la curiosidad y la creatividad.

La visión del túnel asume un entorno excesivamente estático. A partir de ese supuesto, sugiere que el cambio social es como el proceso de ver una montaña e idear una senda que le atravesase uniendo el punto. La dificultad es que el camino para construir los procesos sociales es más parecido al mar que a una roca. Ocupa un gran espacio que vincula el pasado con el futuro, y vivimos en un presente de constante movimiento, en constante flujo y reflujo. Tenemos que desarrollar los procesos de cambio en un entorno históricamente signado y en permanente cambio. El reto es como introducir un cambio constructivo en un ambiente dinámico.

Esto lleva a la segunda dificultad de la visión del túnel; nunca desarrolla una visión periférica. Mira de modo unidireccional hacia un proceso y un objetivo preconcebidos. La visión periférica es la capacidad de situarse uno mismo en un entorno cambiante con un sentido de dirección y propósito a la vez, desarrollar la habilidad de ver y moverse en lo inesperado. Las personas con una visión del túnel solo ven hacia adelante. La visión periférica observa y mira hacia adelante, hacia atrás y lateralmente. Se puede mover en cualquiera de esas direcciones, adaptándose a un ambiente cambiante, teniendo presente un propósito, pero sin una senda o procesos definidos en un único sentido. Sin visión periférica los procesos de cambio son frágiles porque son rígidos. Al contrario, con visión periférica, los procesos de cambio tienen una fuerza flexible,

nunca tropiezan con puntos muertos que detengan su movimiento, y disfrutan de la complejidad, precisamente porque esta nunca deja de ofrecer nuevas cosas que pueden dar origen a pistas que adelanten, dejen atrás o rodeen cualquier objeto que aparezca de repente en el camino. En raras ocasiones la construcción del cambio se da en línea recta, sino que esto se alcanza mediante el arte de la observación atenta y adaptación creativa.

Se necesita crear procesos con visión periférica, capaces de mantener su propósito mientras se adaptan constantemente a las difíciles y movedizas arenas y mareas a las que deben hacer frente y sobrevivir. Lo menos realista que podríamos hacer sería concebir procesos de política y de cambio social rígidos e incapaces de adaptarse.

La mayor flaqueza de la visión del túnel es su incapacidad de ver periféricamente, para sentir, comprender y moverse en respuesta a ambientes que cambian de forma dinámica, sin perder su sentido de propósito y dirección.

La idea de tener los ojos abiertos a lo que surja en el camino es la clave de visión periférica, que presta atención principalmente al propósito del proceso, más que a su materialización mecánica diseñada para arrojar el resultado esperado. Estar atenta al entorno, a lo que puede ser visto alrededor, debajo, y detrás de los problemas que se presentan; con la visión periférica, se contienen simultáneamente múltiples avenidas dentro del panorama de lo posible. Esta es la esencia de la no polaridad: la visión periférica no enmarca el proceso o las decisiones exclusivamente en términos de optar por esto o por aquello, sino que mantiene las conexiones en un marco más amplio. La visión periférica presta atención a varios elementos que se suelen pasar por alto o considerar poco importantes. Surgen ideas, nuevas formas de mirar los viejos problemas y las viejas formas de mirar los nuevos problemas, y se puede prender la chispa de la percepción de nuevas opciones.

La visión periférica se parece más al fútbol que al fútbol americano. En el fútbol, el campo de juego es extenso, el movimiento es constante. Para crear una opción de gol, la pelota se mueve hacia atrás, al través, adelante, y otra vez hacia atrás, distintos grupos de jugadores se coordinan y crean una compleja trama de relaciones y espacios relacionales, a partir de los cuales se crean oportunidades de gol, en la mayor parte de los casos de forma totalmente inesperada, que requieren imaginación y destreza. Al contrario del fútbol americano, los avances no se miden por cada jugada ni en función de si se creó una avanzada.



ARQUIDIÓCESIS DE BOGOTÁ

Anexo

18

Entrenamiento 7

Lectura complementaria
de algunos apartados
del documento:

Representaciones sociales de los
presbíteros sobre los jóvenes en Bogotá

(Arquidiócesis de Bogotá
Observatorio de Evangelización, 2020)

Contenido



De la segunda parte es claro que la información recolectada es amplia y voluminosa. Por ello una lectura y análisis de la misma requería mayores tiempos y recursos. Lo que a continuación se ofrece no es una lectura en detalle de todo ello. Tiene un propósito más real y concreto. Ofrecer una lectura general de las mismas acudiendo a unas categorías centrales, que sirvan después de insumo para lecturas más detalladas y con mayor análisis.

En este nivel general de reflexión es posible decir que en los discursos de los presbíteros sobre los jóvenes sobresalen y se entremezclan varias representaciones: la referida y limitada a la edad, la que atañe a la moratoria juvenil, la de las culturas juveniles, las relacionadas con las condiciones socioeconómicas y las del protagonismo y participación juvenil.

También hay que destacar en ellas la valoración de la juventud y de lo juvenil. En los ejercicios los sacerdotes se refirieron a los jóvenes como soñadores, luchadores, innovadores, alegres, críticos, deseosos del cambio, interesados por su ciudad, en definitiva, como una etapa donde todo es posible. Pero del mismo modo hablaron de la pobreza en que viven, de su soledad, de su tristeza, de la difícil relación con sus padres y con los adultos en general, de la poca pertinencia de la escuela y de sus sueños frustrados.

No faltó el discurso que se representa a los jóvenes como faltos de valores, indiferentes frente a la realidad, dedicados al sexo, al licor y a las drogas. Y en esta misma línea, sin fe en Dios, alejados de la Iglesia y despreocupados de lo religioso.

Esta mirada variada, rica y contextualizada, estuvo atravesada por la mirada adultocéntrica, dominante aún en muchos planes y programas del estado, planes escolares y, como es lógico, en la misma Iglesia.

Decir que la mirada adultocéntrica es característica, no significa que sea dominante. Más bien quiere decir que está muy arraigada. Y aunque se ven esfuerzos por superarla, su presencia genera entre los presbíteros posturas dispares sobre los jóvenes y los modos de acompañarlos desde distintos espacios eclesiales. Algunos presbíteros se

muestran muy cercanos y traban amistad muy fácil con ellos. Otros, más bien distantes, desconfiados e inseguros.

Por ello, uno de los mayores logros de esta investigación, ha sido develar lo arraigado de esta mirada adultocéntrica y la necesidad de ser conscientes de la forma como ella aún está posicionada en la lectura de la realidad sobre los jóvenes y de la práctica concreta de la pastoral juvenil entre nosotros.

Superar la lectura adultecéntrica pide en la teoría y en la práctica comprender lo insuficiente que resulta para acercarse al mundo de los jóvenes en su amplia y grande diversidad entenderlos solo desde la edad o solo desde la moratoria juvenil. Sin decir que estas son las únicas presentes en los sacerdotes de la Arquidiócesis, pues como se dijo existen también las compresiones culturales, sociales y económicas, si tienen más peso y prevalencia al mirar a los jóvenes en la ciudad. Un ejemplo claro fue lo difícil para muchos encontrar y referirse a los jóvenes en espacios fuera de la familia, del colegio y de la universidad y no lograr identificar jóvenes trabajadores, desempleados o más concreto los llamados “ni - ni”, ósea lo que ni estudian ni trabajan. Incluso llego a afirmarse que los jóvenes que están en la calle o “parchando”, están es perdiendo el tiempo.

Para superar esta lógica y las dificultades que ella acarrea, desde distintos estudios e investigaciones sobre jóvenes y juventud se repite de diversas formas la siguiente consigna: la juventud, más que la edad, es una categoría social. Con ello se refiere a la juventud como fenómeno social, en el que más que la edad, depende de la posición que se ocupa en la estructura social.

Con ello se define la juventud como un fenómeno sociológico que, en consecuencia, se entiende desde la órbita de la reflexión sobre lo social humano y del devenir histórico. El joven y la juventud forman parte de un proceso histórico y que son el resultado de relaciones sociales, relaciones de poder, relaciones de producción que generan este nuevo actor social.

Cuando se hace referencia a la juventud se alude a una condición social con cualidades específicas que se manifiestan, de diferentes maneras, según la época histórica y la sociedad específicamente analizada en cada época. Desde este punto de vista, el concepto juventud no está adscrito a un criterio demarcado solo por la edad o el tiempo vivido por una individualidad, dado que la edad, como criterio de orden biológico que corresponde a los ciclos de la naturaleza para definir la juventud, es desbordada y afectada por la complejidad de significaciones sociales que implica el

significante social juventud que hace referencia a una condición. (María Eugenia Villa Sepúlveda, 2011)

Tomando como referencia un texto de Yamith José Fandiño Parra (2011), habría que decir desde esta autor que entender la juventud exige aproximarse a enfoques y criterios diferentes pero complementarios: biogenético, sociogenético y *psicogenético*. El enfoque biogenético considera la maduración de los procesos biológicos como base del análisis de los procesos del desarrollo experimentados en la adolescencia y la juventud. Por su parte, el enfoque sociogenético caracteriza estas etapas en función de las regularidades que adopta el proceso de socialización del individuo. Finalmente, el enfoque psicogenético centra su atención en las funciones y los procesos psíquicos que caracterizan cada etapa, ya sea como desarrollo afectivo (teorías psicodinámicas), desarrollo cognitivo (teorías cognitivistas) o desarrollo de la personalidad (teorías personológicas)

También señala este mismo estudioso, que estos enfoques se enriquecen al estudiar cuatro variables que determinan la realidad de la juventud: *el género* (categoría que distingue las expectativas, las formas de ser y los mandatos sociales asignados a hombres y mujeres), *la escolaridad* (categoría que marca diferencias en el grado de exclusión o integración a determinados ámbitos de la sociedad y la cultura), *el estatus socioeconómico* (categoría que determina no sólo el acceso material a los recursos sino sobre todo la negación, reproducción o reconciliación de ciertas imágenes y expectativas del mundo) y *la región de pertenencia* (categoría que marca la experiencia de la juventud al pertenecer a zonas urbanas, rurales, costeras, etcétera).

A ellas también se suman otras o cuestiones que se deben considerar al hablar del joven. Entre ellas, se destacan:

- La moratoria social: concepto que consiste en el postergar la edad de matrimonio y procreación, y prolongar el tiempo para el estudio y la capacitación.
- La generación: término que da cuenta del momento social en el que una cohorte se incorpora a la sociedad asumiendo los códigos y configuraciones culturales, políticas y artísticas imperantes en una época.
- El plano corporal: concepción del cuerpo, sus posturas y gestos, su forma y tamaño y su indumentaria, que lo convierte en portador de sentido y mediador de determinaciones y expectativas socioculturales;

- ▲ La estética y el consumo de signos juveniles: articulación de códigos culturales en la que confluye el avance de la cultura de la imagen y el encumbramiento de lo juvenil, a través de lenguajes hegemónicos impuestos por la sociedad del consumo.
- ▲ Las tribus urbanas: nuevas formas de sociabilidad que se oponen a la imagen del joven oficial y que se presentan como una reacción a la progresiva juvenización de sectores desvinculados de la conflictividad social, la pobreza, el desempleo y la exclusión.

Concluye este autor que para hablar de los jóvenes se deben poder incluir las diferentes variables, cuestiones y factores que la constituyen y la configuran no tan sólo como una etapa de socialización sino como un periodo de construcción de subjetividad, regulación del comportamiento y desarrollo de habilidades para cumplir con los roles y campos sociales propios de la vida adulta.

El llamado es a no omitir las condiciones de contexto, las relaciones de poder y las praxis específica juvenil cuando se habla y se piensa en los jóvenes. Al perder de vista todo esto se corre el riesgo de reducir el joven a solo un número o se les invisibiliza. Y desde ahí se pasa fácilmente a considerarlo como una persona sumamente limitada a hacer cosas. Con ello o se olvida o se deforma el protagonismo juvenil. Por lo que, para el estado, la escuela y hasta para la Iglesia el joven no es más que un beneficiario, un receptor pasivo de sus acciones.

La Juventud y la moratoria social desde el adultocentrismo

Estudiosos de las sociedades actuales y dentro de ellos de los jóvenes, las califican de sociedades adultocéntricas. Con ello se alude a la existencia de un tipo de hegemonía social que evidencia una suerte de asimetría naturalizada entre la figura adulta y las de otros individuos, específicamente las de los niños, las niñas, los adolescentes y los jóvenes. Y la respuesta es el ejercicio del poder en cualquier instancia de la vida social, como la familia, la escuela, el vecindario, el trabajo o la calle. Este poder se conoce como adultocentrismo, muy ligado al patriarcalismo.

El Adultocentrismo es una visión del mundo por el que se cree que solo los adultos (en muchos casos solo los varones, a los que se les suele añadir blanco y urbano),

son las personas que están “preparadas” para dirigir la sociedad y que son el modelo de desarrollo social. Todo aquel que no encaje en esta mirada, como las mujeres, los indígenas, los afrodescendientes, los homosexuales, los niños, los adolescentes y los jóvenes son objeto de inferiorización y de desvalorización de diversas maneras. Con lo cual se generan representaciones sobre lo juvenil constituidas a partir de la relación violencia-vulnerabilidad, lo que produjo su criminalización y vulnerabilización.

Los jóvenes en este contexto son asumidos por la cultura hegemónica a partir de tres grandes narrativas (Juan Carlos Amador, 2013). La primera es la de la preparación. Es necesario prepararse para el trabajo por la vía de la capacitación laboral o la educación técnica o universitaria. Desde el adultocentrismo se ve al joven como un ser incompleto, en proceso de estructuración e inmaduro. Por esta razón, dichos mecanismos han de convertirlo en una persona de bien, productivo y obediente. Valga señalar que en las representaciones de los sacerdotes la labor de la Iglesia en este sentido es factor fundamental.

La segunda narrativa es el consumo. Las nociones de juventud y de jóvenes a lo largo del siglo XX han estado atravesadas por la idea de individuos consumidores de productos, marcas e imágenes que los identifican.

La tercera narrativa es la de su peligrosidad. Se suelen asociar la figura del joven con el riesgo y la amenaza. Alrededor de este planteamiento, la sociedad adultecéntrica opta por la prevención; esto es, por la generación de disposiciones para anticiparse a las acciones dañinas que trae consigo su inminente riesgo social. La peligrosidad también constituye un relato estratégico para efectuar la estigmatización.

Aunque se ha dado un paso significativo en la investigación sobre los jóvenes en Colombia y en Bogotá hacia los enfoques culturales y sociales, hacia la participación y protagonismo de los jóvenes en el cambio social, hubo una época en que primo la mirada de la juventud como problema social y factor de violencia. No obstante, estos cambios los discursos, las representaciones y las investigaciones que ven en el joven asociados al riesgo social, siguen vigentes. Dos formas de ver al joven priman en esta mirada: la patología social y el pánico moral. (Sandra del Pilar Gómez Contreras, 2017)

En el discurso de la patología social, la juventud es el «pedazo» de la sociedad que está enfermo y/o que tiene mayor facilidad para enfermarse, para desviarse. Es un acercamiento al joven a partir de verlo como el portador del daño social. Es una mirada negativa, de «problema»: vamos a tratar sobre juventud, vamos entonces a hablar de

alcoholismo, sida, tabaquismo, embarazo adolescente. Este discurso está plagado de términos médicos y biológicos y sus intervenciones son planteadas como soluciones a problemas que tienden a proponer curas, separar (para evitar el contagio) o extirpar (el daño debe ser eliminado).

El discurso del pánico moral es aquel que nos hace acercar a los jóvenes a través del miedo, de la idea del joven como desviado y peligroso. El joven cumple en la sociedad el rol del enemigo interno o chivo expiatorio.

En el caso nuestro son sobre todo los jóvenes marginados y empobrecidos los que son objeto de esta mirada. Se les tilda con mucha facilidad de delincuentes, vagos, pandilleros, desocupados. Así no más y de modo muy simple se dice de ellos que son violentos y se olvida muy fácilmente que ellos mismos sufren violencia estructural, injusticia, exclusión y marginación social y política.

Sin desconocer que muchos de los jóvenes de la ciudad hagan parte de grupos armados y delincuenciales, también es importante hacer notar que muchos de ellos están relacionados con grupos organizaciones sociales orientadas al cambio social, incluso desde la misma Iglesia. Así los jóvenes no son sólo un problema, son actores y sujetos, son cultura, son identidad. Se subraya este hecho, porque si bien en el ejercicio de representaciones de los sacerdotes se reconoció y se valoró esta presencia juvenil como actor social de cambio, costó trabajo identificar los grupos y organizaciones sociales creadas por ellos o por otros agentes sociales desde las que actúan los jóvenes. Mientras que resultó más fácil y evidente identificar los jóvenes problema y sus violencias.

La suma de todo ello, genera un proceso paradójico de inclusión –exclusión de los jóvenes. Por un lado, se incluye por la vía de su intervención mediante la educación, el trabajo, la protección social y su incorporación en las fuerzas armadas y, por otros, se le excluye a través de una estigmatización social naturalizada, que lo asume como peligroso, y generador de riesgo social, violento, vago, desocupado y desinteresado de todo.

Esta visión adultecéntrica, por otro lado, también mantiene la posibilidad de no considerar la realidad en el que se desarrolla el sujeto. Y ello hace pensar y creer que hay un solo y único camino natural para ser joven, así como asumir como riesgoso y peligroso a todo joven que se salga de la línea establecida y marcada por la sociedad adulta. Todos aquellos que rompen con el esquema o son objeto de exclusión o de acciones de recuperación. De ahí el uso de formas de uso común en el lenguaje: jóvenes

buenos y normales, contrarios a los jóvenes rebeldes, sin valores y descarrilados. Para el caso de la acción de la Iglesia, se identifica a los buenos y normales como los que vienen y participan, y los descarrilados a los que no vienen y están lejos.

A ello se suma la tendencia a homogeneizar la juventud y a ofrecer planes y acciones iguales para todos y a esperar respuestas iguales de todos. Desconociendo con ello que la juventud no forma un grupo social, una categoría homogénea. Superar la mirada adultocéntrica, pide reconocer que la situación de los sujetos jóvenes urbanos y rurales es muy distinta, como también es diferente la situación de los jóvenes y las jóvenes de grupos socioeconómicos marginados respecto de quienes viven en hogares de mayores ingresos, de los individuos jóvenes de distintos subgrupos de edad, de aquellos con poca y mucha educación formal, y de las mujeres jóvenes en relación con los hombres jóvenes.

Subjetividad y protagonismo juvenil

Se dijo al comienzo de esta tercera parte que se colocaba el acento sobre una categoría que aglutina aún hoy día las representaciones que existen sobre los jóvenes: la del adultocentrismo. Se pone el acento en ella no porque el ejercicio de representaciones motivo de esta investigación se haya hecho con sacerdotes, todos ellos adultos. Esto sería demasiado simple. Se toma esta decisión porque la realidad muestra que aún nuestras sociedades, políticas públicas, la educación y hasta la misma pastoral está arraigadas y pensadas desde ella.

Quienes han desarrollado esta categoría de comprensión de la realidad juvenil afirman que desde ella se piensa que el joven no se constituye como sujeto de manera individualizada e independiente. Desde ella igualmente se considera la maduración desde el deber ser, según modelos lineales, normativos y preestablecidos. Los sujetos jóvenes que se salen de estas normas naturalizadas, que se las saltan, que las rompen, son tratados como problema. Este tipo de joven es estigmatizado, criminalizado y rechazado.

Desde el adultocentrismo lo juvenil se lee, analiza e interviene a partir de las siguientes categorías: el joven es un adulto incompleto, la juventud es un estado pasajero de la vida, la juventud debe acoplarse acríticamente a la sociedad adulta y sus valores, existe un ideal único de juventud. Dichas formas de ver llevan a considerar que todo tipo de intervención sobre los jóvenes, y con ello hablamos también de la pastoral,

debe hacerse o con el propósito que se amolden al mundo adulto, de prevenir que se desvíen o recuperar a los perdidos. En este tipo de mirada el joven no cuenta en sí mismo, ni sus búsquedas, ni sus intereses, ni su realidad. En síntesis, el joven es objeto o beneficiario de una acción de los adultos pensada para su bien, pero no es tratado ni visto como un sujeto.

Muchos estudios reconocen que en el modo de actuar las políticas públicas de juventud puede hoy día haber varias posturas, además de esta aducentrica de corte tradicional. Esta, que considera la juventud como una etapa de transición a la adultez, tiene como intención primera preparar al joven para el futuro. A su vez hay modelos más reactivos que ven al joven como problema, y su intención es disminuir riesgos. Y también junto ellos conviven y se hacen presente modelos que conciben al joven como actor y sujeto personal y social, por lo que se orientan a fortalecer su subjetividad, la ciudadanía, la producción cultural, haciendo que el efectivamente el joven sea sujeto y protagonista de cada uno de estos procesos.

Desde esta última perspectiva asume fuerza la subjetividad como una categoría de interpretación de la realidad juvenil. Con ella resaltan que los jóvenes en su búsqueda de identidad o en las diversas formas de constituirse y de ser sujetos lo hacen desde el autoreconocimiento y desde la autoafirmación.

Estudiosas como Rossana Reguillo (2012) subrayan la necesidad de incluir el concepto condición juvenil. Se trata de una categoría sociológica que da cuenta del "conjunto de formas particulares, diferenciadas y culturalmente acordadas, encargadas de posicionar y delimitar la experiencia social y subjetiva de estos sujetos"

“

...los jóvenes en su búsqueda de identidad o en las diversas formas de constituirse y de ser sujetos lo hacen desde el autoreconocimiento y desde la autoafirmación.

”

Reguillo propone tres escenarios que configuran la condición juvenil contemporánea: la diversidad de expresiones productoras de sentido que suelen estar atravesadas por la producción compartida de significados en la cultura; la oferta material y simbólica procedente del mercado y el poder de las asociaciones mafiosas.

La condición juvenil no solo busca reconocer las expresiones simbólicas y materiales que estos poseen en tanto culturas, sino que explicita los modos de existencia de estos sujetos, reconociendo el conjunto de tensiones (públicas y privadas, íntimas y éxtimas, solidarias y autoritarias, legales e ilegales) que atraviesa la construcción de su subjetividad en el diario vivir. Por consiguiente, la condición juvenil es un espacio-tiempo en el que se constituye el sujeto joven, quien construye un modo de existencia en medio de la cultura y el poder.

La fuerza de esta reflexión y mirada está en reconocer al joven como sujeto y como actor. Lo que posibilita hablar de un grupo Social capaz de crearse a sí mismo, en relación con los otros, con la naturaleza y con Dios, y que puede construir signos y símbolos y toda una visión propia y particular del mundo, de la sociedad y de lo religioso.

Desde aquí se visualiza a los jóvenes como agentes, transformadores de la realidad, resaltando su capacidad para convertirse en motor que impulsa el cambio social y político. Se identifica la capacidad de los jóvenes para asumir nuevos retos y de incidir en las condiciones sociales, políticas, económicas y culturales, y los convierten en el motor del progreso, pasando de ser un sujeto social a un sujeto político, revestido de derechos como la participación. Con lo cual se le reconoce y valora su ciudadanía, entendida esta como el ejercicio del ciudadano a participar activamente en las decisiones políticas que incidan en su vida y en su bienestar.

Se produce así, un cambio y una articulación con los otros discursos y representaciones en cuanto a la noción del joven y la juventud, hacia un enfoque en el que las concepciones, abordajes y posturas sobre los jóvenes y lo juvenil promuevan y busquen que ellos y ellas sean actores de cambio y creación, en contra de enfoques patologizantes o punitivos. Se espera dejar de percibir a los jóvenes solo como un riesgo social y por tanto como amenaza para la estabilidad social, para comprenderlos como agentes activos, portadores de unos valores y búsquedas que le son propias y compartidas con otros agentes y sujetos de cambio social.

Con esta mirada se trata de concebir al joven como ciudadano, actor del desarrollo y agente de su propia vida. Y así, de incorporarlo en la agenda pública, no sólo como problema, sino como culturas e identidades o subjetividad. Con lo cual se permite

identificar también que los asuntos se construyen y guardan relación con problemas y asuntos sociales. De modo tal que muchos jóvenes no estudian no solo porque no quieren o sean vagos, sino porque también no hay cupos o es costoso o no es pertinente ni significativo lo que la educación les ofrece. O no trabajan porque no les guste o sean simplemente vagos o mantenidos, sino que no hay oportunidades o se les descalifica por su lugar de habitación o por falta de experiencia. O que sufren de soledad porque son jóvenes y están en crecimiento, sino porque también la familia se transforma y la sociedad adulta no les ofrece nada.

Esta forma de ver al joven implica una visión diferente de los significantes que implica ser joven, ya no como sujetos sujetados sin más, sino como un actor decisivo en la construcción de su propia identidad, de la sociedad y de la historia. También se preocupa por la identificación de las formas organización social y de participación que asumen los jóvenes en sus territorios, en muchos casos no ligadas a las formas tradicionales ni a las instituciones. Ello permite una mirada ya no adultocéntrica de los jóvenes, sino desde ellos mismos, desde sus búsquedas, intereses, modos de ser, culturas, simbologías y prácticas.

Hablar de protagonismo y participación juvenil es de uso común en las políticas públicas, en la educación, en los proyectos sociales y en la pastoral. En el ejercicio realizado con los sacerdotes y párrocos de la Arquidiócesis de Bogotá también esta expresión se usó repetida veces y pareció brotar de modo natural y espontáneo. Se dice pareció porque luego al ir hondo, aparecieron todavía expresiones adultocéntricas que reflejaban más bien acciones asistencialistas y paternalistas, donde el joven no era más que un beneficiario o destinatario de la acción de la Iglesia. En otras palabras, con poco o nulo protagonismo y participación. Un ejemplo sencillo: la gran mayoría de las acciones que hace la Iglesia con los jóvenes son las catequesis de confirmación. También la gran mayoría de jóvenes llegan a ellas obligados por los familiares adultos. Y los catequistas y la forma de hacer la catequesis no hacen sino reforzar este carácter de obligatoriedad y de recepción pasiva y acrítica de una serie de temas considerados por los adultos necesarios e indispensables para los jóvenes. Así se hable de proceso de confirmación, los jóvenes son simples receptores de una acción prefabricada y preestablecida por los adultos.

De todo lo dicho surge una pregunta fundamental: ¿qué decimos cuando decimos protagonismo y participación juvenil? Las siguientes reflexiones de los profesores Fabián Acosta y Diego Barbosa (2005) del observatorio de juventud de la universidad

nacional son de ayuda para entender y aplicar las categorías de protagonismo y participación juvenil no de una mirada adultocéntrica, sino desde entender al joven como sujeto y actor.

- Con relación a lo juvenil la interpretación y promoción de la participación y organización ha tenido múltiples abordajes que parten o por lo menos reflejan una forma distinta de asumir el ser joven.
- Una de las perspectivas ha considerado la juventud como un período preparatorio, los jóvenes así son considerados como adultos en formación en donde se prepara a personas en desarrollo para alcanzar apropiadamente el status adulto como su estado ideal y “terminado”. Así desde esta perspectiva se evidencia un vacío de contenido y de sentido de ser joven como tal, y en esa medida la participación y organización juvenil son un escenario de formación para que los jóvenes aprendan a vincularse satisfactoriamente al mundo adulto.
- El reduccionismo del paradigma de etapa preparatoria surge como una postergación de los derechos de los niños y jóvenes, al considerarlos carentes de madurez social e inexpertos, como quien adolece de algo, pero esta pronto a superarlo, de esta manera se les niega el ser sujetos sociales y todas las intervenciones que se realizan tienden a modelos educativos para lograr la tan necesaria formación y capacitación para que logren ser lo que aún no. Esta perspectiva en su extremo vacía la participación y organización juvenil de un significado y un propósito en sí mismo.
- Es claro pues que para el caso de la participación juvenil, es necesario en principio que a los jóvenes les sea reconocida su condición de ciudadanos con todo lo que ese escenario implica, en este sentido, la visualización, reconocimiento y legitimación en la escena pública, demanda formas de participación ligadas al ejercicio de una ciudadanía específicamente juvenil, en la cual los jóvenes se empiezan a reconocer, y a la vez inciden para ser reconocidos por la sociedad, con unos derechos e intereses distintos a los de los niños, los adolescentes y los adultos.
- La participación juvenil no sólo requiere ser entendida desde su relación de empoderamiento respecto del sector adulto, sino que deben reconocerse las formas propias de empoderamiento que construyen y las transformaciones que se han dado en la expresión de los contenidos de la participación juvenil

que se basan las identidades, orientaciones y modos de actuar juveniles, los cuales son un énfasis en la relevancia de ciertas características, pero que no son necesariamente contrarias o absolutamente distanciadas de los objetivos y las motivaciones de la participación en general.

- ▲ El sentido de la participación y organización juvenil es una apuesta por la construcción de una subjetividad independiente, por la construcción de una ciudadanía juvenil, de ciudadanías juveniles, parte activa de la sociedad.

En otro trabajo suyo, Fabián Acosta (2015) señala lo fácil que es caer en lugares comunes y usos desgatados cuando se habla de participación juvenil. Primero, analiza de donde viene el llamado a la participación ciudadana en nuestras sociedades democráticas, sobre los modos y limitaciones al ejercerla. Sin desconocer la importancia de la misma, reconoce que la participación ciudadana se deforma cuando es usada como una forma de legitimación de lo establecido.

Sobre la participación juvenil llama la atención sobre lo siguiente:

Jóvenes y adultos no viven de la misma manera la tensión entre el llamado a la modernización y la exclusión social; ambos grupos desarrollarán lógicas de acción distintas lejos de la política; ambos grupos desarrollarán modos de gestión de sí diferentes, centrados en la vida cotidiana y en el mejoramiento de las condiciones personales de vida a través de acciones individuales; ambos grupos participan de maneras diferentes en el proceso de mutación cultural; las lógicas de acción y los modos de gestión de sí de los jóvenes contribuirán en mayor medida al proceso de mutación cultural.

De este modo la participación la entiende como reapropiación y cocreación de los campos sociales. Y ello, a partir de la de la juventud se vive no como un escenario autocéntrico de vivencia generacional, sino como un entramado de realidad, que desde el punto de vista del tiempo, es decir del flujo vital que se produce como existencia, se despliega en los planos simultáneos de la ocupación o captura de ese tiempo (simultaneidad igualmente de lo cultural, lo laboral, lo político) y vivencia de la producción de deseos que realizan la existencia efectiva de la autonomía juvenil como experiencia real.

En ese sentido, el esfuerzo mayor consiste en la producción de nuevas subjetividades juveniles críticas y creativas, que no sólo defiendan y materialicen sus derechos con el instrumento de las políticas en la mano, sino que sepan orientarse en medios sociales vulnerables, difíciles y hostiles, que tengan capacidad de crear nuevas condiciones de

convivencia y de existencia. Que contribuyan a producir nuevos bienestar individuales y colectivos. No se trata únicamente de hacer la crítica a los evidentes problemas que afrontan niños y, adolescentes y jóvenes sino además de construir nuevas experiencias de vida que fortalezcan sus potencialidades para hacer de la sociedad un entorno de vida más pleno. Y esto corresponde a su idea de participación: como una acción de coproducción de nuevos modos de vida con bienestar y como las acciones críticas de reapropiación de condiciones de vida enajenadas por las políticas de privatización y de exclusión.

En las asambleas de los sacerdotes, aunque apareció y se usó el término participación y protagonismo no se logró abordar en toda su riqueza y amplitud. Pudo ser la falta de tiempo en los ejercicios. Pudo ser las limitaciones de las herramientas utilizadas. Pudo ser el arraigo de la mirada adultocéntrica. Si bien cuando se les pidió seleccionar un grupo poblacional en particular y en pensar en una acción desde la Iglesia para ellos, los sacerdotes hablaban de una acción desde los jóvenes y con los jóvenes, no fue fácil superar el simple “para” los jóvenes. No fue fácil el considerar a los jóvenes como cocreadores de la propuesta y menos como cocreadores y recreadores del mismo ser y actuar eclesial.

En relación con la participación juvenil merece resaltar las formas asociativas que esta toma. Una investigación sobre los jóvenes de Bogotá, mostró que éstas no son uniformes, permanentes ni obedecen a las clásicas formas de organización de la sociedad, los partidos políticos, los gremios, los grupos religiosos, las formas de organización comunitaria, entre otras. Por el contrario, cada vez resultan más alejadas de estas formas de agrupación social, derivado del rechazo y el cuestionamiento hacia estas formas y prácticas organizativas establecidas. Esto hace que sean motivo de estigmatización y rechazo por parte del mundo adulto (Idelmeyer Cuesta Rodríguez, 2015).

También se resalta en esta investigación que la acción colectiva de las y los jóvenes responde en muchos casos a criterios que ya no solo están determinados por el territorio, la clase social, las creencias religiosas e ideológicas, sino que obedecen a las nuevas formas de habitar la ciudad, a la emergencia del vivenciar relaciones sociales diversas y comprometerse con nuevas luchas y nuevos retos; estas acciones pueden estar directamente ligadas con las dinámicas del consumo (desde los procesos anti-capitalistas hasta los que se definen por el consumo), con la exigibilidad de derechos (procesos ambientales, animalistas, de género, educación, salud, entre otros) o con la reivindicación de una cultura (procesos étnicos, culturales).

Igualmente subraya que estos procesos organizativos agrupan a jóvenes de toda la ciudad trabajando en temas como participación juvenil, voluntariado, ecología, recreación, política, movimientos estudiantiles, cultura, lo territorial-comunitario (urbano y rural), deportes urbanos, movimientos animalistas, defensores de derechos humanos, etc. Muchas de estas organizaciones se sostienen exclusivamente con el trabajo voluntario de sus integrantes, en tanto otras combinan diversas modalidades de voluntariado con profesionales rentados que desempeñan roles de animación, capacitación y acompañamiento.

Lo dicho sobre la participación juvenil y sus modos asociativos de ejercerla, contradice otra de las representaciones de los sacerdotes: el considerar que los jóvenes no tienen valores y que son apáticos a la acción social. Y genera también una inquietud: ¿Por qué en el ejercicio de representaciones los sacerdotes en sus mapas de territorio no identificaron esta gran variedad de formas asociadas de participación juvenil? ¿Por qué en la gran mayoría de mapas de acciones de jóvenes sobresalen las religiosas y las que hacen desde las parroquias?

La representación de ausencia de valores en la juventud fue también una constante en el ejercicio. A los jóvenes se les señaló de borrachos, fumadores, marihuaneros, promiscuos, vagos y despreocupados por lo que pasa en su barrio, ciudad y país. No se habló mucho de estos valores y búsquedas de los jóvenes, las que muestran las investigaciones como las señaladas. Ello hace necesario que en la Iglesia se suscite entre sacerdotes y jóvenes, adultos y jóvenes encuentros intergeneracionales. Que permitan a unos y otros asumir y comprender los retos éticos que suponen los cambios en nuestra cultura y sociedad, los encuentros y desencuentros entre ellas. Y así la Iglesia y la sociedad se verán enriquecidas por las propuestas que las nuevas generaciones tienen para dar en relación con el compromiso con el medio ambiente, la economía colaborativa, la revisión de los esquema de consumo, el reclamo de un tiempo equilibrado entre trabajar y vivir, las formas no patriarcales de ser hombre y mujer, las relaciones democráticas y horizontales y nuevas formas de relacionarse con Dios. (Alejandra Fierro Valbuena, 2018). En todo ello, sin idealizar a los jóvenes, los adultos tenemos mucho que aprender de ellos y los jóvenes de los adultos.

El papa trae una breve alusión sobre la importancia de este encuentro intergeneracional:

- ▲ “Al mundo nunca le sirvió ni le servirá la ruptura entre generaciones. Son los cantos de sirena de un futuro sin raíces, sin arraigo. Es la mentira que te hace creer que sólo lo nuevo es bueno y bello. La existencia de las relaciones

intergeneracionales implica que en las comunidades se posea una memoria colectiva, pues cada generación retoma las enseñanzas de sus antecesores, dejando así un legado a sus sucesores. Esto constituye marcos de referencia para cimentar sólidamente una sociedad nueva. Como dice el refrán: “Si el joven supiese y el viejo pudiese, no habría cosa que no se hiciese”. (CV 191)

- ▲ “Si caminamos juntos, jóvenes y ancianos, podremos estar bien arraigados en el presente, y desde aquí frecuentar el pasado y el futuro: frecuentar el pasado, para aprender de la historia y para sanar las heridas que a veces nos condicionan; frecuentar el futuro, para alimentar el entusiasmo, hacer germinar sueños, suscitar profecías, hacer florecer esperanzas. De ese modo, unidos, podremos aprender unos de otros, calentar los corazones, inspirar nuestras mentes con la luz del Evangelio y dar nueva fuerza a nuestras manos”. (CV 199)

Superando el adultocentrismo.

Al inicio de este texto se señaló la motivación que llevó a la Arquidiócesis de Bogotá a desarrollar la investigación sobre representaciones sociales de los jóvenes de los presbíteros de la Arquidiócesis de Bogotá: la realización en el año 2018 de un sínodo universal sobre los jóvenes convocado por el Papa Francisco.

Como se dijo, dicho sínodo pedía de modo particular escuchar a los jóvenes. De hecho, la participación de un gran número de jóvenes de todo el mundo en todas las fases del sínodo es algo característico del mismo. Incluso la misma Arquidiócesis realizó encuentro presinodales con jóvenes.

Es en el marco de este contexto eclesial que hay entender esta investigación, tanto en sus propósitos como en sus resultados. Ella ha de ser entendida como un modo de poner a dialogar a los presbíteros de Bogotá con los jóvenes de la ciudad en su amplia variedad y heterogeneidad. Es un modo de generar empatía entre unos y otros. De acercarse y de reconocerse en su diversidad y riqueza. Es un modo de hacer del otro un interlocutor válido.

Y para ello el ejercicio sobre las representaciones puede hacer tanto a los presbíteros como a los jóvenes hacernos conscientes de aquello que nos aleja, como lo que nos acerca; aquello favorece el encuentro como lo que dificulta. Pide que los presbíteros abandonemos formas de ver y de estar con los jóvenes, producto de ciertas

representaciones adultocéntricas y moralizantes que nos distancian y no tienen ningún tipo de empatía con sus anhelos, búsquedas y dificultades.

Ello pide de parte de los presbíteros de la Arquidiócesis saber reconocer sus representaciones sobre los jóvenes y deconstruirlas. Pues es un hecho que muchas de ellas, no favorecen ni el encuentro, ni el diálogo, ni la cercanía Iglesia- joven, joven- iglesia.

En el núcleo de estas representaciones hemos señalado la mirada adultocéntrica arraigada en nuestros modos de ser y estar entre los jóvenes. Por eso, tarea para todos, adultos y jóvenes es ser conscientes de ello, e iniciar un proceso pedagógico y cultural de desaprendizaje de esta postura dominante en todos.

En el año 2013 la UNICEF elaboró un documento titulado *“Superando el adultocentrismo”*. Este material forma parte de la serie *Participación Adolescente Ahora*, que consta de diferentes cuadernos temáticos. Este, denominado *Superando el adultocentrismo*, es el cuarto de dicha colección. El conjunto de materiales de la serie está dirigido principalmente a adultos que trabajan con y para los y las adolescentes, ya sea desde programas y proyectos estatales (a nivel central o municipal), de la sociedad civil (profesionales, educadores populares, trabajadores comunitarios) o desde organizaciones sociales y comunitarias (líderes locales, vecinos, dirigentes, etc.). También está enfocado a adultos sensibilizados con temáticas de participación adolescente, pero sin experiencia de trabajo directo, que quieren incorporar progresivamente a adolescentes en la toma de decisiones dentro de su organización (gubernamental, no gubernamental, comunitaria, etc.). En ese sentido, la serie de cuadernos busca promover que los y las adultos se vuelvan verdaderos aliados de las y los adolescentes en miras a fortalecer el ejercicio de sus derechos de expresión y participación.

El cuarto documento, *“Superando el adultocentrismo”*, se enfoca en el proceso que permite al adultocentrismo operar en los adultos y orienta sobre los caminos que podemos seguir para superarlo. Parte del hecho que el adulto hoy ha de asumir un nuevo rol frente a los niños, niñas, adolescentes y jóvenes, por lo que necesita saber cómo ejercerlo, necesita cambiar sus antiguas formas de mirar y tratar a los adolescentes. Por eso su objetivo es ayudar a los adultos a cambiar la perspectiva y sumarse a la tarea de acompañar a los adolescentes en su proceso de autonomía y ejercicio de su participación.

Por la importancia y urgencia de este cambio en nosotros, destaquemos los puntos centrales de este documento:

- Todo el documento es un llamado a los adultos a mirar a los niños, niñas, adolescentes y jóvenes como presente y no como “proyectos de adultos”. presente y no como “proyectos de adultos”. El adolescente o el joven no es “menos adulto” o un “pequeño adulto” insuficientemente desarrollado. La adolescencia no es una etapa de preparación para la vida adulta, es una forma de ser persona hoy, válida y respetable; no es una fase de la vida definida a partir de las ideas de dependencia o subordinación a los padres u otros adultos, sino que es una etapa de desarrollo efectivo y progresivo de la autonomía personal, social y jurídica.
- Esta comprensión invita al adulto a asumir el rol de guía y orientación en el aprendizaje y práctica de los derechos de los y las adolescentes y jóvenes; no queda a un lado sin autoridad, sino que debe estar junto a ellos. El punto clave para el adulto es guiar como un mentor y no mandar. No se trata entonces de eliminar el papel de los adultos, sino modificarlo.
- Detrás de todo ello hay una comprensión de la adolescencia y de la juventud, que la entiende más allá de la edad, como una construcción social. No se trata de negar el factor etario y biológico. Lo que se subraya es que esta fase de crecimiento y los cambios biológicos que le son propios varían de sociedad en sociedad, de época en época, por la percepción y valoración de esos cambios y sus repercusiones en la familia y comunidad. Por lo tanto, la juventud es una construcción histórica y social.
- Dicho concepto es instalado en las relaciones sociales del adulto y el niño, con ciertos contenidos que dependen de los valores, normas y pautas que cada sociedad asigna a ese grupo de edad, y de los ritos que marcan los límites entre una fase de la vida y otra (los límites entre ser niño, adolescente y adulto). Esto produce como resultado unas determinadas relaciones sociales en la familia, la comunidad, las instituciones y la sociedad, que se instalan en la cultura y en el sentido común, produciendo influencias recíprocas que crean y fortalecen constantemente la perspectiva de que la adolescencia es una fase de transición conflictiva de preparación a la adultez.
- Tomando la perspectiva del sociólogo francés Pierre Bourdieu, los sujetos contamos con la capacidad de desplazarnos desde posiciones de dominancia a las de subordinación, y viceversa. Es decir, nos movemos en los distintos espacios de la sociedad, o campos sociales, jugando roles de dominadores o

dominados, situación que quedaría reflejada en las relaciones entre los grupos de edades (niños, adolescentes, jóvenes, adultos), en las relaciones laborales, en el sistema educativo, entre otras. Esta lógica dominador-dominado sucede porque internalizamos formas de comportamiento gracias a las influencias de mecanismos propios del funcionamiento de la sociedad, la cual organiza la convivencia social, construyendo realidades objetivas de vida que son tremendamente jerarquizadas e incuestionables. De esta forma se construye un espacio social, una realidad objetiva incuestionable para cada persona.

- ✦ Bajo una condición objetiva de vida creadas en lo social, el sujeto habita ese espacio social e internaliza (integra en su pensamiento, en su hacer, en su vivir) esquemas de pensamiento con los que organiza su percepción, para entender el mundo, su lugar y el lugar de los demás. Desarrollamos un aprendizaje social sobre cómo entender y tratar a un niño, niña, adolescente y joven, porque incorporamos valores, actitudes y conductas inspiradas en la superioridad del adulto sobre los grupos etarios jóvenes. Este proceso surge como producto del vivir (habitar) en una sociedad adultocéntrica.
- ✦ En este sentido, si analizamos la edad, sin la carga cultural y social, esta no es más que una cantidad, son etapas de desarrollo humano. Sin embargo, gracias a la carga cultural, social e histórica de nuestras sociedades, a la edad se agregan valoraciones, expectativas, roles y tareas específicas que se internalizan y van construyendo identidad en los sujetos de un determinado grupo etario. Aquí aparece el tema del poder, ya que las diferencias de edades entre los distintos grupos (niños, adolescentes, jóvenes, adultos, adultos mayores) constituyen un espacio, con relaciones, prácticas y conductas que están permitidos a ciertos grupos y a otros no.
- ✦ Si queremos provocar un cambio en la relación con los y las adolescentes y jóvenes necesitamos identificar cómo ejercemos el poder con ellos y qué influencias tiene el poder en las relaciones sociales entre adultos y adolescentes.

Dicho todo esto, el documento pasa a definir y caracterizar el adultocentrismo:

- ✦ *El Adultocentrismo* destaca la superioridad de los adultos por sobre las generaciones jóvenes y señala el acceso a ciertos privilegios por el solo hecho de ser adultos. Ser adulto es el modelo ideal de persona por el cual el sujeto puede integrarse, ser productivo y alcanzar el respeto en la sociedad.

- *El adulto es superior*: el adultocentrismo indica que existen relaciones de poder entre los diferentes grupos de edad que son asimétricas en favor de los adultos, es decir, que estos se ubican en una posición de superioridad. Los adultos gozan de privilegios por el solo hecho de ser adultos, porque la sociedad y su cultura así lo han definido.
- *Ser adultos sería el modelo ideal de persona*: el adultocentrismo designa en nuestras sociedades una relación asimétrica y tensional de poder entre los adultos y los jóvenes. Los adultos poseen más poder, los jóvenes poseen menos poder. Los adultos son el modelo ideal de persona, los adolescentes y jóvenes todavía no están preparados, por lo que aún no tienen valor. El adulto es el modelo acabado al que se aspira para el cumplimiento de las tareas sociales y la productividad en la sociedad. Esta visión del mundo se ha construido sobre un orden social, denominado patriarcado, el cual se caracteriza por relaciones de dominación y opresión establecidas por los hombres sobre todas las mujeres y criaturas.
- *Niños, niñas, adolescentes y jóvenes en preparación para ser adultos*: el pensamiento adultocéntrico considera a los niños, niñas, adolescentes y jóvenes como inacabados, en preparación para ser adultos y que, cuando lleguen a la adultez, podrán integrarse plenamente a la sociedad y ser respetados. Una sociedad adultocéntrica opera así para proyectar y reproducir el mismo orden social, para mantener el control, por esto no altera las relaciones asimétricas de poder entre adultos y jóvenes o niños, o entre hombres y mujeres.
- *En estas relaciones desiguales entre adultos y adolescentes está presente el adultismo*. Este concepto se refiere a cualquier comportamiento, acción o lenguaje que limita o pone en duda las capacidades de los adolescentes, por el solo hecho de tener menos años de vida. Los mensajes adultistas son comunes en nuestra relación con los adolescentes y se expresan en frases como “cuando seas grande puedes dar tu opinión”, “cuando tú vas yo vengo de vuelta”, “es mejor que las decisiones las tome yo, porque tengo más experiencia que ustedes”.
- *El adultismo se produce porque los adultos no cuentan con las herramientas suficientes en su propia vida para orientar y enfrentar lo que están viviendo los más jóvenes en su época*. Esta carencia no les permite escuchar a los adolescentes, quieren seguir manteniendo el control, insistiendo en que lo que funcionó ayer puede servir hoy para guiar a los más jóvenes.

- El *adultocentrismo* es la forma de consagrar privilegios para los adultos sobre los adolescentes y jóvenes, basado en la diferencia de edad y superioridad de la condición adulta, el adultismo representa una resistencia a los cambios en los nuevos tiempos. Es una forma de mantener el control adulto, porque algo ya no es como era antes.

Caracterizado el *adultocentrismo*, el documento pasa a señalar que es algo cultural y por lo tanto se aprende. Y se aprende, porque la sociedad tiene una estructura histórica patriarcal que, a menudo, invisibiliza a las mujeres, exalta los valores masculinos y construye un modelo de familia con relaciones asimétricas entre sus miembros. En la familia aprendemos el *adultocentrismo* y en las relaciones sociales fuera de la familia lo reforzamos, así esperamos ser mayores para gozar de una serie de privilegios que cuando somos menores no tenemos.

El *adultocentrismo* no solo es cuestión aprendida y presente en los adultos. Los mensajes *adultistas* se aprenden e internalizan en los adolescentes y los jóvenes. Los adolescentes y jóvenes integran estos mensajes a su mente, los hacen parte de su personalidad y terminan pensando que son menos capaces, menos reflexivos, menos inteligentes y que sus opiniones valen menos que las de los adultos.

Estos mensajes negativos se expresan en todas las esferas: familia, escuela, comunidad, organizaciones, instituciones, generando los siguientes efectos:

- Que las comunidades se olviden de pedir y escuchar la opinión de los adolescentes y jóvenes cuando se enfrentan a un problema o desafío colectivo.



... En la familia aprendemos el *adultocentrismo* y en las relaciones sociales fuera de la familia lo reforzamos, así esperamos ser mayores para gozar de una serie de privilegios que cuando somos menores no tenemos.



- Que los medios de comunicación construyan y difundan estereotipos sobre los y las adolescentes, como flojos, apáticos, anárquicos, destructivos, delincuentes, “carreteros”, promiscuos o incluso alcohólicos o drogadictos.
- Que los tomadores de decisión en cuanto a políticas públicas, tanto a nivel local, regional y nacional, dejen a los adolescentes y jóvenes fuera de las conversaciones sobre temas relevantes para ellas y ellos.
- Que los adultos, con el afán de “protegerlos/as” para que no se equivoquen, nieguen a los adolescentes y jóvenes la oportunidad de tomar decisiones o resolver problemas por ellos mismos.

Así como se aprende el adultocentrismo y el adultismo, también se pueden desaprender y asumir nuevas y más equitativas formas de vincularse adultos, adolescentes y jóvenes. Una forma alcance de todos es prestar atención al lenguaje. Cuando se comience a pensar y hablar de los adolescentes y jóvenes en tanto personas (y no en tanto rango etario), se estará trabajando para romper los estereotipos adultistas. En este sentido hay que evitar generalizar cuando hablamos de adultos, adolescentes y jóvenes. Otra forma es que todos hablemos de adultocentrismo y adultismo y lo que produce en la sociedad y en la manera de relacionarnos. Para ello es importante que observemos y reflexionemos sobre los propios estereotipos que tenemos sobre los adolescentes y jóvenes, para frenar nuestras propias prácticas adultistas. Y otra no menos importante: abrir espacios a la participación de los jóvenes en todos los espacios de la vida y en todos los proyectos que realicemos.

Conclusión: Lo que nos dice el sínodo de los jóvenes y Papa Francisco

Desde el inicio de su pontificado el Papa Francisco mostró una gran cercanía y preocupación pastoral por los jóvenes. Ya en *Evangelii Gaudium* llama la atención sobre la realidad de la pastoral juvenil cuando afirma: “La pastoral juvenil, tal como estábamos acostumbrados a desarrollarla, ha sufrido el embate de los cambios sociales. Los jóvenes, en las estructuras habituales, no suelen encontrar respuestas a sus inquietudes, necesidades, problemáticas y heridas. A los adultos nos cuesta escucharlos con paciencia, comprender sus inquietudes o sus reclamos, y aprender a hablarles en el

lenguaje que ellos comprenden. Por esa misma razón, las propuestas educativas no producen los frutos esperados” (EG 105).

Leer esta frase en el contexto de lo escrito hasta aquí acerca de las representaciones sociales sobre los jóvenes, es como si nos recordará lo arraigado del adultocentrismo. Pero al mismo tiempo, reconoce avances e innovaciones en la relación Iglesia – jóvenes: “Aunque no siempre es fácil abordar a los jóvenes, se creció en dos aspectos: la conciencia de que toda la comunidad los evangeliza y educa, y la urgencia de que ellos tengan un protagonismo mayor” (EG 106)

Con ocasión del sínodo de los obispos sobre los jóvenes, en la carta que el Papa les hizo llegar dos frases suyas hacen ver la importancia de un nuevo modo de relacionarse Iglesia – jóvenes, que supere el adultocentrismo como postura, mirada y acción. Primero, reconoce a los jóvenes como presente y no como futuro: “Un mundo mejor se construye también gracias a ustedes, que siempre desean cambiar y ser generosos”. Y, segundo, subraya la participación de los jóvenes en la Iglesia no sólo como receptores o beneficiarios de su acción: “También la Iglesia desea ponerse a la escucha de la voz, de la sensibilidad, de la fe de cada uno; así como también de las dudas y las críticas. Hagan sentir a todos los gritos de ustedes, déjenlo resonar en las comunidades y háganlo llegar a los pastores”.

El documento final del sínodo de obispos sobre los jóvenes constata con preocupación que no obstante los esfuerzos y las innovaciones pastorales en curso, persisten situaciones en la Iglesia que obstaculizan el acompañar a los jóvenes, escucharlos, caminar con ellos. Afirman los Obispos reunidos en asamblea sinodal sobre la parroquia que “a pesar de que siga siendo la primera y principal forma del ser Iglesia en el territorio, a ella le cuesta ser un lugar relevante para los jóvenes”, pues “a menudo el río de la vida juvenil fluye al margen de la comunidad, sin encontrarla” (Documento final sínodo sobre los jóvenes, 18). De nuevo, la dificultad del adulto centrismo.

Luego del sínodo sobre los jóvenes, en la exhortación “Cristo Vive”, el Papa va a destacar la sinodalidad como estilo de la pastoral juvenil: “La pastoral juvenil sólo puede ser sinodal, es decir, conformando un “caminar juntos” que implica una «valorización de los carismas que el Espíritu concede según la vocación y el rol de cada uno de los miembros [de la Iglesia], mediante un dinamismo de corresponsabilidad [...]. Animados por este espíritu, podremos encaminarnos hacia una Iglesia participativa y corresponsable” (CV 203)

Este estilo sinodal, lo lleva también a resaltar el protagonismo juvenil: “Quiero destacar que los mismos jóvenes son agentes de la pastoral juvenil, acompañados y guiados, pero libres para encontrar caminos siempre nuevos con creatividad y audacia” (CV 203).

En esta línea afirma: “Los jóvenes nos hacen ver la necesidad de asumir nuevos estilos y nuevas estrategias. Por ejemplo, mientras los adultos suelen preocuparse por tener todo planificado, con reuniones periódicas y horarios fijos, hoy la mayoría de los jóvenes difícilmente se siente atraída por esos esquemas pastorales. La pastoral juvenil necesita adquirir otra flexibilidad, y convocar a los jóvenes a eventos, a acontecimientos que cada tanto les ofrezcan un lugar donde no sólo reciban una formación, sino que también les permitan compartir la vida, celebrar, cantar, escuchar testimonios reales y experimentar el encuentro comunitario con el Dios vivo”- (CV 204).

Y añade: “Se debe privilegiar el idioma de la proximidad, el lenguaje del amor desinteresado, relacional y existencial que toca el corazón, llega a la vida, despierta esperanza y deseos. Es necesario acercarse a los jóvenes con la gramática del amor, no con el proselitismo. El lenguaje que la gente joven entiende es el de aquellos que dan la vida, el de quien está allí por ellos y para ellos, y el de quienes, a pesar de sus límites y debilidades, tratan de vivir su fe con coherencia. Al mismo tiempo, todavía tenemos que buscar con mayor sensibilidad cómo encarnar el *kerygma* en el lenguaje que hablan los jóvenes de hoy”. (CV 211)

También es necesario “dejar atrás la tendencia a dar respuestas preconfeccionadas y recetas preparadas. A modo del estilo de Jesús, se debe dejar espacio a las preguntas que los jóvenes se planteen con su novedad y acoger su provocación. Cuando la Iglesia abandona esquemas rígidos y se abre a la escucha disponible y atenta de los jóvenes, esta empatía la enriquece, porque permite que los jóvenes den su aportación a la comunidad, ayudándola a abrirse a nuevas sensibilidades y a plantearse preguntas inéditas”. (CV 65)

La misma sinodalidad ha de caracterizar los procesos de acompañamiento: “Los mentores no deberían llevar a los jóvenes a ser seguidores pasivos, sino más bien a caminar a su lado, dejándoles ser los protagonistas de su propio camino. Deben respetar la libertad que el joven tiene en su proceso de discernimiento y ofrecerles herramientas para que lo hagan bien. Un mentor debe confiar sinceramente en la capacidad que tiene cada joven de poder participar en la vida de la Iglesia. Por ello, un mentor debe simplemente plantar la semilla de la fe en los jóvenes, sin querer ver inmediatamente los frutos del trabajo del Espíritu Santo. Este papel no debería ser

exclusivo de los sacerdotes y de la vida consagrada, sino que los laicos deberían poder igualmente ejercerlo. Por último, todos estos mentores deberían beneficiarse de una buena formación permanente” (CV 203)

El Papa también recoge en la exhortación posinodal el perfil de estos acompañantes del mundo y de la experiencia juvenil: “Las cualidades de dicho mentor incluyen: que sea un auténtico cristiano comprometido con la Iglesia y con el mundo; que busque constantemente la santidad; que comprenda sin juzgar; que sepa escuchar activamente las necesidades de los jóvenes y pueda responderles con gentileza; que sea muy bondadoso, y consciente de sí mismo; que reconozca sus límites y que conozca la alegría y el sufrimiento que todo camino espiritual conlleva. Una característica especialmente importante en un mentor, es el reconocimiento de su propia humanidad. Que son seres humanos que cometen errores: personas imperfectas, que se reconocen pecadores perdonados”. (CV 246).

Para el caso específico del acompañamiento de jóvenes, la propuesta acoge lo dicho sobre ella en el sínodo de obispos, como lo señalado por el Papa en la exhortación apostólica “Cristo vive”: “Los jóvenes necesitan ser respetados en su libertad, pero también necesitan ser acompañados (...) La comunidad tiene un rol muy importante en el acompañamiento de los jóvenes, y es la comunidad entera la que debe sentirse responsable de acogerlos, motivarlos, alentarlos y estimularlos. Esto implica que se mire a los jóvenes con comprensión, valoración y afecto, y no que se los juzgue permanentemente o se les exija una perfección que no responde a su edad (...) Además, el Sínodo reconoce la necesidad de preparar consagrados y laicos, hombres y mujeres, que estén cualificados para el acompañamiento de los jóvenes (...) Además, hay que acompañar especialmente a los jóvenes que se perfilan como líderes, para que puedan formarse y capacitarse” (CV 242-247).

Podríamos continuar con este ejercicio de ofrecer frases del Papa que invitan a un nuevo modo de relacionarse Iglesia y jóvenes. Todas las citadas hasta ahora reclaman de parte de todos dejar formas arraigadas a lo que hemos llamado adultocentrismo por otros más cercanas a lo que piden las investigaciones actuales sobre la condición juvenil, sus culturas y el protagonismo juvenil en la sociedad y en la Iglesia.

Si bien todo ello ya es fuerte y exigente, no se pueden comprender estas conversiones pastorales como asuntos de mera forma. En la participación juvenil, lo señalamos antes, lo que está en juego es reconocer en los jóvenes el presente de una nueva forma de ser sociedad como de ser Iglesia. Por ello el sínodo quiere no solo hablarles

a los jóvenes, sino ante todo escucharlos. Porque en ellos se reconoce una auténtica fuerza de recreación y de cocreación de la Iglesia. Todo ello brota de una convicción por parte de Papa que repite en todos los encuentros con los jóvenes: “Después de recorrer la Palabra de Dios, no podemos decir sólo que los jóvenes son el futuro del mundo. Son el presente, lo están enriqueciendo con su aporte. Un joven ya no es un niño, está en un momento de la vida en que comienza a tomar distintas responsabilidades, participando con los adultos en el desarrollo de la familia, de la sociedad, de la Iglesia” (CV 63)

Y sobre ello, al Papa también se pronuncia en su exhortación postsinodal:

“En el Sínodo se reconoció que un número consistente de jóvenes, por razones muy distintas, no piden nada a la Iglesia porque no la consideran significativa para su existencia. Algunos, incluso, piden expresamente que se les deje en paz, ya que sienten su presencia como molesta y hasta irritante. Esta petición con frecuencia no nace de un desprecio acríptico e impulsivo, sino que hunde sus raíces en razones serias y comprensibles: los escándalos sexuales y económicos; la falta de preparación de los ministros ordenados que no saben captar adecuadamente la sensibilidad de los jóvenes; el poco cuidado en la preparación de la homilía y en la explicación de la Palabra de Dios; el papel pasivo asignado a los jóvenes dentro de la comunidad cristiana; la dificultad de la Iglesia para dar razón de sus posiciones doctrinales y éticas a la sociedad contemporánea.

“Si bien hay jóvenes que disfrutan cuando ven una Iglesia que se manifiesta humildemente segura de sus dones y también capaz de ejercer una crítica leal y fraterna, otros jóvenes reclaman una Iglesia que escuche más, que no se la pase condenando al mundo. No quieren ver a una Iglesia callada y tímida, pero tampoco que esté siempre en guerra por dos o tres temas que la obsesionan. Para ser creíble ante los jóvenes, a veces necesita recuperar la humildad y sencillamente escuchar, reconocer en lo que dicen los demás alguna luz que la ayude a descubrir mejor el Evangelio. Una Iglesia a la defensiva, que pierde la humildad, que deja de escuchar, que no permite que la cuestionen, pierde la juventud y se convierte en un museo. ¿Cómo podrá acoger de esa manera los sueños de los jóvenes? Aunque tenga la verdad del Evangelio, eso no significa que la haya comprendido plenamente; más bien tiene que crecer siempre en la comprensión de ese tesoro inagotable.

Por ejemplo, una Iglesia demasiado temerosa y estructurada puede ser permanentemente crítica ante todos los discursos sobre la defensa de los derechos de las

mujeres, y señalar constantemente los riesgos y los posibles errores de esos reclamos. En cambio, una Iglesia viva puede reaccionar prestando atención a las legítimas reivindicaciones de las mujeres que piden más justicia e igualdad. Puede recordar la historia y reconocer una larga trama de autoritarismo por parte de los varones, de sometimiento, de diversas formas de esclavitud, de abuso y de violencia machista. Con esta mirada será capaz de hacer suyos estos reclamos de derechos, y dará su aporte con convicción para una mayor reciprocidad entre varones y mujeres, aunque no esté de acuerdo con todo lo que propongan algunos grupos feministas. En esta línea, el Sínodo quiso renovar el compromiso de la Iglesia «contra toda clase de discriminación y violencia sexual». Esa es la reacción de una Iglesia que se mantiene joven y que se deja cuestionar e impulsar por la sensibilidad de los jóvenes. (CV 40-42)

La mejor conclusión a todo lo señalado por el Papa es una expresión que usa como subtítulo de una parte de la exhortación *Cristo Vive: “Jóvenes, Ustedes son el ahora de Dios”*. Hablando en Panamá sobre esto mismo les dijo a los jóvenes:

“E incluso a ustedes, queridos jóvenes, les puede pasar lo mismo cada vez que piensan que su misión, su vocación, que hasta su vida es una promesa, pero solo para el futuro y nada tiene que ver con el presente. Como si ser joven fuera sinónimo de sala de espera de quien aguarda el turno de su hora. Y en el “mientras tanto” de esa hora, les inventamos o se inventan un futuro higiénicamente bien empaquetado y sin consecuencias, bien armado y garantizado con todo “bien asegurado”.

No queremos ofrecerles a ustedes un futuro de laboratorio. Es la “ficción” de alegría, no la alegría del hoy, del concreto, del amor. Y así, con esta ficción de la alegría los “tranquilizamos” y adormecemos para que no hagan ruido, para que no molesten mucho, para que no se pregunten ni pregunten, para que no se cuestionen ni cuestionen; y en ese “mientras tanto” sus sueños pierden vuelo, se vuelven rastreros, comienzan a dormirse, son “ensoñamientos” pequeños y tristes (cf. Homilía del Domingo de Ramos, 25 marzo 2018), tan solo porque consideramos o consideran que todavía no es su ahora; que son demasiado jóvenes para involucrarse en soñar y trabajar el mañana, y así los seguimos procrastinando, y saben una cosa, que a muchos jóvenes esto les gusta. Por favor, ayudémosle a que no les gusten, a que se revelen, a que quieran vivir el ahora de Dios.

Uno de los frutos del pasado Sínodo fue la riqueza de poder encontrarnos y, sobre todo, escucharnos. La riqueza de la escucha entre generaciones, la riqueza del intercambio y el valor de reconocer que nos necesitamos, que tenemos que esforzarnos

en propiciar canales y espacios en los que involucrarse en soñar y trabajar el mañana ya desde hoy. Pero no aisladamente, sino juntos, creando un espacio en común. Un espacio que no se regala ni lo ganamos en la lotería, sino un espacio por el que también ustedes deben pelear. Ustedes jóvenes deben pelear por su espacio hoy, porque la vida es hoy, nadie te puede prometer un día del mañana, tu vida hoy es hoy, tu jugarte es hoy, tu espacio es hoy. ¿Cómo estás respondiendo esto?

Ustedes, queridos jóvenes, ustedes son el presente. no son el futuro, ustedes, jóvenes son el ahora de Dios. Él los convoca, los llama en sus comunidades, los llama en sus ciudades para ir en búsqueda de sus abuelos, de sus mayores; a ponerse de pie y junto a ellos tomar la palabra y poner en acto el sueño con el que el Señor los soñó.

“Ustedes jóvenes, deben pelear por su espacio hoy, porque la vida es hoy, nadie te puede prometer un día del mañana, tu vida hoy es hoy, tu jugarte es hoy, tu espacio es hoy. ¿Cómo estás respondiendo a esto?” Ustedes, jóvenes, pueden pensar que su misión, su vocación, que hasta su vida es una promesa, pero solo para el futuro y nada tiene que ver con su presente. Como si ser joven fuera sinónimo de sala de espera de quien aguarda el turno de su hora”. (Homilía del Papa Francisco a los jóvenes en Panamá. Jornada Mundial de la Juventud).

Bibliografía Consultada para el texto representaciones sociales de los presbíteros sobre los jóvenes en Bogotá.

- Alejandra Fierro Valbuena, Ética y juventud. Los retos éticos de las nuevas generaciones. Ediciones Aurora, Bogotá 2018.
- Alfredo Nateras Domínguez. Trayectos y desplazamientos de la condición juvenil contemporánea. En Tendencias & Retos (2013), 18 (2), 141 - 156.
- David Le Breton, Una breve historia de la adolescencia, Ediciones nueva visión, Buenos Aires 2014.
- Dina Krauskopf. La condición juvenil contemporánea en la constitución identitaria. En última década No33, CIDPA VALPARAÍSO, Diciembre 2010, 27-42.
- Edgar Diego Erazo Caicedo. De la Construcción Histórica de la Condición Juvenil a su Transformación contemporánea. En Revista latinoamericana de ciencias .sociales .niñez juventud (2009) 7(2): 1303-1329.

- Fabián Acosta y Diego Barbosa. Participación, organización y ciudadanía juvenil. IV Simposio Nacional de Investigación y Formación en Recreación. Vicepresidencia de la República / Coldeportes / FUNLIBRE Mayo 19 al 21 de 2005. Cali, Colombia.
- Fabián Acosta. Democracia y participación juvenil en el mundo de las oligarquías, en Fabián Acosta (Coordinador), Jóvenes, juventudes, participación y políticas. Asociados, organizados y en movimiento, Secretaria de integración social, Bogotá 2015, 93-117.
- FAO, El enfoque de género, en <http://www.fao.org/docrep/004/X2919S/x2919s04.htm>
- Fernández Sierra, M., & Hernández Pichardo, A. (2005). Las representaciones sociales: una forma de investigar la realidad educativa. *Pedagogía Y Saberes*, (23), 19.28. <https://doi.org/10.17227/01212494.23pys19.28>
- Idelmeyer Cuesta Rodríguez, Elementos para el fortalecimiento de la organización juvenil, en Fabián Acosta (Coordinador), Jóvenes, juventudes, participación y políticas. Asociados, organizados y en movimiento, Secretaria de integración social, Bogotá 2015, 31-47.
- José Luis Moral, ¿Jóvenes sin fe? Manual de primeros auxilios para reconstruir con los jóvenes la fe y la religión, PPC, Madrid 2007.
- Juan Carlos Amador. Condición juvenil en sociedades adultocéntricas.
- Juan Herrera, Cartografía Social, en [/juanherrera.files.wordpress.com/2008/01/cartografia-social.pdf](http://juanherrera.files.wordpress.com/2008/01/cartografia-social.pdf)
- Juan Manuel Piña Osorio – Yazmín Cuevas, La teoría de las representaciones sociales. Su uso en la investigación educativa en México, en http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0185-26982004000100005
- Luis Llanos Hernández, El concepto de territorio y la investigación en las ciencias sociales, en *Agricultura, sociedad y desarrollo*, Volumen 7, número 10, Septiembre – diciembre 2010, páginas 207-220.
- María de La Paz Echevarría, El análisis de las representaciones sociales. Un camino posible en la investigación en educación, en http://sedici.unlp.edu.ar/bitstream/handle/10915/31854/Documento_completo.pdf?sequence=1

- ▲ María Eugenia Villa Sepúlveda. Del concepto de juventud al de juventudes y al de lo juvenil. En Revista Educación y Pedagogía, vol. 23, núm. 60, mayo-agosto, 2011, 147-158.
- ▲ Néstor García Canclini – Francisco Cruces – Maritza Urteaga Castro, Jóvenes, culturas urbanas y redes digitales, Ariel, Madrid 2012.
- ▲ Raúl Berzosa, ¿Qué son las tribus urbanas? (Jóvenes, tribus urbanas y religión), Desclee de Brouwer, Bilbao 2000.
- ▲ Rossana Regillo, Culturas juveniles. Formas y políticas de desencanto. Editores siglo XXI, México 2012.
- ▲ Rossana Regillo, Instituciones desafiadas. Subjetividades juveniles: territorios en reconfiguración, En Análisis Plural, primer semestre de 2007. Tlaquepaque, Jalisco: ITESO, 211-230.
- ▲ Sandra del Pilar Gómez Contreras. Los discursos sobre joven y juventud: una revisión de las formaciones discursivas en las ciencias sociales en clave foucaultiana. En Tabula Rasa (2008) julio – diciembre, No.29: 245-276.
- ▲ Sebastian Pendino, Canvas: mapa de empatía, en <https://sebastianpendino.com/canvas-mapa-empatia-cliente/>
- ▲ UNICEF – CHILE, Superando el adultocentrismo, Unicef, Santiago de Chile 2013.
- ▲ Uriel Ignacio Espitia Vásquez – Jorge Alberto Palomino Forero (editores), Inventuras. Tras una experiencia de creación de investigación de jóvenes, Universidad Central, Bogotá 2013.
- ▲ Yamith José Fandiño Parra, Los jóvenes hoy: enfoques, problemáticas y retos. En Revista Iberoamericana de Educación Superior, vol. II, núm. 4, 2011, pp. 150-163
- ▲ Yazmín Cuevas, Recomendaciones para el estudio de las representaciones sociales en investigación educativa, en <http://www.scielo.org.mx/pdf/crs/v11n21/2007-8110-crs-11-21-00109.pdf>



Bibliografía

- Arquidiócesis de Bogotá - Observatorio de Evangelización. (2020). *Representaciones sociales de los presbíteros sobre los jóvenes en Bogotá*. Bogotá D.C.: Arquidiócesis de Bogotá.
- Arquidiócesis de Bogotá. (2019). *Orientaciones y criterios para la iniciación cristiana en la Arquidiócesis*. Bogotá D.C.: Arquidiócesis de Bogotá.
- Arquidiócesis de Bogotá. (2020). *Líneas comunes del catecumenado en la Arquidiócesis de Bogotá*. Bogotá: Arquidiócesis de Bogotá.
- CELAM. (2013). *Civilización del amor proyecto y misión*. Bogotá D.C.: CELAM.
- CELAM. (2015). *CELAM, La alegría de iniciar discípulos misioneros en un cambio de época. Nuevas perspectivas para la catequesis en América Latina y el Caribe*. Bogotá: CELAM.
- Conferencia Episcopal de Colombia - Centro para la comunión Eclesial. (2016). *Hacia una comprensión de la Espiritualidad de Comunión*. Bogotá D.C.: Conferencia Episcopal de Colombia .
- Cruz , M. (2021). La dimensión social en la iniciación cristiana de jóvenes.
- El Vaticano. (2016). *DOCAT ¿Qué hacer? La Doctrina Social de la Iglesia*. Encuentro.
- Francisco. (24 de noviembre 2013). *Exhortación Apostólica Evangelii Gaudium. Sobre el Anuncio del Evangelio en el mundo actual. 24 nov. 2013*.



- Francisco. (25 de marzo de 2019). *Exhortación Apostólica Postsinodal Christus Vivit a los jóvenes y a todo el pueblo de Dios*. Ciudad de Vaticano: Vaticano.
- Lederach, J. (2007). *La imaginación moral: La visión periférica*. Bilbao: Gernika Gogoratuz.
- Maideu, J. (2009). *Caminos para la fe*. Madrid: Editorial CCS.
- Martín Descalzo, J. (2019). *Diálogos de Pasión*. Madrid: Sigueme.
- Megías Quirós, Í., Rodríguez San Julián,, E., & Sánchez Moreno , E. (2002). *Jóvenes y relaciones grupales: dinámica relacional para los tiempos de trabajo y ocio*. Bogotá D.C.: Edición Injuve-FAD.
- Morin, E. (2002). *La cabeza bien puesta*. Buenos Aires: Nueva Visión.
- Ruspi, W. (21 de FEBRERO de 2021). <https://mercaba.org/>. Obtenido de Liturgia y jóvenes - NDL: <https://mercaba.org/LITURGIA/NDL/J/jovenes.htm>
- Sinodo de Obispos. (27 de octubre de 2018). *XV Asamblea general ordinaria. Los jóvenes, la fe y el discernito vocacional. Documental*. Ciudad del Vaticano.





ARQUIDIÓCESIS DE BOGOTÁ

Coordinación Arquidiocesana
de Iniciación Cristiana

Coordinación Arquidiocesana para la
Evangelización de la Juventud



www.arquibogota.org.co